



Editorial

- El camino para alcanzar el futuro. 5

Artículos

- Sobre los orígenes del proceso de globalización. 7-20
Antonio Martín-Cabello
- Los intelectuales y el final de la revolución: la perspectiva funcionalista. 21-32
Juan Pecourt
- Análisis de contenido de la publicidad radiofónica en España. 33-52
Salvador Perelló-Oliver y Clara Muela-Molina
- Teoría (y práctica) del capital humano. Un análisis crítico del caso español. 53-81
Pere J. Beneyto Calatayud
- Rutas literarias en el Camino de Santiago. 82-95
Octavio Uña Juárez
- Trabajo inmigrante y actividad vitivinícola: el caso de la Ribera del Duero. 96-113
Martha Judith Sánchez e Inmaculada Serra Yoldi
- Comunicación intercultural: Hacia un nuevo modelo mundial. 114-122
Maximiliano Fernández Fernández y Carlos Fernández-Alameda
- Ciudadanía sedentaria versus ciudadanía activa. Un nuevo canon social en el acceso a la salud y el bienestar. 123-140
David Moscoso Sánchez, Rafael Serrano del Rosal, Lourdes Biedma Velázquez y María Martín Rodríguez

Notas de investigación

- La percepción social de la armonía en la música popular. 142-153
Pedro Buil Tercero
- *Bridging Cultures and Crossing Academic Divides: Teaching the Americas in the New Millennium.* 154-160
David Akbar Gilliam

Críticas de libros

- Josep Picó y Juan Pecourt (2013): Los intelectuales nunca mueren. Una aproximación sociohistórica (1900-2000). Barcelona: RBA. 162-163
Antonio Martín-Cabello
- Lynda Gratton (2012): Prepárate: el futuro del trabajo ya está aquí. Barcelona: Galaxia Gutenberg. 164-165
Rubén J. Pérez Redondo
- Nuria Morère Molinero y Salvador Perelló-Oliver (2013): Turismo cultural. Patrimonio, museos y empleabilidad. Madrid: EOI. 166-167
Carmen María Ramos de Balcarce
- María Gómez Escarda (2013): La familia en las Fuerzas Armadas españolas. Madrid: Ministerio de Defensa. 168-169
Yolanda Agudo Arroyo



methaodos.revista de ciencias sociales

ISSN: 2340-8413 | DOI: 10.17502

methaodos.org | grupo de investigación de excelencia

Área de Sociología
Universidad Rey Juan Carlos
Campus Fuenlabrada
Camino del Molino, s/n
28943 Fuenlabrada. Madrid, España

Teléfono: 914888168/914888404/914959241 | Fax: 914888220
Correo electrónico: coordinador@methaodos.org
Web: <http://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos>

Editorial | *Publisher*

Instituto de Ciencias Sociales Computacionales | Universidad Rey Juan Carlos | Grupo de investigación 'methaodos.org'

Consejo de Redacción | *Editorial Team*

Salvador Perelló Oliver (URJC), fundador y director
Antonio Martín Cabello (URJC), editor | Almudena García Manso (URJC), secretaria
Fátima Gómez Buil (URJC), secretaria técnica | Ramón Villahermosa Jiménez, SEO y Consultor Web

Carmen María Alonso González (UPSA), Inmaculada Gordillo Álvarez (US), Nuria Morère Molinero (URJC), Christian Oltra Algado (CIEMAT), Juan Pecourt (UV), Alejandro Pelfini (FLACSO), Jorge del Río Pérez (UNAV), María José Rodríguez Jaime (UA), María Sánchez Hernández (URJC), Mónica Valderrama Santomé (UVIGO), Antonieta Vera Gajardo (Universidad Alberto Hurtado).

Consejo Consultivo | *Advisory Board*

Fernando Aguiar González (CSIC), Jesús Timoteo Álvarez (UCM), Jordi Busquet Duran (URL), María Victoria Carrillo Durán (UEX), Jean-Jacques Cheval, (Université Montaigne – Bordeaux), Asensi Descals Tormo (UV), Jesús Bermejo Barrios (UVA), Alessandro Ferrara (Università degli Studi Roma 'Tor Vergata'), Ana María García Arranz (EAE Business School), Aurora García González (UVIGO), David Akbar Giliam (DePaul University), Katie Glaskin (University of Western Australia), Jorge A. González Sánchez (UNAM), Herminia González Torralbo (CISOC-Universidad Alberto Hurtado), Davydd Greenwood (Cornell University), Susana Herrera Damas (UC3M), Arturo Lahera Sánchez (UCM), Yoel Mansfeld (University of Haifa), José Miguel Marinas Herreras (UCM), Josefa D. Martín Santana (UPGC), María del Pilar Martínez Costa (UNAV), José Martínez Saez (CEU), Adriana Marrero Fernández (Universidad de la República), Carlos Massé Narváez (UNAM), David Moscoso Sánchez (UPO), Adriana Mussitano Cattó (Universidad Nacional de Córdoba), Marlene Neves Strey (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul), Enrique Pastor Seller (Universidad de Murcia), Jose Manuel Peixoto Caldas (Universidad de Oporto), Sarah Pink (Loughborough University), Josep Picó López (Life Member of Clare Hall College), Carmen Peñafiel Saiz (UPV), Boike Rehbein (Humboldt Universität zu Berlin), Juan Rey Fuentes (US), David Rios Insua (AXA-ICMAT-CSIC), David Roca Correa (UAB), Emma Rodero Antón (UPF), Martha Judith Sánchez Gómez, (IIS-UNAM), Inmaculada Serra Yoldi (IUEM-UV), Artemira da Silva Sauaia (Universidade Federal do Maranhão), Guy Starkey (University of Sunderland), Victoria Tur-Viñes (UA), Hipólito Vivar Zurita (UCM).

methaodos.revista de ciencias sociales es una publicación científica internacional de periodicidad semestral (noviembre-mayo) y formato digital creada por el grupo de investigación de excelencia **methaodos.org**, adscrita al **Área de Sociología** de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y coeditada por el **Instituto de Ciencias Sociales Computacionales**. Está dirigida a toda la comunidad científica y académica relacionada con el campo de la sociología, la comunicación y otros ámbitos de las ciencias sociales afines. El objetivo principal de la revista es impulsar la difusión del conocimiento y de la producción científico-técnica académica a través de la publicación de trabajos originales e inéditos que aporten ideas e información relevante sobre los campos de interés citados. Acepta para su revisión y posible publicación artículos científicos, notas de investigación y críticas de libros. Se evalúan contenidos originales en español e inglés que siguen las directrices aceptadas por la comunidad científica. Tanto los artículos científicos como las notas de investigación y las críticas de libros son sometidos a un riguroso proceso de revisión por el método de pares ciegos según el protocolo del Open Journal System, siendo publicados bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad Reconocimiento-NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre y cuando no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar el original con fines comerciales.



Sumario | *Summary*

Editorial | *Editorial*

- 5 El camino para alcanzar el futuro | *The way to achieve the future*

Artículos | *Articles*

- 7-20 **MARTÍN-CABELLO, Antonio** (Universidad Rey Juan Carlos)
Sobre los orígenes del proceso de globalización | *On the origins of the globalization process, methaodos.revista de ciencias sociales, 2013, 1 (1): 7-20.*
- Palabras clave: cambio social, capitalismo, modernidad, revolución industrial, teleología.
Key words: Capitalism, Industrial Revolution, Modernity, Social Change, Teleology.
- 21-32 **PECOURT, Juan** (Universidad de Valencia)
Los intelectuales y el final de la revolución: la perspectiva funcionalista | *Intellectuals and the end of revolution: the functionalist view, methaodos.revista de ciencias sociales, 2013, 1 (1): 21-32.*
- Palabras clave: expertos, funcionalismo, intelectuales, revolucionarios, teoría sociológica.
Key words: Experts, Functionalism, Intellectuals, Revolutionaires, Sociological Theory.
- 33-52 **PERELLÓ-OLIVER, Salvador** (Universidad Rey Juan Carlos) y **MUELA-MOLINA, Clara** (Universidad Rey Juan Carlos)
Análisis de contenido de la publicidad radiofónica en España | *Content analysis of radio advertising in Spain, methaodos.revista de ciencias sociales, 2013, 1 (1): 33-52.*
- Palabras clave: análisis factorial, comunicación persuasiva, mensaje comercial, radio, texto publicitario.
Key words: Advertising Text, Commercial Message, Factorial Analysis, Persuasive Communication, Radio.
- 53-81 **BENEYTO CALATAYUD, Pere J.** (Universidad de Valencia)
Teoría (y práctica) del capital humano. Un análisis crítico del caso español | *Theory (and practice) of human capital. A critical analysis of the Spanish case, methaodos.revista de ciencias sociales, 2013, 1 (1): 53-81.*
- Palabras clave: crisis, empleo, formación, mercado, segregación.
Key words: Crisis, Employment, Market, Segregation, Training.

- 82-95 **UÑA JUÁREZ, Octavio** (Universidad Rey Juan Carlos)
Rutas literarias en el Camino de Santiago | *Literary tours on the 'Camino de Santiago'*,
methaodos.revista de ciencias sociales, 2013, 1 (1): 82-95.
- Palabras clave: lenguaje poético, ruta jacobea, simbología religiosa, sociología de la comunicación, sociología de la cultura.
Key words: Jacobean Route, Literature of Trips, Religious Symbolism, Sociology Communication, Sociology of Culture.
- 96-113 **SÁNCHEZ, Martha Judith** (Universidad Nacional Autónoma de México) y **SERRA YOLDI, Inmaculada** (Universidad de Valencia)
Trabajo inmigrante y actividad vitivinícola: el Caso de la Ribera del Duero | *Immigrant Labour and viticulture activity: the Case of the Ribera del Duero*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2013, 1 (1): 96-113.
- Palabras clave: cambios zonas vinícolas, migración, mercado de trabajo, patrimonio cultural, sociología rural.
Key words: Changes in Wine Regions, Cultural Heritage, Labour Market, Migration, Rural Sociology.
- 114-122 **FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano** (Universidad Rey Juan Carlos) y **FERNÁNDEZ-ALAMEDA, Carlos** (Universidad Internacional de la Rioja)
Hacia un nuevo modelo mundial de comunicación intercultural | *Towards a new global model of intercultural communication*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2013, 1 (1): 114-122.
- Palabras clave: globalización, información, interculturalidad, relaciones sociales, tolerancia.
Key words: Globalization, Information, Interculturality, Social Relationships, Tolerance.
- 123-140 **MOSCOSO SÁNCHEZ, David** (Universidad Pablo de Olavide), **SERRANO DEL ROSAL, Rafael** (IESA-Consejo Superior de Investigaciones Científicas), **BIEDMA VELÁZQUEZ, LOURDES** (IESA-Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y **MARTÍN RODRÍGUEZ, MARÍA** (Universidad Politécnica de Madrid)
Ciudadanía sedentaria versus ciudadanía activa. Un nuevo canon social en el acceso a la salud y el bienestar | *Sedentary citizenship versus active citizenship. A new social canon in access to health and welfare*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2013, 1 (1): 123-140.
- Palabras clave: actividad física y deporte, estilos de vida, perspectiva sociológica, salud y bienestar autopercebidos, sociedad española.
Key words: Lifestyles, Perceived Health and Wellness, Physical Activity and Sport, Sociological Perspective, Spanish Society.

Notas de investigación | *Research notes*

- 142-153 **BUIL TERCERO, Pedro** (Universidad de La Rioja)
La percepción social de la armonía en la música popular | *The social perception of harmony in popular music*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2013, 1 (1): 142-153.

Palabras clave: éxito, grandes hits, medios de comunicación de masas, música ligera, patrón armónico.
Key words: Greatest Hits, Harmonic Pattern, Mass Media, Popular Music, Success.

- 154-160 **GILLIAM, David Akbar** (DePaul University)
Bridging Cultures and Crossing Academic Divides: Teaching the Americas in the New Millennium | *Construyendo Puentes sobre culturas y cruzando divisiones académicas: enseñando las Américas en el nuevo milenio*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2013, 1 (1): 154-160.

Palabras clave: Latinoamérica, diáspora africana, indígena, triétnico, latinos.
Key words: Latin American, Latino, African Diaspora, Native American, Tri-Ethnic.

Críticas de libros | *Book reviews*

- 162-163 **JOSEP PICÓ y JUAN PECOURT (2013):** *Los intelectuales nunca mueren. Una aproximación sociohistórica (1900-2000)*. Barcelona: RBA.
(Antonio Martín-Cabello)
- 164-165 **LYNDA GRATTON (2012):** *Prepárate: el futuro del trabajo ya está aquí*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
(Rubén J. Pérez Redondo)
- 166-167 **NURIA MORÈRE MOLINERO y SALVADOR PERELLÓ-OLIVER (2013):** *Turismo Cultural: Patrimonio, museos y empleabilidad*. Madrid: Fundación de la Escuela de Organización Industrial.
(Carmen M. Ramos de Balcarce)
- 168-169 **MARÍA GOMEZ ESCARDA (2013):** *La familia en las Fuerzas Armadas españolas*. Madrid: Ministerio de Defensa.
(Yolanda Agudo Arroyo)

Editorial | *Editorial*

El camino para alcanzar el futuro

Asistimos a un momento histórico en el que a todos los miembros de la comunidad académica nos asaltan las dudas y la incertidumbre respecto al futuro que aguarda a la universidad y a la investigación en España. Los diagnósticos respecto a las causas y origen de esta situación son bien conocidos por todos pero hoy, a pesar de tantas y tantas restricciones, es tiempo ya de mirar al futuro y prepararse para los nuevos retos que se avecinan y que nos van a obligar a todos a dar un paso adelante en nuestra forma de acometer nuestros objetivos como investigadores.

Resulta imprescindible dar un impulso estratégico a la investigación social desde el punto de vista del “qué” y del “cómo”. Un entorno donde el paradigma dominante y omnipresente de la comunicación digital genera una oportunidad sin precedentes para que la sociedad acceda al conocimiento científico y que a la vez obliga a trabajar de un modo radicalmente distinto. Se trata de una nueva realidad que se articulará en torno a dos ejes fundamentales. Por un lado, el incremento cualitativo de la producción científica y, por otro, su potencial de transferencia a la sociedad. Estos dos principios condicionarán los sistemas de evaluación de la actividad investigadora y las posibilidades reales de captación de recursos para nutrirlos.

En este contexto, el grupo de investigación methaodos.org y el [Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos](#) han impulsado la creación de [methaodos.revista de ciencias sociales](#). Nace como una publicación científica internacional de periodicidad semestral (noviembre-mayo) y formato digital (ISSN pending) que acepta para su posible publicación artículos científicos, notas de investigación y críticas de libros propios del campo de la sociología, la comunicación y otros ámbitos de las ciencias sociales afines, aplicando un riguroso proceso de revisión por el método de pares ciegos según el protocolo del Open Journal System.

Este proyecto nace desde la firme convicción de que hoy más que nunca la ciencia y en especial las ciencias sociales deben andar un camino que contribuya directamente a la construcción del futuro de una sociedad de configuración dinámica en tiempo real. Somos conscientes de que estas nuevas dinámicas sociales crean oportunidades emergentes al tiempo que límites desconocidos, y problemas inéditos a la vez que soluciones imaginativas, por lo que nuestro objetivo es generar una plataforma que permita compartir aproximaciones científicas multidisciplinares a esa realidad cambiante. En esta lógica, [methaodos.revista de ciencias sociales](#) pretende contribuir a acelerar el avance científico y social impulsando la visibilización y el posicionamiento de trabajos científicos y académicos de calidad que, a su vez, sirvan de ejemplo y ánimo para los jóvenes investigadores del ámbito de las ciencias sociales.

Por último, es imprescindible señalar en este punto que un proyecto de la dimensión del que hoy presentamos sería imposible sin la imprescindible colaboración e implicación de un **Consejo Consultivo** de calado, y sin duda el de [methaodos.revista de ciencias sociales](#) es ejemplar. Por esta razón, quisiéramos agradecer expresamente a todos sus miembros su inestimable apoyo para dar forma e impulso a un reto que, estamos convencidos, culminará con éxito.

Artículos | *Articles*

Sobre los orígenes del proceso de globalización*

On the origins of the globalization process

Antonio Martín-Cabello

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, España
antonio.martin@urjc.es

Recibido: 6-5-2013
Aceptado: 6-9-2013



Resumen

Este artículo intenta delimitar los orígenes del proceso de globalización. Para ello, se ha procedido a revisar la abundante y dispersa literatura científica disponible. Del análisis realizado se concluye que existen cuatro respuestas habituales sobre los orígenes de la globalización. En primer lugar, situarla junto la aparición de las primeras civilizaciones humanas. En segundo, ligar el proceso de globalización con la aparición de la modernidad europea durante el siglo XV. En tercer lugar, unirla a la consolidación de la revolución industrial en el siglo XIX. Y, por último, considerarla la última etapa de la expansión del capitalismo a escala mundial a finales del siglo XX. Después, se intentará realizar una valoración crítica de estas aproximaciones. El artículo concluye afirmando que la última respuesta es la más plausible, pues se encuentra más cerca de los datos empíricos disponibles y evita las trampas de la teleología.

Palabras clave: cambio social, capitalismo, modernidad, revolución industrial, teleología.

Abstract

This paper tries to define the origins of the globalization process. In order to do this, it has proceeded to review the abundant and scattered scientific literature. The analysis concludes that there are four usual answers about the origins of globalization. Firstly, place it alongside the emergence of the earliest human civilizations. Secondly, link the globalization process with the emergence of the European modernity during the fifteenth century. Thirdly, connect it to the consolidation of the industrial revolution in the nineteenth century. And finally, consider it the last stage of the expansion of global capitalism in the late twentieth century. Afterwards, the paper will attempt to make a critical assessment of these approaches. The article concludes that the latter is the more plausible answer, because it is closer to the available empirical facts and it avoids the pitfalls of teleology.

Key words: Capitalism, Industrial Revolution, Modernity, Social Change, Teleology.

Sumario

1. Introducción | 2. La globalización surge con las primeras civilizaciones humanas | 3. La globalización comienza con la primera modernidad europea | 4. La globalización aparece con la Revolución Industrial: primera y segunda modernidad | 5. La globalización es un desarrollo reciente del capitalismo | 6. Discusión | 7. Conclusiones | Referencias bibliográficas

* Para la realización de este artículo se contó con financiación a través de una Beca de movilidad postdoctoral para PDI concedida por la URJC y el Banco de Santander Universidades en su convocatoria 2012-13, que se realizó en la Humboldt-Universität zu Berlin (Alemania).

1. Introducción

El proceso de la globalización es quizá uno de los fenómenos más estudiados en la actualidad por las Ciencias Sociales. Su estudio ha partido de todas las disciplinas desde perspectivas teóricas y metodológicas diferentes. Pocos términos han conocido una difusión mayor en todos los ámbitos del conocimiento y de la vida que el de globalización. Si en los años 80 del siglo pasado el concepto de moda fue el de posmodernidad, a partir de los 90 tomó el relevo el de globalización (Kellner, 2002). Aunque suele considerarse que el profesor de la Escuela de Negocios de Harvard Theodore Levitt, en su artículo "La globalización de los mercados" (1983), acuñó el término, este puede rastrearse más atrás (Hamilton, 2009). Sin embargo, resulta claro que su popularización puede situarse en los años noventa del siglo XX.

La globalización ha sido definida de muchos modos, si bien numerosos teóricos aceptarían definirla como "un proceso social en el cual las restricciones de la geografía en las disposiciones sociales y culturales retroceden y en el cual la gente es crecientemente consciente de que están retrocediendo" (Waters, 1995: 3). El planeta, pues, está encogiéndose y los límites temporales y geográficos se desdibujan, lo cual permite una mayor integración de todos los campos de la vida social, en especial de la economía, la política y la cultura. La globalización no es equiparable a la internacionalización. Esta última supone una relación más profunda entre naciones, mientras que la globalización trasciende la nación y se sustenta en actores de diverso tipo: organizaciones no gubernamentales, corporaciones transnacionales, asociaciones regionales o individuos concretos. Esto no significa que la globalización excluya al Estado-nación, sujeto prioritario de la internacionalización, pero sí que es un proceso que va más allá del mismo.

Es un concepto apoyado y contestado que describe un proceso de cambio social acelerado, en torno al cual se han gestado interminables polémicas. El término se configura en un campo de batalla simbólico que actúa como "un significante en el centro de públicas (u ocultas) y feroces luchas ideológicas, epistemológicas y políticas" (Trigo, 2004: 1). El presente artículo pretende analizar una de las polémicas que rodean al proceso de globalización: su periodización histórica, pues ni siquiera en la datación del fenómeno existe consenso. De hecho, existen aproximaciones que sitúan su origen con varios miles de años de diferencia. Además, tampoco existe acuerdo sobre cuáles son las fases de su posterior desarrollo.

En líneas generales, es posible argumentar que existen cuatro grandes posturas a la hora de datar el proceso de globalización. El artículo, en primer lugar, revisa las teorías que contemplan la globalización como un proceso que se inicia al mismo tiempo que las primeras civilizaciones humanas varios miles de años atrás. En segundo lugar, se recogen aquellas que lo sitúan junto al inicio de la modernidad europea y los primeros imperios coloniales ultramarinos. En tercer lugar, describe las que retrasan su origen al siglo XIX con la mejora de los transportes y las comunicaciones que permitieron una mejor integración de las economías en todo el planeta. Y, en cuarto lugar, analiza aquellas teorías que consideran que la globalización propiamente dicha solamente se inició en la segunda mitad del siglo XX, fruto de la expansión del sistema capitalista a escala mundial. Posteriormente, se realiza una revisión crítica de esas cuatro aproximaciones. De la misma se concluirá que la más cercana a la evidencia empírica disponible es la última, aunque tenga vínculos con etapas anteriores. Asimismo, se expondrán las dificultades que supone la fuerte teleología que acompaña a las visiones que retrasan el origen de la globalización cientos o miles de años.

2. La globalización surge con las primeras civilizaciones humanas

En primer lugar, algunos autores retraen el origen de la globalización hasta los albores de la civilización. Partiendo de la idea de que la globalización es una "conectividad compleja" (Tomlinson, 1999), una de las definiciones de globalización con límites más imprecisos, se pueden rastrear sus orígenes hace miles de años. Uno de los teóricos actuales más prolíficos sobre la globalización, Jan Nederveen Pieterse (2012), sitúa sus inicios en el 2000 o 3000 a.C. Este tipo de teorías suele poner el énfasis en la capacidad de intercambiar bienes e información que siempre ha acompañado a los seres humanos. Así, se están publicando historias de la humanidad que recogen el papel de las redes de intercambio comercial y de información en la configuración del mundo actual (Bernstein, 2010; McNeill y McNeill, 2010).

Suelen poner un énfasis especial en el comercio como motor de las interacciones entre los seres humanos. De hecho, se afirma que el comercio es una actividad productiva que precede históricamente a

la agricultura o la ganadería (Ravier, 2012). Es habitual citar como ejemplos la extensa Ruta de la Seda entre Oriente y Occidente o los intercambios de materias primas como el cobre o el estaño durante la Edad del Bronce, que a veces suponían rutas comerciales de miles de kilómetros. La globalización sería un proceso evolutivo que surge de la propensión natural del ser humano al intercambio y que tiene unas raíces históricas muy alejadas del presente. Algunos autores como Roland Robertson y David Inglis (2006) mantienen incluso que en la antigüedad greco-romana ya existía la conciencia de una creciente interconexión global, al menos en el centro de los imperios. Es decir, la conciencia de pertenencia a un mundo en el que las barreras de la geografía se diluían ya estaba presente en la antigüedad.

Otros investigadores, aunque reconocen esta conectividad en la antigüedad, adelantan un tanto el origen de la globalización propiamente dicha. Göran Therborn (2012) habla de seis olas de globalización: la primera desde el 400 a.C. hasta el 800 d.C., aunque afirma que este periodo no es propiamente global; la segunda desde el 1500 al 1700, coincidiendo con el descubrimiento de América y el primer colonialismo; la tercera del 1750 al 1815, con las guerras napoleónicas; la cuarta del 1830 al 1918, con el segundo colonialismo europeo; la quinta de 1945 al 1989, que cubriría la Guerra Fría; y la sexta a partir de 1990, que denomina globalización autoasumida. Y Peter N. Stearns (2010) sitúa el origen de la globalización sobre el año 1000 d.C., aunque con fuertes vínculos con etapas anteriores en las que ya existía una fuerte vinculación de los seres humanos de diferentes partes del planeta.

3. La globalización comienza con la primera modernidad europea

Un segundo conjunto de científicos sociales ligando los inicios de la globalización con el inicio de la modernidad europea. Lo más habitual es situar el origen de la globalización cerca del año 1500 d.C., coincidiendo con el inicio de la expansión europea por el planeta (Christian, 2007). En una fecha temprana, Roland Robertson (1990) citaba cinco fases del proceso de globalización: la primera, o germinal, entre los siglos XV y XVIII; la segunda, llamada globalización incipiente, entre el siglo XVIII y la década de 1870 d.C.; la tercera o fase de despegue entre las décadas de 1870 y 1920; la cuarta, en la que se produjo una lucha por la hegemonía, entre 1920 y 1960; y la quinta y última, denominada de incertidumbre, entre 1960 y 1990. Posteriormente, Robbie Robertson (2005) planteó la existencia de tres olas de globalización: la primera apareció con los imperios comerciales de los siglos XVI y XVII; la segunda con la revolución industrial a partir del siglo XIX; y la tercera tras la Segunda Guerra Mundial. Thomas L. Friedman (2006), por último, establecía tres etapas en el desarrollo de la globalización: la globalización 1.0. desde el año 1500 al 1800 d.C., liderada por los Estados-nación; la globalización 2.0. desde el 1800 hasta el 2000, liderada por las corporaciones multinacionales; y la globalización 3.0. desde ese último año, liderada por Internet.

Es decir, el origen de la globalización se sitúa entre los siglos XV y XVI, cuando se desarrollaron los primeros imperios transoceánicos y se gestó el primer comercio con carácter verdaderamente planetario. La primera etapa partió de los imperios coloniales de Portugal y España, que serían continuadas por los de los holandeses, británicos y franceses. Mejoras en los navíos y en el instrumental de navegación facilitaron la interconexión. Esta globalización produjo una gran intensificación del comercio de materias primas, como el oro, la plata, el café, el té, el cacao o, entre otras, el algodón, en dirección a Europa y desde allí productos manufacturados hacia las colonias. También se incrementó el transporte de personas, fuera este forzoso o libre. Se calcula, por ejemplo, que "entre 1600 y 1807 un total de 12.242.000 negros africanos fueron arrancados de África por la fuerza para llevarlos al nuevo mundo" (Burke, 1998: 224). Aumento, por tanto, la extensión de los mercados de bienes y el movimiento de personas, al menos a nivel transoceánico, pues los movimientos de población eran habituales también en la antigüedad.

Los autores que ligan la globalización con la modernidad suelen mantener que esta no surgió de la propensión de los seres humanos hacia el comercio, sino del triunfo de algunas instituciones surgidas en Europa durante esa época que permitieron conectar partes antes aisladas del planeta. Pues, como ya sostenía Max Weber:

Los mercados modernos no surgen de la "propensión natural al trueque, pago en especies e intercambio" descubierta por Adam Smith. Tampoco surgen de las elecciones racionales de los individuos. Para su surgimiento deben desarrollarse con anterioridad varias "condiciones sustantivas", tales como los modos racionales de contabilidad y administración, la promulgación de un derecho formal "interpretado y aplicado racionalmente" por juristas, el concepto de ciudadano, una ciencia y

tecnología avanzadas, una ética económica moderna, la separación entre la economía doméstica y la de la empresa y la ausencia de monopolios absolutos en el mercado (Kalberg, 2008: 107).

Esas condiciones sustantivas serían las instituciones que darían forma a la modernidad y que permitirían la aparición de un mundo global. La modernidad, en consecuencia, implicaría una dimensión técnica, de intercambio comercial y de acumulación capitalista, sin duda, pero también aspectos políticos, como la democracia, el imperio de la ley o el control de la violencia física, y culturales como la secularización y el individualismo. La globalización vista desde esta perspectiva conllevaría la extensión de un modelo civilizatorio por todo el planeta y su incorporación por parte de pueblos no occidentales.

Existen dos perspectivas sobre el modo en que se ha llevado a cabo la extensión de la modernidad. En primer lugar, un modelo difusionista puro, según el cual la modernidad europea es incorporada poco a poco por el resto de países. Esta versión se encontraba ampliamente extendida dentro de las Ciencias Sociales hasta la década de 1960. En esos años las llamadas teorías del desarrollo planteaban que todos los países, una vez superadas las barreras institucionales y culturales locales, podían llegar a convertirse en países desarrollados similares a los occidentales. Solamente había un camino hacia la modernidad, que era vista como un progreso lineal de extensión planetaria de las superiores instituciones occidentales.

Posteriormente, surgió la teoría de las modernidades múltiples, una visión difusionista moderada, según la cual existen diferentes caminos o vías hacia la modernidad, que puede desarrollarse en entornos institucionales y culturales muy diversos. Surgieron para tratar de explicar el éxito de países como Japón o los llamados Tigres Asiáticos (Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán) a la hora de desarrollar un sistema capitalista competitivo sin necesidad de incorporar la cultura y las instituciones occidentales como un todo. Anthony Giddens (1993) planteaba que la modernidad pivota sobre cuatro dimensiones institucionales clave: el capitalismo, el industrialismo, la vigilancia y el poder militar, a los que habría que añadir la cultura. La misma dinámica de la modernidad lleva a su extensión, ya que esta es "intrínsecamente globalizadora", lo cual produce que se pueda hablar de cuatro dimensiones institucionales clave de la globalización: el capitalismo mundial, la división internacional del trabajo, el sistema de Estados mundial y el orden militar mundial, sobre los que pivota igualmente la globalización de la cultura. La modernidad, sostenía Giddens, es occidental desde el punto de vista del Estado-nación y de la producción capitalista, ya que son dimensiones institucionales que han aparecido y se han desarrollado en ese continente. Sin embargo, cuando se globalizan pierde estas características, pues es un proceso abierto de interdependencia en que lo no-occidental tiene su peso. Así, "se pueden dar muchas clases de respuesta cultural a esas instituciones dada la diversidad cultural del mundo en su conjunto" (1993: 163). Dicho de otro modo, la modernidad es adaptativa y adquiere un perfil diferente según el contexto en el que se desarrolle.

4. La globalización aparece con la Revolución Industrial: primera y segunda modernidad

La tercera postura habla de dos globalizaciones: la primera ocurrió entre los años 1870 y 1914, recogiendo los frutos de la llamada Revolución Industrial, y la segunda después de 1945 (Brunet y Böcker, 2007; Dehesa, 2007a). Para Christopher A. Bayly (2010), el periodo fundamental fue la "gran aceleración" que se produjo entre 1890 y 1914, aunque se encontraba ligado a las globalizaciones arcaicas y a la primera globalización moderna que ocupó la mitad inicial del siglo XIX. Jeffrey A. Frieden (2013) precisa más y sitúa la primera globalización entre 1896 y 1914, comandada por el Reino Unido, y la segunda desde el año 1973 hasta nuestros días, dirigida ahora por los Estados Unidos. La primera globalización, afirman, tuvo como punto de partida la Revolución Industrial. Fue fruto de mejoras en las comunicaciones físicas: la máquina de vapor de James Watt de 1763 permitió su uso en barcos de vapor y de locomotoras. Los barcos a vapor intensificaron el comercio internacional y los trenes el intranacional. Y en las tecnologías que permitían la transmisión de información: en 1836 Samuel Morse inventó el telégrafo, en 1839 Louis Daguerre la fotografía, en 1875 Alexander G. Bell el teléfono, Auguste y Louis Lumière el cinematógrafo en 1894 y en 1897 Guglielmo Marconi la radio. La difusión y extensión estos avances produjeron un aumento de la actividad comercial y del tránsito de personas, lo que permitió la emergencia de una verdadera economía global desde aproximadamente 1870.

Durante la primera globalización, sostienen, existía una fuerte internacionalización de la economía. Las personas, sobre todo en las metrópolis, vivían en un entorno altamente influido por otras naciones y

sus elites hacían negocios por todo el planeta (Keynes, 1992). Entre 1870 y 1913 el comercio mundial se multiplicó por 5 y el transporte de mercancías por mar por 2,5. De hecho, en esta época la tasa de activos extranjeros respecto al PIB mundial tenía unas dimensiones notables, que costó recuperar mucho después de los conflictos mundiales de mitad del siglo XX. Esta “pasó del 17 por ciento de 1914 al 5 por ciento del final de la Segunda Guerra Mundial. La tasa de 1914 no volvió a alcanzarse de nuevo hasta 1980, y la tasa de exportación global de productos con respecto al PIB mundial de 1913 no se recuperó hasta 1970” (Kekic, 2013: 228). Durante esta etapa se vivió también un intenso movimiento de personas. Entre 1820 y 1920 se calcula que solamente los Estados Unidos recibieron más de 30 millones de inmigrantes (Picó, 2005: 242), en su mayoría procedentes del continente europeo.

Era, sin embargo, una globalización económica que estaba centrada en Europa. Este continente controlaba aproximadamente el 80% del comercio mundial. El Reino Unido, en concreto, tenía un papel destacadísimo en esta primera globalización.

En el mercado internacional de capitales, el Reino Unido conservaba un dominio abrumador. En 1914, Francia, Alemania, los Estados Unidos, Bélgica, los Países Bajos, Suiza y los demás países acumulaban, en conjunto, el 56 por 100 de las inversiones mundiales en ultramar, mientras que la participación del Reino Unido ascendía al 44 por 100. En 1914, la flota británica de barcos de vapor era un 12 por 100 más numerosa que la flota de todos los países europeos juntos (Hobsbawn, 2005: 60).

Esta situación se vio interrumpida, tanto en su volumen como en su configuración, por los conflictos bélicos que se sucedieron desde ese momento. A partir de los mismos, Europa comenzó a declinar lentamente en su posición de poder relativo a escala mundial.

En general, esta postura suele enfatizar el papel de las innovaciones y los descubrimientos técnicos en el aumento de la interconexión de las distintas partes del planeta. Según Richard Langhorne (2001), las redes de comunicación, primero físicas con la invención de la máquina de vapor y, posteriormente, de la información, con el hito iniciático de la invención del telégrafo, marcan el punto de partida de la globalización y le conferirían su carácter distintivo. De este modo, la técnica sería el motor de la producción industrial que, a su vez, permitiría la ampliación de los mercados a nivel mundial y el inicio de la globalización de la economía.

5. La globalización es un desarrollo reciente del capitalismo

La última posición considera que la globalización, definida estrictamente, comenzó o se intensificó tras la Segunda Guerra Mundial y que se consolidó entre las décadas de 1980 y 1990 (Castells, 2000; Conversi, 2010), coincidiendo con la aparición de las TIC, la intensificación de las comunicaciones físicas y la expansión mundial de los mercados de bienes y, sobre todo, de capitales, favorecidos por un nuevo clima político. En general, sostiene que la globalización presenta vínculos estructurales con desarrollos pasados, pero que en estos años recibió un impulso fundamental que propició su desarrollo pleno. Se apuntan cuatro grandes tendencias que favorecieron en esta época la aparición de la globalización como una etapa con características diferenciales a las anteriores.

La primera es el surgimiento y extensión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Cabe señalar como fecha destacada el año 1989, cuando el científico británico Tim Berners-Lee creó la *World Wide Web*, y el acceso del público general a Internet el año siguiente –aunque su origen puede remontarse más atrás con ARPANET–. La primera red telefónica global vía satélite data de 1969, aunque los móviles comerciales son de la década de 1980. La siguiente década se impuso la norma GSM, que reforzó su implantación. La integración de Internet en los dispositivos móviles, con la popularización de los *Smartphones*, es de mediados de la primera década del siglo XXI. El satélite comercial de telecomunicaciones *Telstar-1* fue lanzado en 1962 y la primera transmisión de televisión vía satélite se llevó a cabo en 1964. Suele ser un lugar común situar la llegada a la Luna en 1969 como la primera transmisión de televisión que se realizó simultáneamente en todo el planeta. Sin embargo, dos de los más conocidos canales de televisión internacionales son de la década de 1980: *Cable News Network* (CNN) fue fundada por Ted Turner en 1980 y *Music Television* (MTV) en 1981. Finalmente, por citar solamente alguno de los desarrollos de las TIC más prominentes, en el año 1993 en Estados Unidos se creó la red de posicionamiento global (GPS) para usos militares y, más tarde, civiles.

La recepción de las TIC por parte de la población ha sido extraordinariamente rápida en términos históricos como se puede comprobar en la Tabla 1, sobre todo teniendo en cuenta su reciente aparición. Con todo, existe una notable “brecha digital” entre países ricos y pobres, que no oculta la penetración global de estas tecnologías.

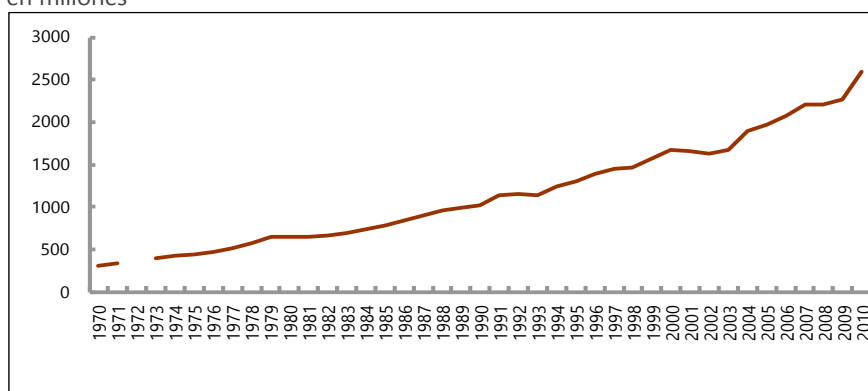
Tabla 1. Difusión de Internet y la telefonía móvil en seis países

		EE.UU.	Alemania	España	Brasil	Marruecos	India
Número de abonados a teléfonos móviles por cada 100 habitantes	1990	2	-	-	-	-	-
	2000	39	59	60	13	8	-
Número de usuarios de Internet por cada 100 habitantes	2010	90	127	112	104	100	61
	1990	0,8	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
	2000	43,1	30,3	13,6	2,9	0,7	0,5
	2010	74,2	82,5	65,8	40,7	49,0	7,5

Fuente: Banco mundial. <http://datos.bancomundial.org>. Elaboración propia.

Como segunda tendencia debe señalarse que previamente, en la década de 1950, se produjeron importantes mejoras en el transporte de mercancías y personas que intensificaron los flujos globales. La explosión de la aviación comercial es posterior a la Segunda Guerra Mundial, destacando como hito la aparición del reactor *Boeing 707* en 1958, que facilitó los vuelos intercontinentales. La aviación comercial, aunque no eliminó totalmente, sí disminuyó de un modo notable el uso del barco como medio para transportar personas –en general, el transporte de personas por mar se trasladó a la esfera del ocio turístico–. En la década de 1990, pese a que en Estados Unidos surgieron con anterioridad, destaca la aparición de las líneas aéreas de bajo costo (*Low Cost*) fruto de la desregulación de la aviación, que popularizaron los desplazamientos en avión. Como puede comprobarse en la Figura 1, desde los años setenta el número de personas que se desplaza utilizando este medio de transporte no ha parado de incrementarse.

Figura 1. Número de pasajeros transportados por la aviación comercial en todo el planeta, en millones



Fuente: Banco Mundial. <http://datos.bancomundial.org>. Elaboración propia.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se produjo también la estandarización de los contenedores utilizados para el transporte de mercancías en barcos, trenes o camiones. El primer transporte marítimo utilizando estos nuevos *container* estandarizados se realizó en 1956. Estos coexisten con otro tipo de transportes a granel, aunque son mayoritarios en el transporte de bienes manufacturados y de otras mercancías de alto valor añadido, por el ahorro en personal y tiempo que suponen (Levinson, 2006). Como se puede ver en la Tabla 2., desde los años setenta del siglo pasado el comercio mundial

marítimo no ha parado de crecer y se ha multiplicado por tres. También aumentó la cantidad de mercancías totales transportadas en contenedores. Desde 1980 hasta 2010 el comercio marítimo de contenedores se multiplicó por 13. El último año, los contenedores suponían una sexta parte del total de mercancías transportadas por mar.

Tabla 2. Evolución del tráfico marítimo de mercancías total y en contenedores en millones de toneladas cargadas

	1970	1980	1990	2000	2007	2010
Total	2.566	3.704	4.008	5.984	8.034	8.408
Contenedores	-	102	246	628	1.264	1.347

Fuente: UNCTAD, 2011: 8-9. Elaboración propia.

Este comercio discurre por tres rutas principales: la transpacífica, entre Asia y Norteamérica, la transatlántica entre Europa y Norteamérica y la ruta entre Asia y Europa. Enlazan lo que "el teórico japonés del management, Kenichi Ohmae, ha bautizado como el "poder triádico" (América del Norte, Unión Europea y Asia Oriental) donde radica el 80% del poder adquisitivo y de las inversiones mundiales" (Mattelart, 2002: 114). Dicho de otro modo, no todas las regiones del planeta participan con la misma intensidad en el comercio mundial, que está centrado en las mayores economías.

Entre 1970 y el año 2010, la población del mundo por poco no llegó a duplicarse. Sin embargo, el comercio mundial marítimo se multiplicó por tres y por 13 la cantidad de mercancías transportadas en contenedores. El número de pasajeros transportados en avión se multiplicó por algo más de 8. El año 2011, el 32,8% de la población mundial era usuaria de Internet y el 85,6% se encontraba abonado a una línea de teléfono móvil, pese a los orígenes recientes de dichas tecnologías. Es decir, los datos muestran una notable intensificación en el uso de las comunicaciones tanto físicas como virtuales. Se produjo también una considerable reducción de los costes del transporte y de las telecomunicaciones.

El coste de una llamada telefónica de Nueva York a Londres era de 300 dólares en 1930, de 50 dólares en 1960 y de menos de un dólar hoy. El coste del uso de satélite ha caído de 100 dólares en 1990 a sólo 1 dólar en 2000. El coste de procesamiento de la información a través de ordenadores, medido en dólares por segundo, ha caído de 100 en 1975 a 0,01 en 1995, y a 0,001 actualmente. (...) El flete marítimo por tonelada era de \$100 en 1930 y ha caído a \$30 en 2000. El coste del flete del trigo, en porcentaje del precio de este último, ha caído del 80 por ciento en 1830 al 9 por ciento hoy. El ingreso por pasajero-milla en avión ha caído de \$100 en 1930 a \$10 en 2000 (Dehesa, 2007a: 22, 23).

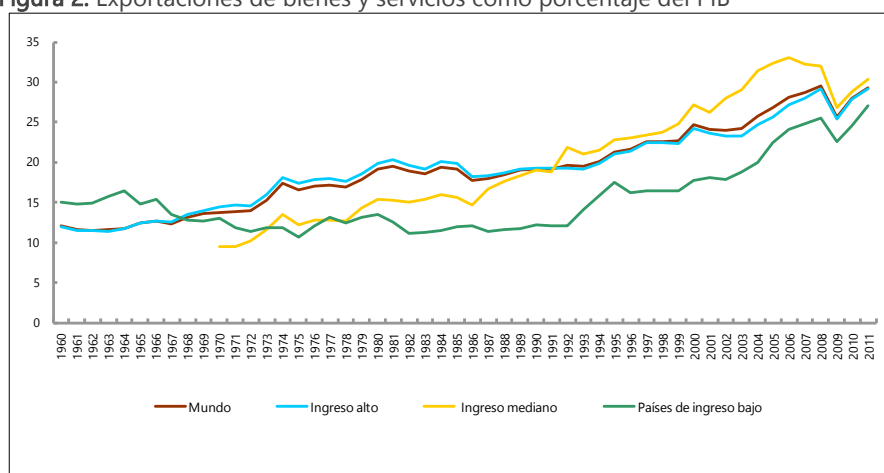
La tercera de las tendencias aludidas se centra en los cambios económicos que se produjeron en esta época, que condujeron a un aumento de los intercambios entre las distintas naciones. El aumento de los intercambios operó en dos ámbitos: el comercio de bienes y servicios y el flujo de capitales, mientras que los movimientos de personas tuvieron una dinámica diferente. Respecto al primero de ellos, debe señalarse la reapertura de los mercados mundiales al libre comercio, pues aunque en el pasado hubo épocas de intenso comercio, este había sido limitado desde el estallido de las dos grandes Guerras Mundiales. Para ello, se establecieron iniciativas como el Acuerdo General Sobre Aranceles y Comercio (conocido por sus siglas en inglés: GATT), que inició su andadura en 1947. Su objetivo explícito era limitar o eliminar las barreras al libre comercio internacional. Posteriormente, en 1994, se creó la Organización Mundial del Comercio (OMC), en la que ya no se incluían solo el comercio de mercancías, sino el de servicios y disposiciones sobre los derechos de propiedad intelectual. Dicho de otro modo, los Estados-nación tras la Segunda Guerra Mundial y con especial énfasis a partir de la década de 1980 adoptaron una serie de iniciativas legislativas con el objeto de fomentar el libre comercio y eliminar las barreras que las políticas nacionales proteccionistas imponían al mismo.

Una consecuencia fundamental de estas políticas fue un aumento de la contribución del comercio exterior en el PIB de todas las naciones. Como mantiene Donato Romano:

La característica más notable de la globalización moderna es el incremento del comercio y de la integración financiera como porcentaje del Producto Interior Bruto en todo el mundo, una observación que continua siendo cierta tanto a lo largo del tiempo como en diferentes países. De modo similar a la experiencia de la globalización del siglo XIX, el resultado del comercio puede ser atribuido ampliamente a las innovaciones en el transporte y en las tecnologías de la comunicación, y se vio acentuada y complementada con la extensión de las finanzas internacionales en los años posteriores a la creación de la OMC, debido a la liberalización paralela del comercio y de los flujos de capital (2007: 182).

Tal y como se puede observar en la Figura 2, el aumento del peso de las exportaciones, tanto de bienes como de servicios, respecto del PIB es una marcada tendencia mundial, que además afecta tanto a los países de altos ingresos como a los de ingresos medios o bajos.

Figura 2. Exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB



Fuente: Banco Mundial. <http://datos.bancomundial.org>. Elaboración propia.

Otra característica notable del comercio de bienes y servicios es que cada vez es menos una relación entre naciones, se produce más bien entre y dentro de las grandes corporaciones transnacionales, que en los últimos años han adquirido un papel preponderante en la economía internacional. Este no es un asunto menor, teniendo en cuenta el volumen del comercio internacional que controlan las corporaciones transnacionales. Se ha afirmado que en el año 2000 suponían “el 70% del comercio mundial, el 70% de la inversión directa en el extranjero, el 25% de la producción mundial y el 80% de los intercambios de tecnología y habilidades gerenciales, y sus ventas eran equivalentes a casi la mitad del Producto Interior Bruto mundial” (El-Ojeili y Hayden, 2006: 64). Dicho de otro modo, buena parte del comercio mundial de bienes, servicios y capitales se gestiona desde las corporaciones transnacionales, que adquieren así un papel destacado en el proceso de globalización de la economía.

Es necesario señalar, seguidamente, que los años 80 del siglo XX trajeron una gran expansión de los mercados de capitales. A finales del siglo XIX y principios del XX ya se había producido un gran aumento del volumen de las transacciones financieras, pero el fenómeno a finales del siglo XX era cualitativamente diferente (Sassen, 2007). Algunas cifras muestran la expansión de los mercados de capitales, que coincidió con el abandono del patrón-oro por parte del dólar.

En 1974, la capitalización mundial total del mercado de valores era de menos de 1 billón de dólares. En 2001 sobrepasó los 26 billones. Un crecimiento similar han experimentado los mercados de deuda nacional, cuyo saldo vivo alcanzó, a finales de 2001, los 30,5 billones de dólares. El mercado de crédito internacional, representado en aproximadamente un 87 por ciento de los euromercados, superó ya los 18 billones de dólares a finales de 2001. Si a esto se une la transferencia internacional de riesgo por medio de la utilización de derivados, con un volumen del nacional, en ese mismo año, de 134,7 billones de dólares –el triple que en 1990–, el crecimiento y volumen de los mercados resulta espectacular, más aún cuando se tiene en cuenta que el mercado de divisas generó una contratación media diaria de 1,2 billones de dólares en 2001 (Brunet y Böcker, 2007: 131).

Este aumento en el volumen de los mercados de capitales ha hecho que se hable del paso de una economía real a una economía financiera e incluso a un “capitalismo casino” (Strange, 1997), en el que las transacciones financieras no tienen correlato con la producción de bienes y servicios.

A este incremento en las transacciones financieras contribuyó decisivamente, en primer lugar, el paso del sistema monetario de Bretton Wood surgido tras la Segunda Guerra Mundial, a un tipo de cambio fluctuante a partir de 1971. Además, en ese momento se produjo una gran desregulación en los sistemas financieros. En 1982 Ronald Reagan desreguló las Cajas de Ahorro locales en Estados Unidos, en los años ochenta el Reino Unido también comenzó su privatización o, por citar otro caso, en Italia la privatización se realizó en la década de 1990, impulsada por políticos como Giuliano Amato o Lamberto Dini. Los Estados, además, autolimitaron su capacidad de influir en la política monetaria y, desde ese momento, los Gobernadores de los Bancos Centrales adquirieron gran independencia en su actuación –en Estados Unidos, sin embargo, menor que en la Unión Europea–. Como medio para controlar los riesgos financieros, percibidos como crecientes, se firmaron los acuerdos de Basilea I en 1988, Basilea II en 2004 y Basilea III en 2010, que trataban de establecer los requerimientos mínimos de capital para proteger a las entidades bancarias de los riesgos que encaraban en un contexto de desregulación financiera mundial.

El libre tránsito de personas, sin embargo, ha encontrado mayores cortapisas. Los mercados laborales han sufrido un proceso de desregulación interna pero no se han eliminado las barreras nacionales al libre flujo de trabajadores. Esto muestra que la globalización depende, en gran parte al menos, de la voluntad política. En este caso, no existe tal voluntad a la hora de desregular o liberalizar los mercados de trabajo y las condiciones que permiten a una persona asentarse en una nación determinada. Las cifras sobre migraciones muestran que aunque estas son importantes, no se han “globalizado” como los mercados de bienes y servicios o de capitales. Guillermo de la Dehesa (2007b: 268-279) señala que las corrientes migratorias netas entre los años 1960 y 1970 eran de 431.000 personas y de 2,57 millones entre 1990 y el año 2000. Las Naciones Unidas esperan que hasta el 2050 se alcance la cifra de 100 millones. Sin embargo, pese a lo abultado de las cifras absolutas, no suponen un aumento destacado del porcentaje mundial de población desplazada. De hecho, entre 1850 y 1900 se calcula que el 7% de la población mundial estaba compuesto por inmigrantes y que en la actualidad y en el futuro próximo esa cifra no superará el 3%. Los migrantes suelen salir, como es de esperar, de las zonas económicamente más deprimidas, sobre todo de Asia, América Latina y África, y se dirigen hacia las más desarrolladas: América del Norte, Europa y Oceanía (aunque también hay otras zonas receptoras). En todo caso, las migraciones son parte integrante de la globalización, aunque su volumen total no ha sufrido un incremento tan notable como el de las comunicaciones y el intercambio de bienes, servicios y transacciones financieras.

El crecimiento de las comunicaciones y el aumento en el intercambio de bienes, servicios y capitales son las tendencias que suelen asociarse con más frecuencia a la globalización. Sin embargo, se detectan otras que también son parte integrante del proceso de la globalización. La más notable hace referencia a la política. Los años ochenta vieron un cambio de las políticas con la llegada al poder en Reino Unido de Margaret Thatcher (1925-2013), cuyo mandato se extendió entre 1979 y 1990, y en Estados Unidos de Ronald Reagan (1911-2004), entre 1981 y 1989. Estos líderes apoyaron activamente las políticas de apertura, desregulación y supresión de las barreras nacionales al libre comercio, lo cual supuso una ruptura con el consenso de posguerra, que había permitido la aparición del Estado de Bienestar en el contexto de políticas inspiradas en el trabajo del economista John Maynard Keynes (1883-1946). Fruto de esos cambios, surgió un consenso ideológico, opuesto al keynesianismo, en el seno de los principales organismos económicos internacionales: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial o, entre otros, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (Stiglitz, 2007). El economista John Williamson (1993) lo describió y denominó el “Consenso de Washington”. Con esta expresión pretendía resumir las premisas ideológicas que conducían la política económica de estas organizaciones, sobre todo en su actuación respecto de las economías de los países menos desarrollados. Pueden resumirse en los siguientes principios: la creencia en que los mercados se autorregulan, derivada del llamado “fundamentalismo de mercado”; la apuesta por la estabilidad presupuestaria y la lucha contra la inflación –que tiene sus bases teóricas en la corriente monetarista auspiciada por economistas como Milton Friedman (1912-2006)–; la visión del Estado como un actor económico ineficaz y la concomitante necesidad de privatizar el sector público para superar esas ineficiencias; y, por último, la creencia de que la liberalización de los mercados de bienes, servicios y capitales fomentaría automáticamente el crecimiento económico de las sociedades.

Dichas políticas se vieron favorecidas por el derrumbe del bloque de países liderados por la Unión Soviética, caracterizado por poseer economías centralizadas, que tuvo como fechas paradigmáticas el año 1989 con la caída del Muro de Berlín, que dio paso a la posterior reunificación de Alemania, y la disolución del régimen comunista de la URSS en 1991. Dichos acontecimientos llevaron a un cambio en la configuración geoestratégica del planeta, que pasó de una bipolaridad más o menos simétrica a una multipolaridad asimétrica. Al finalizar la década, el politólogo Francis Fukuyama (1992) interpretó estos cambios con su famosa tesis del “fin de la historia”, en la que auguraba el final de las ideologías y el triunfo del capitalismo y la democracia como únicas formas legítimas de organización de la economía y del Estado.

Esta posición a la hora de explicar el proceso de globalización pone el énfasis en la expansión del capitalismo, contemplándolo como un fenómeno más amplio que el mercado. En general, suele considerarse que el capitalismo es un sistema en el cual actúan factores de índole cultural, político y económico. En concreto, el Estado lejos de ser visto como un freno al sistema de mercado –como postula el neoliberalismo–, es contemplado como parte del mismo sistema político-económico (Wallerstein, 1999, 2011a, 2011b, 2012a, 2012b). Esta posición sostiene, por tanto, que el desarrollo del capitalismo como sistema económico y político explicaría la globalización, que no sería sino su última fase. En la misma, las fuerzas del mercado, apoyadas por el Estado, desbordarían las fronteras nacionales y crearían un mercado mundial o global, bajo las leyes de la oferta y la demanda. Para conseguirlo trataría de desregular las economías nacionales y de favorecer la no interferencia de terceros en las leyes del mercado consideradas como naturales. La globalización, en consecuencia, sería la última fase de un proceso naturalizado de extensión planetaria de los mercados. Todo intento de limitar o de regular dicha expansión sería contemplado, por las fuerzas que lo impulsan, como una “distorsión” o “barrera” al natural desarrollo de la economía.

6. Discusión

Hasta el momento se han revisado las cuatro grandes posturas a la hora de situar el origen del proceso de globalización, centrándose en su datación y periodización histórica, así como en las causas que suelen aducir para su inicio (véase un resumen en la Tabla 3). Estas posturas son ampliamente divergentes, tanto en la profundidad del fenómeno como en las causas que lo producen, y presentan diversas evidencias y discursos a la hora de justificarse. A continuación se intentarán discutir las principales virtudes y carencias de cada una de ellas.

La primera de las perspectivas es la que presenta evidencias empíricas más discutibles. Existen pruebas indiscutibles de intercambio, tanto de bienes como de personas e información, entre pueblos muy distantes geográficamente hace miles de años. Pero para poder considerar que estos intercambios ya eran globales es necesario adoptar una definición muy vaga de la misma. Hablar de una “conectividad compleja” permite definir como globales estos intercambios. Sin embargo, si se define la globalización como el intercambio de información “en tiempo real”, dichas experiencias distan mucho de poder considerarse como ejemplos de globalización arcaica. Valga como ejemplo el limitado conocimiento que tenían los pueblos más avanzados de la antigüedad sobre sus vecinos. Los romanos, incluso sus elites, en general tenían un conocimiento somero de los germanos, con los que compartían frontera, y apenas tenían noticias de los eslavos, que habitaban más lejos (Heather, 2007, 2010). Obvia decir, que intuían la existencia de China, de la que recibían seda, pero desconocían todo un continente como América. Es difícil considerar que los romanos y los eslavos compartían el mismo mundo vivencial, aunque tuvieran contactos esporádicos.

Esta postura, sin embargo, tiene claras ventajas discursivas, ya que mantiene cierta homología estructural con el discurso constructivista y anti-eurocéntrico que predomina en buena parte de las Ciencias Sociales actuales. En general, suelen argumentar que su posición permite eliminar el eurocentrismo, incorporando las contribuciones no occidentales a la globalización, e incorporar las experiencias globales previas a la modernidad. Consideran, en consecuencia, que las demás posturas, al adelantar la aparición de la globalización hasta un tiempo cercano, son presentistas y, al tiempo, eurocéntricas, al situar a Europa y a Occidente en el núcleo del proceso de globalización. Abogan, frente a ellas, por una perspectiva a largo plazo que incluya la antigüedad y las experiencias no occidentales.

Tabla 3. Principales paradigmas a la hora de situar el origen del proceso de globalización

Paradigma	Datación	Motor del Cambio	Causas	Algunos hitos históricos
Antigüedad	3000-2000 a.C.	Intercambio comercial y de información.	Propensión natural del ser humano hacia el intercambio.	Ruta de la Seda, Comercio de materias primas en la Edad de Bronce.
Modernidad	1500 d.C.	Expansión de la modernidad europea.	Superioridad de las instituciones surgidas con la modernidad.	"Descubrimiento" de América, comercio entre Europa y Asia por mar, primeros imperios transoceánicos (Portugal, España).
Revolución industrial	1800 d.C.	Expansión del sistema industrial.	Mejoras en el transporte por mar y tierra, y aparición de las telecomunicaciones instantáneas.	Ferrocarril, barco de vapor, telégrafo y teléfono, continuación del colonialismo europeo (Holanda, Francia, Inglaterra).
Capitalismo transnacional	1980 d.C.	Expansión del sistema capitalista.	TIC, intensificación del transporte, expansión de los mercados de bienes, servicios y capitales, cambios políticos.	Internet, telefonía móvil, satélites de telecomunicaciones, Acuerdos GATT y creación de la OMC, caída del Bloque Soviético.

Fuente: Elaboración propia.

La segunda tesis, que sitúa el origen de la globalización en el siglo XV con el inicio de la modernidad y de los primeros imperios transatlánticos europeos, tiene mayores virtudes, porque en esta época se comenzó a adquirir una imagen real del mundo en toda su extensión. Los primeros imperios transatlánticos conectaron política y comercialmente partes del planeta que antes vivían en un relativo aislamiento. La globalización sería, sin duda, un proceso de interconexión acelerada y en esta época esta interconexión se hizo más compleja y profunda.

Sin embargo, como defiende Mario Margulis (1996), durante el Imperio Español el Rey de España estaba en contacto con su gobernador en Filipinas, pero cualquier mensaje que intentara hacerle llegar podía demorarse más de un año. La respuesta, obviamente, requería otro tanto. Filipinas y España eran parte del mismo mundo en términos geográficos y del mismo territorio en términos políticos. Sin embargo, sus respectivos habitantes no compartían el mismo espacio vital. Sus economías, aunque interconectadas, no lo estaban al nivel que lo están en la actualidad las diferentes economías mundiales.

Dicha posición también ha sido objeto de críticas de carácter teórico. La principal es que entiende la modernidad como un "paquete", en el que todos los elementos han de estar presentes (Jones, 2006). Algunos autores consideran que la globalización económica no precisa del resto del "aparato institucional" moderno para triunfar y que "nunca ha habido la menor probabilidad de que las numerosas variedades de capitalismo se vieran sustituidas por una pálida monocultura anglosajona" (Gray, 2004: 81). También se ha reprochado a este modelo que no permite hallar relaciones causales, ya que las diferentes dimensiones institucionales o culturales son vistas como causas y resultados de la globalización al mismo tiempo. La globalización supone una extensión mundial de todas las dimensiones de la modernidad, pero no queda claro cuáles son los factores impulsores del proceso.

No obstante lo anterior, el mayor peligro subyacente a estas dos primeras posiciones es su evidente teleología. Estas descripciones tienen el peligro de hacer aparecer la globalización como un proceso natural inscrito en la historia en el cual el pasado conduce ineludiblemente al presente. Se ha criticado el uso de conceptos como capitalismo, democracia, modernidad o mercado por su finalismo (Goody, 2011, 2012). Esto mismo puede decirse del concepto de globalización emanado de estas visiones, que recuerdan en no pocas ocasiones a las teorías decimonónicas que describían la evolución de las sociedades humanas como un proceso histórico dirigido hacia una meta concreta. En este caso, la meta sería la interconexión global, que es vista como un destino positivo o inevitable del cambio social.

Las dos últimas tesis, tanto la que hace hincapié en la Revolución Industrial como la que se centra en los últimos desarrollos del sistema capitalista, presentan evidencias empíricas de mayor calado. Sin duda, en el siglo XIX existía una fuerte interconexión de las economías mundiales y, como han mostrado recuentos históricos recientes, de las culturas y la sociedades (Ferguson, 2012). Y esta conectividad compleja se ha reforzado en el último cuarto del siglo XX, en el cual las comunicaciones permiten la interconexión en "tiempo real" de la mayor parte de la población. De igual modo, la integración de los mercados de bienes, servicios y capitales es enorme. Sin embargo, ambas posiciones también han sido objeto de ataques.

La idea de que la Revolución Industrial y la tecnología se encuentran en el eje del proceso de globalización ha sido atacada por incurrir frecuentemente en un determinismo tecnológico. Manuel Castells ha afirmado que "el *núcleo* de la transformación que estamos experimentando en la revolución en

curso remite a las tecnologías del procesamiento de la información y la comunicación" (2000: 57). Los críticos consideran que la tecnología no es una variable independiente, sino un elemento interrelacionado con el resto del entramado institucional que compone la sociedad. Es decir, las tecnologías no serían la causa de la globalización. Por el contrario, el proceso de interconexión global posibilitaría el desarrollo de las tecnologías de la comunicación.

También se ha argumentado que contemplar la globalización como un proceso reciente, el siglo XIX o finales del XX, es una forma de actuar presentista, que olvida las raíces históricas del proceso de globalización y que, frecuentemente, suele centrarse en la aportación Occidental. A esto suelen responder los autores que adelantan el origen de la "verdadera" o "intensificada" globalización a la última mitad del siglo XX aduciendo que diferir su origen puede esconder otro tipo de intereses. Entre ellos, los más destacados serían hacer olvidar los acontecimientos políticos y económicos concretos que dieron lugar a su aparición, de un lado, y, de otro, hacerla aparecer como un proceso "natural" no dirigido y, por tanto, inevitable. Dicho de otro modo, argumentan que contemplar la globalización como un proceso histórico a muy largo plazo puede ocultar la agencia, es decir, la actuación de hombres y mujeres concretos en favor de la creciente integración planetaria en las esferas de la economía, la política o la cultura. Y que además, las primeras posiciones son, como se argumentó más arriba, profundamente teleológicas.

En definitiva, las tesis presentistas suelen tener a su favor una mejor conceptualización de la agencia humana y suelen caer menos en descripciones históricas finalistas. Además, la evidencia empírica suele favorecer estos argumentos. En el otro extremo, las tesis que retraen el origen de la globalización captan mejor los procesos de interconexión que siempre han caracterizado al ser humano y permiten comprender la emergencia de la globalización como un proceso continuo y no como una revolución surgida de la nada. Sin embargo, la evidencia empírica disponible es fragmentaria y discontinua, algo habitual en los recuentos de la antigüedad, lo que muchas veces hace que estas descripciones funcionen como buenos planteamientos teóricos pero sin una adecuada fundamentación empírica. Por ejemplo, las historias sobre el comercio se centran en las rutas que unían diferentes partes del planeta, presentándolas como un continuo aunque las separen varios siglos. Asimismo, muchas veces olvidan que en diferentes etapas históricas eran por lo general escasas y que existían largos periodos en los que el comercio se encontraba ampliamente limitado.

7. Conclusiones

Este artículo ha tratado de presentar las principales aproximaciones que desde las Ciencias Sociales se han realizado para situar los orígenes del proceso de globalización. Se ha mostrado que es habitual encontrar cuatro grandes respuestas. En primer lugar, se hace retroceder el origen de la globalización a la emergencia de las primeras civilizaciones, planteando que surge de la tendencia natural de los seres humanos a intercambiar bienes e información. En segundo lugar, otros autores afirman que el proceso de globalización comienza con la expansión europea por todo el planeta, con la modernidad y la creación de imperios transoceánicos. Ambas posturas, en general, consideran que la globalización se encuentra enraizada en la antigüedad y que el proceso actual no es sino la última etapa de algo que comenzó hace cientos o miles de años.

La tercera de las tesis estudiadas mantiene que la globalización surge con la Revolución Industrial y que puede hablarse de una primera globalización, durante el siglo XIX, y una segunda a finales del siglo XX. Ambas estarían basadas en la mejora de los transportes y de las comunicaciones. Finalmente, la cuarta postura afirma que la globalización es un desarrollo reciente, acaecido en el último tercio del siglo XX, que proviene de la lógica expansiva del sistema capitalista. Las causas de la globalización descansarían en una mezcla de descubrimientos tecnológicos, ampliación de los mercados y voluntad política.

Posteriormente, se ha realizado una valoración crítica de estas posturas, de la que se colige que todas ellas presentan virtudes y defectos, tanto empíricos como en su construcción teórica. Sin embargo, el análisis realizado permite concluir que aunque la globalización tiene vínculos con procesos históricos muy alejados del presente, es un proceso de reciente aparición. Afirmar lo contrario implica, generalmente, aceptar una cierta teleología y olvidar los acontecimientos históricos nuevos que nos permiten hablar de un mundo global. El proceso de globalización descansa en la conjunción de una serie de factores: TIC, apertura de los mercados o, entre otros, cambios en las ideologías políticas, que pueden ser datados y que

remiten a una época concreta y actual. También a la actuación de seres humanos, no a grandes estructuras anónimas. Proyectar un concepto nacido para explicar una realidad reciente hacia el pasado genera más sombras que luces, tanto en los acontecimientos pretéritos como en los presentes. Sobre todo en estos últimos, que son vinculados un pasado remoto y no a sus orígenes inmediatos, lo cual oscurece su genealogía.

En todo esto opera, además, otro elemento: la precisión del concepto. En general, para retraer la globalización es necesario contar con un concepto impreciso, que permita definir como global cualquier tipo de interconexión. Si el concepto, por el contrario, trata de delimitar el fenómeno, sugiriendo que las comunicaciones han de ser en tiempo real, que se producen cambios en la percepción del espacio o del tiempo o que los entornos vivenciales han de ser alterados por lo global, es más difícil retraer sus orígenes. Un adecuado entendimiento de lo global ha de situar sus raíces históricas, para lo cual un concepto preciso se configura en un elemento necesario del análisis.

Referencias bibliográficas

- Bayly, C. A. (2010): *El nacimiento del mundo moderno. 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*. Madrid: Siglo XXI.
- Bernstein, W. (2010): *Un intercambio espléndido. Cómo el comercio modeló el mundo desde Sumeria hasta hoy*. Barcelona: Ariel.
- Brunet Icart, I. y Böcker Zavaro, R. (2007): *Desarrollo, industria y empresa*. Madrid: Tecnos.
- Burke, J. (1998): *El efecto carambola*. Barcelona: Planeta.
- Castells, M. (2000): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Christian, D. (2007): *Mapas del tiempo. Una introducción a la Gran Historia*. Barcelona: Crítica.
- Conversi, D. (2010): "The limits of cultural globalisation?", *Journal of Critical Globalisation Studies*, 3: 36-59.
- Dehesa, G. de la (2007a): *Comprender la globalización*. Madrid: Alianza.
- (2007b): *What Do We Know about Globalization? Issues of Poverty and Income Distribution*. Oxford: Blackwell.
- El-Ojeili, C. y Hayden, P. (2006): *Critical Theories of Globalization*. Houndmills: Palgrave.
- Ferguson, N. (2012): *Civilización. Occidente y el resto*. Barcelona: Crítica.
- Frieden, J. A. (2013): *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Friedman, T. L. (2006): *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Madrid: Martínez Roca.
- Fukuyama, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- Giddens, A. (1993): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Goody, J. (2011): *El robo de la historia*. Madrid: Akal.
- (2012): *El milagro euroasiático*. Madrid: Alianza.
- Gray, J. (2004): *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*. Barcelona: Paidós.
- Hamilton, S. M. (2009): *Globalization*. Edina, Minnesota: ABDQ.
- Heather, P. (2007): *The Fall of the Roman Empire. A New History of Rome and the Barbarians*. Oxford: Oxford University Press.
- (2010): *Empires and Barbarians. The Fall of Rome and the Birth of Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Hobsbawm, E. (2005): *La era del imperio. 1875-1914*. Barcelona: Crítica.
- Jones, E. L. (2006): *Cultures Merging. A Historical and Economic Critique of Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Kalberg, S. (2008): *Max Weber. Principales dimensiones de su obra*. Buenos Aires: Prometeo.
- Kekic, L. (2013): "Globalización, crecimiento y siglo asiático", en Franklin, D. y Andrews, J. coords.: *El mundo en 2050. Todas las tendencias que cambiarán el planeta*. 226-239. Barcelona: Gestión 2000.
- Kellner, D. (2002): "Theorizing globalization", *Sociological Theory*, 20 (3): 285-305.
- Keynes, J. M. (1992): *Las consecuencias económicas de la paz*. México: FCE.

- Langhorne, R. (2001): *The Coming of Globalization. Its Evolution and Contemporary Consequences*. Basingstoke: Palgrave.
- Levinson, M. (2006): *The Box. How the Shipping Container Made the World Smaller and the World Economy Bigger*. Princeton: Princeton University Press.
- Levitt, T. (1983): "The globalization of markets", *Harvard Business Review*, 61 (3): 92-102.
- Margulis, M. (1996): "Globalización y cultura", *Sociedad*, 9. [14-03-2013]. Disponible en web: www.fsoc.uba.ar/Publicaciones/Sociedad/Soci09/marculis.html
- Mattelart, A. (2002): *Geopolítica de la cultura*. Santiago de Chile: LOM-Trilce.
- McNeill, W. H. y McNeill, J. R. (2010): *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Barcelona: Crítica.
- Picó, J. (2005): *Cultura y modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna*. Madrid: Alianza.
- Pieterse, J. N. (2012): "Periodizing globalization: histories of globalization", *New Global Studies*, 6 (2): 1-25.
- Raviera, A. O. (2012): *La globalización como orden espontáneo*. Madrid: Unión Editorial.
- Robertson, R. (2005): *Tres olas de globalización. Historia de una conciencia global*. Madrid: Alianza.
- Robertson, R. (1990): "Mapping the global condition: Globalization as the central concept", *Theory, Culture and Society*, 7 (15): 15-30.
- Robertson, R. y Inglis, D. (2006): "The global *animus*", en Gills, B. K. y Thompson, W. R. eds.: *Globalization and Global History*. 30-43. Oxon: Routledge.
- Romano, D. (2007): "What have we learned about globalization?", en Yotopoulos, P. A. y Romano, D. eds.: *The Asymmetries of Globalization*. 181-198. London: Routledge.
- Sassens, S. (2007): *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Stearns, P. N. (2010): *Globalization in World History*. London: Routledge.
- Stiglitz, J. E. (2007): *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- Strange, S. (1997): *Casino Capitalism*. Manchester: Manchester University Press.
- Therborn, G. (2012): *El mundo. Una guía para principiantes*. Madrid: Alianza.
- Trigo, A. (2004): *What Do you Mean by "Cultural Globalization"?* Bowling Green, Ohio: Working Paper Series on Historical Systems, Peoples and Cultures, 17.
- Tomlinson, J. (1999): *Globalization and culture*. Cambridge: Polity Press.
- UNCTAD (2011): *El transporte marítimo 2011*. Ginebra: Publicaciones de las Naciones Unidas.
- Wallerstein, I. (1999): *El moderno sistema mundial. Vol.2. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. México: Siglo XXI.
- (2011a): *El moderno sistema mundial. Vol. 1. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.
- (2011b): *The Modern World System. Vol. 4. Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914*. Berkeley: University of California Press.
- (2012a): *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- (2012b): *El moderno sistema mundial. Vol. 3. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México: Siglo XXI.
- Williamson, J. (1993): "Democracy and the "Washington Consensus", *World Development*, 21 (8): 1329-1336.

Breve CV del autor:

Antonio Martín Cabello es Licenciado y Doctor en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y posee un Master en Gestión de Recursos Humanos por la Universidad San Pablo-CEU. Amplió estudios en la University of Central England en Birmingham (Reino Unido). Tras su paso por la empresa privada, ha sido profesor de Sociología en la Universidad Alfonso X el Sabio (Madrid) y en la actualidad ejerce su labor docente en la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid). También ha sido profesor e investigador invitado en la Universidad Alberto Hurtado (Santiago de Chile) y en la Humboldt-Universität zu Berlin (Alemania). Sus líneas de investigación se centran en la sociología de la cultura, la globalización cultural y los estudios culturales. Es miembro del grupo de investigación methaodos.org.

Los intelectuales y el final de la revolución: la perspectiva funcionalista

Intellectuals and the end of revolution: the functionalist view

Juan Pecourt

Departament de Sociologia i Antropologia Social, Universitat de València, España
juan.pecourt@uv.es

Recibido: 15-8-2013
Aceptado: 19-9-2013



Resumen

El objetivo de este trabajo es realizar un recorrido por las diferentes teorías sobre los intelectuales que se realizaron en los años sesenta y setenta desde la perspectiva del funcionalismo. Actualmente, los debates más recordados de este periodo se sitúan en Europa (Sartre, Aron, Foucault) y se vinculan sobre todo al marxismo. Los norteamericanos, sin embargo, incidieron en la especialización e institucionalización del intelectual y describieron unos contornos de esta figura que guardan muchas semejanzas con las figuras actuales que encontramos, en la esfera pública, de este actor social.

Palabras clave: expertos, funcionalismo, intelectuales, revolucionarios, teoría sociológica.

Abstract

This article's main aim is to present a basic picture of the central functionalist theories on intellectuals developed in the United States during the sixties and seventies. Today, it seems that the main debates arising during that period were placed in Europe (Sartre, Aron, Foucault) and they tended to be linked to Marxism. However, American theorists focused on the specialization and institutionalization of the intellectual and, in this sense, presented a model of this social actor resemblant, in some cases, with the present figures of the intellectual.

Key words: Experts, Functionalism, Intellectuals, Revolutionaries, Sociological Theory.

Sumario

1. Introducción | 2. T. Parsons: el intelectual y el orden social | 3. E. Shils: el intelectual como guardián de lo sagrado | 4. R. K. Merton: el intelectual burocrático y el intelectual independiente | 5. C. Wright Mills: el intelectual crítico | 6. Conclusiones | Referencias bibliográficas

1. Introducción

El estudio de los intelectuales ha estado muy influido por la tradición francesa y la idea del intelectual "revolucionario", enfrentado al consenso ortodoxo de la sociedad, que en su día representaron Émile Zola, Jean Paul Sartre, Michel Foucault o Pierre Bourdieu. Sin embargo, el peso adquirido por la aportación francesa ha ensombrecido otras tradiciones que también se han mostrado muy activas a la hora de debatir la problemática de los intelectuales y han alcanzando un importante grado de influencia, a veces no del todo reconocida. A este respecto es necesario destacar el peso de los debates norteamericanos, donde las discusiones sobre esta figura han sido intensas y reiteradas, aunque sus parámetros básicos difieran bastante de los franceses (y de los europeos en general). Precisamente, el objetivo de este trabajo es presentar una panorámica de las definiciones del intelectual aportadas desde el funcionalismo norteamericano. Como es bien sabido, el funcionalismo adquirió durante muchos años un rango teórico dominante y tuvo un peso decisivo en la evolución de las ciencias sociales, tanto en Estados Unidos como en Europa. Sin embargo, sorprende que no se haya reflexionado más a fondo sobre el papel que el funcionalismo norteamericano otorga a los intelectuales, cuando la mayor parte de sus integrantes dedicaron parte de su obra a reflexionar sobre lo que ellos denominaban la "función social del intelectual". El trabajo que presentamos, por tanto, viene a cubrir este hueco y realizar un recorrido exhaustivo por los diferentes teóricos del funcionalismo y su manera de entender la función social de los hombres y mujeres de letras. Sus escritos, aunque pasaron bastante desapercibidos en algunos países europeos, preludian la desactivación progresiva del intelectual "revolucionario" y su transformación en "experto" al servicio de diferentes organizaciones y poderes situados en el terreno político y económico. Esta tendencia hacia la des-radicalización del intelectual, pregonada por el funcionalismo en los años cincuenta y sesenta, parece hoy evidente, cuando gran parte de este colectivo está afiliado a las grandes universidades globales o a los *think tanks* y centros de pensamiento internacionales.

La expansión del intelectual como experto en los Estados Unidos de posguerra, la colaboración entre las elites culturales, políticas y económicas, tuvo, por supuesto, sus justificaciones teóricas. Antes de la guerra no encontramos reflexiones específicas sobre la función de los intelectuales en la sociedad americana, las aportaciones más importantes son europeas. Acabada la contienda, sin embargo, Estados Unidos tomará el testigo de las discusiones teóricas y desarrollará un modelo de intelectual independiente, encargado de la resolución de problemas concretos, que tendrá una gran influencia en los debates posteriores y no será puesto en cuestión hasta bien entrados los años sesenta. Durante este periodo, tomó una gran fuerza la sociología de los intelectuales, que adoptó de manera selectiva los temas tratados por los autores europeos de entreguerras. Así, mientras las huellas de Mannheim (1966) son muy perceptibles, las de Bernstein (1974) o Gramsci (1997) brillan por su ausencia. Estas reflexiones se sitúan en el marco del funcionalismo, una escuela de pensamiento que adquirió una posición hegemónica durante, al menos, dos décadas.

La sociedad norteamericana se había caracterizado por ser una sociedad pragmática y utilitaria, poco interesada en las grandes teorías, incluidas las discusiones sobre la función del intelectual. En el ámbito de las ciencias sociales esto se reflejaba, por una parte, en la preponderancia del darwinismo social y la investigación empírica, y por la otra, en la escasa influencia que había tenido los debates teóricos y metodológicos europeos. Salvo la lectura de Simmel realizada por los impulsores de la Escuela de Chicago, los grandes teóricos de las ciencias sociales europeos eran prácticamente desconocidos. En el ámbito de la opinión pública, la mentalidad pragmática se reflejaba en la escasa influencia social de las discusiones teóricas, y en las sospechas que muchos sectores sociales, incluidas las elites políticas y económicas, arrojaban sobre ellas. El general Eisenhower, utilizando un tono que podría haber surgido perfectamente de una película del oeste, aseguraba que "el intelectual es una persona que utiliza más palabra de las necesarias para decir más de lo que sabe". Sin embargo, en contraposición a las tendencias tradicionales de la sociedad americana, después de la guerra apareció una generación de pensadores sociales que se enfrentó directamente a sus homólogos europeos en el plano de la discusión teórica. En este momento, se introdujo la teoría social en la sociedad americana, y se generó el fermento del que pronto surgiría el funcionalismo, una perspectiva que tratará de desbancar al resto de los paradigmas teóricos de las ciencias sociales. Dentro de este espacio, un ámbito importante de reflexión será, como decíamos, el de la función social de los intelectuales.

2. T. Parsons: el intelectual y el orden social

T. Parsons fue una de las figuras clave en el proceso de introducción de la teoría social en Estados Unidos. Empezó su formación en el Amherst College y luego amplió sus estudios en Europa, asistiendo a seminarios de la London School of Economics y la Universidad de Heidelberg. Allí entrará en contacto con la teoría social europea, especialmente con el pensamiento de Max Weber, que tendrá una gran influencia a lo largo de toda su carrera. El interés de Parsons por los problemas analíticos que existen entre la sociología y la economía, su reelaboración de las ideas weberianas, revolucionó completamente el ambiente intelectual de la sociología americana dominado aún por una amalgama inconexa de empirismo y periodismo social (Turner y Robertson, 1991: 7). Después de la Segunda Guerra Mundial, instalado en la Universidad de Harvard, Parsons se centró en el estudio de los procesos de profesionalización y en las condiciones sociales que hacen posibles las sociedades democráticas o las dictaduras fascistas. Además, sus tareas teóricas no le impidieron participar en los acontecimientos políticos de la época. Desde el ámbito académico, Parsons coincidía con los intelectuales del círculo de Nueva York (D. Bell, L. A. Coser, N. Glazer) (Jumonville, 1991) en considerar el estalinismo como una nueva encarnación del totalitarismo que había que combatir por todos los medios posibles, incluyendo, por supuesto, la colaboración con el Estado. En este sentido, Parsons participó activamente en el *Russian Reseach Center* que se fundó en la Universidad de Harvard y tenía como objetivo de estudiar la sociedad soviética, un organismo directamente vinculado a los servicios de inteligencia de la CIA. Para Parsons, como para muchos otros intelectuales de la época, la colaboración con la CIA no suponía ningún problema, era una extensión natural de su trabajo de defensa de la democracia frente al totalitarismo (Nielsen en Turner y Robertson, 1991: 224). Más dificultades tuvo para copar con las persecuciones del MacCarthismo, y llegó incluso a ser clasificado de comunista por defender a colegas como Robert Bellah del acoso de la HUAC.

La obra de T. Parsons es bien conocida y seguramente la sociología de los intelectuales no es su foco central de atención. Pero aún así, de su obra podemos extraer las claves básicas que guiaron los debates funcionalistas sobre el intelectual. En el artículo "The intellectual: a social category role" Parsons presenta un análisis sintético del intelectual que define las grandes coordenadas que abordarán los demás autores funcionalistas del periodo, como S. Lipset, E. Shils o R. K. Merton. El punto de partida de Parsons se encuentra en la distinción analítica entre el *sistema social* y el *sistema cultural*. Mientras los sistemas sociales organizan las necesidades de interacción de personas y colectivos que actúan en una determinada situación, los sistemas culturales modelan los significados que dan sentido a esas interacciones. Los sistemas de significado, por tanto, proporcionan la dimensión normativa de la acción social, es decir, evalúan las acciones sociales de acuerdo a determinados criterios prefijados. Dentro de esta dicotomía estructural la posición social de los intelectuales es clave, porque ellos son los encargados de gestionar los asuntos de carácter normativo. Su pertenencia al sistema cultural supone, al mismo tiempo, una relativa liberación de las responsabilidades propias de la sociedad. Esta visión acerca a Parsons a la posición del intelectual "relativamente" desclasado propuesta por Mannheim (1966) en el periodo de Weimar, aunque en el caso del sociólogo norteamericano, situado en el contexto histórico de la postguerra, las clases sociales no entran en la ecuación.

Dicho con las palabras del propio Parsons, los intelectuales son aquellas personas "que priorizan el significado de los sistemas simbólicos sobre la interacción con los grupos sociales" (Parsons, 1969: 4). Los intelectuales, siguiendo esta perspectiva, formarían parte de un sistema específico y ejercerían roles sociales que los diferencian del empresario, el gobernante y el resto de la sociedad. Ajenos a las necesidades del sistema social, elaboran los marcos simbólicos de la comunidad desde una posición de autonomía, incidiendo en la preponderancia de "estándares universales" y en el doble imperativo de la "máxima objetividad de la ciencia y la búsqueda de soluciones teóricas y empíricas para la solución de problemas" (Parsons, 1969: 25).

Desde su punto de vista, el desarrollo social estaba otorgando una importancia cada vez mayor a las disciplinas intelectuales. Aquí es donde sitúa la importancia de la profesionalización cultural. Parsons considera que la proporción de población educada era muy superior a épocas anteriores, y que se había producido una gran expansión de la especialización y, en consecuencia, de la eficacia en la resolución de los problemas específicos. Consideraba el proceso de tal alcance que el autor sugiere, adelantándose a las formulaciones posteriores de la Nueva Clase (Konrad y Szeleny, 1977; Gouldner, 1980), que los grupos sociales educados podrían convertirse en el sector estratégico de la sociedad americana. Esto no quería

decir que fueran a superar a los capitanes de la industria y jefes de gobierno, pero sí que el aumento de su peso relativo los estaba acercando a los centros de decisión. En las sociedades avanzadas, las actividades económicas y políticas no pueden funcionar sin el apoyo de un sistema universitario desarrollado que fomente el conocimiento. Paralelamente, en muchos aspectos de su funcionamiento, las universidades siguen dependiendo de los centros de decisión políticos y económicos. Por esta razón, más que hablar de instituciones en discordia y competencia, Parsons creía más apropiado comprenderlas como colaboradoras activas en una situación de interdependencia. Frente a las instituciones que controlan los recursos materiales, la contribución específica de las universidades no procede del poder o el dinero, sino de su capacidad para difundir los elementos "no-materiales" que son pre-condición básica de la acción social: estándares normativos y evaluativos, conocimientos filosóficos y científicos, así como las competencias específicas que se desglosan de estos conocimientos (Parsons, 1969: 20).

Parsons no se prodigó en sus manifestaciones públicas y consideraba poco eficaz, y contrario a las pautas más elementales de la comunidad intelectual, el activismo político que perseguían escritores como J. P. Sartre. Recordando a Weber, consideraba que estos "intelectuales proféticos" trataban de obtener influencia social utilizando medios equivocados y, en cierta medida, ilegítimos, pues no podían rivalizar con las formas convencionales de actuar en el mundo. Aunque tuvieran interés por los asuntos públicos y trataran de intervenir en la realidad, no tenían los instrumentos políticos ni económicos para hacerlo (Parsons, 1969: 21). Al actuar de esta manera, los intelectuales proféticos se estaban equivocando en el desempeño de su función y estaban rompiendo el equilibrio entre la diversidad de roles sociales. El activismo intelectual suponía usurpar las tareas que son propias de los actores políticos. Según Parsons, los intelectuales debían ejercer su influencia a través de los instrumentos específicos de su carrera profesional y no recurriendo a estrategias ajenas al mundo del pensamiento.

El activismo político no suponía solamente una usurpación de roles sociales, además se trataba de una actividad ineficaz destinada a desaparecer. En este sentido, Parsons distingue claramente entre la "influencia genérica" sobre los asuntos públicos que llevan a cabo los intelectuales proféticos y la "influencia específica" de los intelectuales expertos, una idea que se acerca, curiosamente, a lo defendido poco después por M. Foucault (1980). A diferencia de la influencia genérica, ésta última se ejerce dentro de subcampos culturales específicos y se basa en el monopolio de competencias técnicas restringidas. Teniendo en cuenta que el desarrollo cultural tiende hacia la fragmentación y la especialización, hacia un asentamiento creciente del pluralismo, Parsons sugiere que el intelectual profético será sustituido progresivamente por el intelectual especializado, y que éste se limitará a actuar en el marco de su propio subcampo cultural.

El proceso de especialización de la comunidad intelectual lo consideraba muy beneficioso para la salud democrática de la sociedad, porque asegura la protección contra la rigidez religiosa e ideológica caracterizó etapas históricas anteriores. Aquí Parsons está pensando tanto en las corrientes religiosas del pasado como en las corrientes ideológicas contemporáneas. El pluralismo del mundo cultural es una garantía frente a las ideologías que tratan de imponer una visión unitaria de la realidad. Los intelectuales proféticos suelen ser los agentes de este proceso de unificación, por tanto su reconversión y reubicación en espacios culturales profesionalizados era para él positiva y necesaria. En este punto, Parsons hace un claro guiño a D. Bell al afirmar que la progresiva diferenciación del campo cultural suponía el progreso hacia una era post-ideológica. Los intelectuales especializados ya no sentirían la tentación de imponer una visión total de la sociedad.

La aportación de Parsons es importante porque señala, de forma breve y sintética, muchos de los temas tratados en esta época. Su propuesta incide en una tendencia bastante recurrente, y que veremos más elaborada en otros autores, de convertir la sociología de los intelectuales en una especie de sociología de las ocupaciones. Las razones de esta mutación son variadas y en parte contradictorias. Por un lado, la visión funcionalista amplía la definición del intelectual, incluyendo a todos aquellos que se dedican a las tareas simbólicas, y, al mismo tiempo, insiste en la especialización creciente de este colectivo, que corre en paralelo con su mayor profesionalización. Los intelectuales son profesionales que trabajan en los diferentes ámbitos de especialización nacidos con la sociedad industrial. Se trata de agentes sociales que poseen las habilidades requeridas para resolver los problemas específicos de la modernidad y que se caracterizan por la proliferación acelerada de roles. La línea argumental de Parsons está plenamente asentada en la perspectiva analítica de otros autores como Shils (1972), Coser (1965), Lipset (1963) o Merton (1968).

Por otro lado, desde el punto de vista estructural, los intelectuales forman parte de universos sociales que están escindidos del resto de la sociedad. Muchos de ellos recurren al análisis histórico para explicar la especificidad del campo cultural: el proceso de diferenciación de la modernidad y la formación de una esfera cultural independiente gobernada por sus propias normas y reglas, que funciona de manera autónoma pero coordinada con el resto de la sociedad. Para explicar las causas de esta segregación recurren a diferentes interpretaciones, como la cuestión del estatus en Lipset o la institucionalización en Merton, evitando siempre cualquier referencia al análisis de clase marxista. Pese a tratarse de una elite social, las relaciones del intelectual con el resto de la sociedad tienden a ser armónicas y fluidas, en pocas ocasiones se cuestionan las asimetrías observadas. Finalmente, y relacionado con los anterior, una tercera característica de los estudios funcionalistas es el énfasis en la institucionalización creciente de las comunidades intelectuales, es decir, el proceso de incorporación de los intelectuales a grandes organizaciones burocráticas cuyo funcionamiento no controlan. Observan una creciente transferencia de intelectuales independientes a las industrias culturales y burocracias estatales. Esta tendencia no la valoran negativamente sino que la consideran un efecto inevitable del proceso de institucionalización y profesionalización del sistema cultural. Precisamente este proceso es el responsable del desarrollo del conocimiento científico y tecnológico que se observa en la sociedad norteamericana.

3. E. Shils: el intelectual como guardián de lo sagrado

Dentro de la tradición funcionalista, el sociólogo de la Universidad de Chicago E. Shils dedicó parte importante de su obra a estudiar la función de los intelectuales en la sociedad moderna. Shils coincidía con la mayor parte de la comunidad intelectual norteamericana en el peligro que suponía el comunismo para la supervivencia de las sociedades democráticas, cuyo paradigma se encontraba en Estados Unidos. Participó activamente en el Congreso para la Libertad Cultural y colaboró con la la Oficina de Servicios Estratégicos (*Office of Strategic Services*) de la CIA en la lucha contra los enemigos de América. Hasta bien entrados los años setenta se dedicó a apoyar iniciativas dedicadas a combatir el comunismo desde el plano ideológico. Shils buscaba un ideal de la autonomía intelectual que sólo podía realizarse en el seno de la democracia liberal, pero esta posibilidad se encontraba en peligro por la expansión de las posiciones revolucionarias que cuestionaban dicha autonomía. A este respecto, estaba de acuerdo con el politólogo S. Lipset, que se extrañaba por el escoramiento crítico de parte de la inteligencia norteamericana. Lipset aseguraba que la tendencia de la izquierda a la crítica de la sociedad se sustentaba en una percepción distorsionada de la realidad. El intento de asimilar los modelos intelectuales europeos, unos modelos imbuidos por las viejas tradiciones aristocráticas, influía en su percepción negativa del estrato intelectual en Estados Unidos. Sin embargo, todas las evidencias mostraban que los intelectuales tenían una mayor libertad de expresión y un mayor estatus que en cualquier momento anterior de la historia (Lipset (1963):).

En su aproximación al fenómeno de los intelectuales, Shils se centra en su vínculo con el conocimiento puro y desinteresado, que él presenta en términos de una relación con la tradición y lo "sagrado". Según este autor, "en toda sociedad existen personas que tienen una sensibilidad especial para conectar con lo sagrado, una capacidad innata para reflexionar sobre el universo que los rodea y las reglas que gobiernan sus sociedades" (Shils, 1972: 3). Se trata de una minoría en comunión con símbolos que sobrepasan las situaciones inmediatas de la vida cotidiana, símbolos que pueden tener una procedencia remota tanto en el tiempo como en el espacio. La definición propuesta implica que los intelectuales tienen varios roles asociados a su tarea, que Shils explicita de la siguiente manera: a) la creación de símbolos mediante el uso de la imaginación y el ejercicio de la observación y la racionalidad; b) la conservación y reinterpretación de las creaciones producidas por las generaciones precedentes; y c) la transmisión de estas creaciones a aquellos que no han tenido la oportunidad de experimentarlas (Shils, 1972: 154).

Con una argumentación netamente funcionalista, Shils afirma que los encargados de ejercer los roles intelectuales forman parte de comunidades diferenciadas del resto de la sociedad en cuanto a su composición y estructura. Estas comunidades son el resultado de la diferenciación y especialización de la esfera simbólica de la sociedad. El origen de las actividades simbólicas de los intelectuales procede de las preocupaciones religiosas y, aunque la esfera cultural se ha separado progresivamente de la religiosa en la modernidad, comparte con la experiencia religiosa la fascinación por lo sagrado y por contactar con el terreno último del pensamiento y la experiencia (Shils, 1972: 16). El trabajo intelectual secular implica la

búsqueda de la verdad, rastrear los principios que se encuentran detrás de los acontecimientos y las acciones, desvelar las relaciones más profundas con lo que se considera esencial. Por esta razón, la acción intelectual contiene una profunda actitud religiosa, implica una búsqueda de realidades profundas que se encuentran ocultas detrás de los símbolos compartidos. Dentro de la diversidad de tradiciones intelectuales, el elemento básico de todas ellas es el respeto venerable por la búsqueda de lo sagrado.

El sociólogo de Chicago vincula el trato con lo sagrado al contacto con las tradiciones culturales transmitidas a lo largo del tiempo. Esto es así porque el trabajo creativo sólo es posible en el marco de tradiciones que resisten los cambios estructurales de las comunidades intelectuales (Shils, 1972: 15). Las tradiciones más vitales proporcionan normas y reglas con los que se juzga la validez y originalidad de las creaciones individuales. En dicho contexto, el intelectual se define en relación a su participación en estas tradiciones de percepción, apreciación y expresión. Constituyen el cuerpo aceptado de reglas y procedimientos, estándares de juicio y valoración, criterios de selección de problemas y temáticas, cánones para la evaluación de la excelencia, etc. Sin el marco de referencia proporcionado por estas tradiciones, ya sea en los campos científicos o humanísticos, las mente creativa no podrían realizar ninguna aportación original. El sistema de instituciones intelectuales—universidades, revistas científicas, museos, galerías, etc—selecciona a quienes están cualificados para trabajar dentro de estas tradiciones, y los entrenan en la apreciación, aplicación y desarrollo de las mismas. Precisamente, el trabajo de las mentes más poderosas, una vez superados los filtros institucionales pertinentes, consiste en reinterpretar la tradición recibida y adaptarla al presente mediante un proceso de racionalización y sistematización, que permite que el conocimiento no se estanque ni osifique. Estas tradiciones, aunque no estén directamente relacionadas con la posición social de sus seguidores, suponen una cierta tensión con el resto de la sociedad, ya sean la sociedad civil o los grandes poderes sociales. Esta fractura es el resultado inevitable del compromiso con unos valores que están muy alejados de las rutinas de la vida cotidiana, de los placeres ordinarios de la gente corriente y de las obligaciones y compromisos de los estandartes de la autoridad.

La insistencia de Parsons en la importancia de los valores universales se transforma, en el caso de Shils, en una reivindicación de la tradición y lo sagrado. Pero para este último los intelectuales no se limitan a facilitar el contacto con los valores sagrados, también pueden ejercer funciones de poder y autoridad, algo que el funcionalismo más restrictivo de Parsons prefiere no abordar. Shils asegura que los intelectuales pueden colaborar con los poderes terrenales, porque la legitimidad de la autoridad se sustenta en las creencias de la gente, y estas creencias no dependen en ningún modo de sus experiencias cotidianas, más o menos fortuitas, sino que proceden de una tradición heredada cuyos guardianes son los intelectuales. Ellos son los agentes que aportan legitimidad a la acción política y, por esta razón, su participación en los órganos de gobierno está plenamente justificada. Sin embargo, su implicación no tiene por qué suponer la instigación de actividades revolucionarias. En unas condiciones históricas estables, la participación política de los intelectuales suele acompañarse de la cooperación activa con la clase política y la comunión de valores entre ambos estratos. Para Shils, la sintonía de intereses entre los intelectuales y los políticos en los Estados Unidos de los cincuenta era un síntoma de normalización de la comunidad intelectual después de los agitados años de entreguerras. Asegura que no se trataba de un fenómeno nuevo ni extraño; los intelectuales habían tenido un papel muy importante en la administración de sociedades muy diversas, desde el imperio chino hasta los estados-nación de la Europa moderna (Shils, 1972: 8). Los gobernantes necesitan recurrir a individuos con niveles educativos elevados para realizar las tareas requeridas por el Estado, y es natural que sean las comunidades intelectuales quienes realicen estas funciones.

Es cierto que, al poner el acento en lo sagrado, Shils parte de una definición bastante restringida e idealizada de la comunidad intelectual, pero en el momento de analizar las comunidades intelectuales de sociedades concretas, su perspectiva se acerca bastante a la sociología de las ocupaciones que hemos visto delineada en Parsons. La sacralidad muestra su cara más abierta a los problemas prácticos de la sociedad. En este sentido, Shils considera que las comunidades intelectuales han aumentado significativamente de tamaño en las sociedades avanzadas. Los países destinan porcentajes cada vez mayores de su PIB a formar y mantener a los integrantes de la clase intelectual, porque el rendimiento de este colectivo es fundamental en el desarrollo económico de sus sociedades. Los sistemas de educación superior han creado un amplio sector de “intelectuales funcionales”—funcionarios, científicos, ingenieros, contables, profesores—que ocupan los empleos ofrecidos en el sector terciario y constituyen un elemento integral en la organización de las economías modernas. Sin embargo, en este escenario de expansión y desarrollo,

Shils identifica tres variantes fundamentales: a) las comunidades intelectuales de las sociedades occidentales, que son unas sociedades "pluralistas, democráticas y de masas"; b) las comunidades intelectuales de las sociedades totalitarias, que son "oligárquicas e ideológicamente unitarias"; y c) las comunidades intelectuales de los países subdesarrollados, que oscilan entre las oligarquías militares y totalitarias y los regímenes políticos (Shils, 1972: 71). Para Shils, obviamente, en el seno de las sociedades occidentales, cuyo paradigma máximo sería la sociedad norteamericana, es donde se cumplen las condiciones más adecuadas para realizar en libertad la llamada de la vocación intelectual.

La interpretación de las funciones intelectuales, afirma Shils, sólo es posible en el seno de un complejo entramado de arreglos institucionales. Debido a la convergencia de diversos procesos sociales en la sociedad de posguerra, como la difusión de la educación, el aumento de la riqueza o del tiempo libre, los intelectuales se han incorporado progresivamente a instituciones organizadas y burocráticas. Al mismo tiempo, las tareas intelectuales se han diversificado y especializado de modo que pueden reconocerse una miríada de subcomunidades culturales (científicas, literarias, artísticas), unificadas en torno a un cuerpo común de normas y valores, y por instituciones centrales de selección y consagración. En los debates del funcionalismo las comunidades intelectuales se perciben muy alejadas del resto de la sociedad, porque se dedican a unas tareas, como la búsqueda del conocimiento puro y desinteresado, que no encajan con las funciones más prácticas y utilitarias de otros ámbitos. Sin embargo, al describir los vínculos de los intelectuales con la sociedad, los funcionalistas suelen evitar la perspectiva del conflicto y las herramientas analíticas del marxismo por considerarlas inapropiadas a los nuevos tiempos. Sus representantes, por tanto, buscarán otras vías para abordar los problemas que se plantean. En el caso de Shils, éste afirma que las comunidades intelectuales están escindidas del resto de la sociedad, forman un mundo con sus propias reglas y símbolos, habitados por personas que tienen intereses y afinidades comunes. No explica, sin embargo, los pormenores de esa escisión ni la estructura específica de dichos grupos. Otros autores, como se verá a continuación, sí que tratan de dar una explicación, aunque sea limitada, a estas cuestiones.

4. R. K. Merton: el intelectual burocrático y el intelectual independiente

El funcionalismo sociológico ha sido muy criticado por centrarse en los elementos que facilitan la estabilidad y olvidarse de las relaciones de poder que cruzan transversalmente los diversos ámbitos de la vida social. En Parsons, Lipset y Shils no observamos rastros de conflicto entre la comunidad intelectual y el resto de la sociedad, o en el seno de las propias comunidades intelectuales. En el marco estable de la democracias liberales estos conflictos tienden a ser residuales. Parece que las diferentes esferas de la vida social se acoplan armónicamente realizando funciones distintas y complementarias que aseguran el engranaje del conjunto. Esta visión es matizada parcialmente por Coser en su teoría del conflicto. En *Hombres de ideas* (1965), aparte de su tipología de intelectuales, analiza la relación de los intelectuales con el poder a lo largo de la historia, una relación de atracción/repulsión que ha provocado diferentes reacciones en el seno de la comunidad del pensamiento. Los intelectuales pueden estar con el poder (realizando funciones de legitimación) o contra el poder (realizando funciones críticas). En algunos casos históricos excepcionales, ellos mismos pueden ser el poder, como fuera el caso de los intelectuales jacobinos durante la Revolución Francesa. En cualquier caso, sus relaciones con el poder son siempre muy problemáticas, e implican agrios debates en el seno de las propias comunidades letradas y en el conjunto más amplio de la sociedad.

Junto a Coser, otro autor que estudia de una manera muy detallada las relaciones entre el intelectual y el poder, y más concretamente las tensiones y frustraciones que implica esa relación, es R. K. Merton. La relación de Merton con Parsons y el funcionalismo es bien conocida. El sociólogo de Columbia trata de dotar al funcionalismo de una cierta eficacia empírica mediante la reivindicación de las "teorías de alcance medio" (Merton, 1968: 56-92). Esta perspectiva se plasma claramente en su aproximación al estudio de los intelectuales, y muy especialmente a la relación que existe entre los intelectuales y el poder (sobre todo político y económico). Sitúa esta problemática en el contexto de los órdenes burocráticos en los que transcurre la actividad intelectual contemporánea, que modulan de manera determinante sus posibilidades de actuación. Merton considera intelectuales a las personas que se dedican a cultivar y formular conocimientos (Merton, 1968: 289). Ellos tienen acceso a un fondo de conocimientos que no procede únicamente de su experiencia personal directa; recogen este legado, lo reinterpretan y lo hacen

progresar. Dentro de esta visión un tanto genérica, Merton se interesa por el estudio de los intelectuales en el ámbito intermedio entre las ciencias y las humanidades, es decir, el espacio impreciso ocupado por las ciencias sociales. Las diferencias con las ciencias puras y las humanidades son especialmente patentes en su relación con el mundo de la política, porque las ciencias sociales tienen unas características particulares que condicionan su relación con los ámbitos de poder. Merton identifica tres aspectos específicos que caracterizan la conexión entre ambos mundos: 1) la indeterminación de los resultados de las ciencias sociales; 2) la falta de confianza entre intelectuales y políticos, y las percepciones diferentes de cada colectivo; 3) la percepción que pueden tener los políticos de que conocen los problemas mejor que los intelectuales (Merton, 1968: 289-291).

Estas condiciones indican que las relaciones de confianza que pueden existir entre el intelectual y el poder son débiles y volubles. De todas formas, la posición estructural es determinante para comprender su capacidad de maniobra. No todas las plataformas ofrecen las mismas posibilidades de acción. Desde este punto de vista, Merton concibe dos tipos fundamentales de intelectuales: los que ejercen funciones asesoras y técnicas dentro de una burocracia, y los que no pertenecen a una burocracia (Merton, 1968: 291). Esta diferenciación implica reconocer las diferentes "clientelas" a las que se dirigen los dos tipos de intelectuales: la clientela del intelectual burocrático son los políticos de la organización para los que desempeña su función asesora, mientras que la clientela del intelectual independiente la forma un público. En el caso del *intelectual independiente*, sus perspectivas pueden estar orientadas por su posición dentro de la estructura de clases, pero están algo menos sometidas al control inmediato de una clientela específica. Enfoca los problemas de una manera muy distinta a los intereses previos de un cliente burocrático. Puede sentirse libre para examinar las consecuencias de políticas que quizás serían ignoradas o rechazadas por la burocracia. Pero, al no estar sometidos a la presión de decisiones inminentes basadas en su trabajo, el intelectual independiente puede resistir en la esfera de las buenas intenciones y de los malos programas de acción. Aún cuando formule la política y el problema en términos realistas, es difícil que sus opiniones lleguen a los políticos responsables (Merton, 1968: 296). Si el intelectual quiere representar un papel efectivo es necesario que se convierta en parte de una estructura burocrática de poder.

La situación del *intelectual burocrático* es muy distinta. Generalmente su cliente es un político a quien le interesa traducir ciertos propósitos, vagos e indeterminados, en programas de acción precisos (Merton, 1968: 295). La especificidad de las demandas del cliente al intelectual burocrático influyen mucho en la determinación de sus actividades. Aún así existe un cierto espacio (aunque restringido) de maniobra intelectual. Por un lado, cuanto más próximo se encuentre a los centros de decisión, mayor será su influencia potencial para orientar las políticas públicas; por otro lado, cuando la zona de investigación no es indicada con precisión por el político, la investigación del intelectual puede, dentro de ciertos límites, enfocar la atención sobre ciertas líneas de acción, dando mayor peso a ciertos tipos de pruebas.

Esta diferenciación estructural no implica que unos sean más o menos íntegros que otros. La integridad, afirma Merton, puede encontrarse tanto en los intelectuales burocráticos como en los independientes. Las diferencias esenciales se encuentran en las relaciones con el cliente y en las presiones externas sobre su labor, que juegan un papel muy importante en la definición de los problemas que se consideran importantes. Cada uno de ellos toma una decisión importante, y a veces diferente, relativa a valores, al aceptar o rechazar la definición de un problema. El "punto decisivo es reconocer las implicaciones de valores que suponen la elección misma y la definición del problema, y que la elección estará en parte determinada por la posición del intelectual en la estructura social" (Merton, 1968: 298). El intelectual burocrático tiene que permitir que el político defina el problema que debe investigarse, alquila sus habilidades y conocimientos para conservar un arreglo institucional particular. El intelectual independiente quizás no tiene una influencia directa en la política vigente, pero hace avanzar los conocimientos que, tal vez, serán útiles para cambiar la ordenación actual. Tiene la capacidad importante de seleccionar a su clientela y, en consecuencia, el tipo de problema que le interesa.

Merton se interesa sobre todo en las contradicciones y las fricciones que se producen entre intelectuales y poderes en el seno de las estructuras burocráticas. A pesar de que el intelectual actúa condicionado por fuerzas sociales ajenas a su voluntad, puede encontrar espacio de libertad en los que ejercer su función con una mayor autonomía. Existen fuentes de conflicto directas entre ambos estratos debido a que ambos poseen valores e intereses diferenciados. Pero además de estas fuentes directas de conflicto, existen otras que dependen de su posición en la estructura social. Aunque los intelectuales

pueden estar interesados en mejorar su situación económica, los controles institucionales les obligan a considerar este aspecto como un elemento secundario y no como el propósito inmediato de su actividad. Por otra parte, el papel del empresario se define esencialmente por la acumulación indefinida de beneficios económicos (por medios legítimos) y todos los demás aspectos de su papel están subordinados a este objetivo esencial. Hay pues dos designios opuestos de vida, dos series contrarias de imperativos culturales. Según Merton, del recelo mutuo nace de esta oposición institucionalizada de los puntos de vista.

Con este conflicto como telón de fondo, es muy frecuente que las relaciones entre intelectuales, políticos y empresarios terminen en la frustración de los primeros. La luna de miel de los intelectuales con los políticos y empresarios suele ser “desagradable, irracional y breve” (Merton, 1968: 302). El intelectual, antes de ingresar en su empleo burocrático, suele pensar en los problemas haciendo abstracción de las exigencias de otras personas. Puede creer que un problema se resuelve por su interés intrínseco. Una vez dentro de la burocracia, descubre que su tarea está estrechamente conectada con las relaciones sociales que existen dentro de la institución. Su selección de los problemas a estudiar debe guiarse por las intereses de los clientes: si anteriormente había experimentado la sensación de la autonomía intelectual—el hecho de que esta sensación sea verdadera o falsa no es lo más importante—ahora se da cuenta de que los controles visibles ejercidos sobre el carácter y orientación de sus investigaciones. Los conflictos resultantes entre los criterios de selección y análisis de los problemas como intelectual independiente y como intelectual burocrático pueden llevar a huir de las burocracias y regresar de nuevo a la supuesta autonomía.

5. C. Wright Mills: el intelectual crítico

Autores como L. Coser y R. K. Merton se enfrentan a la cuestión espinosa de la relación entre los intelectuales y el poder, pero realizan esta aproximación con una cierta timidez, casi de manera tangencial. El funcionalismo considera a los intelectuales como una élite social, pero se trata de un estrato privilegiado con unas características únicas. En palabras de Shils, las comunidades intelectuales son agrupaciones especiales porque mantienen una relación con lo sagrado que es necesaria para el mantenimiento y el progreso de cualquier sociedad. En su seno se gestionan los asuntos relativos a la “verdad”, la “belleza” y la “universalidad”, y por ello no cabe plantearse problemas relacionados con el poder y la dominación, que desaparecen o quedan relegados a otros ámbitos más prosaicos de la vida social. Las cuestiones relacionadas con el conflicto entre elites y sociedad civil (o en el seno de las propias elites) no se encuentran en el programa, y en el caso de aparecer, como en los escritos de Coser y Merton, suele ser de manera muy restringida, insistiendo siempre en el equilibrio de poderes entre las diferentes partes en conflicto, dentro del marco de una sociedad liberal y pluralista (Jacoby, 1987: 157-158). Las intelectuales, además, al trabajar con materiales que no pertenecen a la sociedad mundana, poseen la capacidad de observar la realidad, desde la objetividad y la ausencia de pasiones, asumiendo la posición de espectadores imparciales. La perspectiva de estos autores no es muy lejana al “intelectual libre de ataduras sociales” descrito por K. Mannheim en la época de la República de Weimar.

Esta percepción es mayoritaria en el centro y periferia del funcionalismo de los años cincuenta. Una de las escasas voces que se enfrentará al “consenso ortodoxo” en la sociología de los intelectuales es la de C. Wright Mills. La posición de Mills hay que comprenderla en el seno de su concepción de las “élites de poder” que definen a la sociedad norteamericana. El autor de *La imaginación sociológica* (1959) se muestra muy crítico con la disolución del papel de las élites observable en la teoría social de su época. La visión funcionalista propugna un equilibrio de poderes entre los diferentes sectores sociales que imposibilita cualquier imposición por parte de un grupo determinado, cualquier forma de dominación de unos sobre otros. Toda acción social es el fruto de una negociación entre diferentes intereses y posiciones sociales y supone algún tipo de acuerdo de las partes (Wright Mills, 2001: 232-233). Sin embargo, continúa Mills, bajo los ropajes de esta “teoría del equilibrio”, cualquier grupo inferior que ofrezca algún tipo de resistencia puede presentarse fácilmente como inarmónico y perjudicial al interés común. Mills asegura que la doctrina de la armonía de intereses (característica del funcionalismo de Parsons y otros) sirve de ingenioso artificio moral que utilizan los grupos privilegiados a fin de justificar y sostener su posición de dominio. Las posiciones funcionalistas que se acaban de repasar, por tanto, no serían sino intentos ideológicos de justificar el *status quo* de la sociedad americana de posguerra. En su trabajo Mills reivindica

la recuperación de las herramientas analíticas del marxismo (o, más bien, de un marxismo reformulado), totalmente olvidadas por la generación de pensadores funcionalistas y su aplicación al estudio de las clases sociales y los propios intelectuales.

El funcionalismo reconoce la integración e institucionalización creciente de los intelectuales en el sistema social (Parsons, Lipset, Shils, Coser, Merton), pero considera este hecho positivo, un fruto inevitable de la evolución social. Por el contrario, Wright Mills mantiene la postura contraria y se rebela contra la integración de los intelectuales y su incapacidad sistemática de presentar análisis críticos sobre la realidad estadounidense. Asegura que los intelectuales, después de la Segunda Guerra Mundial, han claudicado de su misión al evitar las preguntas fundamentales sobre la sociedad norteamericana. Muchos se conforman con servir como expertos y consejeros de los poderosos, adaptándose a los intereses y necesidades de sus empleadores, convertidos en especialistas al servicio de las elites económicas, políticas y militares. Otros, atraídos por la postura de la alienación, prefieren retirarse de la política y se limitan a desarrollar una crítica cultural que no tiene consecuencias ulteriores. Sus visiones de la política son, en un caso y en otro, irresponsables. El corolario de esta irresponsabilidad se encuentra en el hecho de que muchas personas sufren luego las consecuencias de sus vacilaciones y sus errores, especialmente los grupos más desfavorecidos (Wright Mills, 2008: 16). Sus actitudes forman parte de la "irresponsabilidad organizada" que, según él, define a las sociedades industriales modernas.

En realidad, la institucionalización del campo cultural está dando forma a lo que Mills denominaba el aparato cultural (*cultural apparatus*), totalmente incorporado al grupo de poder (*establishment*) que dirige la sociedad. Sus ideas sobre los intelectuales y el aparato cultural fueron esbozadas en un libro que nunca llegó a terminar. Aún así, disponemos de algunos apuntes sobre la concepción del mismo que indican la dirección de sus ideas. La definición que aporta es sugestiva y contrasta vivamente con las visiones del sistema cultural tratadas en las páginas precedentes. Literalmente sostiene que:

El aparato cultural se compone de todas las organizaciones y ambientes en los que se realiza el trabajo artístico, intelectual y científico, y en los que se produce y distribuye la información y el entretenimiento. Incluye un intrincado entramado de instituciones: escuelas, teatros, periódicos, estudios de televisión, laboratorios, museos, revistas, estaciones de radio. Incluye a las agencias que producen información exacta y distracción trivial, objetos excitantes, vagos escapismos y consejos estridentes. Dentro de este aparato, en una posición intermedia entre el individuo y el acontecimiento, las imágenes, significados y eslóganes que definen el mundo se organizan y comparan, se mantienen y revisan, se aprecian y celebran, se esconden y desacreditan. Es la fuente de la Variedad Humana—de los estilos de vida y las formas de morir (Wright Mills, 2008: 204)

Según se desprende del párrafo anterior, el aparato cultural no se limita a guiar la experiencia individual, muchas veces también la expropia y suplanta. Los estándares de credibilidad, las definiciones de la realidad, las formas de sensibilidad, están menos determinadas por la experiencia directa del mundo que por la exposición permanente a los contenidos del aparato. La institucionalización y especialización que predicen los funcionalistas no hace sino perfeccionar el funcionamiento del sistema y limitar las opciones políticas de los intelectuales, porque en el seno del aparato cultural no puede hablarse de elecciones individuales; sus funciones están definidas previamente por los órdenes sociales dominantes que escapan al control del individuo (Oltra, 1978: 147-150). Desde este soporte institucional, los trabajadores culturales no proyectan sus creaciones; colaboran directamente en la perpetuación de una situación que han definido otros.

Para explicar esta coyuntura, Mills sugiere que una de las fuentes de desconcierto del intelectual moderno podría ser la confusión entre la *opción política* y la *función política* en el seno de la empresa burocrática. En las sociedades modernas, los intelectuales trabajan frecuentemente en el seno de poderosas organizaciones burocráticas, es decir, para el colectivo de los pocos que tiene la capacidad de tomar decisiones. Ejecutan decisiones ajenas por delegación. Aunque no todos los empleados culturales sean conscientes de ello, su trabajo tiene repercusiones importantes tanto en los grandes asuntos de la historia como en las cuestiones más concretas de la vida cotidiana—unas repercusiones que, en algunos casos, pueden ser contrarias a sus convicciones íntimas. Si comparamos esta proposición con los argumentos de Parsons o Merton en torno al funcionamiento de las burocracias, las diferencias son evidentes. Desde la posición de Mills, la neutralidad olímpica de Parsons y la equidistancia valorativa de Merton ante las consecuencias sociales de la acción burocrática suponen equivocaciones graves. No

parecen ser conscientes de que el proceso de institucionalización que aplauden no es sino un mecanismo social que restringe y limita gravemente su libertad de actuación. En contra de lo que dice Merton, no es posible la integridad intelectual en un entorno de trabajo que no se controla y cuyas consecuencias no se conocen.

Además de enfrentarse al funcionalismo, la concepción del poder y de las elites sociales de Mills muestra divergencias claras con el marxismo ortodoxo. En lugar de relacionar el poder con la riqueza o el privilegio de clase, Mills lo asocia a la capacidad de tomar decisiones. Esta concepción del poder tiene implicaciones al valorar el impacto político de los escritores, porque éstos deben defender su autonomía y capacidad para tomar sus propias decisiones fuera de las restricciones del aparato cultural. Tienen que asegurar las bases materiales de su independencia e integridad y enfrentarse directamente a la realidad de que “los medios de comunicación efectiva están siendo expropiados del trabajador intelectual. La base material de su libertad intelectual y su iniciativa no está en sus manos” (Wright Mills, 2008: 18). Las instituciones del aparato cultural (universidades, centros de investigación, etc) no pueden ser el origen del conocimiento puro y desinteresado. Tampoco pueden proporcionar plataformas neutrales para la acción política. La única opción de los intelectuales responsables es desprenderse de las tutelas institucionales y crear nuevas comunidades que escapen a su influjo. Estos espacios no surgen de forma natural; son el fruto de un costoso esfuerzo colectivo que asegura su funcionamiento y dependen asimismo de la “responsabilidad organizada” de sus miembros. En su trabajo académico y en sus intervenciones públicas, Mills no cesó de hacer llamamientos con el fin de establecer formas de responsabilidad colectiva que pudieran enfrentarse a este peligro; quería reforzar la solidaridad social en el ámbito cultural y asegurar su autonomía para evitar a toda costa la asimilación. Sólo de esta forma podrían los escritores y artistas realizar su tarea de forma honesta y responsable.

A pesar de la atracción casi hipnótica que provoca el aparato cultural, Mills considera que el intelectual es una de las escasas personalidades equipadas para resistir las acciones y engaños de los poderosos. Según él, los escritores poseen unas habilidades muy especiales que, aplicadas de forma adecuada, pueden ser valiosas para el conjunto de la ciudadanía: iluminar las conexiones ocultas entre las ansiedades íntimas del individuo y los grandes problemas estructurales de la sociedad norteamericana. Siendo los últimos artesanos de la era industrial, todavía pueden tomar decisiones sobre la orientación y la finalidad de su trabajo. Se encuentran estratégicamente emplazados en una posición que les permite realizar un análisis simultáneamente cultural y político. El ciudadano medio tiene una vaga sensación de enfermedad moral y psíquica, sugiere Mills, pero raramente reconoce que esta infelicidad la comparte con otros muchos y que responde a causas sociales que están más allá de su control. La responsabilidad de los intelectuales consiste en traducir los problemas personales en problemas comunes, en señalar los orígenes sociales de los descontentos privados. Es el deber del escritor público explicar por qué el individuo solitario de la sociedad moderna se siente impotente ante los problemas que le acechan, ya sea la amenaza nuclear o la inestabilidad capitalista (Pells, 1989: 258). La conexión de lo personal con lo político, la fusión de la crítica cultural con el análisis de las instituciones y las políticas, así como la formulación de programas y propuestas alternativas, eran para Mills las bases para promover el renacimiento de la *intelligentsia* radical.

6. Conclusiones

Los debates norteamericanos sobre la función social del intelectual se situaron en unos parámetros muy diferentes a los que, al otro lado del Atlántico, mantenían sus colegas europeos. La tensión entre el funcionalismo/liberalismo de los primeros y el marxismo de los segundos es evidente, a pesar de que en ambos bandos hay excepciones llamativas como las de R. Aron en Francia y C. Wright Mills en Estados Unidos (Picó y Pecourt, 2013). Las diferencias entre ambos continentes durarían hasta los años setenta, cuando el funcionalismo comienza a perder fuerza en América al tiempo que el marxismo empieza a fragmentarse en Europa. A partir de entonces se abriría un nuevo escenario en donde los medios de comunicación de masas y la cultura comercial, hasta entonces relativamente alejados del mundo de las ideas, adquirirán un papel fundamental, mientras las diferencias agudas entre la perspectiva norteamericana y europea pierden fuerza. En el territorio americano, A. W. Gouldner anunciará la decadencia del funcionalismo en trabajos como *La crisis de la sociología occidental* (2000), y más concretamente, *El futuro de los intelectuales* (1980), que escapa de las perspectivas ortodoxas y se deja

seducir por la teoría crítica europea, muy especialmente por el trabajo de J. Habermas. Gouldner consideraba que el funcionalismo había entrado en un estado de crisis irreversible y que los intelectuales podían adquirir un papel revolucionario que aquellos habían sido incapaces de percibir. Pronto los acontecimientos históricos demostraron que su crítica tampoco iba por el buen camino, y el marxismo empezó a perder prestigio rápidamente. Por su parte, el funcionalismo se renovó para adoptar nuevas formas y protegerse de críticas como las de Gouldner, pero su visión específica del papel de los intelectuales, elaborada por autores como Bell, Parsons, Shils o Merton, se acercó bastante a lo que, a día de hoy, parecen ser los nuevos roles de la inteligencia contemporánea, donde la función de "experto" predomina claramente sobre la función de "revolucionario".

Referencias bibliográficas

- Bernstein, E. (1974): *I presupposti del socialismo e i compiti della socialdemocrazia*. Bari: Laterza.
- Coser, L. A. (1965): *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1980): *Power and Knowledge: Selected Interviews and other Writings*. London: The Harvester Press.
- Gouldner, A. W. (1980): *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la Nueva Clase*. Madrid: Alianza.
- (2000), *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gramsci, A. (1997): *Gli intellettuali*. Turín: Riuniti.
- Jacoby, R. (1987): *The Last Intellectuals: American Culture in the Age of Academie*. New York: Basic Books.
- Jumonville, N. (1991): *Critical Crossings: The New York Intellectuals in Postwar America*. Berkeley, California: Berkeley University Press.
- Konrad, G. y Szelényi, I. (1981): *Los intelectuales y el poder*. Barcelona: Península.
- Lipset, S. M., (1963): *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mannheim, K. (1966): *Ideología y utopía*. Madrid: Aguilar.
- Merton, R. K. (1968): *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nielsen, J. K. (1991): "The political orientation of Talcott Parsons", en Tuner, B. S. y Robertson, R. eds.: *Talcott Parsons: Theorist of modernity*. London: Sage.
- Oltra, B. (1978): *La imaginación ideológica: una sociología de los intelectuales*. Barcelona: Vicens Vives.
- Parsons, T. (1969): "The intellectual: a social role category", en *On intellectuals: Theoretical Studies and Case Studies*. New York: Doubleday.
- Pells, R. (1989): *The Liberal Mind in a Conservative Age*. Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press.
- Picó, J. (2001): *La edad dorada de la sociología 1945-1975*. Madrid: Alianza.
- y Pecourt, J. (2013): *Los intelectuales nunca mueren*. Barcelona: RBA.
- Shils, E. (1972): *Intellectuals and the Powers and other Essays*. Chicago: Chicago University Press.
- Tuner, B. S. y Robertson, R. (1991): *Talcott Parsons: Theorist of Modernity*. London: Sage.
- Wright Mills, C. (1956): *La élite de poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1959): *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2008): *The Politics of Truth. Selected Writings of C. Wright Mills*. Oxford: Oxford University Press.

Breve CV del autor:

Juan Pecourt es Licenciado en Historia por la Universidad de Valencia y Doctor por la Universidad de Cambridge. Es profesor de Sociología de la Universitat de València. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas sobre temas vinculados con la sociología de la cultura y los medios de comunicación, así como los libros "Los intelectuales y la Transición política" (CIS, 2008) y, junto a Josep Picó, "Los intelectuales nunca mueren" (RBA, 2013).

Análisis de contenido de la publicidad radiofónica en España

Content analysis of radio advertising in Spain

Salvador Perelló-Oliver

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, España
salvador.perello@urjc.es

Clara Muela-Molina

Departamento de Ciencias de la Comunicación I, Universidad Rey Juan Carlos, España
clara.muela@urjc.es

Recibido: 13-4-2013
Aceptado: 10-9-2013



Resumen

El presente artículo desarrolla un análisis de contenido de la publicidad radiofónica en España aplicando un análisis factorial de correspondencias múltiples sobre variables como el tipo de emisora, franja horaria y categoría de producto anunciado, con el objetivo de profundizar en las relaciones de dependencia que existen entre ellas trasladando éstas al plano geométrico para proceder a su interpretación. Los dos elementos de partida son, en primer lugar, el corpus textual derivado de una muestra representativa de cuñas radiofónicas y, en segundo lugar, la tabla de contingencia que caracteriza todos los anuncios que integran la mencionada muestra. Los resultados evidencian las limitaciones del discurso publicitario en el medio radio donde se utilizan términos y segmentos característicos comunes a todos los tipos de producto.

Palabras clave: análisis factorial, comunicación persuasiva, mensaje comercial, radio, texto publicitario.

Abstract

The current article develops an content analysis of radio advertising in Spanish radio applying a factorial analysis of correspondences over variables such as the radio station type, the time slot and the category of the advertised product, with the aim of going more deeply into the dependency relations which take place among them, transferring these variables to the geometrical plane to be interpreted. There are two starting elements, in the first place the textual corpus derived from a representative sample of radio spots and, secondly, the table of contingency which characterizes all the advertisements which make up that sample. The results demonstrate the limitations of the radio advertising discourse where the same terms and characteristic segments to advertise all kinds of product are used.

Key words: Advertising Text, Commercial Message, Factorial Analysis, Persuasive Communication, Radio.

Sumario

1. Introducción | 2. El análisis de contenido en la publicidad radiofónica | 3. Objetivos y metodología | 4. Resultados | 5. Conclusiones y discusión | Referencias bibliográficas

1. Introducción

La publicidad, como modalidad comunicativa, tiene un origen esencialmente comercial. Se planifica porque existe un producto que necesita ser vendido para mantenerse en un mercado donde compite con otras marcas muy similares que satisfacen la misma necesidad. Así, el anunciante necesita informar a un público objetivo concreto de la existencia de su producto y justificar por qué ha de comprar su marca y no otra del resto de competidores. En este sentido, su finalidad pragmática la convierte en una técnica subsidiaria de los mercados y, por tanto, al servicio de los intereses de los productores de mercancías u oferentes de servicios.

Como comunicación persuasiva que es, la publicidad exige acciones concretas en dos ámbitos bien definidos y diferenciados de la creación del mensaje (Arens, 2008; Belch y Belch, 2001; Wells et al., 1995). Uno es la delimitación del contenido donde se decide qué decir del producto en función del perfil del público objetivo al que dirigirse. El otro es la forma en la que se estructura y organiza ese contenido. Según Rotzoll se trata de la estrategia y la técnica, es decir, "what is to be said and how to say it" (1985:100). Los mensajes publicitarios no son piezas aisladas sino que forman parte de un conjunto de anuncios que componen una campaña y que, según el medio y el soporte donde irán insertados para llegar al receptor, se les asignarán objetivos diferentes y concretos aunque la idea a transmitir sea la misma. Es decir, un mismo contenido no puede ser expresado de igual forma en televisión, en una carta personalizada, en Internet o en un periódico; y tampoco en una radio generalista o en una musical. El mensaje está condicionado tanto por el lenguaje de cada medio como por el entorno de recepción: dónde y cómo el anuncio emitido entra en contacto con el público objetivo.

Cabe destacar en este punto la cantidad de estudios que utilizan el análisis de contenido cuantitativo como técnica de investigación clave en el ámbito de los medios de comunicación, en un tiempo donde el acceso a la información y a las fuentes documentales se ha convertido en masivo (Stribos et al., 2006; Wallsten, 2007; Matthes, 2009; Carpenter, 2010; Garrison et al., 2010; Neuendorf, 2011; Sjøvaag y Stavelin, 2012 y Lewis et al., 2013). Su aplicación más actual se ha centrado especialmente en las redes sociales (Hinduja y Patchin, 2008; McCorkindale, 2010; Shea et al., 2010; Woolley et al. 2010) y en los contenidos referidos a productos relacionados con la salud (Manganello y Blake, 2010).

En el caso concreto de la publicidad radiofónica en España son numerosos los trabajos que han utilizado esta técnica, por lo general, centrándose en la cuña y analizando los componentes de la estrategia creativa (Muela-Molina, 2001), el relato publicitario (2002), el guión radiofónico (Alonso, 2004) los distintos formatos y estilos narrativos (Muela-Molina, 2008, 2010, 2012; Perona Páez, 2007; Arcos Foix y Perona Páez, 2011), los elementos del lenguaje radiofónico (Perona Páez y Barbeito Veloso, 2008), los estereotipos sociales y vocales representados en este formato del mensaje publicitario (Piñero Otero, 2010, 2012) además de diversos estudios sobre su planificación y contenido informativo, desleal o engañoso (Perelló-Oliver y Muela-Molina, 2001, 2012; Muela-Molina y Perelló-Oliver, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b).

También es imprescindible citar aquí los planteamientos que han analizado el contenido publicitario y sus diversos elementos desde diferentes enfoques cualitativos: análisis crítico, lingüístico (texto, argumentación, narración), pragmático, conversacional o sociolingüístico. Así, el discurso de la publicidad médica (sobre la promoción de la salud, alimentación, bebidas, alcohol, tabaco, directa al consumidor), la financiera, en lengua inglesa (enseñanza, traducción, globalización), la turística y política, de la representación de la identidad y de género (masculino y/o femenino) o el discurso publicitario en el sector tecnológico son temas de los que se encuentra abundante literatura. También destacable es el predominio absoluto de la televisión como medio desde el que realizar el análisis de sus anuncios, seguido de la prensa, revistas y, recientemente, de Internet. No obstante, las referencias más destacadas han analizado el discurso o el lenguaje publicitario desde una perspectiva amplia y genérica como Cook (2001) a través de los elementos verbales, visuales y sonoros, el texto y los actores participantes en el mensaje como emisores y receptores; o desde otro enfoque más concreto, es decir, acotando el objeto de estudio al análisis del texto escrito (Goddard, 1998). Geis (1982) se centró en la capacidad de manipulación de la audiencia a través de distintas estrategias conversacionales (verbos, palabras y frases especiales, comparaciones, estilos, figuras retóricas, etc.) y la responsabilidad de los publicitarios acerca de las afirmaciones realizadas en la publicidad televisiva. Simpson (2001) realizó un análisis lingüístico de las dos principales estrategias utilizadas por los redactores de textos publicitarios como son la de la publicidad racional y la emocional. El único trabajo encontrado sobre el discurso publicitario en el medio radio desde

un enfoque pragmático-lingüístico es el de Wojtaszek (2002) que analizó el uso persuasivo de la deixis en los comerciales radiofónicos, la presuposición, las implicaturas -término acuñado por Grice en 1975 y que se refiere a lo que un hablante puede implicar o sugerir cuando no habla literalmente- y los actos del habla a través de 100 anuncios polacos de radio extraídos del festival publicitario de Cracovia en 1995 y otros 100 de habla inglesa recolectados por habitantes de diferentes zonas de Inglaterra entre 1995 y 1997; los 200 anuncios se habían emitido en emisoras de cobertura local. En definitiva, la mayoría de estudios que han analizado cualitativamente el contenido publicitario han tomado como referencia la televisión, internet o los anuncios gráficos -en prensa o revistas- (Matheson, 2005) por lo que nos encontramos con una noción muy genérica del discurso publicitario (Cook, 2001: 102); válida sí, pero poco útil por imprecisa a la hora de abordar dicho estudio en un medio concreto como la radio, infrutilizado por los propios profesionales de la publicidad (Muela-Molina, 2001) y que tampoco cuenta con la preferencia de investigadores en el ámbito de la comunicación.

En España no existen antecedentes referidos al análisis del discurso publicitario radiofónico enfocados desde esta perspectiva. Y es precisamente esta laguna la que nos ha invitado a plantear un trabajo que enfrente ese reto pero integrando las potencialidades operativas de un enfoque cuantitativo avanzado y el potencial de significación de los planteamientos más cualitativos.

2. El análisis de contenido en la publicidad radiofónica

En esa continuada dicotomía entre los planteamientos cuantitativos o cualitativos, el análisis de contenido cuantitativo permite diseccionar el producto comunicativo, examinarlo al detalle con el objeto de conocer la estructura interna de los mensajes, sus elementos constituyentes y su funcionamiento para inferir e interpretar los fenómenos sociales. De hecho, los métodos actuales de análisis de contenido han sido desarrollados principalmente para medir las tendencias políticas en los medios masivos de comunicación (Lasswell, Lerner y Pool, 1952). El objeto primario de esta herramienta metodológica no es otro que “repousser la tentation de la sociologie naïve qui croit pouvoir saisir intuitivement les significations des acteurs sociaux mais n’atteint que la projection de sa propre subjectivité” (Bardin, 1977: 27) ya que permite analizar científicamente tanto los significantes (análisis de rasgos formales) como los significados (análisis temático) de los textos (Bardin, 1977; Weber, 1990; Wimmer y Dominick, 1996).

Aunque el análisis de contenido cuantitativo suele referirse al contenido mediático, la Sociología lleva interesándose por el contenido de la comunicación desde que Max Weber lo contemplase como una forma de control de la “temperatura cultural” de la sociedad (Hansen et al., 1998). Debido a la centralidad del contenido en el proceso mediático, Riffe, Lacy y Fico (1998) afirman que no es posible el estudio de los medios de comunicación sin analizar sus contenidos, aunque se utiliza cada vez más en otros ámbitos como el de los textos políticos (Alonso, Volkens y Gómez, 2012).

La cuestión estriba en la pregunta que ya planteaba Lasswell (1949: 52): “Why be quantitative”. Su respuesta es tan escueta como definitoria: “Because of the scientific and policy gains that come of it”. Para Franzosi (2010: 5) la respuesta es sencilla: “I quantify simply because I have far too much information to deal with qualitatively”. Ya en 1952, la herramienta del análisis de contenido cuantitativo le permitió a Pool elaborar un estudio paradigmático que contaba con 19.553 editoriales. No se trata por lo tanto de sacrificar la significación en aras de la precisión sino de conseguir ambos extremos.

El análisis de contenido cuantitativo ha sido objeto de críticas sistemáticas. La más habitual es la que lo tilda de “superficial”. De acuerdo con Riffe, Lacy y Fico (1998) la superficialidad de un enfoque de investigación responde más al rigor con el que se ha desarrollado el método que a la debilidad del método en sí mismo. De hecho, la mejor estrategia es “combine quality with quantity, rather than pitch quality against quantity” (Franzosi 2010: 9).

Existen tantas definiciones del análisis de contenido cuantitativo como autores se han dedicado a esta cuestión. Berelson es considerado el máximo exponente por haber dotado a la comunidad científica de una definición que incluye los axiomas que durante décadas se han considerado los básicos del análisis de contenido cuantitativo y que en buena medida prevalecen en su definición contemporánea: “Content analysis is a research technique for the objective, systematic, and quantitative description of the manifest content of communication” (1952: 18). Diversos autores han incorporado sus particulares consideraciones a estos principios canónicos: objetivo, sistemático (Cartwright, 1953; Stone et al., 1966; Holsti, 1969;

Kerlinger, 1973; Bardin, 1977; Krippendorff, 1980; Kabanoff et al., 1995; Mayntz et al. 1996; Wimmer y Dominick, 1996; Shapiro y Markoff, 1997; Riffe, Lacy y Fico, 1998; Neuendorf, 2002) y cuantitativo (Lasswell, Lerner, y Pool, 1952; Cartwright, 1953; George, 1959; Kerlinger, 1973; Bardin, 1977; Berger, 1991; Kabanoff et al., 1995; Wimmer y Dominick, 1996; Shapiro y Markoff, 1997; Riffe, Lacy y Fico, 1998; Boyatzis, 1998; Neuendorf, 2002; Holsti, 2009).

Comúnmente considerada como un requisito previo de una investigación científica, la objetividad hace referencia a que el fin primero y último del análisis es obtener descripciones objetivas de los fenómenos analizados sin que la subjetividad humana pueda sesgar el análisis. Sin embargo, tal y como podemos advertir en la definición de Krippendorff (1980, 2004) el autor cambia el término 'objetivo' por el de 'reproducible' en el sentido de que, con los mismos procedimientos, distintos investigadores puedan llegar necesariamente a los mismos resultados que siempre serán susceptibles de verificación. La objetividad es inalcanzable en tanto que no es posible eliminar de raíz las particularidades de cada investigador sin que éstas interfieran de manera alguna en los hallazgos. Por lo tanto, teniendo en cuenta que siempre va a existir un grado de subjetividad, se deberá apelar a la intersubjetividad (Neuendorf, 2002).

La sistematicidad hace referencia a que los contenidos susceptibles de análisis van a ser seleccionados en función de definiciones operativas y reglas explicitadas de manera unívoca, aplicadas de un modo uniforme. La selección de la muestra seguirá un proceso en el que cada uno de los elementos del universo tendrá "idénticas posibilidades de ser incluido en el análisis" (Wimmer y Dominick, 1996:170). El proceso de codificación también deberá ser sistemático y unificado con un mismo tratamiento de los contenidos examinados.

El análisis de contenido cuantitativo tiene una vocación empírica y exploratoria (Krippendorff, 2004). Teniendo en cuenta que el objetivo primario de este método es la representación rigurosa del conjunto de los mensajes de análisis, su aplicación necesita traducir esa información en datos cuantitativos y numéricos. Mediante esta traslación se consigue otro requisito básico formulado por Lasswell, Lerner y Pool (1952) la precisión. Este procedimiento permite convertir los mensajes en datos numéricos que no sólo reducen o sintetizan el material de análisis, sino que lo harán más manejable, permitirán estandarizar el proceso de evaluación y la obtención de resultados (Lasswell, Lerner y Pool, 1952; Krippendorff, 1980, 2004; Mayntz et al., 1996; Riffe, Lacy y Fico, 1998; Alonso, Volkens y Gómez, 2012).

El fin de cualquier análisis de contenido cuantitativo es "to produce counts of key categories and measurements of the amounts of other variables" (Neuendorf, 2002: 14). De este modo, el autor pone el énfasis en la cuantificación de los elementos o unidades de análisis: palabras, frases, temas, oraciones, etcétera. Esto es, la medición de la 'frecuencia' de aparición de dichos constructos en el texto de análisis.

La definición inicial de Berelson incorporaba el atributo 'manifiesto' al contenido, de modo que fuese verificable y válido. Sin embargo, parece dejar al margen el contenido latente. Es por ello que algunos autores prefieren remitirse a su coetáneo Cartwright (1953: 424) que sí reconoce el contenido latente de la comunicación: "We propose to use the terms 'content analysis' and 'coding' interchangeably to refer to the objective, systematic, and quantitative description of any symbolic behavior". Este autor propone medir cuantitativamente datos cualitativos, estrategia cuya utilidad ha sido reconocida por otros autores (Wimmer y Dominick, 1996; Igartua, 2006). El análisis de contenido cuantitativo que hasta hora tomaba el qué (aspectos de contenido) de la famosa fórmula de Lasswell "Who, says what, in which channel, to whom, with what effect" (1949: 37), introduce un nuevo elemento: el cómo se dice (aspectos formales). De modo que es cada vez más creciente el número de investigaciones que buscan "descubrir el contenido latente de los mensajes por medio de procedimientos cuantitativos multivariados" (Igartua, 2006: 184).

Llegamos de este modo a otra característica definitoria del método: el carácter inferencial que parece reabrir el permanente debate entre el análisis de contenido cuantitativo y cualitativo y cuya distinción el propio Krippendorff considera "una dicotomía incorrecta" (2004:87). Cuando el investigador describe el contenido de las comunicaciones podría parecer que toda inferencia ha sido excluida; que la finalidad descriptiva del análisis de contenido cuantitativo no puede satisfacer este extremo, sin embargo: "any description entails inferences" (Krippendorff, 1980:25), puesto que se configura como una tarea intelectual básica. De este modo, no son pocos los autores que toman como base la inferencia para el análisis de contenido (Stone et al., 1966; Holsti, 1969; Weber, 1990; Mayntz et al., 1996; Krippendorff, 1980, 2004, 2009). Recientemente, el propio Krippendorff (2009: 209) ha indicado que en este proceso las

inferencias no son ni inductivas ni deductivas sino abductivas: “answering specific research questions about features of an unobserved empirical domain that is logically distinct from the domain of available texts”. Por tanto, insta a inferir abductivamente fenómenos contextuales confiando en las construcciones analíticas o modelos del contexto.

El análisis de contenido debe ser sensible al contexto de los datos. De poco serviría manejar cifras sino es posible insertarlas, justificarlas y explicarlas en un contexto. No sólo nos referimos al actual, sino al que circunda al contenido de la comunicación que ocupa un lugar central entre los antecedentes y los posibles efectos de los contenidos mediáticos. De este modo, el análisis será en primer término descriptivo de las tendencias de la comunicación. Si bien los datos se constituyen de forma directa, el contexto es reconstruido por el analista incluyendo sus aspectos antecedentes, circundantes, coexistentes y consecuentes.

Marshall McLuhan sostenía que “el medio es el mensaje” y, aunque su teoría sobre la temperatura de los medios no es muy consistente, sí coincidimos en que las características comunicativas y el lenguaje de cada uno de ellos influyen en la construcción del mensaje. Pero también es muy importante en la elaboración y los condicionantes del contenido del mensaje, el papel que ejerce el contexto de recepción mediático, social y cultural en el que el anuncio es emitido (Krippendorff, 1980) y, por tanto, escuchado por el receptor. La radio es un medio de acompañamiento cuya escucha se simultanea habitualmente con otras actividades cotidianas y se produce en un entorno muy distractivo donde la atención es muy dispersa. La desconexión perceptiva es muy sencilla. Por tanto, si se quiere impactar en la audiencia, si se pretende que ésta comprenda el mensaje y tenga algún efecto en el oyente, el mensaje publicitario radiofónico tendrá que tener en cuenta todas las circunstancias en las que se produce la recepción. Pero también varía mucho el discurso en función del tipo de emisora y sus programas, la forma en que se emitirá, es decir, si a la vez que otras muchas cuñas publicitarias en bloques de larga duración o aislada del resto e introducida por el comunicador, por ejemplo, (Fairclough, 2003; Pelsmacker et al., 2002; Rodero, 2011).

En la publicidad radiofónica, aunque el receptor, el oyente, es la misma persona, en el emisor encontramos dos figuras diferentes: uno es el creativo publicitario –escribiente– quien va a redactar el texto del anuncio pero también quien tiene que decidir todos los elementos relacionados con la segunda figura que sería el locutor –el hablante, la voz elegida para vehicular el mensaje– como el género –hombre o mujer–, el tipo –grave o aguda–, el tono, modulaciones, entonaciones, volumen, velocidad, etc. En este sentido, Goddard matiza que “the writer is the person who constructs the text in reality; the narrator is the storyteller within the text –the person who appears to be addressing us, and guiding us through the narrative. In advertising texts, the real writers are the copywriters and artists who work in an advertising agency’s creative department. (...) The narrator might be a character in the story itself, and so addressing us in the first person (...); or this narrator might be an observer of events, telling us about characters, actions and ideas (...) in which case the narrator would be said to be using third person address. These choices may appear to represent small changes, but they can produce some powerfully different effects” (1998:28-9). Aunque cabría hacer más distinciones sobre las voces utilizadas en una cuña publicitaria –locutor, narrador, portavoz del anunciante o actor (Muela Molina, 2001; Perona Páez y Barbeito Veloso, 2008)– y sus funciones, nos alejamos bastante de nuestro objeto de estudio. Por tanto, subrayadas las diferencias existentes entre el lenguaje hablado y escrito (Vagle, 1991) en la publicidad radiofónica y para esta investigación se ha trabajado solo con la palabra para analizar su dimensión pragmática en el sentido de analizar qué discurso le es característico para cumplir con los objetivos comunicacionales; es decir, nos hemos basado en el guión radiofónico, en el script o texto, que el creativo publicitario escribiera antes de ser grabado por el locutor.

Por tanto, la publicidad, como comunicación intencionada en la que un anunciante se fija unos objetivos a conseguir en el conocimiento, en las emociones o en la conducta del consumidor, tiene que ser analizada desde la pragmática del discurso teniendo en cuenta la influencia que ejerce el contexto de emisión y el lenguaje radiofónico en la redacción del texto de un anuncio comercial de naturaleza persuasiva emitido a través de las ondas.

No debemos perder la perspectiva de que el resultado último de un análisis de contenido cuantitativo, en nuestro caso referido a la publicidad radiofónica, debe ser generalizable (generalizability) pudiendo ser sus conclusiones aplicadas al conjunto de la población de la que se ha derivado la muestra objeto de estudio (Lasswell, Lerner, y Pool, 1952; Neuendorf, 2002). Por lo tanto, esta técnica no sólo tiene en cuenta la presencia o ausencia de un determinado atributivo de una variable, sino que al cuantificarlas y

relacionarlas mediante métodos estadísticos, permite ofrecer una representación extrapolable al conjunto de los mensajes analizados, que es precisamente el reto que enfrenta este trabajo.

3. Objetivos y metodología

La ejecución del análisis de contenido requiere de una serie de etapas diferenciadas para un desarrollo eficaz (Krippendorff, 1980, 2004; Wimmer y Dominick, 1996; Boyatzis, 1998, Riffe, Lacy y Fico, 1998; Neuendorf, 2002; Igartua, 2006) que van desde la identificación del problema a la interpretación de los resultados (Holsti, 1969; Babbie, 1995).

En nuestro caso, pretendemos identificar los elementos característicos del mensaje publicitario en el medio radio y sus rasgos distintivos. Concretamente se pretenden alcanzar los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar las palabras y segmentos más característicos de los mensajes publicitarios radiofónicos.
2. Caracterizar los mensajes publicitarios por tipo de emisora, franja horaria y categoría de producto.
3. Trasladar los mensajes publicitarios al plano geométrico para proceder a su interpretación y aplicación.

La metodología planteada desarrolla un análisis de contenido a partir de la aplicación de un análisis factorial de correspondencias múltiples sobre las variables que caracterizan un corpus textual derivado de una muestra acumulada de 1664 cuñas publicitarias extraídas de las principales emisoras radiofónicas de España. A partir del mencionado corpus y de la tabla de contingencia que tipifica la forma que toman las variables seleccionadas, se ha podido profundizar en las relaciones de dependencia que existen entre ellas, con el fin último de trasladar esas relaciones al plano geométrico y proceder a su interpretación.

Universo y muestra

Siguiendo a Boyatzis (1998) y a Wimmer y Dominick (2011), previo a la concreción de la muestra, el primer paso debe ser definir el universo, para lo que se debe especificar los límites del contenido que se consideran adecuados. Esto exige una definición operacional apropiada para la población relevante con el fin de evitar los localismos y peculiaridades geográficas. Por ello se seleccionaron únicamente las emisoras de ámbito nacional, preservando así una mayor homogeneidad potencial de la muestra. Una vez definido el universo de datos a observar, era necesario extraer una muestra representativa de cuñas publicitarias en la radio española de ámbito nacional. Para dicha selección, López Aranguren señala tres etapas de muestreo a tener en cuenta: selección de fuentes, de fechas y de unidades de contenido (1996:470). En este sentido, el formato publicitario elegido fue el de la cuña publicitaria por ser el predominante en el medio radio y por presentar una estructura uniforme que facilita el análisis del corpus de la investigación.

El año estudiado fue el 2009 y la elección del mes del que obtener la muestra siguió un criterio estratégico-intencional basado en los datos de inversión publicitaria del estudio Infoadex. Se observó que el comportamiento inversor del anunciante es uniforme a lo largo de los años y coincidente con el del resto de medios mostrando que el mes de mayor ocupación publicitaria es junio (2010:225). Las emisoras de mayor audiencia se seleccionaron siguiendo los datos de la última oleada del Estudio General de Medios (EGM)¹ coincidente con los primeros meses del año, en concreto, el año móvil entre abril de 2008 y marzo de 2009. Este informe recoge las emisoras de radio generalista y temática de más audiencia de lunes a domingo. Una vez identificadas, la muestra de radio generalista se extrajo solamente de las emisoras de cobertura nacional: Cadena Ser, Onda Cero, Cadena Cope y Punto Radio; se desearon Radio Nacional de España ya que su condición de pública no admite publicidad y el resto por ser autonómicas. Podemos decir, por tanto, que se han analizado todas las cuñas emitidas en la radio generalista a nivel

¹ Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2010): Resumen General del Estudio General de Medios. Abril de 2008 a Marzo de 2009 (en línea). <http://www.aimc.es/02egm/resumegm109.pdf>, acceso 09 de enero de 2010.

nacional en el periodo de referencia, es decir, la que llega a una audiencia de 8.996.000 (el 80,8%) sobre el total de oyentes: 11.120.000. En cuanto a la radio temática, se consideraron las 7 primeras de mayor audiencia que representan estilos musicales diversos, alcanzan a perfiles diferentes de audiencia y pertenecen a los cuatro grandes grupos radiofónicos. A partir de la octava emisora aparecían la mayoría de autonómicas (Canal Fiesta Radio, Flaix, Radio Tele Taxi, Rac 105, Flaixbac, Radio Nervión y Euskadi Gasztea), públicas (R5 Todo Noticias, RNE R3, Radio Clásica RNE) y otras especializadas con una audiencia que se consideró no relevante para el estudio. En definitiva, podemos señalar que se ha analizado el conjunto de las cuñas emitidas en la radio temática de ámbito nacional que han alcanzado a 9.557.000 españoles en toda la geografía española (93,7%) del total de oyentes que son 11.707.000.

Se grabaron las 24 horas de emisión de cada una de las once cadenas, una generalista y dos temáticas, las tres primeras semanas del mes de junio y una de cada modalidad la última semana, en días diferentes, todo ello a través de un sistema digital de almacenamiento masivo de datos de audio. Tras la escucha de las 264 horas de programación para localizar y registrar individualmente todas las cuñas que conformaron la muestra, se transcribieron los anuncios y se registró el momento temporal exacto de la difusión de cada uno de ellos para incorporar al análisis las frecuencias de emisión. Mediante un programa informático específico de audio se procedió a editar y catalogar cada una de las cuñas emitidas en las diferentes franjas horarias. Después se procedió a seleccionar sólo aquellas cuyo ámbito de emisión fuera nacional, desechando la publicidad local.

Aunque somos conscientes de que la radio es considerada un medio local por la cantidad de emisoras existentes en España con esta cobertura geográfica, entendimos que nuestra investigación debía centrarse en las de difusión nacional como suele hacerse en otros medios (prensa, televisión, revistas, etc.) para poder, posteriormente, realizar estudios comparativos con los mismos parámetros de difusión. También se desecharon las cuñas de ofertas y promociones ya que están basadas en el precio, buscan un incremento del consumo en un período de tiempo determinado –corto, por lo general- y su emisión tiene una limitación temporal muy concreta.

El tamaño de la muestra es un debate central a la hora de diseñar este tipo de estudio sin existir hasta hoy una solución óptima para este problema. Krippendorff (1980) nos allana el camino y explica que, en la práctica, esta incertidumbre no es tan abrumadora pues aunque cada unidad adicional de la muestra incrementa la dificultad del análisis, hay un punto en el que ningún aumento posterior mejorará el potencial de generalización de los hallazgos y ese es, precisamente, el punto en el que resulta más eficiente su tamaño. En cualquier caso, el diseño muestral debe permitir hacer generalizaciones minimizando el riesgo de error. Cabe recordar que la relevancia de esa fracción del universo de datos está en función de las inferencias que el investigador quiera formular, o dicho de otro modo, las inferencias que se quieran obtener determinan, en buena medida, las decisiones al seleccionar la porción de datos a estudiar.

En este sentido, la representatividad y significación de la muestra sobre la que pivota nuestro estudio está perfectamente garantizada ya que incorpora la práctica totalidad de las cuñas radiofónicas emitidas en el periodo de referencia en todas las emisoras generalistas y la gran mayoría de las temáticas comerciales –por tanto, privadas- de cobertura nacional. La muestra total comprende 430 cuñas diferentes, de las que se realizó la transcripción integral de los textos y que conforman un total de 1664 unidades al sumar la frecuencia acumulada que en términos de emisión presenta cada una de ellas. La necesidad de incorporar las repeticiones deriva de la exigencia de complementar el estudio del contenido concreto de cada tipo de mensaje con el análisis del conjunto del discurso publicitario emitido².

² Rossiter y Percy definen el término frecuencia y la necesidad de incorporar las acumuladas en los siguientes términos: es el número de exposiciones, por cada miembro del público objetivo que conforma la audiencia, en un ciclo de compra. Los individuos pueden estar expuestos a la publicidad una, dos, tres o más veces entre cada compra. La decisión más difícil en la estrategia de medios es saber cuántas veces el público objetivo necesita ser expuesto a la publicidad, por ciclo de compra, para maximizar la oportunidad que ellos tendrán de comprar la marca anunciada (Rossiter y Percy, 1987: 387).

Variables

La muestra de cuñas expuesta con anterioridad conformó el corpus que fue codificado primero y analizado después a partir de las siguientes variables con las que operativizamos el fenómeno de la publicidad radiofónica en España:

1. Emisora (Var1). Con los atributos: Cadena Ser (CSER), Onda Cero (CERO), Cadena Cope (COPE), Punto Radio (PRAD), Cadena 40 Principales (C40P), Kiss FM (KISS), Cadena 100 (C100), Europa FM (EUFM), M80 (RM80) y Radio Olé (ROLE)
2. Tipo de emisora (Var2). Generalista (GENE) y Temática (TEMA).
3. Franja horaria de emisión (Var3). Siguiendo la clasificación del EGM esta variable se ha caracterizado con los siguientes atributos: Madrugada (00:00h-05:59h; MADR), Mañana (06:00h-11:59h; MAÑ), Mediodía (12:00h-15:59h; MEDI), Tarde (16:00h-19:59h; TARD) y Noche (20:00h-23:59h; NOCH).
4. Macro-categoría de producto³ (Var4). Hogar y vivienda (HOGA), resultado de agregar las categorías alimentación; bebidas; construcción; distribución y restauración; energía; hogar; limpieza; telecomunicaciones e Internet; Salud y belleza (SALU), resultado de integrar belleza e higiene; deportes y tiempo libre; objetos personales; salud; textil y vestimenta; Cultura y ocio (CULT); consecuencia de agrupar cultura, enseñanza, medios de comunicación; transporte, viajes y turismo; Finanzas (FINA): resultado de agregar finanzas y varios; y Servicios (SERV), resultado de integrar automoción; equipamiento de oficina electrónica/informática y comercio; industrial, material trabajo, agropecuario; servicios públicos y privados.

En este sentido, hemos utilizado el paquete SPAD-T como software de análisis de contenido cuantitativo. Guerin-Pace (1998) señala que el uso de métodos estadísticos de análisis textual bajo la forma de análisis factorial y representaciones gráficas ofrece un enfoque exploratorio extremadamente rico. De hecho, el de esta herramienta ha tenido gran alcance tal y como han confirmado muy recientemente numerosos trabajos (Ducheneaut, 2002; Spini, Elcheroth, and Figini 2009; Franzosi, 2010; Lesage y Wechtler, 2012). Franzosi (2010: 103), por ejemplo, indica que es una herramienta de análisis muy útil para probar las hipótesis relativas al discurso y añade que: "SPAD-T can be very useful in allowing investigators to highlight fundamental characteristics of a text (...)".

4. Resultados

Con el fin de caracterizar el discurso de la publicidad radiofónica en España hemos desarrollado un Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples a partir de tres de las variables anteriores: Tipo de emisora, Franja horaria y Macro-categoría de producto. Nuestro análisis, por tanto, se basa en datos referidos a las contribuciones absolutas que expresan la importancia de la contribución particular de un elemento dado (los atributos de cada variable) en la varianza explicada por cada factor (Becúe, 1991: 37), siendo éstos últimos los que a su vez determinan cada plano factorial.

La primera fase para la consecución de este objetivo pasa por conocer la frecuencia con la que se presentan todas y cada una de las palabras en el conjunto del corpus estudiado; así, la tabla 1 muestra los términos que más se repiten en el discurso radiofónico a partir de dos criterios iniciales.

El primero tiene que ver con la exclusión de todas las palabras que acumulan una frecuencia menor a 50 repeticiones. El segundo hace referencia a la eliminación de las palabras "huecas" o "herramientas", es

³ La lista de 22 productos/servicios utilizada por Infoadex para su estudio anual de inversión resultaba poco operativa por la enorme dispersión que presentaba a la hora de abordar estudios cuantitativos avanzados. Por esta razón se elaboró una nueva variable para integrar de forma más agregada los diferentes tipos de productos a los que hace referencia el discurso publicitario. Mejorar la heterogeneidad entre los distintos atributos que la integran y garantizar la homogeneidad interna de los mismos en términos de las categorías iniciales han sido los dos criterios aplicados en la construcción de esta variable.

decir, aquellas que teniendo una longitud menor de cuatro letras son poco relevantes en términos de significado.

Tabla 1. Relación de palabras más repetidas por orden de frecuencia

<i>Frecuencia</i>	<i>palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>palabra</i>
499	precio/s	88	Ron (Barceló)
405	euros	87	ayuda
352	Ahora	87	doctor
324	Llama	84	Lebara
298	viajes	80	Dememory
271	Mejor	80	Gobierno
254	Bien	76	Régulo (Don)
239	Marsans	75	Bio
236	mejores	75	English (Home English)
230	seguro	74	farmacéutico
195	verano	72	Móvil
192	Carglass	72	servicio
191	vacaciones	70	banco
186	Hipercor	70	dinero
174	ahorra/ahorro/ahorrar	69	información
160	Revital	68	Dirección
151	CEAC	68	General
149	agencia/s	68	Interior
148	España	68	Ministerio
131	universidad	68	Tráfico
126	seguros	67	Líder
118	curso	64	Arnau
108	calidad	64	Jiménez
105	ofertas	64	Jimmy
105	oficial	62	cuenta
104	millones	62	Naranja (Cuenta Naranja)
103	inglés	56	Direct
103	título	56	zumo
99	trabajo	55	marca
98	memoria	54	farmacias
97	carril	53	natural
95	CCC	53	salud
95	energía	52	titulación
89	farmacia	51	intereses

Fuente: Elaboración propia.

Desde la perspectiva de su frecuencia acumulada, podemos identificar seis grandes grupos de términos en el conjunto de los mensajes publicitario estudiados. El primero hace referencia a la Economía e integra palabras como "precio", "euros", "ahorro", "oferta", "banco", "cuenta", "intereses" o "dinero", que además son las que más frecuencia acumulada presentan en el conjunto del corpus publicitario.

Un segundo grupo integraría palabras relacionadas con el Ocio como "viajes", "agencia", "verano" o "vacaciones". A continuación encontramos una gran presencia de términos relacionados con la Formación como por ejemplo "universidad", "curso", "inglés", "título", "trabajo".

También podemos identificar un conjunto muy relevante de términos y marcas asociadas a la Salud como "Revital", "doctor", "Dememory", "Régulo", "Bio", "farmacia" farmacéutico, "natural" y "salud". La categoría Hogar está integrada casi en exclusiva por uno de los principales anunciantes en España y vinculada a las grandes superficies, donde términos como "Hipercor", "calidad" o "marca" le dan contenido. Por último, identificamos una gran presencia de publicidad institucional, especialmente de la Dirección General de Tráfico.

Como ya se señaló antes, el objetivo de realizar un análisis factorial del conjunto de cuñas que integran la muestra de publicidad radiofónica exige estudiar las contribuciones absolutas y saber qué atributos son responsables de la formación de un factor y, por tanto, la importancia que cada categoría

tiene en la definición de los ejes del plano factorial. También se tendrá en cuenta los cosenos cuadrados como indicadores de calidad de representación de los distintos atributos o modalidades en el plano factorial.

Tabla 2. Valores propios. Palabras

Factor	Valor Propio	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	0.1527	28.00	28.00
2	0.1381	25.32	53.32
3	0.1094	20.05	73.37
4	0.834	15.30	88.67
5	0.394	7.21	95.88
6	0.086	1.57	97.46
7	0.057	1.05	98.50
8	0.051	0.93	99.43
9	0.031	0.57	100.00
10	0.000	0.00	100.00
11	0.000	0.00	100.00

Fuente: Elaboración propia.

Así, el elemento más importante a considerar para decidir el número de ejes a incorporar es el relacionado con la varianza que acumula cada uno de los factores asociados a los ejes que determinan cada plano del discurso. Según este criterio, debemos tomar tantos ejes como sean necesarios para acumular al menos el 70% de la varianza en sus valores propios, que son las sucesivas varianzas incorporadas a cada uno de los ejes (Lozares y López, 1991: 120). Por tanto, tal y como se observa en la tabla 2, solo los cuatro primeros factores acumulan más del 88% de la varianza, con lo que podemos asegurar que el plano sobre el que va a interpretarse el discurso publicitario de la radio en España desde la perspectiva de los términos utilizados es muy representativo.

Tabla 3. Contribuciones absolutas. Palabras

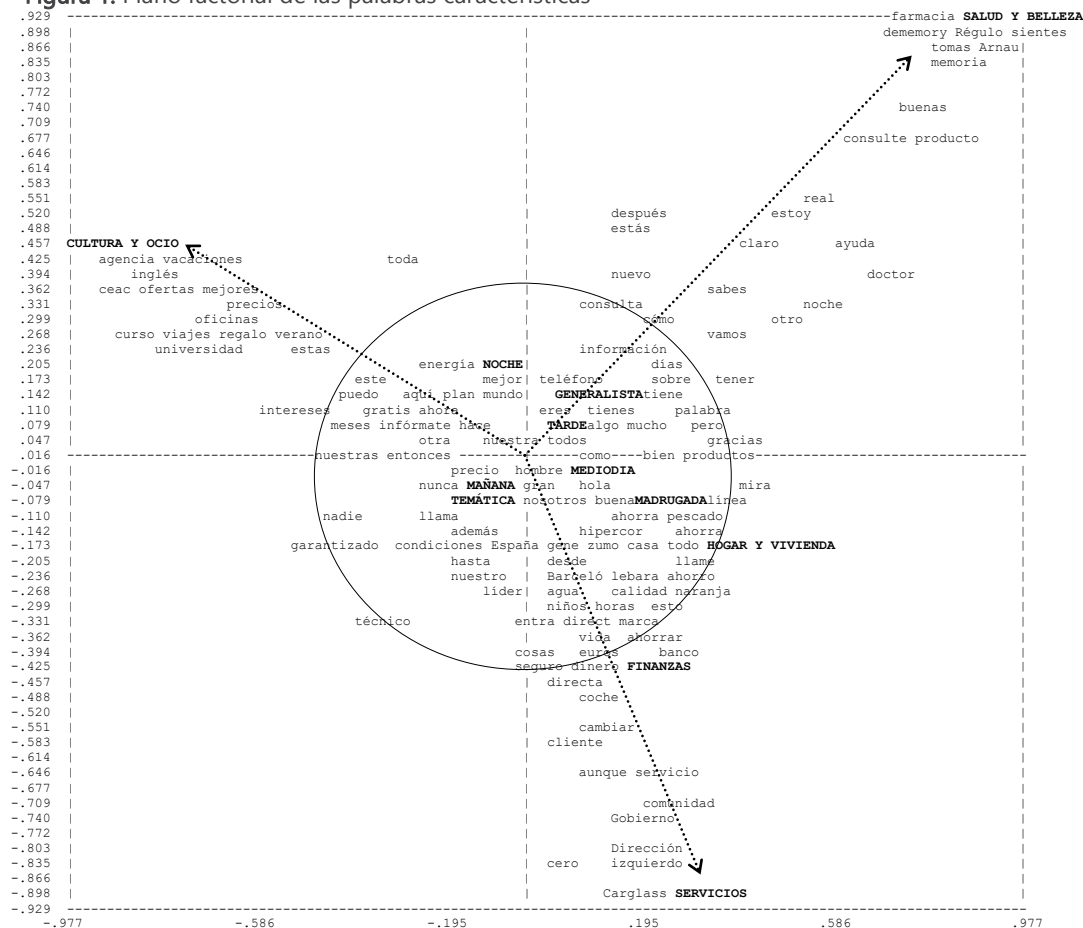
Variable	Atributo	Plano 1				Contribuciones absolutas				Cosenos Cuadrados			
		Eje 1		Eje 2		F 1	F 2	F 3	F 4	F 1	F 2	F 3	F 4
		F 1	F 2	F 3	F 4								
Tipo de emisora	GENE	.07	.06	.07	-.10	.56	.58	.83	2.22	.05	.05	.05	.11
	TEMA	-.09	-.09	-.10	.14	.78	.81	1.16	3.09	.05	.05	.05	.11
Franja horaria	MADR	.14	-.15	-.22	-.05	.21	.26	.68	.04	.05	.05	.11	.01
	MAÑA	-.01	-.05	.10	-.09	.01	.28	1.30	1.42	.00	.06	.20	.17
	MEDI	.04	-.02	-.01	.17	.07	.02	.00	2.12	.01	.00	.00	.18
	TARD	.01	.04	-.07	.05	.00	.07	.34	.20	.00	.02	.08	.04
	NOCH	-.09	.20	-.12	-.01	.21	1.21	.54	.00	.04	.22	.08	.00
Macro Categoría de Producto	HOGA	.19	-.17	.87	.53	1.73	1.46	49.63	24.33	.03	.03	.68	.26
	SALU	1.04	.99	-.35	-.02	37.84	37.80	6.05	.03	.49	.45	.06	.00
	CULT	-.96	.43	-.16	.01	56.06	12.29	2.05	.00	.82	.16	.02	.00
	FINA	.12	-.44	.34	-1.00	.51	7.44	5.66	62.36	.01	.14	.09	.73
	SERS	.22	-.91	-.74	.24	2.01	37.77	31.75	4.19	.03	.55	.37	.04

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, en la Tabla 3 puede apreciarse la fuerza con la que “tiran” del discurso común (zona central del plano) los distintos factores de cada eje que se mide por su contribución absoluta; es decir, por la importancia que cada uno de los atributos de las variables definidas tiene en la construcción de cada eje a través del peso que refleja cada factor. A mayor contribución absoluta más importancia en términos de su relevancia en el discurso. De igual modo, tal y como ya se ha señalado, los cosenos cuadrados son un indicador de calidad de la representación. Oscilan entre cero y uno, y cuanto más elevado sea, mayor es la

calidad de representación, es decir, cuanto más próximo esté del plano seleccionado un atributo o modalidad, mejor será su representación y más elevado su coseno cuadrado.

Figura 1. Plano factorial de las palabras características



Fuente: Elaboración propia.

El análisis de las palabras de uso común (zona central del plano) que muestra la figura 1, permite concluir que no hay particularidades significativas entre el uso que las emisoras generalistas y las temáticas hacen de las palabras con las que se construye habitualmente la publicidad radiofónica emitida. Aunque están contrapuestas en el plano, lo hacen en posiciones muy próximas al baricentro de la nube de puntos. Lo mismo podemos decir de las cinco franjas horarias estudiadas: todas se sitúan en una zona muy próxima al centro del plano.

No obstante, lo más interesante es estudiar las posiciones extremas del plano, las cuales ponen de manifiesto el uso enfrentado que cada categoría de producto -en nuestro caso los atributos de la variable Macro-categoría de producto- hace de los términos que habitualmente utiliza para construir su discurso publicitario. En este sentido, son tres tipos de producto los que "tiran" con fuerza del discurso común: Cultura y Ocio, Salud y belleza, y Servicios. La primera de ellas hace un uso intensivo de términos como "precio", "vacaciones", "ofertas", "regalo" o "vacaciones"; pero también los contenidos que tienen que ver con la cultura -asociados a la educación, la formación continua y a los idiomas- son también característicos de esta zona del plano.

En segundo lugar, y en la posición más extrema de dicho plano se encuentra el atributo Salud y Belleza que concentra todos los términos asociados al cuidado personal. Las cuñas que la integran utilizan palabras muy específicas y de forma muy repetitiva como los nombres propios de personajes populares

asociados sistémicamente a estos productos. Y, por último, en el otro extremo nos encontramos las palabras relacionadas con los Servicios, donde tiene una especial relevancia la publicidad institucional de la Dirección General de Tráfico y las marcas que ofrecen asistencia para el automóvil.

El siguiente paso en el análisis del discurso publicitario radiofónico exige centrarnos en los segmentos o combinaciones de palabras más característicos. En el corpus, integrado por 1664 cuñas radiofónicas, es habitual el uso de frases muy breves que resumen las ideas clave en espacios de tiempo muy cortos, por lo general, veinte segundos. Así, tal y como se aprecia en la tabla 4, desde la perspectiva de los segmentos característicos que más frecuencias acumulan, se reproducen los mismos grupos utilizados para ordenar los términos más característicos del discurso publicitario radiofónico: la Economía, el Ocio, la Formación, la Salud, el Hogar y la Publicidad Institucional.

Tabla 4. Relación de segmentos más repetidos por orden de frecuencia

245 Viajes Marsans	32 nuestras oficinas	17 solo carril
117 este verano	29 consulta condiciones	16 dinero siempre
100 mejores precios	26 gratis llama	16 gratis CEAC
96 Jimmy Jiménez Arnau Revital	25 mucho mejor	16 para siempre
91 Línea Directa grupo	25 gracias doctor	15 nuestro servicio
82 mejores ofertas	25 mejor precio garantizado	15 todo esto
75 Home English	25 estas vacaciones todos	14 para toda
68 Dirección General	25 este verano antes	14 regalo CEAC
68 Tráfico Ministerio	23 intermitentes nadie puede	14 energía para
68 Interior Gobierno	22 niños bien	14 porque tenemos
67 título oficial	22 desde sólo	13 gratis estas vacaciones
64 cero euros	22 carril izquierdo	13 titulación oficial
50 para conseguir	22 casa bien	13 quieres puedes
50 palabra precio	22 vacaciones infórmate	13 conseguir trabajo
46 Hipercor llevamos	22 líder doctor	13 buena idea
46 dentro Hipercor precio	22 desde solo	13 está aquí
46 palabra Hipercor contiene otra palabra	21 euros entre	12 Direct Seguros
42 Lebara móvil	21 nuevo curso	11 mejor calidad
41 estas vacaciones	20 Dememory vamos	11 puedes tener
40 curso CEAC	20 Dememory consulta	11 casa porque
37 nuestra marca	20 memoria Dememory	11 esta otra hola
35 mejor precio	19 cliente ahora	5 sobre seguro porque aunque
34 Cuenta Naranja	19 Régulo todos	4 ahora trabajo como
32 servicio garantizado	18 inglés pues	3 inglés porque este verano
32 Revital después	18 titulación prepárate	2 menos tiempo menos energía
32 tranquilo cuando	18 plan precio seguro	2 pues bien ahora gracias
32 vida además	17 viaje este verano	2 nuestra salud pero cuando
32 como nuevo	17 porque aunque	2 este zumo está claro
32 cero euros llama	17 Líder consulta condiciones	

Fuente: Elaboración propia.

Otro elemento relevante de la investigación es el análisis de los segmentos característicos del discurso de las cuñas radiofónicas en función de los dos tipos de emisora estudiados: la generalista y la temática. Para ello, se identificaron los segmentos característicos en función de su frecuencia interna (la del discurso emitido por cada tipo de emisora), comparándola con la frecuencia global (la del conjunto del discurso emitido). También se incorpora el Valor-Test para indicar si la diferencia observada es significativa o no respecto a la esperada. Se considera que un segmento es característico de cada tipo de emisora si el Valor-Test que le corresponde es superior a 2, es decir, segmentos característicos con cifras de Valor-Test elevados implica que se emiten con más frecuencia porcentual en ese tipo concreto de emisora que en el conjunto de la emisión. Así, tal y como puede observarse en la tabla 5, el fragmento que mejor caracteriza el discurso de la radio generalista es el mensaje destinado a captar el ahorro de los oyentes con la Cuenta

Naranja de la Entidad ING Direct⁴. En segundo lugar, nos encontramos el segmento “mejores precios” utilizado por cuñas como las de Supercor y Viajes Marsans. En tercer lugar aparece “casa bien”, expresión utilizada por Vodafone en su campaña para promover la tarifa plana de su telefonía fija.

Tabla 5. Segmentos característicos. Radio Generalista

Orden	Segmento	Porcentaje		Frecuencia		V-Test
		Interno	Global	Interno	Global	
1	Cuenta Naranja	1.82	.98	34.	34.	6.065
2	mejores precios	4.28	2.88	80.	100.	5.406
3	casa bien	1.18	.63	22.	22.	4.719
4	líder doctor	1.18	.63	22.	22.	4.719
5	todo bien	1.18	.63	22.	22.	4.719
6	niños bien	1.18	.63	22.	22.	4.719
7	todo para	1.34	.75	25.	26.	4.582
8	nuestra marca	1.76	1.07	33.	37.	4.446
9	cliente ahora	1.02	.55	19.	19.	4.324
10	porque esto	.96	.52	18.	18.	4.184

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de la radio temática, la tabla 6 muestra que el segmento más característico del discurso emitido es “cero euros” de la campaña de Carglass, seguido del fragmento “Lebara Móvil”, un servidor de telefonía móvil de enorme presencia en las emisiones de la radio temática que ofrece tarifas especiales para la comunicación internacional. Y la tercera expresión, “coche pero”, está de nuevo relacionada con Carglass y aparece como consecuencia de la importante presencia que términos como “coche” y “pero” tienen en el conjunto del discurso emitido por la radio temática, a través de, por ejemplo, las cuñas como las que promueve la Dirección General de Tráfico.

Tabla 6. Segmentos característicos. Radio Temática

Orden	Segmento	Porcentaje		Frecuencia		V-Test
		Interno	Global	Interno	Global	
1	cero euros	4.01	1.85	64.	64.	9.712
2	Lebara Móvil	2.63	1.21	42.	42.	7.728
3	coche pero	2.00	.92	32.	32.	6.653
4	servicio garantizado	2.00	.92	32.	32.	6.653
5	cero euros llama	2.00	.92	32.	32.	6.653
6	tranquilo cuando	2.00	.92	32.	32.	6.653
7	vida además	2.00	.92	32.	32.	6.653
8	título oficial	3.38	1.93	54.	67.	5.728
9	desde sólo	1.38	.63	22.	22.	5.383
10	euros entre	1.31	.61	21.	21.	5.241

Fuente: Elaboración propia.

Para continuar con la secuencia prevista para la consecución de los objetivos previos fijados en esta investigación, se realiza un análisis factorial, esta vez, desde la perspectiva de los segmentos en función de las variables tipo de emisora, franja horaria y macro categoría de producto. Seguimos el mismo criterio y operativa aplicado antes para desarrollar el análisis factorial desde la perspectiva de las palabras empleadas en el discurso. Tal y como se observa en la tabla 7, los cuatro primeros factores ya acumulan más del 88% de la varianza, con lo que, de nuevo, se puede asegurar la utilidad analítica del plano sobre el

⁴ Nótese que en ninguna parte de este análisis aparece la palabra ING. Esto es consecuencia de la restricción aplicada a las palabras “huecas” o “herramienta”. Es decir, las de menos de tres letras han quedado excluidas del análisis del discurso, tal y como ya se señaló.

que va a interpretarse el discurso publicitario radiofónico desde la perspectiva de los segmentos más característicos.

Tabla 7. Valores propios. Segmentos

Factor	Valor Propio	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	.3368	23.16	23.16
2	.3263	22.44	45.60
3	.3196	21.98	67.58
4	.3002	20.65	88.23
5	.1165	8.01	96.24
6	.0208	1.43	97.67
7	.0135	.93	98.60
8	.0128	.88	99.48
9	0.076	0.53	100.00
10	0.000	0.00	100.00
11	0.000	0.00	100.00

Fuente: Elaboración propia.

También debemos medir la contribución absoluta para conocer la importancia que cada categoría/atributo tiene en la construcción de los ejes a través del peso que refleja los distintos factores. En la tabla 8 aparecen los resultados para cada factor así como sus cosenos cuadrados por cada atributo de las tres variables que se proyectarán en el plano.

Tabla 8. Contribuciones absolutas. Segmentos

Variable	Atributo	Plano 1				Contribuciones absolutas				Cosenos Cuadrados			
		Eje 1		Eje 2		F 1	F 2	F 3	F 4	F 1	F 2	F 3	F 4
		F 1	F 2	F 3	F 4								
Tipo de emisora	GENE	.24	.06	.05	.02	3.19	.23	.16	.02	.20	.01	.01	.00
	TEMA	-.29	-.08	-.06	-.02	3.74	.27	.19	.02	.20	.01	.01	.00
Franja horaria	MADR	-.63	.27	.23	.01	1.59	.30	.21	.00	.24	.04	.03	.00
	MAÑA	.15	.10	-.18	.18	.94	.42	1.38	1.47	.13	.06	.18	.18
	MEDI	-.16	.08	-.01	-.17	.45	.11	.00	.55	.06	.01	.06	.00
	TARD	-.09	-.10	.17	-.13	.19	.21	.68	.42	.05	.05	.16	.10
	NOCH	.08	-.32	.22	-.12	.08	1.49	.71	.24	.01	.27	.12	.04
Macro Categoría de Producto	HOGA	1.02	1.05	-.71	-1.29	18.07	20.00	9.29	32.79	.24	.26	.12	.39
	SALU	.69	.58	2.60	.32	5.13	3.77	76.44	1.22	.6	.4	.87	.1
	CULT	.14	-1.20	-.13	-.06	.72	57.74	.74	.17	.01	.97	.01	.00
	FINA	.79	.80	-1.04	2.52	5.57	5.82	10.16	63.08	.07	.07	.12	.72
	SERS	-1.61	.63	-.04	-.03	60.31	9.62	.05	.02	.85	.13	.00	.00

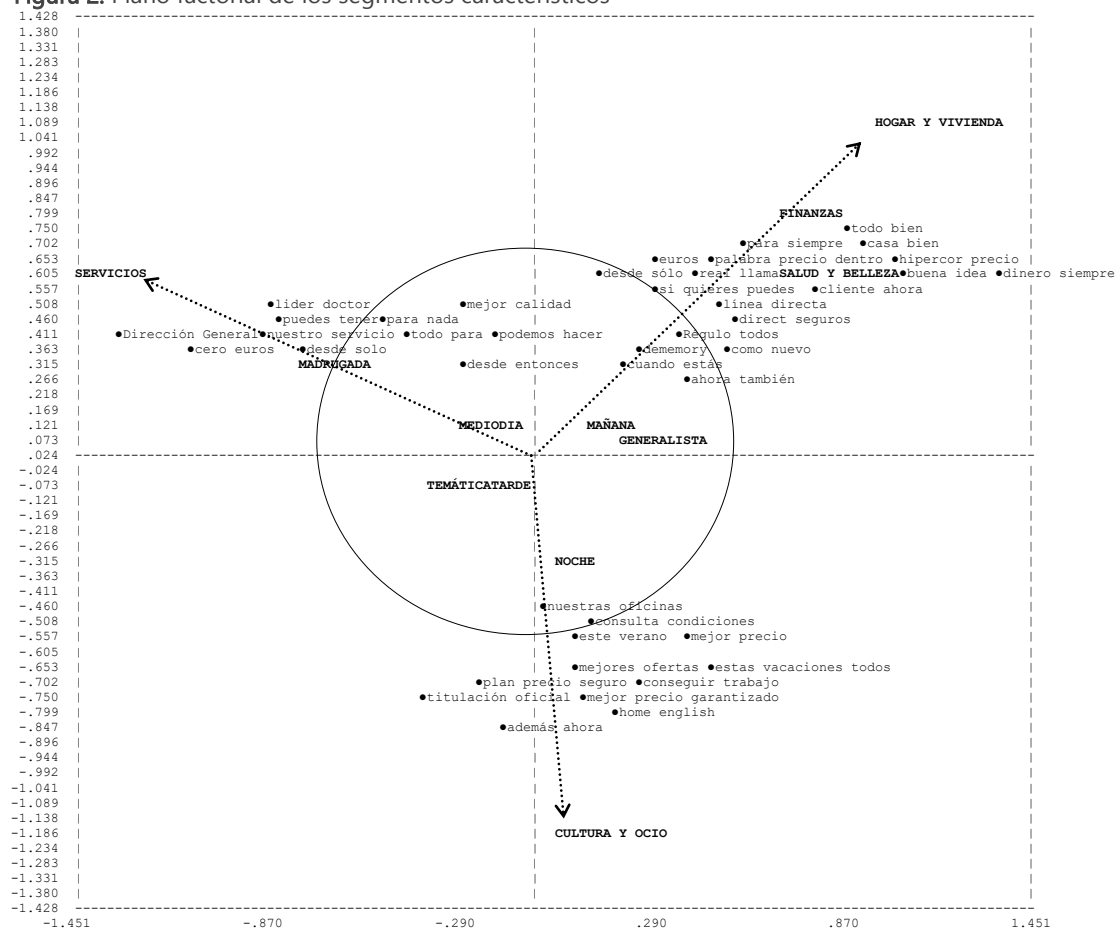
Fuente: Elaboración propia.

El resultado más relevante del análisis factorial desde la perspectiva de los segmentos característicos (figura 2) del discurso publicitario radiofónico en España es que la categoría Salud y Belleza se posiciona en el mismo espacio que los segmentos que caracterizan el discurso del sector Finanzas y se aproxima a la posición más extrema ocupada por la Macro categoría Hogar y Vivienda, es decir, los productos de salud se anuncian utilizando los mismos segmentos característicos y expresiones que los productos financieros o los del hogar.

Si en el análisis de las palabras características las categorías Salud y Belleza, Cultura y Ocio y Servicios presentaban particularidades muy marcadas que las diferenciaban del discurso común, en el caso de los segmentos característicos, podemos establecer que la categoría Cultura y Ocio presenta particularidades muy específicas que la diferencia radicalmente de los Servicios y de la categoría Hogar y Vivienda. De igual modo, nuestro análisis pone de manifiesto que los segmentos característicos de la

modalidad Salud y Belleza se mimetizan con las de Finanzas y en buena parte también con la de Hogar y Vivienda.

Figura 2. Plano factorial de los segmentos característicos



Fuente: Elaboración propia.

En ese sentido, tal y como puede apreciarse a continuación, son extraordinarias las similitudes entre una de las cuñas representativas del sector finanzas (Ejemplo 1) y otra referida a un producto de salud (Ejemplo 2),

Ejemplo 1:

¿Tienes problemas con tu hipoteca? ¿Estás amenazado de embargo? ¿Pasan los días y no sabes que hacer? Cuenta con AFES: Asociación de Afectados por Embargos y Subastas.

Ejemplo 2:

¿Tienes problemas para dormir? ¿Te cuesta conciliar el sueño? ¿Te despiertas por la noche? Toma el producto Bendormir (...). En tu farmacia.

En las siguientes frases de cierre, también puede observarse la similitud entre los textos publicitarios de diferentes marcas pertenecientes a distintas categorías de producto en los que no se explicita ningún valor corporativo o rasgos de la personalidad del producto o servicio que permitan identificar y diferenciar unos anuncios de otros:

Servicio médico: Líder Doctor es un servicio personalizado, directo y confidencial

Seguros personales: Seguros sumas. Seguros con asesoramiento personalizado

Servicio médico: Clínica Londres, por tu seguridad

Seguros automovilísticos: Musepan, trabajamos contigo para que te sientas seguro

Servicios de seguridad: Esabe, seguros de tu tranquilidad

Estos ejemplos constatan que se trate del producto que se trate, la publicidad en radio utiliza la misma estrategia discursiva, lo cual supone para el oyente una escucha repetitiva, monótona y uniforme de la que es muy fácil desconectar perceptivamente. Parecidas e infructuosas llamadas de atención dificultan mantener a la audiencia conectada al dial; similares planteamientos y preguntas sirven para anunciar igual un seguro de vida que un adelgazante; se evidencia las mismas peticiones finales para que el oyente encuentre más información en la página web del anunciante o para que llame por teléfono al número anunciado lo más rápido posible.

5. Conclusiones y discusión

A pesar de que los referentes teóricos y empíricos del análisis de contenido han considerado incorrecta la tradicional división entre el enfoque cuantitativo y cualitativo (Krippendorff, 2004) y que han venido reivindicando sistemáticamente la complementariedad de ambos planteamientos en el desarrollo de la técnica (Riffe, Lacy y Fico, 1998; Neuendorf, 2002; Igartua, 2006, Franzosi, 2010) hasta el punto de entender como esencial el reto de establecer inferencias (Stone et al., 1966; Holsti, 1969; Weber, 1990, Mayznt et al., 1996; Krippendorff, 1980, 2004, 2009) considerando una limitación la mera contabilización descriptiva de contenidos, tradicionalmente, los estudios previos sobre el contenido de la publicidad radiofónica se han abordado siguiendo esa lógica compartimentalizada que parece asociar el análisis de contenido al enfoque estructural y el análisis del discurso a la perspectiva intersubjetiva.

En ese sentido, el presente trabajo ha pretendido reivindicar que incluso una técnica cuantitativa compleja de análisis de contenido como puede ser una exploración factorial, puede y debe incorporar la perspectiva inferencial a la hora de desarrollar una correcta interpretación de los datos. Y este enfoque es el que entendemos confiere una particular originalidad al estudio.

De igual modo es también significativo desde el punto de vista metodológico construir un corpus textual a partir de una muestra de cuñas publicitarias que tenga en cuenta la frecuencia de emisión. Éste es un elemento de enorme relevancia ya que supone transformar una muestra transcrita de 430 cuñas diferentes en otra de 1664 con el impacto que esto supone en la tabla de contingencia asociada. A nuestro juicio, la presencia de la frecuencia de emisión es clave para interpretar adecuadamente el perfil que toma el discurso emitido en los planos geométricos sobre los que se han proyectado tanto las palabras como los segmentos característicos. Pero no menos importante es la transcendencia que tiene en términos cualitativos, ya que de esta forma se ha podido contrastar hasta qué punto se satura el discurso emitido por las emisoras radiofónicas en términos de sus estrategias para captar la atención de su público objetivo.

Tal y como se ha señalado anteriormente, al incorporar la frecuencia de emisión de cada cuña a nuestra muestra, ésta se presenta ante nuestros ojos como una “nube” tridimensional de palabras y segmentos característicos que es la que hay que identificar e interpretar a través del plano central bidimensional que la secciona y que es el que acumula la mayor parte de la varianza.

Es el análisis de este plano central el que evidencia que en términos de las palabras de uso común no hay particularidades significativas entre el discurso emitido por los distintos tipos de emisoras estudiados (generalista y temática) ni tampoco entre las franjas horarias de emisión.

Desde el punto de vista de los distintos productos anunciados y mediante el análisis de los segmentos característicos de la “nube” de cuñas emitidas, se contrasta que los productos relacionados con el sector de la salud y la belleza utilizan los mismos fragmentos y muy parecidas expresiones que los referidos a la categoría de finanzas u hogar. En este sentido, cabe destacar las enormes similitudes existentes entre los anuncios de distintas marcas pertenecientes a un mismo sector. Es decir, los discursos de determinadas categorías de productos vienen a decir lo mismo de forma muy parecida. Por ejemplo, los anuncios de automóviles se empeñan en dar una larga lista de equipamiento y condiciones de

financiación; los seguros privados también se basan en exponer sus condiciones inigualables de contratación o en el caso de las agencias de viajes, todas aseguran los mejores precios.

Por tanto, la principal inferencia que se puede plantear a raíz de los resultados de esta investigación en relación a los rasgos distintivos del discurso publicitario radiofónico es que éste es predominantemente racional al basarse en aspectos tangibles del producto, en sus características, composición y precio, incurriendo en una clara infrautilización del potencial del medio, de su capacidad de sugerir cualquier objeto, persona o escenario, a través, por ejemplo, del sonido y los elementos propios del lenguaje radiofónico.

En definitiva, este hallazgo debe suponer un replanteamiento de las estrategias de los anunciantes y del propio medio en relación, por un lado, a la eficacia de sus anuncios y, por otro, en lo que tiene que ver con la elaboración de un discurso publicitario que se ha contrastado uniforme y reiterativo sin importar el producto de que se trate o la emisora que lo difunda. Así, categorías de productos tan dispares como las de finanzas o la salud comparten estilos discursivos casi idénticos para vehicular el mensaje. Tanto si se trata de vender productos con una supuesta finalidad sanitaria como un seguro para coche, los creativos publicitarios utilizan los mismos recursos y técnicas de expresión.

Para futuras investigaciones, y como principal limitación detectada a la luz de los resultados, sugerimos que la muestra se configure a partir de publicidad emitida a lo largo de todos los meses del año para evitar la presencia excesiva de marcas asociadas a productos y servicios más estacionales como las agencias de viajes o las campañas específicas que promueve la Administración Pública. Asimismo, sería interesante aplicar la misma metodología de este trabajo a otros medios así como a estudios comparativos entre países.

Referencias bibliográficas

- Alonso, S., Volkens, A. y Gómez, B. (2012): *Análisis de contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (Cuaderno metodológico, 47).
- Alonso, C. M. (2004): *El canto de las sirenas. Comunicación y persuasión en la publicidad radiofónica*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca.
- Arcos Foix, N. y Perona Páez, J. J. (2011): "Modalidades, usos y presencia de la ficción como recurso creativo en la publicidad radiofónica", *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 43: 1-19.
- Arens, W. (2008): *Contemporary Advertising*. New York: McGraw-Hill/Irwin (11th edition).
- Bardin, L. (1977): *L'analyse de contenu*. Paris: Puf.
- Babbie, E. R. (1995): *The Practice of Social Research*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Bécue, M. (1991): *Análisis de datos textuales. Métodos estadísticos y algoritmos*. Paris: CISIA.
- Belch, G. y Belch, M. (2001): *Advertising and Promotion: An Integrated Marketing Communications Perspective*. Boston: Irwin/McGraw-Hill (5th edition).
- Berelson, B. (1952): *Content Analysis in Communication Research*. New York: Hafner Press.
- Berger, A. A. (1991): *Media Research Techniques*. Newbury Park, CA: Sage.
- Betés Rodríguez, K. (2002): *El sonido de la persuasión: relatos publicitarios en radio*. Valencia: Servicio de Publicaciones Fundación Universitaria San Pablo-CEU.
- Boyatzis, R. E. (1998): *Transforming Qualitative Information. Thematic Analysis and Code Development*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Carpenter, S. (2010): "A study of content diversity in online citizen journalism and online newspaper articles", *New Media & Society*, 12 (7): 1064-1084.
- Cartwright, D. P. (1953): "Analysis of qualitative material", Festinger, L. y Katz, D. eds.: *Research Methods in Behavioral Sciences*. 421-470. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Cook, G. (2001): *The Discourse of Advertising*. London: Routledge (2nd Edition).
- Ducheneaut, N. (2002): "The social impacts of electronic mail in organizations", *Information, Communication & Society*, 5 (2): 153-188.
- Fairclough, N. (2003): *Analysing Discourse: Textual Analysis for Social Research*. New York: Routledge.
- Franzosi, R. (2010): *Quantitative Narrative Analysis*. London: Sage (Series: Quantitative Applications in the Social Sciences. Number 07-162).

- Garrison, R., Anderson, T. y Archer, W. (2010): "The first decade of the community of inquiry framework: A retrospective", *The Internet and Higher Education*, 13 (1-2): 5-9.
- Geis, M. L. (1982): *The Language of Television Advertising*. New York: Academic Press.
- George, A. L. (1959): "Quantitative and qualitative approaches to content analysis", en Pool, I. de S. ed.: *Trends in Content Analysis*. Oxford: University of Illinois Press.
- Gerbner, G. (1985): "Mass media discourse: Message system analysis as a component of cultural indicators", en Van Dijk, T.: *Discourse and Communication: New Approaches to the Analysis of Mass Media Discourse and Communication*. Berlin: Gruyter.
- Guerin-Pace, F. (1998): "Textual statistics: An exploratory tool for the social sciences", *Population: An English Selection*, 10 (1): 73-95.
- Goddard, A. (1998): *The Language of Advertising: Written Texts*. London: Routledge.
- Grice, H. P. (1975): "Logic and conversation", en Cole, P. y Morgan, J. L. eds.: *Syntax and Semantics. Volume 3: Speech Acts*. New York: Academic Press.
- Hansen, A., Cottle, S., Negrine, R. y Newbold, C. (1998): *Mass Communication Research Methods*. London: Macmillan.
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2008): "Personal information of adolescents on the Internet: A quantitative content analysis of MySpace", *Journal of Adolescence*, 31 (1): 125-146.
- Holsti, O. R. (1969): *Content Analysis for the Social Sciences and Humanities*. Menlo Park: Addison-Wesley.
- (2009 [1963]): "Evaluative Assertion Analysis", en Krippendorff, K. y Bock, M.A. eds.: *The content analysis reader*. 156-162. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Igartua, J. J. (2006): *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Bosch.
- Joannis, H. (1995): *De la stratégie marketing à la création publicitaire: la création publicitaire dans les magazines et les affiches, à la télévision, à la radio*. Dunod: Paris.
- Kabanoff, B., Waldersee, R. y Cohen, M. (1995): "Espoused values and organizational change themes", *The Academy of Management Journal*, 38 (4): 1075-1104.
- Kerlinger, F. N. (1973): *Foundations of Behavioral Research*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Krippendorff, K. (1980): *Content Analysis. An Introduction to Its Methodology*. Beverly Hills, Ca: Sage.
- (2004): *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*. Beverly Hills, CA: Sage (2nd Edition).
- (2009): *On Communicating. Otherness, Meaning, and Information*. Nueva York: Routledge.
- Lasswell, H. D. (1949): "Why be quantitative?", en Lasswell, H. D., Leites, N. & Associates: *Language of Politics: Studies in Quantitative Semantics*. 40-52. Cambridge: MIT Press.
- Lerner, D. y Pool, I. de S. (1952): *The Comparative Study of Symbols*. Stanford: Stanford University Press.
- Lesage, C. y Wechtler, H. (2012): "An inductive typology of auditing research", *Contemporary Accounting Research*, 29 (2): 487-504.
- Lewis, S. C., Zamith, R. Y Hermida, A. (2013): "Content analysis in an era of big data: A hybrid approach to computational and manual methods", *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 57 (1): 34-52.
- López Aranguren, E. (1996): "El análisis de contenido", en García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. coords.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lozars Colina, C. y Roldán, P. L. (1991): "El muestreo estratificado por análisis multivariado", en Latiesa, M.: *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*. Granada: Universidad de Granada.
- Manganello, J. y Blake, N. (2010): "A study of quantitative content of health messages in U.S. media from 1985 to 2005", *Health Communication*, 25 (5): 387-96.
- McLuhan, M. (1994): *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona, Paidós.
- Matthes, J. (2009): "What's in a frame? A content analysis of Media framing studies in the world's leading communication journals, 1990-2005", *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 86 (2): 349-67.
- Matheson, D. (2005): *Media Discourses: Analysing Media Texts. Issues in Cultural and Media Studies*. Maidenhead: Open University Press.
- Mayntz, R., Holm, K. y Hübner, P. (1996): *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza.
- McCorkindale, T. (2010): "Can you see the writing on my wall? A content analysis of the Fortune 50's Facebook social networking sites", *Public Relations Journal*, 4 (3): 1-13.
- Muela-Molina, C. (2001): *La publicidad radiofónica en España*. Madrid: EIUNSA.

- (2008): "La representación de la realidad en la cuña publicitaria", *Comunicación y Sociedad*, 21 (2): 115-139.
- (2010): "La representación de los géneros informativos en la publicidad radiofónica", *Sphera pública*, 10: 167-178.
- (2012): "La representación de la ficción en la cuña publicitaria. Personajes, contextos y otros elementos narrativos", *Área Abierta*, 31 (3). [15-08-2013] Disponible en web: <http://revistas.ucm.es/index.php/ARAB/article/view/38969>
- y Perelló-Oliver, S. (2011a): "La publicidad desleal en la radio española. Un análisis empírico", *Doxa Comunicación*, 12: 107-130.
- y Perelló-Oliver, S. (2011b): "La publicidad con supuesta finalidad sanitaria en la radio española. Un análisis empírico por tipo de emisora", *Comunicación y Sociedad*, XXIV (2): 334-371.
- y Perelló-Oliver, S. (2013a): "Misleading Advertising: A study of radio spots in Spain", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 62: 13-43.
- y Perelló-Oliver, S. (2013b): "El contenido informativo de la cuña publicitaria en España. Un análisis comparativo entre la radio generalista y la temática", *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 23.
- Neuendorf, K. A. (2002): *The Content Analysis Guidebook*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- (2011): "Content analysis—A methodological primer for gender research", *Sex Roles*, 64 (3-4): 276-289.
- Pelsmacker, P., Geuens, M. y Anckaert, P. (2002): "Media context and advertising effectiveness: The role of context appreciation and context/ad similarity", *Journal of Advertising*, 31 (2): 49-61.
- Perelló-Oliver, S. y Muela-Molina, C. (2011): "Health-Related Advertising on Spanish Radio: An Empirical Study", *Cuadernos de Información*, 29: 67-76.
- y Muela-Molina, C. (2012): "La publicidad radiofónica en España y el perfil socio-demográfico de su audiencia", *Palabra Clave*, 15 (2): 224-251.
- Perona Páez, J. J. (2007): "Formatos y estilos publicitarios en el prime-time radiofónico español: infratilización y sequía de ideas", *ZER*, 23: 219-242.
- y Barbeito Veloso, M. L. (2008): "El lenguaje radiofónico en la publicidad del prime time generalista. Los anuncios en la radio de las estrellas", *Telos*, 77: 115-124.
- Piñeiro Otero, M. T. (2010): "La utilización de la voz femenina como autoridad en la publicidad radiofónica española", *Pensar la publicidad*, 4(2): 191-215.
- (2012): "Ellas hacen, otros dicen, ellas son. Roles femeninos en la publicidad de la radio española", *Doxa Comunicación*, 14: 99-122.
- Pool, I. de S. (1952): *The prestige Papers: A Survey of their Editorials*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Riffe, D., Lacy, S. y Fico, F. G. (1998): *Analyzing Media Messages. Using Quantitative Content Analysis in Research*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Rodero, E. (2011): "Posición serial, densidad informativa y velocidad de lectura en el recuerdo de las cuñas de radio", *Pensar la publicidad*, 5 (2): 255-276.
- Rossiter, J. R. y Percy, L. (1987). *Advertising and Promotion Management*. New York: McGraw-Hill Book Company.
- Rotzoll, K. B. (1985): "Advertisements", en Van Dijk, T. ed.: *Discourse and Communication: New Approaches to the Analysis of Mass Media Discourse and Communication*. Berlin: Gruyter.
- Shapiro, G. y Markoff, J. (1997): "A matter of definition", en Roberts, C. W. ed.: *Text Analysis for the Social Sciences: Methods for Drawing Statistical Inferences from Texts and Transcripts*. 9-31. Hillside, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Shea, P., Hayes, S., Vickers, J., Gozza-Cohen, M., Uzuner, S. Mehta, R., Valchova, A. y Rangan, P. (2010): "A reexamination of the community of inquiry framework: Social network and content analysis", *The Internet and Higher Education*, 13 (1-2): 10-21.
- Simpson, P. (2001): "'Reason' and 'tickle' as pragmatic constructs in the discourse of advertising", *Journal of Pragmatics*, 33: 589-607.

- Sjøvaag, H. y Stavelin, E. (2012): "Web media and the quantitative content analysis: Methodological challenges in measuring online news content", *Convergence*, 18 (2): 215-229.
- Spini, D., Elchereth, G. y Figini, D. (2009): "Is there space for time in social psychology publications? A content analysis across five journals?", *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 19 (3): 165-181.
- Stone, P., Dunphy, D. C., Smith, M. S. y Ogilvie, D. M. (1966): *The General Inquirer: A Computer Approach to Content Analysis*. Cambridge: MIT Press.
- Strijbos, J. E., Martens, R. L., Prins, F. J. y Jochems, W. M. G. (2006): "Content analysis: What are they talking about?", *Computers & Education*, 46 (1): 29-48.
- Vagle, W. (1991): "Radio language: spoken or written?", *International Journal of Applied Linguistics*, 1 (1): 118-131.
- Wallsten, K. (2007): "Agenda setting and the blogosphere: An analysis of the relationship between mainstream Media and political blogs", *Review of Policy Research*, 24 (6): 567-87.
- Weber, R. P. (1990): *Basic Content Analysis*. Newbury Park, CA: Sage.
- Wells, W., Burnett, J. y Moriarty, S. (1995): *Advertising: Principles and Practice*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall (3th edition).
- Wimmer, R. y Dominick, J. (1996): *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*. Barcelona: Bosch.
- Woolley, J. K., Limperos, A. M. y Oliver, M. B. (2010): "The 2008 presidential election, 2.0: A content analysis of user-generated political Facebook groups", *Mass Communication and Society*, 13 (5): 631-652.
- Wojtaszek, A. (2002): *Deciphering Radio Commercials- A Pragmatic Perspective*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Slaskiego.

Breve CV de los autores/as:

Salvador Perelló-Oliver es Doctor en Sociología por la Universidad de Valencia (2001) y profesor de Metodología de la Investigación Social y Estructura Social Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Principales líneas de investigación: técnicas de investigación social, análisis del discurso. Es coordinador del grupo de investigación methaodos.org.

Clara Muela-Molina Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid (1996), profesora de Creatividad Publicitaria en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y miembro del grupo internacional GRER (Groupe de Recherches et d'études sur la Radio). Principales líneas de investigación: comunicación persuasiva, psicología social, comunicación mediática, análisis del discurso. Es miembro del grupo de investigación methaodos.org.

Teoría (y práctica) del capital humano. Un análisis crítico del caso español

Theory (and practice) of human capital. A critical analysis of the Spanish case

Pere J. Beneyto Calatayud

Departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad de Valencia, España
pere.j.beneyto@uv.es

Recibido: 22-7-2013
Aceptado: 27-9-2013



Resumen

El ciclo de reformas laborales y educativas implementado en nuestro país, ha actualizado el debate en torno a los principales tópicos de la Teoría del Capital Humano. En el presente artículo nos proponemos realizar una revisión teórica y evaluación empírica de dicho paradigma, con especial atención a las relaciones entre los sistemas educativo y productivo en nuestro país, así como de la función que en dicho ámbito corresponde a la formación profesional para el empleo, tratando en cada caso de identificar las fortalezas y debilidades del modelo planteado.

Palabras clave: crisis, empleo, formación, mercado, segregación.

Abstract

The cycle of employment and educational reforms implemented in our country, has updated the discussion on the main topics of the Human Capital Theory. This paper aims to make a theoretical and empirical evaluation of this paradigm, focusing on the relationship between education and production systems in our country as well as the role that in this area corresponds to professional training for employment, trying in each case to identify the strengths and weakness of the proposed model.

Key words: Crisis, Employment, Market, Segregation, Training.

Sumario

1. Introducción | 2. Capital humano: teoría y crítica | 3. Expansión del sistema educativo | 4. Cambios en el sistema productivo y en el mercado de trabajo | 5. Relaciones entre los sistemas educativo y productivo | 6. Perspectiva 2020 | 7. Formación para el empleo | 8. Conclusiones | Referencias bibliográficas

1. Introducción

En el marco de la actual crisis económica y social se han puesto de nuevo en circulación algunos de los más viejos tópicos de la economía neoclásica y la teoría del capital humano, por parte tanto de diferentes think tanks neoliberales¹ como de la propia administración conservadora de nuestro país, con objeto de justificar sus reformas laboral (Ley 3/2012) y educativa (LOMCE). Desde tales perspectivas, se considera que los principales obstáculos al buen funcionamiento de los mercados de trabajo serían, en síntesis, los siguientes: a) el intervencionismo institucional de una regulación laboral excesivamente protectora, así como una negociación colectiva centralizada a nivel supraempresarial, en la medida en que la presión sindical sobre la misma generaliza los incrementos retributivos para todos los sectores de la economía y a todos los asalariados de forma homogénea con independencia de la evolución de la productividad; b) la rigidez de la legislación laboral en materia de modalidades de contratación y la ineficiencia de los servicios públicos de colocación en la intermediación entre empresas y trabajadores, y c) los desajustes entre los requerimientos de fuerza cualificada por parte del sistema productivo y una oferta procedente del sistema educativo que no se acopla a dicha demanda.

La reforma laboral parece invertir la responsabilidad de la crisis y culpar a sus víctimas, pues al focalizar las hipotéticas soluciones en el abaratamiento del despido y la reducción de salarios y garantías, se emite el mensaje de que la causa del problema radicaría en los propios trabajadores y sus derechos, eximiendo de responsabilidades a una estructura empresarial que no ha completado su modernización, un modelo productivo agotado y una crisis financiera de origen y desarrollo especulativos.

La falacia se completa apostando por la generalización de la temporalidad de los contratos a prueba como vía para superar la segmentación del mercado de trabajo, de manera que la dualidad entre fijos y temporales se solucionará por la vía de hacer a todos temporales y precarios, obviando, no obstante, la responsabilidad que pudiera corresponder a la gestión de recursos humanos desarrollada por las empresas, tradicionalmente orientada a la búsqueda de competitividad vía reducción de precios y costes laborales, así como a las sucesivas desregulaciones del mercado de trabajo desarrolladas por los poderes públicos.

Todas las medidas previstas apuntan en la dirección de romper los equilibrios en las relaciones laborales, desprotegiendo a los trabajadores debilitando a los sindicatos y potenciando el poder empresarial, tanto las explícitamente formuladas (empresarización de la negociación colectiva, control contractual, capacidad de modificar unilateralmente el salario y las condiciones de trabajo, reducción de las garantías legales de los trabajadores en materia de despido individual y EREs colectivos), como las que implícitamente se derivaran de su aplicación (miedo, inseguridad, límites a la acción reivindicativa), lo que constituye, en síntesis, la mayor desregulación e involución laboral desde la transición democrática y amenaza con dinamitar toda la arquitectura legal, institucional y negocial desarrollada desde entonces y que tan decisivamente ha contribuido al desarrollo democrático, el crecimiento económico y la cohesión social en nuestro país.

En cuanto a la reforma educativa, claramente inspirada por las teorías funcionalistas y del capital humano, resulta complementaria de la laboral, situándose ambas en el marco del proyecto de contrarreforma conservadora, siendo su orientación económicamente mercantilista (subsidiariedad respecto del sistema productivo, privatizaciones, aumento de tasas, etc.) y socialmente segregadora, tanto en los itinerarios formativos (separación a partir de 4º de la ESO entre enseñanzas académicas y profesionales) como en los destinos previsibles de los mismos, entre un "polo de excelencia" altamente cualificado y una mayoría de trabajadores dotados sólo de "competencias básicas"

¹ Véanse, entre otros, los informes del Instituto de Estudios Económicos, España siglo XXI. En clave de capital humano (http://www.ieemadrid.es/producto_1064442_espana_siglo_xxi_en_clave_de_capital_humano.html); de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA): Talento, esfuerzo y movilidad social, (<http://www.fedea.net/meritocracia/pdf/talento-esfuerzo-movilidad.pdf>); Un nuevo marco para las relaciones laborales en España (http://www.fedea.net/APIE/nuevo-marco-reforma-laboral/nuevo_marco_laboral_v2.pdf), o del Círculo de Empresarios, Propuestas para el empleo y la competitividad empresarial, http://www.circulodeempresarios.org/sites/default/files/publicaciones/2013/09/propuestas_para_el_empleo_y_la_competitividad_empresarial_septiembre_2013.pdf

Según la LOMCE, la educación no se considera tanto un *derecho* fundamental que debe ser garantizado por los poderes públicos sino como un *bien* que deberá estar especialmente al servicio del sistema productivo, apelando constantemente a los principios de competitividad y empleabilidad, en detrimento de la igualdad de oportunidades, la formación integral de los ciudadanos y la cohesión social.

Finalmente, la selección temprana en la secundaria obligatoria provocará una devaluación de la Formación Profesional, poniendo en peligro los avances acumulados en este ámbito durante los últimos años y sin que la aplicación mimética de modelos de FP dual, importados de otros países, garantice una "...mayor inserción laboral el alumnado en el mundo laboral" (RD 1529/2012), habida cuenta de que las posibilidades de empleo no dependen exclusivamente de la formación que proporciona el sistema escolar, sino de la oferta laboral que en nuestro país está profundamente lastrada tanto por la actual crisis económica como por las estrategias políticas y empresariales desreguladoras.

En el presente artículo nos centraremos, fundamentalmente, en la revisión teórica y evaluación empírica del paradigma del capital humano, con especial atención a las relaciones entre los sistemas educativo y productivo en nuestro país, así como de la función que en dicho ámbito corresponde a la formación profesional para el empleo, tratando en cada caso de identificar las fortalezas y debilidades del modelo planteado.

2. Capital humano: teoría y crítica

Por analogía con el de *capital físico*, el concepto de *capital humano* hace referencia a la acumulación de inversiones en las personas, tales como la educación y la formación en el trabajo, que también sirven para producir bienes y servicios y, con el tiempo, rendimientos económicos.

La idea básica de la *Teoría del Capital Humano* es que los individuos acuden al mercado de trabajo con distintos niveles de cualificación que responden no sólo a las diferencias existentes entre sus capacidades innatas, sino también, y sobre todo, a que han dedicado cantidades diferentes de tiempo a adquirir esas cualificaciones.

Los antecedentes de esta teoría se hallan en los estudios de economistas norteamericanos como Solow y Denison que, tras la segunda Guerra Mundial, comienzan a considerar otros factores de producción y formas de inversión diferentes a los ya clásicos de capital, tierra y trabajo, identificando a la educación y formación como fuentes de crecimiento.

Posteriormente, Theodore W. Schultz profundizó en el análisis de dicha correlación mediante una investigación empírica, realizada en 1963, entre las tasas de retorno de un dólar invertido en educación y otro en capital físico, concluyendo que la rentabilidad del dinero invertido en recursos humanos era tanto o más grande que la invertida en recursos materiales, por lo que propuso que, en adelante, la educación no debería considerarse como una actividad de *consumo* sino como una *inversión* que realizan las familias y los individuos: "Propongo tratar la educación como una inversión en el hombre y tratar sus consecuencias como una forma de capital. Como la educación viene a formar parte de la persona que la recibe, me referiré a ella como capital humano" (Schultz, 1985)

Según este enfoque, los individuos y las familias se plantean estrategias para conseguir mayores rentas, de modo que la capacidad de elección racional de los mismos les lleva a invertir en formación, tras una evaluación en términos de coste/beneficio, con la expectativa de obtener mayores rentas en el futuro.

Fue aquel contexto de grandes cambios y expansión sostenida de la productividad de la economía estadounidense de la segunda postguerra, que la Teoría del Capital Humano asociará a los crecientes niveles educativos de la población, lo que explica el rápido auge y desarrollo de este modelo teórico que muy pronto se extenderá también a toda el área occidental, influyendo decisivamente desde entonces tanto en la investigación académica como en el diseño e implementación de estrategias de instituciones públicas y privadas, que impulsarán el modelo de *escuela de masas* como correlato necesario del sistema de producción y consumo masivos.

Así pues, la Teoría del Capital Humano jugó un importante papel en la legitimación del desarrollismo económico, generando un amplio consenso sobre los efectos positivos de la educación, tanto por su contribución al crecimiento y expansión del sistema productivo como por su influencia en la igualdad de oportunidades y extensión de los derechos democráticos.

La idea de inversión, pública y privada, en *capital humano*, acaba trascendiendo el individualismo metodológico de partida de dicha teoría. Por una parte, ha sido el Estado, y no los individuos, el principal inversor y planificador de la educación (*escuela de masas*) y, por otra, del aumento de los conocimientos, habilidades y actitudes de los individuos se deduce que ya no es sólo la cantidad de trabajo ofrecida la que deriva de decisiones individuales, sino también su calidad.

Desde esta perspectiva, el *capital humano* es un segundo factor de producción, después del *capital productivo* material, y los individuos invierten en él según las expectativas futuras de beneficio, como se afirma en la monografía pionera sobre el tema (Becker, 1983), al establecer que el individuo incurre en gastos de educación, así como en un costo de oportunidad por permanecer en la población económicamente inactiva durante el período de su formación, que espera recuperar más tarde al acceder a empleos con salarios más elevados.

En este punto coinciden los análisis procedentes de la economía neoclásica con los de la sociología funcionalista que estudia las relaciones entre educación y ocupación en términos de la vieja dicotomía entre *adscripción* y *logro*. En el primer caso se trata de factores heredados (clase social, sexo, raza) que condicionan la ubicación social de la gente, mientras que el término logro se refiere a aquellas características que, como la educación o la ocupación, pueden conseguir los individuos a lo largo de sus vidas y afectan a su posición social. Para los funcionalistas, la condición ocupacional en las sociedades modernas depende cada vez más de factores logrados, como la educación, y cada vez menos de factores adscritos o heredados, como las características socioeconómicas de la familia de origen.

Al igual que los funcionalistas, los teóricos del capital humano consideraban que en las escuelas se desarrollan las competencias y habilidades y se aprenden los conocimientos necesarios para las ocupaciones cualificadas, por lo que a través de la educación los individuos incrementan su productividad y mejoran sus oportunidades de ingresos para cuando comiencen a trabajar, lo que en términos agregados se acaba reflejando, igualmente, en la riqueza y bienestar de la sociedad correspondiente.

Becker distingue cinco formas de inversión en capital humano: la educación, la formación en el trabajo, el cuidado médico, la emigración y la búsqueda de información sobre precios y rentas, actividades todas ellas que, según esta teoría, mejoran las cualificaciones, el saber o la salud y, por tanto, aumentan las rentas monetarias o psíquicas.

Desde esta perspectiva, la inversión en capital humano puede discurrir por dos vías: la del sistema educativo formal y la de la formación en el centro de trabajo.

Por lo que se refiere concretamente a la formación, Becker distingue entre *genérica* y *específica*. La primera aporta una serie de cualificaciones susceptibles de ser utilizadas indistintamente por diversas empresas, mientras que la segunda sólo sería aprovechada por una empresa en concreto, en función de su organización del trabajo y tecnología instalada.

La *formación genérica* se caracteriza por su capacidad de aumentar la productividad de la persona en cualquier puesto de trabajo que ocupe, por lo que las empresas tratan de descargar el proceso de aprendizaje en el sistema educativo, lo que supone socializar los costes de formación y/o trasladarlos a los trabajadores o sus familias quienes, por su parte, estarían dispuestos a invertir en su formación en la medida que esta contribuirá a incrementar su salario futuro.

La *formación específica* es la que se aplica fundamentalmente al proceso productivo de la empresa concreta que la diseña y proporciona a sus trabajadores, siendo escasamente generalizable al resto, por lo que asume sus costes al no tener que compensar el aumento de productividad resultante con aumento de salario equivalente sino como factor de estabilidad.

Si bien la Teoría del Capital Humano mantiene los supuestos básicos de la economía neoclásica, Becker y sus discípulos de la Escuela de Chicago introdujeron nuevos factores y enfoques en sus análisis, lo que contribuyó al indudable éxito académico de sus investigaciones e, incluso, a la popularización acrítica de sus principales tópicos.

La incorporación del factor tiempo a sus análisis y la diferenciación en ocupaciones con niveles diversificados de cualificación y remuneración permitió a los defensores del Capital Humano reformular parcialmente los axiomas neoclásicos insostenibles, planteando que la mano de obra no es una simple mercancía comprable/expulsable en cualquier momento, sino el resultado de un proceso de inversiones en capital humano que requiere tiempo y adecuación a los cambios tecnológicos y organizativos.

Con todo, el individualismo metodológico que sigue orientando en gran medida dicha Teoría comporta la descontextualización de las estrategias de las personas y deja fuera de consideración cualquier

tipo de acción colectiva y de regulación institucional, elementos que resultan centrales para explicar el funcionamiento de los modernos mercados de trabajo.

Las críticas a la Teoría del Capital Humano proceden tanto de las confrontaciones teóricas como de las evidencias empíricas. En el primer caso, se trata de enfoques distintos pero complementarios, planteados tanto desde la tradición marxista como de la weberiana, de los que seguidamente presentamos una breve síntesis, mientras que la referencia a los análisis empíricos de las relaciones entre sistema educativo y productivo se expondrá en un apartado posterior.

En el plano teórico coinciden en criticar la concepción instrumentalista del capital humano, que otorga una atención preferente y casi exclusiva a los componentes y efectos económicos de la educación, enfatizando su función productivista, olvidando su dimensión humanista y cultural e invisibilizando su contribución a la reproducción social.

Por una parte, los estudios empíricos sobre el dualismo y segmentación del mercado de trabajo, iniciados en los años setenta del siglo pasado por investigadores pertenecientes tanto a la corriente institucionalista (Doeringer y Piore) como neomarxista (Edwards, Gordon y Reich)², pusieron en cuestión uno de los dogmas básicos de la Teoría del Capital Humano que, en el marco del paradigma neoclásico, define al mercado de trabajo como abierto y en competencia perfecta.

Desde tales perspectivas, el análisis concreto de los procesos de adquisición y desarrollo de la formación y las cualificaciones no puede reducirse a la lógica estricta de la racionalidad económica, sino que están influidos por lógicas y variables sociales diversas e interconectadas, desde las de tipo político-institucional hasta las de carácter cultural, pasando por las estrictamente socio-demográficas y ocupacionales, de manera que la relación entre nivel educativo e ingresos salariales no se explica exclusivamente por el aumento de la productividad que genera la formación, sino que influyen otras variables como la clase social, el sexo, la edad, etc., que al no estar correlacionadas con la cantidad de educación recibida introducen un sesgo en los coeficientes entre educación, situación laboral e ingresos, existiendo asimismo una amplia dispersión de categorías ocupacionales y salarios entre trabajadores con igual formación, según las distintas ramas de la producción, regiones, tamaño de empresa, modelos de relaciones laborales, etc., tal y como tendremos ocasión de analizar más adelante.

Por otra parte, a finales de la década de los sesenta surge una nueva réplica al enfoque funcionalista de la educación conocida como *teoría de la reproducción* para la que la formación propiciada por el sistema educativo tiene como finalidad la transmisión de los valores, la cultura, los hábitos, las formas de comportamiento, las jerarquías y desigualdades sociales, en definitiva la reproducción de las relaciones sociales de dominación.

Según dicho análisis, cuyo principal representante sería el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2001), el sistema educativo se caracterizaría por una igualdad (formal) de acceso y desigualdad (real) en el logro, legitimando con el fracaso escolar y los diferentes niveles educativos alcanzados la selección y estratificación social.

Desde posiciones similares, Bowles y Gintis consideran que la estructura actual del sistema educativo responde a las exigencias de producir contingentes de fuerza de trabajo especializada, de legitimar la perspectiva técnico-meritocrática, de reforzar la fragmentación de los trabajadores en grupos de status estratificados, así como de habituar a los jóvenes a las relaciones sociales de dominio y subordinación del sistema económico.

Dichos autores rechazan la Teoría del Capital Humano por "engañoso como entramado para la investigación y como guía de política" (Bowles y Gintis, 1983:116), y por hacer desaparecer al *trabajo* como categoría explicativa, absorbido por el concepto de *capital*, hasta el punto de considerar a los trabajadores como capitalistas, en una perversa inversión del viejo aforismo del Marx joven, según el cual el capital es "trabajo acumulado", es decir, trabajo que ha sido realizado en el pasado, producto objetivado de fases anteriores del proceso productivo que se convierte en capital a través de su apropiación por parte del empresario.

Según Bowles y Gintis, se trata de una intencionada confusión de significados del vocablo *capital*, puesto que el concepto de capitalista incluye la propiedad y control de los medios de producción, cuya posesión no confiere el supuesto *capital humano*. En consecuencia, desaparecen los condicionantes

² Una síntesis de dichos estudios puede consultarse en la excelente compilación de Toharia, publicada en 1983 por Alianza Editorial con el título de *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*.

sociales del trabajo y la educación, cuyo funcionamiento y relaciones son analizados sólo atendiendo a la decisión independiente de los individuos.

La Teoría del Capital Humano incurre, pues, en la falacia de considerar como *capital* la mercancía *fuerza de trabajo*. Según Marx, el capital es la mercancía que a) se reproduce como mercancía, b) genera un valor y c) reproduce la relación de su génesis. En el caso de la *fuerza de trabajo*, se reproduciría como una mercancía (con el intercambio de fuerza de trabajo por salario y este por víveres, ropa, etc.), pero no tendría las características b) y c). Incluso desde una perspectiva económica la teoría del capital humano supone aceptar que el sistema educativo es ineficiente respecto a la valorización del capital de una gran parte de los estudiantes, desde el llamado “fracaso escolar” por abajo a la “sobrecualificación” por arriba (Hernández et al., 2003: 568)

Aceptar la función de reproducción social de las instituciones educativas supone impugnar la idea reduccionista de correspondencia entre educación y empleo planteada por la Teoría del Capital Humano. En efecto, no habría tal correspondencia o conectividad porque el papel social de la educación supone el desarrollo de una doble función, la de formar a trabajadores y ciudadanos, lo que supone el despliegue en cada caso de competencias y principios diferentes, cuando no conflictivos (Köhler y Martin, 2005: 353)

Finalmente, desde la perspectiva neoweberiana surge en la década de los setenta otra corriente crítica del modelo de capital humano conocida como *teoría credencialista* cuya finalidad es tratar de explicar los problemas de la expansión del sistema educativo y sus resultados: sobreeeducación frente a una determinada división del trabajo que no permite aprovechar los recursos supuestamente aportados por los oferentes de trabajo. La respuesta a estos problemas consiste en señalar la autonomía relativa del sistema educativo, cuya expansión se explica como consecuencia de la conflictividad entre los distintos grupos sociales que tratan de adquirir “credenciales” para fortalecer su posición y estatus ocupacional.

Los credencialistas (Collins, Arrow, Spence) ponen en tela de juicio la idea de que la educación incrementa la productividad en el trabajo, contradiciendo el supuesto funcionalista de que los egresados del sistema educativo se distribuyen en diferentes ocupaciones en función de sus méritos académicos y productividad potencial. Por el contrario, los analistas adscritos a esta teoría consideran que los títulos educativos son credenciales que certifican la pertenencia a determinados grupos de estatus, por lo que el logro ocupacional, especialmente en sus niveles más altos, está gobernado por los grupos dominantes de estatus que controlan y limitan el acceso a sus posiciones privilegiadas.

Próximo a este enfoque se sitúa la *teoría de la señalización*, según la cual el sistema educativo cumple una importante función de filtro ante la falta de información con la que se encuentra el demandante de trabajo (la empresa), ya que pone de manifiesto una serie de cualidades y aptitudes de los individuos que pueden ser determinantes para su rendimiento laboral futuro y que operan como señales y/o etiquetas para su selección. En consecuencia, los empleadores utilizarán el nivel de estudios como un indicador del potencial de aprendizaje y adaptabilidad de los candidatos a un puesto de trabajo. Aunque partiendo del mismo paradigma neoclásico que la del capital humano, la teoría de la señalización se diferencia de esta en que es un enfoque de demanda y no de oferta de trabajo.

Una importante implicación de esta teoría es que la capacidad de emitir señales de los títulos educativos disminuye conforme aumenta el número de egresados con un determinado nivel, de manera que cuando un título se generaliza, su poder discriminante como “señal” se devalúa, lo que introduce una significativa diferencia con lo planteado por la teoría del capital humano. Frente al valor absoluto de los títulos de estudios (a más educación corresponde mayor productividad y rendimiento salarial en el mercado de trabajo), la teoría de las señales considera relativo el valor de la educación: lo que cuenta no es cuánta educación tiene un candidato, sino cuánta más con respecto a los que compiten para el puesto de trabajo.

Se trata, en definitiva, de enfoques teóricos diferentes pero coincidentes en valorar la educación como un importante factor de promoción social lo que, por lo demás, han reconocido los ciudadanos de las sociedades avanzadas –y no sólo las teorías sociológicas y económicas–, disparando en las últimas décadas la demanda de niveles cada vez mayores de formación por parte de una ciudadanía muy consciente de sus intereses. La respuesta a esa demanda creciente ha sido, por una parte, el fomento público de la educación formal y su conversión en materia de política de bienestar y, por otra, el desarrollo de programas de formación para el empleo por parte de los agentes sociales y su incorporación a las estrategias de gestión empresarial y relaciones laborales.

Con todo, las tesis funcionalistas de la Teoría del Capital Humano y la Economía de la Educación alcanzaron una notable hegemonía durante las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo, caracterizadas por la expansión económica y las mayores oportunidades de empleo, durante las que la *escuela de masas* parecía mantener una notable correspondencia con el sistema productivo taylorista-fordista hasta que, a partir de los años ochenta, la crisis estructural de la economía occidental, los cambios en la organización productiva, la innovación tecnológica y, sobre todo, el crecimiento del paro supondrán una primera quiebra de la capacidad explicativa de dicho modelo y de su influencia institucional.

El desempleo masivo supone la ruptura de la pretendida correspondencia entre educación y empleo, poniendo de manifiesto la creciente inadecuación, tanto cuantitativa como cualitativa, entre la oferta y demanda procedentes de los respectivos sistemas educativo y productivo, con la consiguiente pérdida de *valor de cambio* de las certificaciones académicas.

El paro, la precarización del empleo y las profundas mutaciones en la estructura ocupacional cambian sustancialmente tanto el escenario como los itinerarios de inserción y movilidad laboral, poniendo en evidencia que no es el sistema educativo sino el funcionamiento del sistema productivo el responsable fundamental de las dificultades de nuestros jóvenes en el mercado de trabajo (Sanchis, 1991).

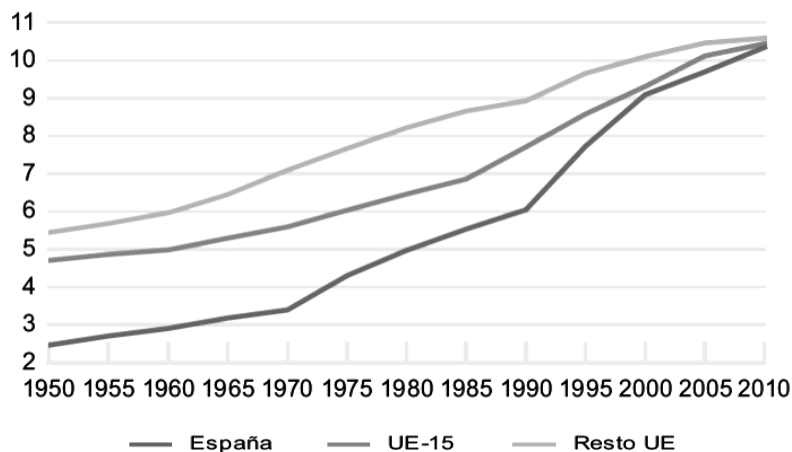
En los últimos años asistimos a la recuperación de los análisis y políticas basadas en la Teoría del Capital Humano que, si bien mantiene su discurso instrumental sobre la necesidad de ajustar el sistema educativo a los requerimientos procedentes del mercado de trabajo y el sistema productivo (formación *para* el empleo), insistirá en el diseño e implementación de estrategias y programas de recualificación permanente de la población ocupada (formación *en* el empleo), así como de la articulación entre ambos subsistemas (*formación a lo largo de la vida*) dirigida a satisfacer las nuevas demandas de cualificación profesional, derivadas del cambio tecnológico y el nuevo modelo de producción flexible emergente.

En los apartados siguientes analizaremos en detalle dicha secuencia, aportando tanto las reflexiones teóricas como la evidencia empírica necesaria para su adecuada comprensión y evaluación, centrándonos fundamentalmente en el caso español y su ubicación en el contexto europeo.

3. Expansión del sistema educativo

Cuando se inicia el siglo XX España era un país de base mayoritariamente rural, arcaico en su estructura económica y productiva, con altos índices de desigualdad social, regido por un sistema político oligárquico, con más de la mitad de la población analfabeta y una escolarización insuficiente del resto. Cincuenta años después, la media de estudios formales de la población adulta era de sólo 2,5 años, muy inferior a los ciclos de escolarización que acreditaban ya entonces los ciudadanos de los países de nuestro entorno (figura 1).

Figura 1. Años medios de estudio de la población de 25 y más años



Fuente: IVIE, Cuadernos de Capital Humano, nº 126.

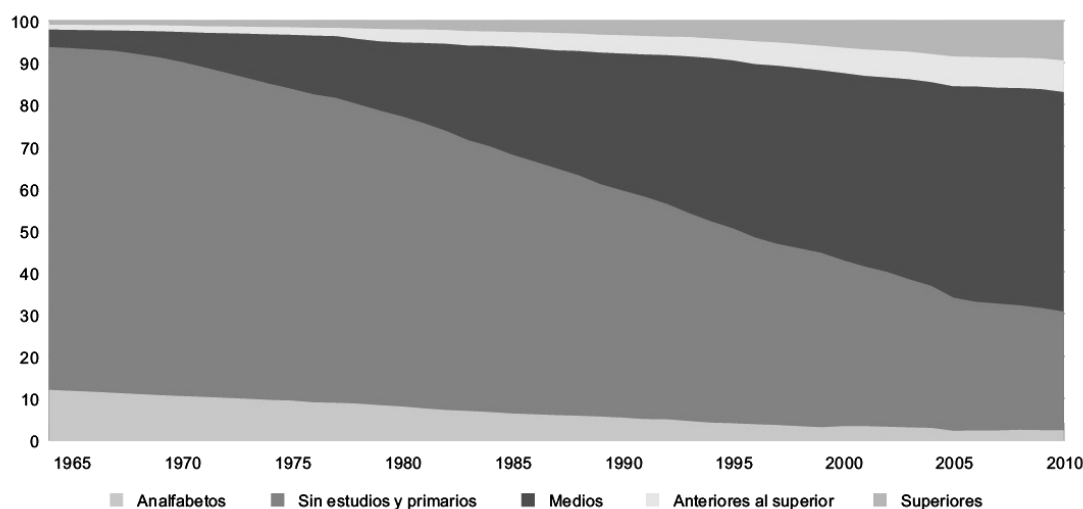
Y es que mientras la mayoría de países europeos emprendió, tras la segunda guerra mundial, profundas reformas educativas, con el doble objetivo de satisfacer la demanda creciente de cualificaciones por parte del sistema productivo y de hacer más equitativo el acceso a los distintos niveles de la educación reglada, en España el triunfo del franquismo bloqueó los proyectos modernizadores de la IIª República y sumió al país en un profundo atraso educativo, especialmente en las zonas rurales, cuya gravedad sólo fue asumida a partir de 1970 (Ley General de Educación³), siendo finalmente a los gobiernos democráticos, sobre todo a los socialistas (LODE, 1985 y LOGSE de 1990), a quienes correspondió la responsabilidad de superar el déficit histórico y consolidar un sistema educativo moderno.

Desde entonces se acelerará el proceso de escolarización general (10,5 años de media), hasta igualar las ratios de la UE, con la consiguiente elevación de los niveles de educación media y universitaria (figura 2), como resultado de un incremento sostenido de la inversión pública y privada que, sin embargo, sigue siendo aún inferior en porcentaje de PIB a la mayoría de los países del área (tabla 1), ocupando el puesto 21 sobre el total de la UE-27.

Así pues, la expansión del sistema educativo durante estas últimas décadas representa, pese a sus insuficiencias y desajustes, uno de los indicadores más claros del proceso de modernización de la sociedad española. Actualmente, la escolarización entre los 3 y los 16 años es prácticamente universal, al tiempo que el porcentaje de población con estudios universitarios es incluso superior a la media de los países europeos.

Los grandes avances cuantitativos son, pues, indiscutibles. Los problemas se encuentran, de una parte, en los desajustes de la estructura educativa de la población adulta y, de otra, entre el nivel formativo alcanzado por la población en edad de trabajar y los requerimientos derivados de las profundas mutaciones experimentadas por el sistema productivo y el mercado de trabajo.

Figura 2. Distribución de la población en edad de trabajar por nivel de estudios completado. 1964-2010. Porcentaje



Fuente: IVIE, Cuadernos de Capital Humano, nº 124.

³ En 1975, cinco años después de la aprobación de la LGE por la que se establecía la escolarización obligatoria entre los 6 y los 14 años, un 12% de los niños de 13 años y un 20% de los de 14 seguía al margen del sistema educativo, mientras que sólo una quinta parte de la población en edad laboral tenía un nivel educativo superior a la primaria.

Tabla 1. Gastos en educación (en % de PIB)

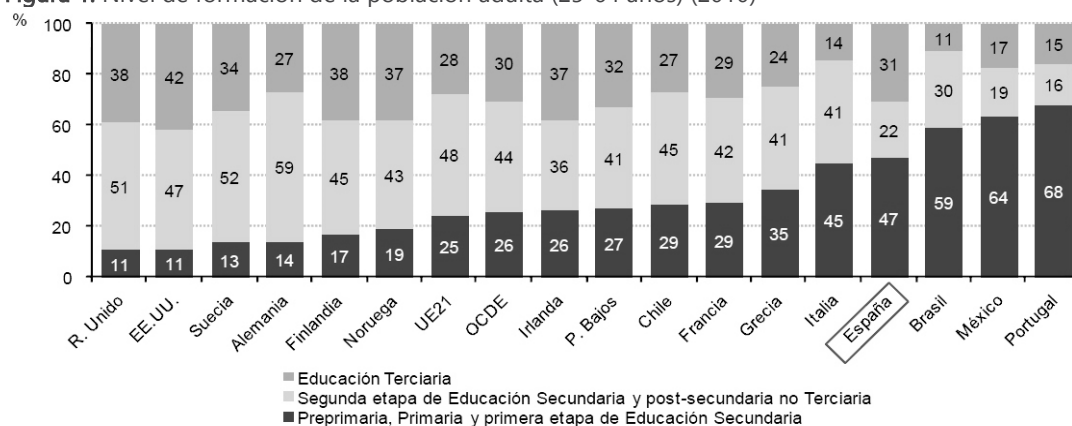
PAÍS	Gasto público	Gasto privado	PAÍS	Gasto público	Gasto privado
EU-27	4,96	0,72	Lituania	4,67	0,45
Bélgica	6,02	0,34	Luxemburgo	3,15	n.d.
Bulgaria	4,13	0,62	Hungría	5,20	0,54
Chequia	4,20	0,51	Malta	6,31	0,38
Dinamarca	7,83	0,53	Holanda	5,32	0,90
Alemania	4,50	0,69	Austria	5,40	0,48
Estonia	4,85	0,32	Polonia	4,91	0,50
Irlanda	4,90	0,24	Portugal	5,30	0,46
Grecia	n.d.	0,26	Rumanía	4,25	0,50
España	4,35	0,61	Eslovenia	5,19	0,73
Francia	5,59	0,53	Eslovaquia	3,62	0,53
Italia	4,29	0,40	Finlandia	5,91	0,14
Chipre	6,93	1,27	Suecia	6,69	0,16
Letonia	5,00	0,56	Reino Unido	5,39	1,75

Fuente: Eurostat, *Anuario 2011*.

La actual distribución de la población española adulta (entre 25 y 64 años) según nivel de estudios, sigue presentando importantes diferencias comparativas con los principales países de la OCDE y la UE (figura 3), siendo la tendencia hacia la polarización su rasgo más característico. Mientras que sólo una cuarta parte de la población de la OCDE y la UE cuenta únicamente con estudios primarios y secundarios obligatorios, en España dicho segmento incluye al 47% de la población, al tiempo que en el polo opuesto el porcentaje de universitarios es superior en nuestro país, con el consiguiente déficit en cualificaciones intermedias (OCDE, 2012).

Esta anómala pirámide educativa de la población española se explica no sólo por el retraso acumulado en etapas anteriores entre las generaciones de mayor edad, sino por problemas actuales, especialmente por el alto índice de abandono temprano y fracaso escolar de quienes completan el período de escolarización obligatoria sin haber obtenido la certificación correspondiente. Según datos de 2010, el 28,4% de los jóvenes españoles de entre 18 y 24 años abandonaron sus estudios teniendo como máximo el título de graduado en ESO. Dicho porcentaje duplica claramente la media europea (14,1%) y se halla muy lejos del objetivo de reducirlo al 10% establecido por la Unión Europea para el 2020.

Figura 1. Nivel de formación de la población adulta (25-64 años) (2010)



Fuente: Ministerio de Educación. *Panorama de la Educación. Indicadores de la OCDE 2012*.

4. Cambios en el sistema productivo y en el mercado de trabajo

La expansión del sistema educativo durante las tres últimas décadas ha operado, a un tiempo y complementariamente, como causa y efecto de un importante proceso de cambios tanto en el sistema productivo como en el mercado de trabajo.

Dos son los vectores centrales que explican la génesis de tan importantes mutaciones y, a los efectos que aquí nos interesa analizar, de la consiguiente necesidad de formación y recualificación permanentes. Por una parte, la *globalización y liberalización de los mercados* que repercute de manera central en los supuestos sobre los que se desarrolla la producción en la empresa y afecta a las oscilaciones de una demanda dinámica; modifica la lógica de la competencia desde las *ventajas comparativas* (dotación de factores favorables que permite costes más bajos) hacia las *ventajas competitivas* (calidad, innovación y servicio) y trastoca la tradicional estructura organizativa y ocupacional del sistema productivo. Por otra, la difusión de las *tecnologías de la información y la comunicación*, acelera y unifica el funcionamiento de los mercados. Su impacto fundamental se manifiesta en la emergencia de una nueva forma de producción y gestión informacional, caracterizada por la transición desde un modelo de crecimiento basado en la *cantidad* (aportación de mayores volúmenes de recursos, energía, capital y mano de obra) a otro modelo basado en la *calidad*, en la capacidad del conocimiento para actuar más eficaz y eficientemente.

De la confluencia de ambos procesos se derivan importantes cambios en las estructuras de gestión y producción de las empresas que ya no pueden basarse en una cadena estandarizada, sino que deben asumir los principios de la flexibilidad productiva y adaptabilidad al entorno, así como modificaciones crecientes en el contenido y la organización del trabajo, las pautas profesionales, etc. Esto es lo que, en la literatura sociológica y de la economía del trabajo, se define y explica como la *transición del modelo productivo fordista al postfordista o flexible*.

El modelo de organización *fordista* implicaba, entre otros aspectos, una división de tareas entre diseño y ejecución, con unas funciones perfectamente parceladas. Se trataba (se trata aún en muchos casos) de un modelo en el que un reducido grupo muy cualificado, diseña y controla el proceso, mientras que el segmento mayoritario de la población ocupada, generalmente descualificada, se limita a ejecutar las tareas previamente especificadas. Por contra, el modelo *post-fordista* emergente requiere de unos recursos humanos más cualificados y polivalentes. No se trata, sin embargo, de un proceso homogéneo, sino que se desarrolla de forma desigual tanto en sus componentes (sistema de producción fordista/organización del trabajo taylorista), como en sus resultados e impacto por países, sectores de actividad y niveles ocupacionales.

Mientras que la crisis del fordismo, como sistema productivo y norma social de empleo, parece irreversible, con el consiguiente incremento de la flexibilidad productiva y segmentación ocupacional, la del taylorismo, como organización empresarial del trabajo jerárquica y discrecional, dista mucho de seguir idéntica trayectoria y continua vigente para un porcentaje significativo de empresas y trabajadores, tal y como demuestra la *IV Encuesta Europea sobre Condiciones de Trabajo (EWCS)*⁴ que aporta evidencia empírica comparada sobre la coexistencia de cuatro formas activas de organización del trabajo:

- *aprendizaje discrecional*, aplicable al 38,4% de los empleados de la UE y caracterizada por niveles medio-altos de cualificación, autonomía en el trabajo, resolución de problemas, complejidad de tareas, autoevaluación de calidad y, en menor medida, trabajo en equipo
- *producción ligera* ("*learn production*"), vigente para el 25,7% de los empleados europeos y definida por niveles intermedios de cualificación, trabajo en equipo y rotación de tareas, autoevaluación de calidad y factores que limitan el ritmo de trabajo
- *taylorismo* (19,5%): bajo nivel de autonomía y de aprendizaje, escasa complejidad de tareas y alto grado de control de ritmos de trabajo, repetitividad y monotonía.
- *estructura simple o tradicional* (16,4%): sistema en el que todas las variables de la organización de trabajo se encuentran infrarrepresentadas y los métodos son en gran parte informales y no codificados.

⁴ Realizada por la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, sobre una muestra representativa de empleados en empresas de más de 10 trabajadores de la UE-27.
<http://www.eurofound.europa.eu/pubdocs/2006/98/en/2/ef0698en.pdf>

Estas formas de organización del trabajo se distribuyen desigualmente en función, sobre todo, de la categoría ocupacional y los sistemas económicos y de relaciones laborales de la UE-27.

En el primer caso, se constata una tendencia hacia la polarización ocupacional: mientras las categorías más altas se rigen mayoritariamente por formas organizativas más flexibles, autónomas y cualificantes, las de operarios y trabajadores no cualificados lo son, en proporción muy superior a la media, por formas tayloristas y/o tradicionales

Por su parte, la información disponible a nivel nacional permite identificar varias áreas territoriales caracterizadas por un alto grado de homogeneidad en la distribución de sus formas de organización del trabajo que mantienen significativas correlaciones con otros indicadores referidos al desarrollo de las relaciones laborales y gestión de recursos humanos (formación flexibilidad contractual y salarial, información y consulta, negociación colectiva, intervención sindical, etc.). Cabe destacar, a estos efectos, que el área escandinava se caracteriza por disponer de una amplia mayoría del empleo adscrita al primer modelo organizativo, seguida del área germano-renana con niveles también superiores a la media, mientras que el área mediterránea presenta una distribución equilibrada entre los cuatro modelos, con valores muy superiores a la media europea en el taylorista y tradicional.

En el caso concreto de España, los datos de la EWCS nos sitúan en el nivel más bajo en cuanto a proporción de empleo adscrito a la forma organizativa más desarrollada (20,6%), mientras que, por el otro extremo, se registran los mayores índices de organización tradicional (27,3%) y taylorista (27,5%)

Por otro lado, la crisis generalizada de la norma social de empleo fordista, que se inicia en nuestro país a mediados la década de los ochenta, tendrá también aquí efectos mucho más críticos, tanto en términos de vulnerabilidad sociolaboral, como de segmentación ocupacional e impacto en el desarrollo de las relaciones laborales, agravados ahora por la profunda crisis económica y social.

Según datos de Eurostat correspondientes a 2012, el *Índice de vulnerabilidad sociolaboral* (paro y empleo precario sobre el conjunto de la población activa), es del 39,8% en el caso español, casi el doble de la media europea (22,4%), lo que convierte a nuestro mercado de trabajo en el más dualizado de la UE. Dicha dualidad del empleo español (Prieto, 2009), aparece como causa y efecto de la articulación de una serie de factores tales como:

- *estructura productiva* caracterizada por la sobrerrepresentación de sectores de muy baja productividad, reducido tamaño de las empresas y altos niveles de subcontratación
- *estrategia contractual* definida por niveles altos de temporalidad y medio-bajos de cualificación
- *marco institucional* que ofrece a las empresas la posibilidad de gestionar su fuerza de trabajo con gran flexibilidad, especialmente tras las medidas desreguladoras introducidas por la última reforma laboral

La crisis de la norma social de empleo fordista se manifiesta en una creciente segmentación ocupacional, el análisis de cuya estructura y composición permite constatar su impacto no sólo en las condiciones de empleo (tipo de empresa, contrato, salario, categoría profesional, organización del trabajo, etc.), sino también en las relaciones laborales, afectadas por la erosión de sus dispositivos colectivos, una creciente empresarización y fuertes tendencias hacia la individualización en la gestión de recursos humanos (Beneyto, 2011).

La situación actual del mercado de trabajo español es, pues, resultado tanto de los cambios en el modelo productivo como del agotamiento y crisis profunda de un ciclo de crecimiento económico que, desde mediados la década de los noventa, se desarrolló en torno a actividades de escaso valor añadido (construcción, servicios auxiliares y de ocio) y gran demanda de empleo poco cualificado. Entre 1994 y 2007 se crearon casi ocho millones de empleos, de los que dos terceras partes correspondían al sector terciario y la mayor parte del tercio restante a la construcción.

Los seis años transcurridos desde el estallido de la crisis han supuesto la destrucción de más de tres millones y medio de empleos (tabla 2) lo que, junto a los nuevos incorporados al mercado de trabajo, ha elevado la tasa de paro hasta el 26,3%, según la EPA correspondiente al segundo trimestre de 2013. El proceso de destrucción de empleo, aún inacabado, ha sido generalizado (17,5% de la población ocupada en 2007) aunque no homogéneo, resultando su impacto significativamente diferente por sectores económicos, niveles de estudio y grupos ocupacionales.

En el primer caso, la mitad aproximadamente del empleo destruido corresponde a la construcción (sector caracterizado por sus bajos requerimientos de cualificación), registrándose también importantes pérdidas en la agricultura y la industria, mientras que el volumen de contratos rescindidos en el sector servicios ha sido proporcionalmente mucho menor.

Tabla 2. Evolución de la población según relación con la actividad

	2007		2013		Variación	
	Núm.*	%	Núm.*	%	Núm.*	%
POBLACION SEGÚN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD						
Pobl. 16+	37.733,9	---	38.226,3	---	+492,4	+1,3
Activos	22.189,9	59,1	22.761,3	59,5	+571,4	+2,3
Ocupados	20.356,0	53,9	16.783,8	43,8	-3.572,2	-17,5
Parados	1.833,9	8,2	5.977,5	26,3	+4.143,6	+225,9
POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR ECONÓMICO						
Agricultura	925,5	4,5	760,7	4,5	-164,8	-17,8
Industria	3.261,8	16,0	2.299,9	13,7	-961,9	-29,5
Construcción	2.697,3	13,2	1.023,3	6,1	-1.674,0	-62,1
Servicios	13.471,4	66,2	12.699,9	75,8	-771,5	-5,7
TOTAL	20.356,0	100,	16.783,8	100,	-3.572,2	-17,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, *Encuesta de Población Activa*.

(*) En miles de personas.

En cuanto a la evolución del empleo según nivel de estudios, los datos disponibles (tabla 3) permiten constatar la existencia de una clara correlación inversa: el porcentaje de destrucción de empleo entre 2007 y 2012 es tanto mayor cuanto menor es nivel de estudios, habiéndose registrado incluso un pequeño pero significativo aumento de la ocupación con estudios universitarios y, lo que es más importante, que el 82,2% del empleo destruido contaba con estudios iguales o inferiores a la educación obligatoria exigida actualmente por el sistema educativo.

Tabla 3. Evolución del empleo en España, 2007-2013

	2007	2013	Variación en %
NIVEL DE ESTUDIOS			
Analfabetos	62.400	34.500	-44,7
Est. Primarios	3.087.200	1.528.500	-50,5
Est. Secundarios I	5.666.600	4.464.300	-21,2
Est. Secundarios II	4.953.300	3.923.200	-20,8
Est. Universitarios	6.741.200	6.833.200	+1,4
OCUPACIÓN			
Directivos	1.511.200	796.000	-47,3
Profesionales	2.516.600	2.932.400	+16,5
Tec. de apoyo	2.421.600	1.724.800	-28,8
Administrativos	1.886.200	1.615.700	-14,3
T. Cualif. servicios	3.138.900	3.859.600	+22,9
T. Cualif. agricultura	503.800	457.700	-9,1
T. Cualif. Ind-constr.	3.357.500	1.855.700	-44,7
Operadores	1.881.500	1.252.100	-33,4
T. No cualif.	3.050.400	2.206.700	-27,6
TOTAL	20.356.000	16.783.800	-17,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, *Encuesta de Población Activa*.

Por lo que se refiere, finalmente, al tipo de ocupación, la secuencia resulta también desigual, registrándose saldos positivos entre los profesionales y trabajadores cualificados de los servicios y fuertes,

aunque heterogéneas, pérdidas de empleo en las demás categorías, lo que pone de manifiesto que la mayor parte del ajuste se ha llevado a cabo recortando puestos de trabajo de cualificación media y baja.

5. Relaciones entre los sistemas educativo y productivo

Los cambios y transformaciones acumuladas en las últimas décadas, tanto en el sistema educativo (expansión de su cobertura y mejora de las cualificaciones) como productivo (organización del trabajo, estructura ocupacional), han provocado un importante debate en el ámbito de la sociología del trabajo y la educación acerca de las relaciones entre ambos sistemas y su mayor o menor grado de convergencia o desajuste, así como sobre la continuidad o no de la educación como principal canal de movilidad social.

Dicho debate, articulado en torno a los tres principales paradigmas teóricos ya presentados (capital humano, reproducción y credencialismo) ha generado una abundante producción ensayística y de investigaciones empíricas que, si bien coincide en constatar la positiva influencia global de la expansión educativa en el desarrollo económico y social, pone asimismo de manifiesto el agotamiento del modelo funcionalista de correspondencia directa entre niveles educativos y variables de empleo (actividad/paro, estructura ocupacional y salarial, movilidad, etc.).

En el plano teórico las críticas coinciden, como ya se ha explicado, en rechazar la concepción instrumental de la noción de *capital humano* por centrarse en los efectos materiales de la formación ligándola a la obtención de rentas, lo que supone enfatizar su dimensión economicista en detrimento de la social y cultural, al tiempo que se pone de manifiesto que el derecho universal de acceso a la educación, filtrado por condicionantes de clase y género, no equivale a un acceso equitativo de hecho, sino que la clase social condiciona de manera desigual el aprovechamiento de los recursos formativos públicos y el acceso a los recursos formativos privados.

Por su parte, la evidencia empírica cuestiona, cada vez más claramente, la supuesta correspondencia entre formación y empleo, poniendo de manifiesto las inadecuaciones cuantitativas y cualitativas de la oferta educativa en relación a la demanda de fuerza de trabajo, que afectan transversalmente a todos los niveles educativos y situaciones ocupacionales, desde el desempleo masivo de jóvenes hasta los procesos de sobrecualificación que estarían demostrando cómo la educación habría dejado de ser condición *suficiente* para una adecuada inserción laboral y devenido exclusivamente en condición *necesaria*, quebrando con ello uno de los supuestos básicos de la Teoría del Capital Humano.

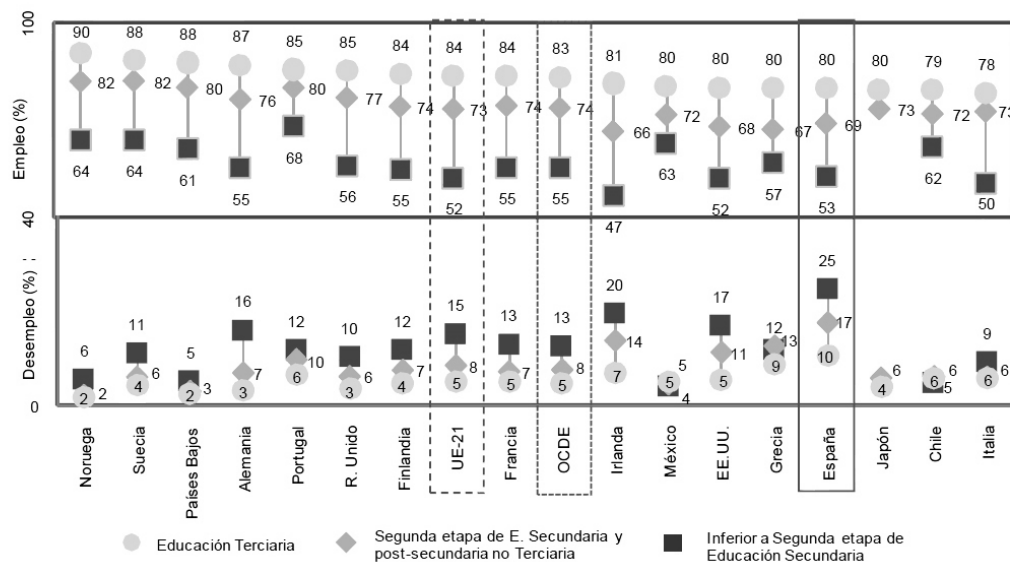
En este apartado analizaremos dichas relaciones en base a los datos disponibles para el caso español, incorporando cuando proceda, la dimensión europea a efectos comparativos.

La educación es, ciertamente, una variable clave en los análisis relacionados con el mercado de trabajo. Las tasas de actividad, ocupación y paro difieren sustancialmente en función del nivel educativo, constatándose una fuerte correlación positiva en las dos primeras variables (actividad y empleo) y negativa respecto del paro. Se trata de una tendencia generalizada que, sin embargo, en el caso español parece operar con menor eficacia, presentando tasas más bajas de empleo y más altas de paro en todos los niveles educativos que los principales países de la OCDE y la UE (figura 4).

Se trata de una pauta histórica que la crisis actual no ha hecho sino exacerbar. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, el 79,8% de la población activa de 1990 tenía sólo estudios obligatorios o inferiores y sólo el 8,6% contaba con estudios secundarios post-obligatorios y el 11,6% eran universitarios, porcentajes que en 2012 se habían modificado sustancialmente: 40,8% con estudios obligatorios o inferiores, 23,5% con secundarios y, finalmente, un 35,7% de los activos con título universitario.

Si bien es cierto que la crisis ha afectado a los procesos de inserción laboral de todos los niveles educativos (cambios en su composición interna y descenso en sus tasas de actividad y empleo), no lo ha hecho con la misma intensidad ni resultado, sino que dicha reducción es menor cuanto mayor es el nivel de cualificación (tabla 4). Y es que en un entorno de mejora continua de la cualificación, el nivel educativo básico (primaria y secundaria obligatoria) comienza a ser insuficiente para acceder y/o permanecer en el mercado de trabajo, siendo dicho colectivo el que más claramente sufre los efectos de la crisis en términos de destrucción de empleo y aumento del paro.

Figura 4. Tasas de empleo y desempleo y nivel de formación (2010). Porcentaje de población empleada y desempleada de 25 a 64 años entre la población activa de la misma edad, según nivel de formación



Fuente: Ministerio de Educación. Panorama de la Educación. OCDE 2012.

Así pues, tanto en la fase expansiva como en la recesiva del ciclo económico, la dinámica entre formación y empleo ha seguido en nuestro país tendencias dualistas que han configurado una peculiar pirámide educativa de la población ocupada (figura 5).

Tabla 4. Tasas de actividad, empleo y paro según nivel de estudios

	ACTIVIDAD		EMPLEO		PARO	
	2007	2013	2007	2013	2007	2013
Analfabetos	9,6	9,9	7,3	4,3	24,2	56,9
Primarios	30,2	27,2	27,1	16,9	10,3	37,9
Secundarios I	68,0	67,6	61,3	46,2	9,8	31,6
Secundarios II	71,1	70,4	65,4	53,2	10,1	24,5
Universitarios	82,1	82,1	77,8	69,7	3,5	15,3
TOTAL	59,1	60,1	54,7	45,1	8,0	25,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, *Encuesta de Población Activa*.

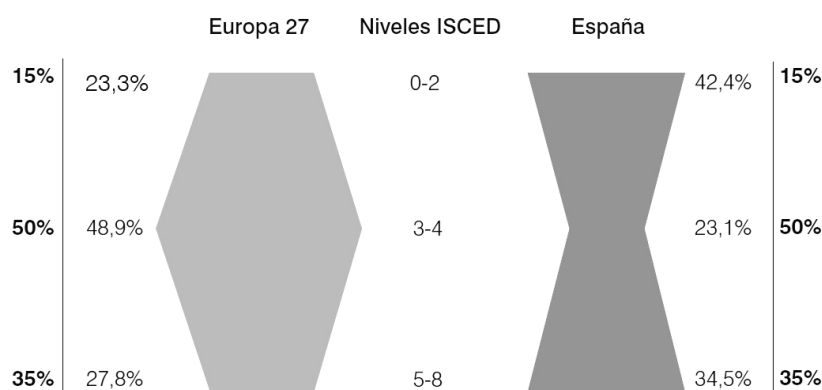
Mientras que en Europa el sistema productivo se asienta sobre una base del 48,9% de cualificaciones medias, en España la estructura de las cualificaciones resulta claramente polarizada, con un déficit claro en los niveles intermedios, disfuncional tanto en la actualidad como respecto de las necesidades previstas para 2020: 15% de la población ocupada con cualificaciones básicas, 50% de nivel medio y 35% con formación superior. El problema no es tanto el exceso de cualificaciones superiores, sino la incapacidad del sistema educativo español (y del productivo) de generar e incentivar mayoritariamente cualificaciones intermedias, especialmente por el excesivo volumen de jóvenes que abandonan el sistema sin haber completado la ESO, como ya se ha indicado en un apartado anterior.

La suma de la población ocupada con cualificaciones intermedias y superiores representa en el conjunto de la Unión Europea el 76,7%, mientras que en España es del 57,6%. La diferencia, pues, se encuentra en esa distancia de casi 20 puntos. Es decir, aunque en España hay un porcentaje mayor de ocupados con estudios superiores, la cualificación general es comparativamente más baja.

Un tópico habitual en la literatura managerial e, incluso, institucional es que la oferta de trabajo no ha adaptado suficientemente sus niveles de cualificación a los requerimientos de la demanda empresarial y

del sistema productivo en su conjunto, por lo que corresponde al sistema educativo ajustarse a dicha demanda.

Figura 5. Porcentaje de población ocupada de 25 a 64 años según los niveles de educación



Fuente: Ministerio de Educación (2011). *El aprendizaje permanente en España*.

Sin embargo, una evidencia empírica creciente permite cuestionar tales tópicos e invertir la perspectiva del análisis o, cuanto menos, incorporar al mismo los desequilibrios y tendencias dualistas de ambos sistemas.

Este nuevo enfoque desde la demanda permite visualizar los desequilibrios de un mercado de trabajo segmentado y un tejido productivo de estructura muy dualizada, con unos sectores altamente competitivos y otros de baja productividad y muy intensivos en mano de obra que protagonizaron, en gran medida, la anterior fase de crecimiento. Los sectores altamente competitivos, en caso de necesitar más personal cualificado utilizaban mano de obra con cualificaciones superiores, mientras que los de baja productividad no necesitaban mano de obra cualificada y han venido contratando inmigrantes y/o jóvenes que abandonan el sistema educativo sin completar los estudios básicos y acaban ahora en el desempleo y sin perspectivas de inserción, dadas sus bajas e incompletas cualificaciones.

De manera que, contradiciendo en la práctica el discurso teórico sobre los desajustes funcionales entre formación y empleo, parece haberse producido un ajuste a la baja condicionado por un sistema productivo caracterizado en gran parte por su escasa exigencia de cualificación, lo que habría estimulado incluso el abandono escolar temprano hacia sectores como la construcción y los servicios de ocio, debilitando la necesaria formación de cualificaciones intermedias.

Gracias, pues, a que el sistema educativo responde a objetivos sociales que trascienden la coyuntura y no se pliega (al menos hasta el momento) a requerimientos reduccionistas, el nivel educativo de la población española ha crecido notablemente, situándose por encima de lo exigido por el mercado y el propio sistema productivo.

En cuanto a la población activa, no sólo ha mejorado espectacularmente su nivel de estudios en las dos últimas décadas (tabla 5), sino que se ha incrementado también el número de los que siguen cursando estudios, destacando en este caso los grupos de nivel secundario o inferior.

Tabla 5. Evolución de la población activa, según nivel de estudios alcanzado y en curso, 1990-2013

	Población Activa		P. Activa cursa estudios	
	1990	2013	1990	2013
Sin estudios y Primaria	47,7	11,7	0,1	5,1
Secundaria I	32,1	26,5	1,7	8,4
Secundaria II	8,6	24,1	6,3	15,6
Superior	11,6	39,4	11,1	16,7
TOTAL	100,	100,	2,6	13,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, *Encuesta de Población Activa*.

Se constata, pues, el agotamiento de un modelo de crecimiento que ni en sus momentos de máxima expansión parecía valorar las cualificaciones de gran parte de los puestos de trabajo ni, en consecuencia, tampoco a los trabajadores que los ocupan, y avanzar hacia un nuevo modelo productivo que incorpore actividades con mayor valor añadido en términos de cualificación y productividad.

El cambio de perspectiva desde la oferta a la demanda de trabajo no es en ningún caso banal, sino que marca el tipo de análisis y de políticas que se deben realizar, pasando de una concepción que analiza las cualificaciones que aportan las personas al mercado de trabajo hacia otra que estudia el tipo de puestos de trabajo realmente existentes y, por tanto, las necesidades educativas que generan (Fina et al., 2000:48).

Los datos de ocupación por nivel de estudios (tabla 6) son los que muestran con mayor claridad la compleja relación entre la cualificación de los empleos (nominal) y la de las personas que los ocupan (efectiva) (Sanchis, 1991).

La mayor coherencia entre formación y ocupación se produce en el caso de los "Técnicos y profesionales", pues un 95,6% cuenta con educación superior. Si la relación entre nivel de estudios y ocupación fuera directa y de una vez para siempre, como predica la Teoría del Capital Humano, los trabajadores con educación inferior a primaria (13,4%) se agruparían todos en la categoría ocupacional de "Trabajadores no cualificados", algo que los datos desmienten claramente.

Tabla 6. Ocupados de 30 y más años, según ocupación y nivel de estudios

	Analfabetos y Primaria	Secundaria I	Secundaria II	Superior	Total
Directivos	13,7	23,3	24,6	38,4	100,
Técnicos y Profs.	1,9	0,4	2,2	95,6	100,
Téc. de apoyo	2,7	10,3	28,9	58,1	100,
Administrativos	4,2	18,5	36,9	40,5	100,
TC servicios	12,6	34,9	33,9	18,6	100,
TC agricultura	35,1	38,6	18,2	8,1	100,
TC indust-const.	19,7	40,5	23,0	16,7	100,
Operadores	18,3	45,2	23,0	13,5	100,
T. No Cualific.	28,0	40,5	22,5	8,9	100,
FF. AA.	3,7	31,8	37,4	27,0	100,
TOTAL	13,4	27,2	24,1	35,3	100,

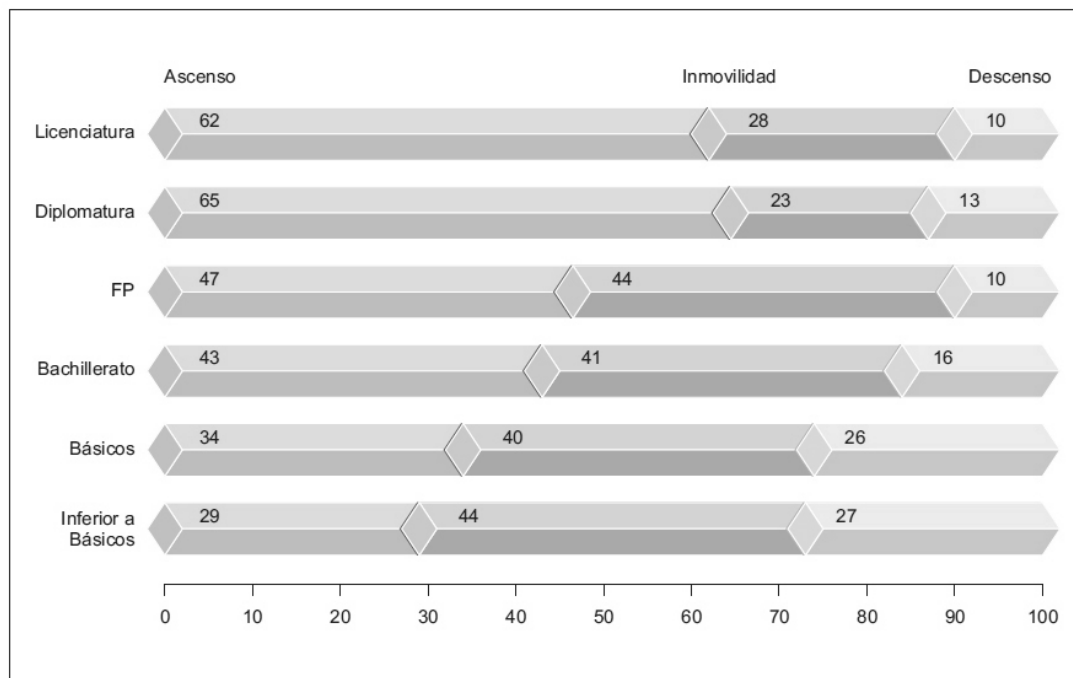
Fuente: Fundación Encuentro, *Informe España 2010*, en base a datos EPA.

Especialmente significativa resulta a este respecto la situación del 40,6% de los trabajadores que disponen sólo de estudios secundarios o inferiores pero se distribuyen por todas las categorías ocupacionales. Podría sorprender también que el 13,7% de los directivos de empresas privadas o administraciones públicas tengan sólo estudios primarios o inferiores, si no creyéramos que, por una parte, los factores adscriptivos y la herencia de clase siguen manteniendo una notable influencia en los procesos de estratificación ocupacional y movilidad social y, por otra, que la cualificación se construye, en muchas ocasiones, desde la experiencia, más aún en un sistema formativo-productivo como el nuestro (Martin Patino, 2010: 96).

En el primer caso, la idea funcionalista y meritocrática de correspondencia entre nivel educativo, ocupacional y salarial resulta impugnada no sólo por las altas tasas de empleo que afectan, aunque en proporciones distintas, a todos los grupos, sino por los desajustes, estos sí realmente existentes, en el proceso de inserción laboral y ubicación ocupacional, condicionados tanto por el *capital social* de mediación (Lope et al., 2000:41) como por los diferentes recursos adscriptivos de los individuos (clase, género, etnia) que influyen decisivamente en las desiguales tasas de movilidad social (figura 6).

Los datos disponibles sobre este punto demuestran que la relación entre educación y movilidad social es más compleja que la simplificación mecanicista que el discurso del capital humano parece haber instalado en el imaginario colectivo.

Figura 6. Tasas de movilidad absoluta de la población de 30 a 64 años por nivel de estudios según la matriz EGP-7. En porcentaje. 2006



Fuente: Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

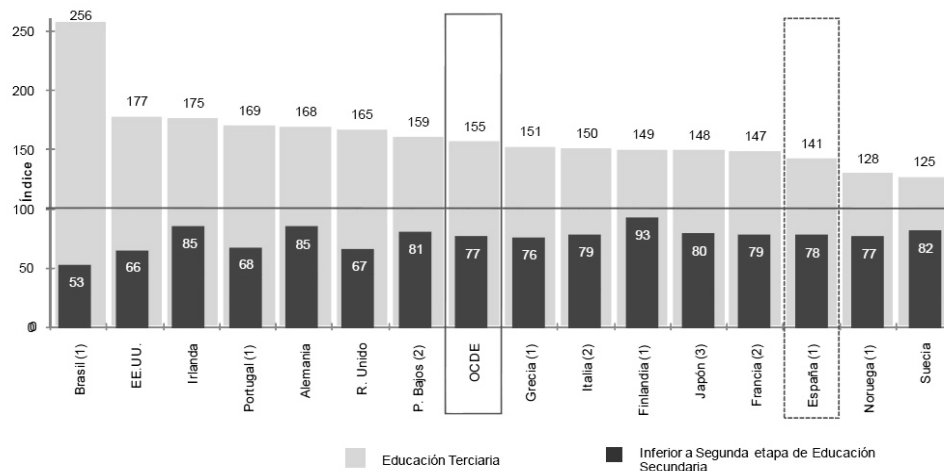
Si bien, en la España actual el factor educación resulta determinante en los procesos de movilidad y estratificación social, su influencia queda condicionada por los factores adscriptivos, desde el origen de clase al género, obteniendo un mejor enclasmiento y un mayor rendimiento de los títulos cuanto más alto sea la clase social de origen y a la inversa (Martínez y Marin, 2012), lo que justifica y exige el mantenimiento y ampliación de las políticas redistributivas y de igualdad de oportunidades educativas, dirigida a reducir la influencia de los orígenes en los destinos de clase.

Con todo, los apóstoles del capital humano, desde la OCDE a nivel global hasta *think tanks* locales, siguen planteando sus evaluaciones, estudios y propuestas en clave absolutamente meritocrática, instrumental y economicista, al margen de cualquier otro tipo de contextualización social. Así, el último informe de la OCDE sobre la materia⁵ dedica un amplio apartado a cuantificar los beneficios salariales de la educación (figura 7), sin aportar referencias a otros factores condicionantes de la estratificación salarial.

Según dicho estudio, en la OCDE las personas con educación universitaria perciben de media ingresos salariales un 55% superiores a los de los titulados de la segunda etapa de educación secundaria y un 78% por encima de los correspondientes a quienes tan sólo acreditan estudios inferiores a dicha etapa. En España, las rentas salariales también aumentan con el nivel de formación, aunque lo hacen en menor proporción diferencial: los salarios de los universitarios se sitúan un 41% por encima de los titulados de secundaria y un 63% más que los del nivel inferior. Por otra parte, análisis más integrales (Lope, 2000; CES, 2009; Martín Patino, 2010; CEDEFOP, 2011) cuestionan este reduccionismo economicista y plantean la identificación, diagnóstico y alternativas de los principales problemas que afectan a la relación entre formación y empleo en nuestro país (abandono escolar, formación continua, etc.), incorporando asimismo la perspectiva europea.

⁵ OCDE (2012) Education at a Glance http://www.oecd.org/edu/EAG%202012_e-book_EN_200912.pdf

Figura 7. Ingresos relativos de la población que percibe rentas de trabajo (2010 o año de referencia indicado). Por nivel de formación de la población de 25 a 64 años (segunda etapa de Educación Secundaria = 100)



(1) Datos año 2009 (2) Datos año 2008 (3) Datos año 2007

Fuente: Ministerio de Educación. *Panorama de la Educación. Indicadores de la OCDE 2012.*

En el primer caso, porque la educación es un derecho irrenunciable, condición de integración social y ejercicio de ciudadanía, además de ser cada vez más necesaria para la mejor adaptación a los cambios en el sistema productivo. En cuanto a la formación de la población ocupada, su ampliación y mejora resultan necesarias por cuanto la cualificación a través de la experiencia tiende a una mayor especialización y, por tanto, a más vulnerabilidad frente a los cambios; además, porque el reconocimiento de dicha cualificación se limita en la mayoría de los casos al interior de las empresas (formación específica), por lo que la acreditación de la cualificación mediante un título profesional (formación genérica) facilita la movilidad laboral.

6. Perspectiva 2020

Según los últimos estudios de prospectiva de empleo, elaborados por el Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional⁶, que incorporan ya el impacto de la actual crisis y las previsiones sobre su lenta recuperación, la Unión Europea contará en 2020 con una población ocupada de algo más de 230 millones de personas, lo que supone un incremento neto del 3,4% a lo largo de la década (tabla 7).

Tabla 7. Evolución de la demanda de empleo en la UE, 2010-2020. Por niveles de cualificación.

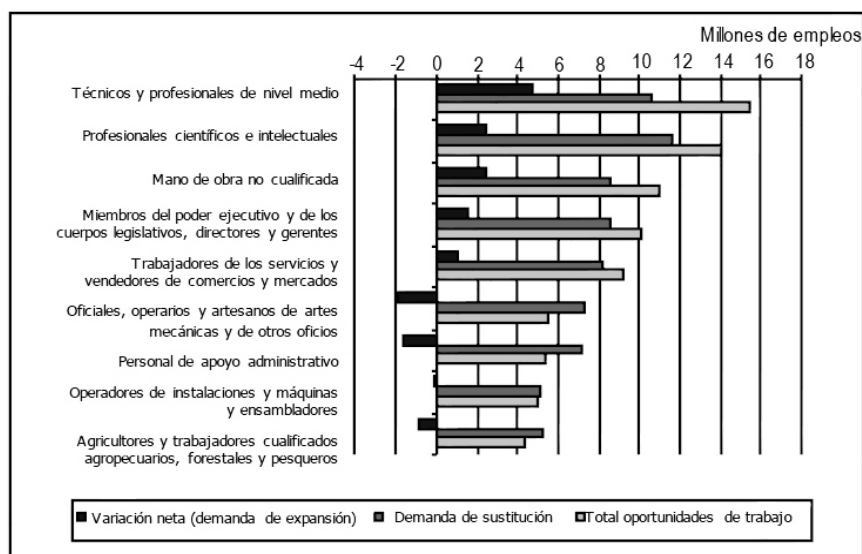
	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo	TOTAL
EVOLUCIÓN GLOBAL DEL EMPLEO				
2010	65.278.000	106.560.000	51.381.000	223.220.000
2020	78.108.000	111.688.000	41.050.000	230.847.000
Evolución %	19,7	4,8	-20,1	3,4
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO SEGÚN COMPONENTES DE LA DEMANDA				
Expansión	12.830.000	5.128.000	-10.331.000	7.627.000
Sustitución	22.415.000	31.317.000	18.672.000	72.403.000
Total	35.245.000	36.445.000	8.341.000	80.030.000

Fuente: CEDEFOP, *Skills Forecast*, 2012.

⁶ CEDEFOP, Skills forecasts, 2012 <http://www.cedefop.europa.eu/EN/about-cedefop/projects/forecasting-skill-demand-and-supply/skills-forecasts.aspx>

Dicho saldo global resultará, según las previsiones realizadas, de la confluencia entre la *demanda de expansión* (creación de casi 8 millones de nuevos puestos de trabajo) y la *demanda de sustitución* (72 millones de vacantes por jubilación o abandono del mercado laboral), lo que supone que habrá que cubrir 80 millones de puestos de trabajo, con una evolución desigual en ambos casos según niveles de cualificación y ocupación.

Figura 8. Volumen total de oportunidades de trabajo (EU-27+)

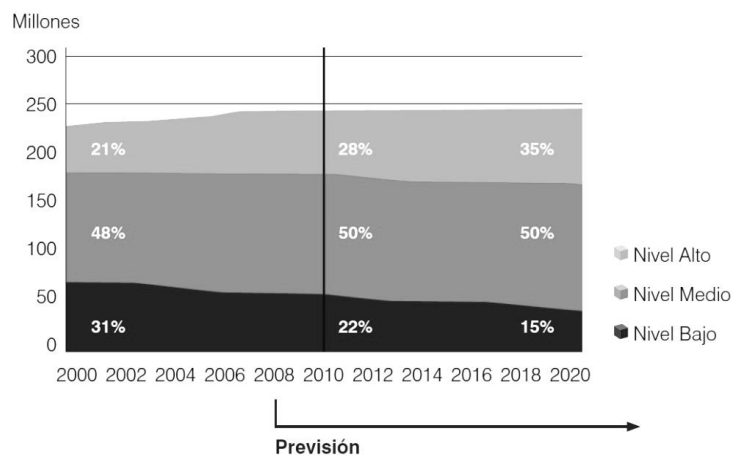


Fuente: CEDEFOP, *Skills Forecast*, 2012.

En el primer caso, los empleos que requieren un nivel de estudios y cualificación alto (grupos 5-6 de la clasificación ISCED) aumentarán en un 19,7%, mientras que los de nivel medio (grupos 3 y 4) lo harán en un 4,8%, previéndose una disminución del 20,1% de los empleos con nivel bajo (grupos 0-2) de cualificación. En cuanto a la estructura ocupacional, las oportunidades laborales se registrarán en todos los grupos y categorías (figura 8) aunque de forma muy desigual, concentrándose el mayor incremento en los niveles altos (profesionales, técnicos, directivos) y, en menor proporción, bajos (trabajadores no cualificados), lo que supone la continuidad de la polarización ocupacional ya observada en la pasada década, aunque se habría invertido la relación entre los dos extremos.

Efectivamente, mientras que en 2000 la proporción de población ocupada que disponía sólo de un nivel de cualificación bajo representaba el 31% del total, en 2010 había descendido al 22% y se prevé que disminuya hasta el 15% en 2020 (figura 9), mientras que la tendencia del segmento con nivel alto de cualificaciones ha sido ascendente: del 21% en 2000 al 28% en 2010, con la previsión de alcanzar el 35% en 2020. Como resultado de dicha evolución complementaria, el bloque central con cualificaciones de nivel medio se consolida en torno a la mitad del empleo total existente y previsto en el conjunto de la Unión Europea.

Figura 9. Población activa en la UE, por nivel de cualificaciones, 2000-2020



Fuente: Ministerio de Educación, *El aprendizaje permanente en España*, 2011.

Por el lado de la oferta, se prevé que el número de ciudadanos europeos con un nivel de cualificaciones alto seguirá en aumento (+26,5%) a lo largo de la década, mientras que el de nivel bajo descenderá casi en la misma proporción (-28,9), permanciendo prácticamente estable el de nivel medio.

Así pues, la oferta de cualificaciones más elevadas aumentará más rápidamente que la demanda y es que uno de los efectos colaterales de la crisis del empleo es que cada vez son más las personas que compiten por los puestos de trabajo disponibles, por lo que muchas de ellas se ven obligadas a aceptar trabajos para los que están sobrecualificadas.

Tabla 8. Evolución de la demanda de empleo en España, 2010-2020.
Por niveles de cualificación

	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo	TOTAL
EVOLUCIÓN GLOBAL DEL EMPLEO				
2010	6.728.000	4.693.000	7.279.000	18.700.000
2020	8.490.000	6.204.000	4.934.000	19.629.000
Evolución %	26,2	32,2	-32,2	5,0
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO SEGÚN COMPONENTES DE LA DEMANDA				
Expansión	1.762.000	1.511.000	2.345.000	929.000
Sustitución	2.326.000	1.502.000	2.529.000	6.356.000
Total	4.088.000	3.013.000	184.000	7.285.000

Fuente: CEDEFOP, *Skills Forecast*, 2012.

En el caso de España, los analistas de CEDEFOP prevén un incremento del 5% de la población ocupada al final de la década (tabla 8), resultante de la creación de casi un millón de nuevos puestos de trabajo en cómputo agregado, si bien habría una evolución muy diferente según el nivel de estudios: los de grado superior aumentarían en un 26,2% mientras que los de nivel inferior se reducirían en un 32,2%. De confirmarse dichas previsiones, sometidas a la necesaria cautela metodológica impuesta por la crisis, la estructura de cualificaciones de la población ocupada española en 2020 se distribuiría entre un 43,2% con nivel superior, 31,6% de nivel medio y 25,1% de nivel bajo, lo que supondría el cumplimiento de uno de los objetivos establecidos por la *Estrategia Europea 2020* en materia de educación y formación, a los que nos referiremos seguidamente.

Por lo demás, la evolución prevista por sectores de actividad y ocupación (tabla 9) consolidará los procesos de terciarización y polarización a los que ya hemos hecho referencia.

Tabla 9. Tendencias del empleo, 2010-2020 (en %)

	UE	España		UE	España
POR SECTOR			POR OCUPACIÓN		
Primario	-10,1	-2,0	Directivos	8,0	2,9
Industria	-1,3	2,9	Profesionales	8,2	-0,5
Construcción	1,3	-10,6	Técnicos	13,0	28,1
Distrib- transporte	5,9	15,3	Administrativos	-7,3	2,3
Serv. Empresa	11,1	9,9	TC servicios	3,6	12,3
Serv. Públicos	1,7	-5,1	TC agricultura	-9,4	-26,3
			TC industria-construc.	-6,0	-10,6
POR CUALIFICACION			Operarios	-0,1	4,2
Alto	20,0	26,2	T No Cualificados	10,7	5,3
Medio	4,4	32,2			
Bajo	-18,9	-32,2	TOTAL	3,4	5,0

Fuente: CEDEFOP, *Skills Forecast*, 2012.

En el contexto de dichas previsiones, la Unión Europea ha establecido el nuevo *Marco para la cooperación europea en educación y formación*, con el objetivo de asegurar la realización profesional, social y personal de todos los ciudadanos, la empleabilidad y prosperidad económica sostenible, a la vez que la promoción de los valores democráticos, la cohesión social, la ciudadanía activa y el diálogo intercultural, como se afirma en el capítulo 1 de lo que se conoce mediáticamente como *Estrategia 2020*⁷, en una formulación que, pese a sus inercias funcionalistas, trata de incorporar todas las dimensiones de la educación. Dicho documento fija cuatro objetivos estratégicos que se acompañan de indicadores que servirán para controlar su seguimiento desde los datos registrados en 2010 hasta el horizonte de 2020:

- 1.- *Hacer realidad el aprendizaje a lo largo de la vida y la movilidad.* El objetivo fijado para 2020 es que al menos un 15% de los adultos en edades comprendidas entre 25 y 64 años participen en la formación permanente.
- 2.- *Mejorar la calidad y eficacia de la educación y la formación.* El objetivo planteado es reducir por debajo del 15% el porcentaje de alumnos de 15 años con poco rendimiento en competencias básicas en lenguaje, matemáticas y ciencias.
- 3.- *Promover la equidad, la cohesión social y la ciudadanía activa.* Al menos el 95% de los niños/as entre los cuatro años y el inicio de la Educación Primaria deberían participar en Educación Infantil. Asimismo, el porcentaje de los que abandonan de forma temprana la educación y la formación debería ser inferior al 10%.
- 4.- *Afianzar la creatividad y la innovación, incluyendo el espíritu emprendedor, en todos los niveles de educación y formación.* El porcentaje de personas de entre 30 y 34 años que hayan completado con éxito el nivel de Educación Superior debería ser al menos del 40%.

La situación de nuestro país en relación al cumplimiento de dichos objetivos (tabla 10) resulta ambivalente: presenta buenos resultados en educación infantil y superior, cuyos indicadores habrían superado ya en 2010 los niveles previstos para 2020, mientras que los principales problemas estarían en los índices de abandono temprano del sistema educativo, que doblan los de la media europea, y en los déficits en competencias básicas de los jóvenes que cursan enseñanza secundaria.

⁷ http://europa.eu/legislation_summaries/education_training_youth/general_framework/ef0016_es.htm

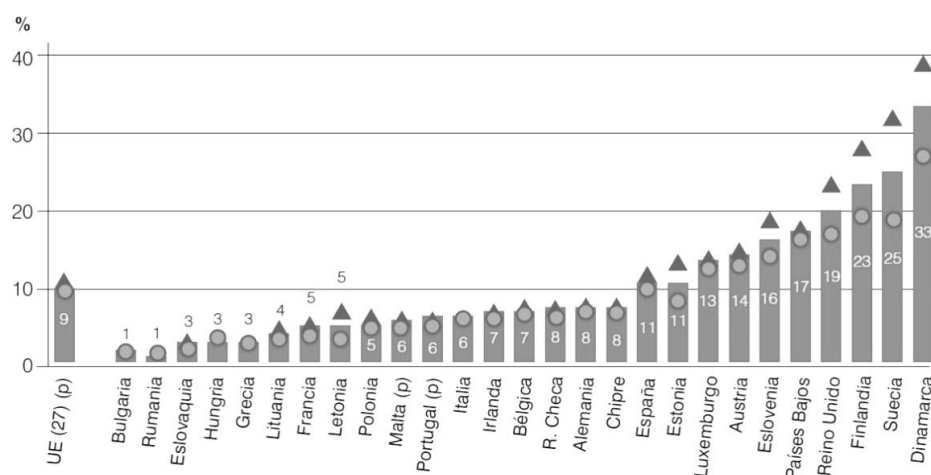
Tabla 10. Estrategia Europea de educación y formación 2020. Indicadores en %

	Situación 2010		Objetivo 2020
	UE-27	España	
Participación en formación continua	9,1	10,8	+15
Alumnos de 15 años con bajas competencias en:			
comprensión lectora	20,0	19,6	-15
matemáticas	22,2	23,7	-15
ciencias	17,7	18,2	-15
Participación educación infantil (4-6 años)	91,7	99,3	+95
Abandono escolar temprano	14,1	28,4	-10
Población de 30-34 con educación superior	33,6	40,6	+40

Fuente: Eurostat.

En cuanto a la participación de la población activa en programas de formación continua nos situamos por encima de la media europea (figura 10), aunque a considerable distancia aún de los objetivos marcados para 2020, cuya consecución requerirá de importantes esfuerzos tanto en términos de inversión como de gestión.

Figura 10. Participación de personas adultas en aprendizaje permanente, 2010



Fuente: Ministerio de Educación (2011). *El aprendizaje permanente en España*.

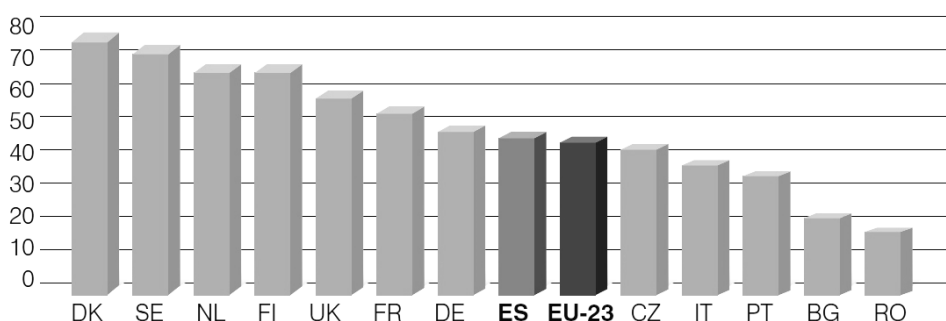
En definitiva, la evolución del nivel educativo de la población española desde los años setenta muestra unos resultados globalmente positivos, si bien debe afrontar la superación de los déficits detectados, especialmente en materia de fracaso y abandono escolar temprano, así como mejorar la cobertura y adecuación de la formación profesional y su conexión con el sistema educativo formal, avanzando hacia el desarrollo del nuevo paradigma de *formación a lo largo de la vida*, entendido no como sobreexigencia y responsabilización individual, sino como máxima disponibilidad y calidad de los recursos en las distintas situaciones: la educación inicial (niños y jóvenes), la formación de adultos (para aquellos que no pudieron, no quisieron en su momento o migraron a nuestro país) y la formación profesional de trabajadores, tanto ocupados como desempleados, de manera que *formación* y *empleo* dos actividades y sistemas que funcionan de forma sucesiva y alternativa, para integrarse en procesos concurrentes y complementarios.

7. Formación para el empleo

En el nuevo escenario definido por el cambio de modelo productivo, de organización del trabajo e innovación tecnológica, la cualificación, polivalencia y flexibilidad de los recursos humanos resulta cada vez más importante y, en consecuencia, la integración de los subsistemas formativos y el fomento de la participación en los mismos deviene objetivo común, tanto de las instituciones públicas como de los agentes sociales y económicos. El concepto de aprendizaje a lo largo de la vida (*Lifelong Learning*) es formulado por primera vez en 1993 por la Comisión Europea, como un proceso continuo e ininterrumpido durante todo el ciclo vital, que integra tanto la educación formal como no formal, desarrollada en el sistema educativo, el entorno laboral y el ejercicio de la ciudadanía. Desde entonces, el concepto de *aprendizaje permanente* se ha convertido en el principio rector de las políticas educativas y de formación profesional de la Unión Europea, fijando sus indicadores de referencia (véase tabla 10) para el seguimiento y evaluación de las estrategias comunitarias (Lisboa'2000, Estrategia 2020), dirigidas a conseguir una Europa dinámica y competitiva, capaz de crecer económicamente de manera sostenible, con más y mejores empleos y mayor cohesión social.

El *European Lifelong Learning Index* representa los niveles de aprendizaje permanente alcanzados por la población adulta de los principales países europeos (figura 11), situándose España ligeramente por encima de la media, aunque a mucha distancia de los países más avanzados económica y socialmente.

Figura 11. Estado de situación del aprendizaje permanente en Europa
(European Lifelong learning Index)



Fuente: Ministerio de Educación (2011). *El aprendizaje permanente en España*.

La participación de la población adulta en actividades de aprendizaje permanente no es una variable independiente sino que mantiene una elevada correlación positiva con los índices de inversión educativa de cada país (Hernández, 2011), lo que explica las diferencias observada entre ellos y confirma la conexión entre los subsistemas de educación/formación de manera que una medida razonable para incrementar la participación en el aprendizaje permanente sería elevar la inversión en el sistema educativo formal.

Para el caso español, la comparación entre las *Encuestas sobre la Participación de la Población Adulta en las Actividades de Aprendizaje (EADA)*, realizadas por el INE en 2007 y 2011, permite constatar que la crisis ha intensificado la participación de la población en actividades de aprendizaje (tabla 11) que, en términos agregados, habría pasado del 30,9 al 41,1 por cien, respectivamente, correspondiendo la mayor parte de ese incremento a la educación formal, cuya cuota se habría duplicado durante el último cuatrienio. Los datos aportados por dichas encuestas permiten, asimismo, identificar tendencias diferenciadas conforme a las principales variables sociodemográficas, de entre las que resultan especialmente significativas las siguientes:

- por *sexo*, se mantiene un cierto equilibrio global, si bien se observa una mayor participación de las mujeres en actividades formales de aprendizaje y de los varones en las de carácter informal

- por *edades*, la participación se mantiene en niveles superiores a la media hasta los 45 años en que disminuye considerablemente
- por *nivel de estudios* se constata que la participación en actividades de formación permanente, tanto formal como informal, aumenta conforme lo hace el nivel de estudios de partida, de manera que los ya formados acceden en mayor proporción a las nuevas ofertas formativas (efecto Mateo), como expresión de la desigual influencia de los factores sociales adscritos (familia, clase, etc.) sobre las estrategias y posibilidades de acceso a recursos formativos
- por *situación laboral* destaca el espectacular incremento de los niveles de participación en actividades de aprendizaje, especialmente formal, de la población inactiva, indicador del retorno de una parte de la misma al sistema educativo como posible estrategia de inserción laboral.

Tabla 11. Participación de la población en actividades de formación

	2007			2011		
	Total*	Formal	No formal	Total*	Formal	No formal
SEXO						
Hombres	30,7	5,5	27,3	41,7	11,3	35,5
Mujeres	31,0	6,4	27,1	40,6	12,6	34,1
EDAD						
18-24 años	---	---	---	70,1	52,1	41,5
25-34	39,6	11,8	32,5	47,9	14,5	40,5
35-44	33,6	4,6	30,7	39,7	6,2	36,7
45-54	27,5	3,4	25,3	36,1	4,1	33,9
55-64	17,0	1,8	15,7	23,0	2,1	21,8
ESTUDIOS						
Primarios	14,9	1,5	13,7	25,7	5,8	22,1
Secundarios	34,5	6,3	30,1	47,9	19,1	37,8
Superiores	49,6	12,1	42,7	59,2	15,2	52,1
SIT. LABORAL						
Ocupado	35,7	6,1	32,1	44,6	8,0	40,7
Parado	24,8	6,4	20,6	33,7	8,4	28,9
Inactivo	13,0	3,3	10,6	39,8	27,4	24,8
TOTAL	30,9	5,9	27,2	41,1	11,9	34,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, *Encuesta sobre la participación de la población adulta en actividades de aprendizaje (EADA)*.

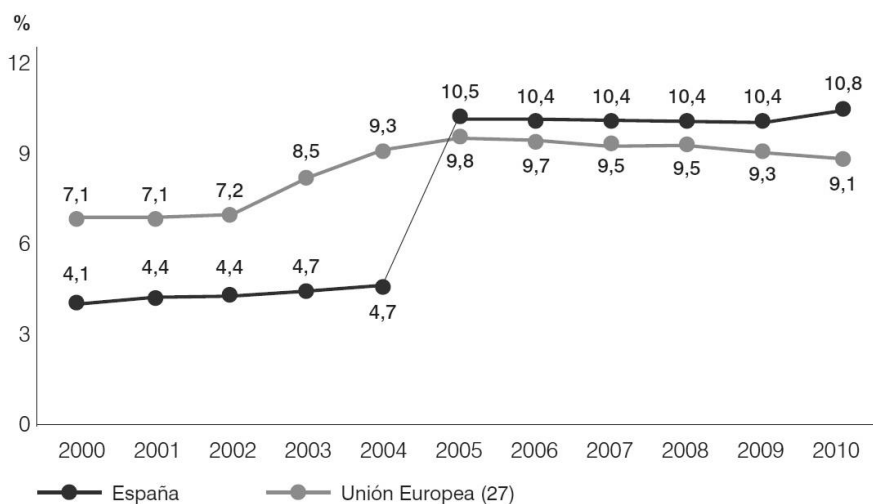
(*) El total incluye actividades de aprendizaje formales y/o no formales.

Todo lo cual pone de manifiesto tanto las potencialidades como las dificultades del aprendizaje permanente para, además de contribuir a la renovación y adaptación de las cualificaciones y competencias profesionales, cubrir los déficits de formación básica de importantes colectivos y facilitar su inserción laboral. Téngase en cuenta a este respecto que, según la EPÂ correspondiente al segundo trimestre de 2013, el 53,6% de la población española mayor de 16 años, es decir 20.581.100 personas disponen sólo de estudios primarios o secundarios obligatorios, porcentaje que para la población ocupada desciende hasta el 35,9% y para la desempleada aumenta hasta alcanzar el 54,6%. A tal efecto, la formación profesional de ocupados y parados constituye un dispositivo fundamental en el desarrollo del aprendizaje permanente y como tal ha sido asumido e incorporado a las estrategias tanto de las instituciones europeas y nacionales como de los agentes sociales y económicos, lo que se ha traducido en una importante expansión de su cobertura durante la pasada década (figura 12).

Según la *Labour Force Survey* realizada por Eurostat el porcentaje de población europea entre 25 y 64 que participó en actividades de formación en las cuatro semanas previas a la realización de la encuesta fue del 9,1% en 2010, lo que pese al incremento acumulado a lo largo de la década quedaba aún lejos del objetivo del 12,5% fijado en la cumbre de Lisboa de marzo de 2000 y que ahora se ha establecido en un 15% para 2020. Los datos correspondientes a España sitúan dicho indicador por encima de la media

europea (10,8%), tras una expansión sostenida en los últimos años, si bien la comparación con los datos anteriores a 2005 resulta problemática debido a una ruptura de la serie por cuestiones metodológicas.

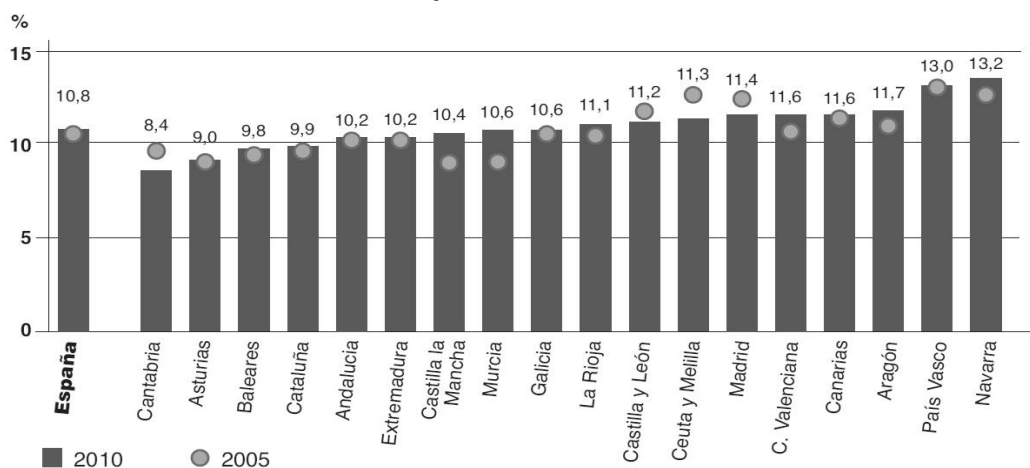
Figura 12. Población europea y española que participa en actividades de formación. 2000-2010



Fuente: Ministerio de Educación (2011). *El aprendizaje permanente en España*.

Fuera como fuere, lo cierto es que en los últimos años parece haberse avanzado en la consolidación formal del nuevo modelo, aunque su expansión cuantitativa parece estancada, presentando asimismo una desigual distribución territorial (figura 13).

Figura 13. Participación de personas adultas en aprendizaje permanente, en las Comunidades Autónomas, 2005 y 2010



Fuente: Ministerio de Educación (2011). *El aprendizaje permanente en España*.

El espectacular aumento del paro que se viene acumulando desde 2007 ha roto la tendencia al alza en la tasa de cobertura de la formación ocupacional para desempleados (tabla 12), que habría descendido desde el 20,7% de 2002 hasta el 4,0% de 2012, porcentaje muy alejado del objetivo marcado por la *Estrategia Europea de Empleo* de la UE de formar anualmente al menos al 25% de los parados.

Tabla 12. Evolución de la formación profesional de parados, 1999-2012

Año	Alumnos Formados	Parados Registrados	Tasa de Cobertura (en %)
1999	232.737	1.651.600	14,1
2000	309.243	1.557.500	19,9
2001	317.375	1.529.900	20,7
2002	334.849	1.621.500	20,7
2003	262.245	1.657.600	15,8
2004	274.228	2.113.700	13,0
2005	264.759	2.069.900	12,8
2006	263.195	2.039.400	12,9
2007	257.264	2.039.000	12,6
2008	243.866	2.539.900	9,6
2009	261.543	3.644.000	7,2
2010	318.527	4.060.700	7,8
2011	180.712	4.257.200	4,2
2012	190.326	4.720.400	4,0

Fuente: Fundación Tripartita.

Por lo que se refiere a la formación profesional de trabajadores ocupados, dicho subsistema se inauguró con el I Acuerdo Nacional de Formación Continua, suscrito a fines de 1992 entre CC.OO., UGT y la CEOE. Entre ese año y 1996 accedieron a la oferta formativa un total de 3.584.422 trabajadores. En los cuatro años siguientes, y ya bajo la coebertura del II Acuerdo, se formaron 5.667.779 trabajadores. Estos datos demuestran la eficacia de tales acuerdos, por cuanto hasta entonces el acceso a la formación continua parecía reservado a las grandes empresas, mientras que la participación de las organizaciones sindicales y patronales facilitaría en adelante la difusión de la formación a todos los niveles, pese a las dificultades derivadas de la estructura sectorial, ocupacional y empresarial de nuestro país. Durante los tres primeros años de vigencia del III Acuerdo (2001-2004) el número de participantes siguió creciendo, mientras que en 2004 descendió considerablemente por los retrasos en la convocatoria de planes de formación, derivada de los cambios en la normativa reguladora de los mismos (sistema de bonificaciones a las empresas) aprobada el año anterior, con un balance total para el cuatrienio de 5.544.550 participantes.

En 2006 se firmó el IV Acuerdo de Formación para el Empleo, uno de cuyos objetivos era integrar la formación de trabajadores (ocupados o parados) en un solo sistema, con el fin de responder a las necesidades de adaptación en el empleo y a la cualificación o recualificación de los mismos. La regulación de las previsiones del acuerdo no se hizo hasta el año siguiente (Real Decreto 395/2007), lo que frenó el desarrollo y cobertura de las iniciativas de formación de demanda (realizada en las empresas) y de oferta (dirigida a trabajadores ocupados y parados). Desde entonces se habría producido un incremento sostenido en el número de participantes en ambas modalidades formativas, hasta duplicar la media de los registrados durante la vigencia del III Acuerdo y triplicar incluso la correspondiente a los dos anteriores.

En este último período el número de empresas que han realizado formación para sus trabajadores acogándose a la iniciativa de demanda ha aumentado desde las 33.181 participantes en 2004 a las 459.260 del último ejercicio, en el que se habría alcanzado una tasa de cobertura del 31,1% sobre el total. Se trata, con todo, de una distribución desigual en función del tamaño de la plantilla, oscilando desde el 26,9% de microempresas formadoras y el 91,8% de las grandes, lo que contribuye a ahondar la segmentación del mercado laboral, introduciendo un nuevo factor de desigualdad en el acceso de los trabajadores a la formación. En cuanto a los trabajadores participantes en programas de *formación de demanda* financiados por la Fundación Tripartita su número ascendió en 2012 a 3.176.789, lo que representa el 28,1% de los asalariados del sector privado, a los que habría que añadir los 939.061 del sector público, cuya formación es gestionada por el Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP).

Dichos niveles de cobertura de la oferta de formación profesional en las empresas del sector privado representan, pese a las insuficiencias ya señaladas, un importante avance, tanto en términos globales como en relación a los colectivos identificados como prioritarios por parte de los sindicatos (tabla 13). Entre 1996 y 2012 se habría duplicado ampliamente el número de participantes en términos absolutos, pasando la tasa de cobertura del 14,1 al 28,1 por cien, siendo especialmente significativo el incremento

registrados entre los dos colectivos de atención preferente: los mayores de 45 años y los trabajadores no cualificados.

Tabla 13. Perfil sociolaboral de los participantes en formación profesional en las empresas (1996-2012)

	1996		2012	
	Participantes formados	Tasa de Cobertura	Participantes formados	Tasa de cobertura
SEXO				
Hombres	867.201	14,6	1.817.123	29,7
Mujeres	442.323	13,2	1.359.666	26,8
EDAD				
Menos 25 años	128.581	9,9	184.254	29,6
De 25 a 45	881.070	16,9	2.134.802	31,5
Más de 45 años	299.934	10,1	857.733	24,2
OCUPACIÓN				
Directivos	67.247	32,9	118.092	24,7
Técnicos y prof.	227.978	27,1	589.844	41,8
Administrativos	165.547	13,8	328.387	30,4
Trabaj. cualif.	668.572	19,3	1.462.253	26,6
Trabaj. no cualif.	180.241	5,0	678.213	21,9
TOTAL	1.309.585	14,1	2.986.493	28,1

Fuente: FORCEM (1996) y Fundación Tripartita (2012).

Se trata, en ambos casos, de cláusulas introducidas en los acuerdos de formación profesional a instancias de los sindicatos, con objeto de frenar las tendencias hacia la polarización de las cualificaciones y el dualismo social (Beneyto, 1998). En este punto es igualmente importante el papel de la negociación colectiva como mecanismo de regulación del derecho a la formación y clasificación profesional en los centros de trabajo que permita reducir la arbitrariedad empresarial en la imposición de un modelo asimétrico tanto por sus contenidos (formación específica) como por su estructura (polarización de las cualificaciones), tal y como se plantea en los últimos Acuerdos de diálogo social⁸ y registra una parte importante de los convenios vigentes que regulan las condiciones laborales de más de la mitad de los trabajadores asalariados (CES, 2012: 527)

8. Conclusiones

Frente al discurso dominante en materia de formación, basado en la Teoría del Capital Humano y compartido generalmente por las empresas y la propia Administración (Lope et al., 2000:77), los sindicatos han tratado de introducir otro elemento diferencial dirigido al reconocimiento de la experiencia laboral y la acreditación formal de las competencias y cualificaciones acumuladas por esa vía, lo que ya fue objeto de negociación en torno a la Ley 5/2002 de las Cualificaciones y la Formación Profesional, sin que desde entonces se haya avanzado significativamente. Se trata, en definitiva, de reivindicar el *valor del trabajo* frente a su consideración mercantilista e instrumental.

⁸ II Acuerdo de Empleo y Negociación Colectiva 2012-2014, suscrito por los agentes sociales el 30 de enero de 2012, cinco días antes de la imposición gubernamental de la reforma laboral.
<http://www.boe.es/boe/dias/2012/02/06/pdfs/BOE-A-2012-1778.pdf>

La situación actual es de estancamiento cuando no de retroceso en diferentes elementos clave del modelo de formación profesional para el empleo, desde su regulación normativa hasta su financiación, pasando por su orientación y la participación de los agentes sociales en su diseño y gestión. Por una parte, la Ley 3/2012 de reforma laboral modificó diversos artículos del ya citado RD 395/2007 por el que se regulaba el subsistema de formación profesional para el empleo, dando entrada en el diseño y ejecución de los planes de formación a centros y entidades privadas, en detrimento de la gestión hasta entonces reservada a las organizaciones sindicales y empresariales representativas.

Asimismo, el Ministerio de Empleo, a través de la Orden ESS/1726/2012 modificó la normativa que regulaba los contenidos y áreas prioritarias de la formación. Según la anterior regulación (Orden TAS/718/2008) se consideraban áreas prioritarias las relativas a tecnologías de la información y la comunicación, la prevención de riesgos laborales, la sensibilización en medio ambiente, la promoción de la igualdad y la orientación profesional; mientras que las establecidas ahora son, exclusivamente, las relativas a la internacionalización de la empresa, el emprendimiento, la innovación y el desarrollo tecnológico de los procesos productivos.

Si bien los sindicatos no rechazan incorporar dichos objetivos, sí critican que se haya hecho a costa de eliminar los que la propia Estrategia Europea de Empleo considera prioritarios (Torres y Puig, 2012:203), imponiendo un sesgo exclusiva y excluyentemente empresarial e instrumentalista. Paralelamente a estos cambios normativos, los Presupuestos Generales del Estado han recortado la financiación destinada a la formación de parados (-30%), de ocupados (-53%) de ámbito estatal y la destinada a los programas de ámbito autonómico (-65%), mientras que la única partida que se incrementaba (+8%) era la destinada a las bonificaciones empresariales.

Se trata, pues, de una auténtica involución de matriz marcadamente ideológico, orientada a romper los equilibrios sobre los que se había construido, desde el diálogo social, el modelo de formación profesional para el empleo, forzando ahora una empresarización asimétrica del mismo, que estaría dificultando incluso la renovación del IV Acuerdo Nacional cuya vigencia terminó en 2011, lo que configura un escenario marcado por la incertidumbre sobre la eficacia social del sistema.

Referencias bibliográficas

- Becker, G. (1983): *El capital humano*. Madrid: Alianza.
- Beneyto, P. J. (2011): "Sindicatos, relaciones laborales y gestión de RR.HH.", en González Menéndez, M. *et al.*: *Gestión de Recursos Humanos: contexto y políticas*. Madrid: Civitas-Thomson Reuters.
- (1998): *Formación profesional y empleo: la construcción de un nuevo modelo*. Valencia: Editorial Germania.
- Bourdieu, P. (2001): "Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social", en *Poder, derecho y clases sociales*. Barcelona: Desclée.
- Bowles, S. y Gintis, H. (1983): "El problema de la teoría del capital humano. Una crítica marxista", en Toharia, L. comp.: *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. 115-127. Madrid: Alianza.
- CEDEFOP (2011): *Learning while Working*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- CES (2009): *Sistema educativo y capital humano*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Fina, L. *et al.* (2000): "Cambio ocupacional y necesidades educativas de la economía española", Sáez, F. coord.: *Formación y empleo*. 47-154. Madrid: Fundación Argentaria.
- Giner, S. *et al.* eds. (1998): *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hernández, F. J. *et al.* (2003): *Teorías sobre sociedad y educación*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Köhler, H. y Martín, A. (2005): *Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales*. Madrid: Delta Publicaciones.
- Lope, A. *et al.* (2000): *¿Sirve la formación para el empleo?* Madrid: Consejo Económico y Social.
- Martín Patino, J. M. dir. (2010): *Informe España 2010. Una interpretación de la realidad social*. Madrid: Fundación Encuentro.
- Martínez, X. y Martín, A. (2012): "Educación y movilidad social en España", en *Informe España 2012*. 118-173. Madrid: Fundación Encuentro.
- OCDE (2012): *Education at a Glance*. Geneve: OCDE. [27-7-2013]. Disponible en web: http://www.oecd.org/edu/EAG%202012_e-book_EN_200912.pdf

- Prieto, C. coord. (2009): *La calidad del empleo en España. Una aproximación teórica y empírica*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Sanchis, E. (2001): "Cualificación, socialización y terciarización", *Revista Internacional de Sociología*, 30: 139-167.
- (1991) *De la escuela al paro*. Madrid: Siglo XXI.
- Schultz, T. W. (1985): *Invirtiéndose en la gente*. Barcelona: Ariel.
- Toharia, L. comp. (1983): *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza.
- Torres, G. y Puig, F. (2012): "Sobre las políticas de formación para el empleo", *Gaceta Sindical. Reflexión y debate*, 19: 183-210.

Breve CV del autor:

Pere J. Beneyto es Doctor en Sociología (1998) y profesor de la Universidad de Valencia. Sus líneas de investigación preferentes son: mercado de trabajo y relaciones laborales, grupos de interés (sindicatos y asociaciones empresariales), cualificación y formación de recursos humanos; en torno a las que ha desarrollado su actividad académica y profesional. Es director del Área de Estudios e Investigaciones Sociológicas de la Fundación 1º de Mayo y colaborador del European Trade Union Institute (ETUI). Entre sus publicaciones recientes en éste ámbito cabe destacar *Membership duration in a Spanish Union: A Survival Analysis* (Economic and Industrial Democracy, en prensa), *Reivindicación del sindicalismo*, (Ed. Bomarzo, 2012), "Relaciones Laborales y participación sindical: expansión y crisis", *Arxius*, 27, 2012. Es miembro del grupo de investigación methaodos.org.

Rutas literarias en el Camino de Santiago^{*}

Literary tours on the 'Camino de Santiago'

Octavio Uña Juárez

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, España
octavio.una@urjc.es

Recibido: 3-9-2013
Aceptado: 5-10-2013



Resumen

Desde los marcos teóricos de la sociología de la literatura y desde la consideración del lenguaje poético se presenta el Camino de Santiago como una gran realización humana y como una construcción simbólica de la sociedad española y europea desde las profundidades de la Edad Media hasta la tardomodernidad. La vía de Santiago ha sido una metáfora viva del encuentro, un signo vertebrador de la conciencia europea. Unas puntuales consideraciones revisan posiciones de filósofos, teólogos, semiólogos y creadores literarios para presentar la característica específica de la peregrinación jacobea y sus itinerarios: la edificación de un sistema de comunicación con lenguajes propios, un constructo significativo de orden religioso. El viaje así aparece como arte y discurso narrado, recreado por mil ejercicios del lenguaje elaborado y en mil juegos de la memoria hasta constituir una inmensa acumulación de significado y sentido.

Palabras clave: lenguaje poético, ruta jacobea, simbología religiosa, sociología de la comunicación, sociología de la cultura.

Abstract

This paper presents the way to Santiago as a great human accomplishment and as a construction narrated of the Spanish and European society from the Middle Ages up to late modernity. The route of Santiago has been a symbol of brotherhood European conscience. From the literary definition of trip principal ideas are checked of theoretical, philosophers, theologians and expert in literature to present as specific characteristic of the peregrination to Santiago: formation of a system of communication with own languages, a symbol of a religious order. Where the trip appears as narrated speech that presents varied realities and social situations throughout the centuries.

Key words: Jacobean Route, Literature of Trips, Religious Symbolism, Sociology Communication, Sociology of Culture.

Sumario

1. Introducción | 2. El Camino de Santiago y las metáforas del viaje | 3. Construcciones significativas del Camino | 4. A modo de conclusión: poética del cumplimiento | Referencias bibliográficas

^{*} El presente texto forma parte de la intervención tenida por el autor en el Aula Magna de la Abbatte de Neumünster, dentro del Programme of Conferences "Camino de Santiago", Conferences-Colloques, European Institute of Cultural Routes, Luxemburgo. Este artículo, con algunas variantes, también apareció en: VV.AA. (2013): *De la sociedad española y de otras sociedades. Libro homenaje a Amado de Miguel*. Madrid: CIS.

1. Introducción

Simmel, en sus reflexiones sobre la cultura, señaló: "Los hombres que por primera vez trazaron un camino entre dos lugares llevaron a cabo una de las más grandes realizaciones humanas" (1986: 29)¹. El Camino de Santiago, trazado, vivido y soñado por innumerables caminantes peregrinos es una gran realización humana: excelsa metáfora, discurso teológico y construcción fabulada y narrada de la sociedad española y europea desde las profundidades de la Edad Media hasta la tardomodernidad. La vía de Santiago, la jacobea andadura, ha sido un "símbolo de fraternidad y vertebrador de una conciencia europea", como se ha dicho muy acertadamente. Itinerancia y marcha, rito y vivencia, senda e ideativo mundo en el mapa geográfico de Santiago, la carta histórica y cultural de Santiago, vinculada a la Vía Láctea, iniciada por el ermitaño Pelayo, asumida por el obispo de Iria Flavia Teodomiro y difundida por Alfonso II el Casto, construyendo un templo en honor de Santiago².

2. El Camino de Santiago y las metáforas del viaje

Aristóteles en su Retórica³ calificaba a la Odisea de "hermoso espejo de la vida humana" y en un célebre soneto Du Bellay cantaba: "Hereux qui, comme Ulysse, a fait un beau voyage". Cavafis, en su celebrado poema "Itaca", pedía: "Si vas a viajar a Itaca, /pide que el viaje sea largo, /esté lleno de peripecias, / lleno de saberes". El Viaje a Turquía sostenía: "... aquel insaciable y desenfrenado deseo de saber y conocer que natura puso en todos los hombres... no puede mejor ejecutarse que, con la peregrinación y ver tierras extrañas". Montaigne, en su Diario del viaje a Italia, señalaba los alivios del viaje: "... se desliga mi alma si estoy distante, pero de cerca sufre como la de un viñador" y los motivos para emprender un viaje: el placer de la variedad, el placer de la movilidad, la terapia de la distancia, el afán cosmopolita, el alejamiento del poder... (1994: 97 y ss.).

Mas el viaje religioso que torna al viajero en peregrino es la odología por antonomasia. El viaje aquí reviste las características profundas e íntimas del conocimiento superior e iniciado, de la catarsis y la regeneración, como aquellos allegados al Leteo, viandantes por los reinos de Orfeo, que, como bellamente describe Virgilio, se levantan de los largos olvidos y beben la "paz del renacer". Como en la "peregrinatio" cristiana o como en la "rihla" islámica, Roma, La Meca, Santiago de Compostela, eran ese polo de atracción -"el rojo cálido", que quería E. Bloch-, verdadero imán sobre las almas, puesta en marcha y ánimo atado a la esperanza. Gérard de Nerval, en su Viaje a Oriente, reproducía a los pies de las pirámides de Egipto el gozo y el éxtasis de este esforzado y poseído peregrino. Y San Juan de la Cruz, en Subida al Monte Carmelo, establecía el paradigma supremo, de labrado pentélico de lo desconocido, del peregrinaje interior, de la progresión denodada e íntima. Excelso, pues, el viaje del peregrino y romero, "romero siempre romero", que entonara León Felipe. A la búsqueda del "espacio abierto" y del "espacio feliz", como

¹ Su reflexión sobre puentes y puertas concluye así: "La construcción de un camino es, por así decirlo, una realización específicamente humana; también el animal supera continuamente, y a menudo de forma más habilidosa y difícil, una distancia, pero cuyo comienzo y final permanecen desligados; no produce la maravilla del camino: hacer cuajar el movimiento en una figura fija que procede de él y en la que queda suprimido" (p. 30). Sobre algunos aspectos del viaje: A. van Gennep, *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus, 1986; E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza, 1993; Libro de viajes de Benjamín de Tudela, Barcelona, Riopiedras Ediciones (ed. de J.R. Magdalena Nom de Deu) 1989; Diderot, *El sueño de D'Alembert y suplemento al viaje de Bougainville*, Madrid, Debate-CSIC, 1992; A. Pigafetta, *El primer viaje alrededor del mundo*, Barcelona, Ediciones B, 1999; J.L. Africano, *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, Granada, Junta de Andalucía, 2004; G. Baretti, *Viaje de Londres a Génova*, Madrid, Reino de Redonda, 2005; Th. Mann, *Viaje por mar con Don Quijote*, Barcelona, Raquer Editorial, 2005; C. García Gual, "Relatos de viaje en la literatura griega", *Mercurio*, 109, 2009, pp. 12-13; C. Magris, "La experiencia de la frontera fue el primer y lejano origen de mis viajes", *Mercurio*, 109, pp. 8-11.

² Omitimos aquí otras intervenciones nuestras sobre el viaje, especialmente sobre el viaje cultural, el viaje literario y el viaje religioso habidas en Congresos internacionales y nacionales, así como lecciones y conferencias pronunciadas en Cursos de Máster y Doctorado impartidos en variadas universidades y Centros de Cultura y Turismo. Omitimos igualmente escritos propios al respecto. Algunas obras literarias nuestras-Castilla, plaza mayor de soledades, Labrantíos del mar y otros poemas, Cantos de El Escorial, Crónicas del Océano, Puerta de Salvación, Cierta es la tarde- abundan en el temario de la odología y el viaje.

³ 1406B, 12-13.

estableciera Rilke y aquellos variadísimos motivos del peregrinar: "peregrinatio pro voto", "peregrinatio et poenitentia", "peregrinatio per commissionem", "peregrinatio devotionis causa", por devoción a las reliquias, por la curiosidad de ver cosas nuevas. Es quizá el camino y no la meta la causa de tanto desasosiego y desvelo. Y que la ruta sea larga y amplia la peripecia, como deseaba Cavafis al ulisiaco viajero.

La marcha y peregrinaje a Santiago fueron cantados por insignes vates y creadores a lo largo de los siglos: Dante, Erasmo, Goethe, Alejo Carpentier, Gerardo Diego, Cunqueiro, Nooteboom, Coelho, Peter Harris, etc. Aquel "peregrino animoso" shakespeariano o aquel celebrado por Rilke en su "Libro de la Peregrinación", en el Libro de Horas, como "el camino a ti es terrible, larguísimo". Los libros sagrados del judaísmo y el cristianismo abundaban sobre el éxodo y sobre los enigmas de delante, a la "tierra prometida". San Agustín categorizaba el "ordo praetereuntium saeculorum" –el hegeliano "largo día de la historia"– como peregrinaje y caminata sagrada hacia la "gloriosísima ciudad de Dios". Virgilio también pintara con brillante imaginería el viaje al submundo y al abismo: "iter in silvis", "loca nocte silentia late".

El viaje tiene una destacada presencia y una notoria relevancia en la literatura. Esencial a la naturaleza humana es el viaje: es el hombre un radical ser de la itinerancia. Los existenciaristas de la temporalidad y espacialidad, la condición de ser vivo en movimiento ("hacer, hacer; para eso existimos", que sentenciaba Fichtel), la también radical condición de itinerante ("homo viator", que enseñaba S. Agustín y reproduce G. Marcel) y de ser utópico ("el ser que protende a lo posible", como sentenciaba también E. Bloch) o aquella nietzscheana visión del hombre como el condenado al "sobrepasamiento" de sí mismo, se concitan en el humano viaje. El curso es una instancia originaria de lo humano, la trashumancia es morada primera. De la Odisea a La montaña mágica o El Danubio, pasando por la Divina Comedia o El Quijote, entre otras mil piezas, el viaje es elevado a una pulimentada metáfora de la vida humana. "Esta modalidad –se refiere al libro de viajes–, se incluye dentro del concepto más amplio de "literatura de viajes", subgénero literario que no sólo comprende los libros de viajes propiamente dichos, sino que también engloba un gran número de manifestaciones escritas desde las crónicas, los diarios de bitácora o las cartas, las memorias y autobiografías hasta los viajes de ficción, todo ello al margen de que se expresen en verso o en prosa" (E. de Amicis, 2000: 9). En la literatura, especialmente en la poesía, se cumple la palabra de J. Mansefield, un analista del gran viaje de Marco Polo: "muchos viajeros han regalado a sus lectores grandes posesiones imaginarias, pero éstas no se miden en millas o parasangs" (Marco Polo, 2011: 13).

Una de las características específicas de la peregrinación es la edificación de un sistema de comunicación con lenguajes propios. No sólo el rito sino también el sentido profundo e íntimo. Su naturaleza consiste en un constructo sógnico de orden religioso. El discurso del lenguaje elaborado, en enseñanzas de Barthes, sirve como arma única y eficazísima para desentrañar los universos simbólicos y para alimentar esa comunicación procesual, generada a lo largo del andar y ver, acumulada y superpuesta al hacer el camino, como sintiera el poeta certeramente: "se hace camino al andar". Así pues el viaje a Santiago añade a sus variadas gracias una más: ser un camino narrado, recreado por mil ejercicios de la metáfora y en mil juegos de la memoria. Letras y artes lo multiplicaron excelsamente, entregado al continuo taller de la imaginación creadora, aquella "tranquila expansión imaginativa", que en 1712 quería el clásico J.J. Addison. Viaje literario por excelencia como lo fueran antiguamente las odiseas mediterráneas o las expediciones y anabasis guerreras, los descensos a los infiernos –"via Tartarei" –, las peregrinaciones nilóticas, las peregrinaciones al Ganges, a Eleusis, a Roma, a La Meca..., o como más tarde el viaje a Italia o el viaje a España. Señalamos muy sucintamente algunos textos literarios sobre el siempre antiguo y siempre nuevo Camino de Santiago: Ángeles de Compostela, de Gerardo Diego (Barcelona, 1940), El Peregrino de Compostela, de Paulo Coelho (Barcelona, 1998), Peregrinatio, de M. Asensi (Barcelona, 2004), La estrella peregrina, de Ángeles de Irisarri (Madrid, 2010), El secreto del peregrino, de Peter Harris (Barcelona, 2010), El ángel perdido, de Javier Sierra (Barcelona, 2010) y El Códice del peregrino, de J.L. Corral (Barcelona, 2012).

No hubiera mayor y más sostenido ejercicio de fascinación que el propiciado por las variadas rutas que dan final y gozosamente en Santiago, "novum ultimum", "ultima telus", "finis terrae" y "civitas Dei". El Códice Calixtino del siglo XII habla de la diversidad de gentes que recorren el Camino. Santiago de Compostela, meta de afanes y sueños hacia el occidente último, final de peregrinos, comerciantes y colonos, intenso foro de afanes en los siglos XI y XII y pletórico recinto de instituciones y memoriales, de

modernidad y vida hoy⁴. La ciudad de Santiago, museo para el visitante, crisol de identidad, espejo del pasado y vínculo de tradición, santuario del peregrinaje, sede religiosa, ámbito cultural, centro universitario, punto de atracción turística, capital de la Xunta de Galicia, Patrimonio de la Humanidad y hogar de la más universal convivencia.

Este viaje hacia los límites del mundo conocido y también a la aventura consigo mismo y a la búsqueda de un reino y de un "tiempo perdido", a la posible experiencia de un glorioso mundo, instalación de la resurrección, de un "hombre nuevo", es un viaje metódico y no dejado a la improvisación ni al azar. Es el "arte apodémico" (De arte apodemica, 1577, de Hilarius Pyrckmair). El viaje como arte, como discurso (De peregrinatione, 1574, de Hieronymus Turler; De ratione peregrinandi, 1578, de Justus Lipsius; De peregrinatione, 1605, de Salomon Neugebauer; Methodus peregrinandi, 1608, de Henrik Rautzau).

En lugares ya clásicos Dante (Vita nuova) y Alfonso X el Sabio (Las Partidas) dieron cuenta e hicieron el elogio de la multitudinaria visita a Santiago como peregrinación. Eran los verdaderos "peregrinos", distintos de los "romeros", que tenían a Roma por destino, la "ciudad eterna". H. Küning narró en seiscientos cuarenta versos, bajo el título La peregrinación y el Camino de Santiago (1495), su personal caminata jacobea. Mil historias vividas, individual y colectivamente. Mil historias narradas en cronicones farragosos, en dispares visiones y proclamas, en ejercicios de la imaginación, en construcciones de la utopía, en ficción varia. Es el relato reiterado y barroco del camino sagrado, de la salutífera vía, del tiempo y espacio de penitencias y perdones, santa odisea hacia las tierras de la tarde, búsqueda y aventura del límite, avance hacia el reino eterno de la glorificación, hacia el paraíso, del virgiliano "summa dies". Camino que obligadamente establece trasuntos al "camino interior", al "hombre interior", al "maestro interior" agustinianos. Camino que transmuta aquel durísimo viaje pagano a los submundos: "Hinc via Tartarei, quae fert Aquerontis ad undas"⁵.

El peregrino, en su bregar, el "duro bregar" unamuniano que es la vida, surca lugares, entornos, contornos y dintornos variados y novedosos en los que se plasma y desde los que se construye⁶. El "extravagario" se torna cercanísimo e íntimo –"ab exterioribus ad interiora", decía el peregrinaje antropocéntrico agustiniano–, el periplo por la feria de las vanidades del mundo no aliena ni dispersa, antes bien edifica y singulariza al sujeto en su itinerancia y empeños. Este camino es de concentración. Esta diáspora es autovivenciación. Esta sucesión es apropiación, enriquecimiento y pernosalísima construcción. La interiorización de las variadas realidades, de las situaciones sociales, la asunción de una historia como "historia salutis" edificada, concretizada y esculpida por los siglos. El viaje es presencia y memoria. Son hechos patentes, pero cuajados en una extensa e intensa "duración", en la "sucessio temporum" en la expresión agustiniana. Es obligada la recurrencia a la vivenciación intensa, a la posesión de las traslaciones que suponen los signos por naturaleza, a la posesión de las remisiones y envíos de lo "visto y oído" al "eidos", al "logos íntimo" de los estoicos, al "maestro interior" agustiniano, a la husserliana "constitución del mundo en la conciencia", a la hartmanniana "construcción" y a la schütziana "constitución significativa del mundo social". También fuera el camino procesional y la peregrinación oportunísima "circunstancia" para el afianzamiento y ampliación de las criaturas de la rememoración, para una poblada mnemónica. (Esta experiencia, negativamente, llevará a Lutero a no volver a Roma como "romero": "Roma semper fugienda"). El camino nos instala en un significativo mundo y nos envía de la convivencia a la personalísima vivencia. Se ha dicho con verdad que "el viaje es una pequeña aventura, pero la auténtica aventura es espiritual. El valor del viaje es su capacidad transformadora" (Morin y Cobrerros, 1993:13). Heidegger, que tiene en su haber una labrada aportación hermenéutica sobre la metáfora de la senda y el camino –

⁴ "... pobres, felices, caballeros, vulgares, potentes, ciegos, monjes, aristocráticos, guerreros, ricos, descalzos, desnudos", se enumera en el Liber Sancti Iacobi, libro I, XVII, pp. 148-149. Sobre el viaje a Santiago de Compostela: W. Starkie, *El camino de Santiago*, Madrid, Aguilar, 1958; G. Gómez de la Serna, *Del Pirineo a Compostela*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, 1965; J.M. Fernández Arenas, *Los caminos de Santiago: Arte, cultura, leyendas*, Barcelona, Anthropos, 1993; P. Arribas Briones, *Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago*, Burgos, Librería Berceo, 1993; E. Valiña, *El Camino de Santiago*. Estudio histórico-jurídico, Madrid, CSIC, 1971; L. Carandell, *Ultreia. Historias, leyendas, gracias y desgracias del Camino de Santiago*, Madrid, Aguilar, 1999; S. Márquez Villanueva, *Santiago, trayectoria de un mito*, Barcelona, Bellaterra, 2005; L. Celeiro, *Elías Valiña, valedor del Camino*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2007.

⁵ Virgilio, Eneida VI 295. La referencia anterior a Virgilio: Eneida II 324.

⁶ Una experiencia de este orden vivida y contada recientemente: G. Fandel, *Gemeinsam auf den Jakobsweg. Eine Familie pilgert nach Santiago*, Pieterlen, Peter Lang, 2006. Un viajero, en fechas recientes, neófito y asombrado, reinventa lo evidente: "Muchos comparan el Camino con la propia vida" (F. Fraga López, *Mi sombra en el camino*, A Coruña, Universidade de A Coruña, p. 3, sin paginación).

“camino del pensar”, “sendas perdidas”, “caminos del bosque” – establece en su “pensamiento poético”: “El camino es camino mientras se está en camino: el estar en camino guía e ilumina, trae y dicta” (2010: 69). El poeta, que decía ir soñando caminos, constataba que el camino se hace al andar. Gran fiesta del sentido y el significado. Encantada estancia también para la ensoñación. Hondamente humana la experiencia del camino, “seguir una ruta de peregrinación, como advierte el escritor J.G. Atienza (1998: 15), supone emprender un camino a la vez exterior e interior”.

El hombre es el ser de la búsqueda y el conocimiento –“semper quaerere et nunquam invenire”–, tesis central de la antropología agustiniana. Una salida de sí, un enfrentamiento a la realidad, y una vuelta en sí es el círculo dialéctico de lo personal e íntima peregrinación. Éxodo y retorno son los polos de esta andadura. El viaje interior, el viaje a los infiernos y el viaje por diversos espacios terrestres son las formas por antonomasia del viaje. Del viaje religioso y el viaje marcado por la curiosidad y la aventura hasta el viaje turístico, característico de la sociedad de consumo y del consumo de masas. Igualmente, el viaje real y el viaje de ficción, que albergan las creaciones literarias del viaje, la construcción estética de la odología. Guerreros, navegantes, exploradores, aventureros y curiosos, comerciantes, peregrinos, pícaros en odiseas mil, trasterrados, emigrantes, turistas llenan inmensidades de páginas de las letras, y muchas canónicas, prototípicas y modélicas: de Homero y Jenofonte a Joyce, Yourcenar o Guimarães-Rosa entre una pléyade de creadores. Quizá viaje y relato coincidan, quizá viaje y escritura sean lo mismo. Esta creación literaria de Gerardo Diego, Ángeles de Compostela, viene, además, en poesía, en la tradición de la angelología y al interno de los “lugares” de Santiago de Compostela. Quizá el viaje literario a Galicia, al Finisterre y a Compostela, cumpla aquella propuesta míticoliteraria de Virgilio: “Ad terram Hesperiam venies”⁷.

El viaje es, decíamos, trasunto del viaje personal y social, del individuo y del colectivo, trasunto de la biografía y la historia como viandantes, ríos, “que van a dar en la mar”. En sencillos y elementalísimos trazos, pedagogía iniciática, queda el tratado mudo y desnudo sobre la vida humana, sobre el ser humano, tránsito y en tránsito, la llamada profunda, abismal, al “largo día de la historia”, que quería Hegel, al “ordo praetereuntium saeculorum”, que formulara S. Agustín. Esa piedra reveladora de Frómista habla en su silencio sepulcral al peregrino, abre sus secretos manantiales de conocimiento, redime del tedio, instiga el ánimo para seguir la marcha vital a más allá, a adelante, a pesar de negaciones y contradicciones. Hasta concluir en el “finisterre”, en el “novum ultimum” (S. Agustín), en el “rojo cálido” (E. Bloch) del utopema máximo, que sobreabundará en dichas y gracia, que será “pléroma”. Decía Mannheim (1962:332), a propósito de unas reflexiones sobre el éxtasis y la cultura, que “un hombre para el que nada existe más allá de su situación inmediata no es completamente humano”. El “delante de nosotros”, el allende de la situación de presente, la utópica dimensión del ser humano –el ser que “protende a lo posible”, que establecía Bloch reflexionando sobre el “espíritu de la utopía”–, la “protentio” de la conciencia, su tensión hacia contenidos de futuro, como la “retentio” respecto a los del pasado y la “intentio” a los de presente. Estas básicas estructuras constitutivas del ser humano, especialmente del conocer humano, fundan el viaje e instauran en el mundo una criatura viajera, cuya gran metáfora es el camino. S. Agustín formuló en las Confesiones la condición de “viator” del ser humano y en La ciudad de Dios contempla la marcha peregrina de los hombres, de la historia humana: “in hoc temporum cursu”⁸, “quae peregrinatur in terris”⁹. La “civitas Dei”, en su condición terrenal e histórica, “civitas hujus mundi”, camina hacia la ciudad celeste, “quae sursum est Ierusalem”, verdadera patria de la identidad, estancia de la paz y reino de la consumación. Dante repite la gran metáfora de la peregrinación humana, exaltando la peregrinación a Compostela. Y el gran Manrique advierte que “cumple tener buen tino/para andar esta jornada/sin error”. León Felipe quería al ser humano “viajero, siempre viajero” y Machado exhortaba a ese viajero a la encarnación y vivencia de esa condición de paso, “ligero de equipaje”. Nietzsche y Unamuno abundaban con perspicacia en la

⁷ Eneida II 782. Para mayor abundamiento en el viaje de peregrinación y de peregrinación jacobea: J. Viellard, *Guide du Pèlerin*, Paris, Protat Frères, 1969; L. Vázquez de Parga, M. Lacarra y J. Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, I, Pamplona, Iberdrola y Gobierno de Navarra* 1993; R. Roussel, *Les pèlerinages*, Paris, Presses Universitaires de France, 1992; J.L. Barreiro Rivas, *La función política de los caminos de peregrinación en la Europa Medieval. Estudio del Camino de Santiago*, Madrid, Tecnos, 1997; R. Oursel, *Sanctuaires et chemins de pèlerinage*, Paris, Editions du Cerf, 1997; A. Alvarez Sousa (dir.), *Homo peregrinus*, Vigo, Xerais, 1999; J. Sumption, *Pilgrimage: An Image of Mediaeval Religion*, London, Faber and Faber, 2002.

⁸ De civitate Dei, I, praef.

⁹ De civitate Dei, XV, 21. “Unam caelestem in terris peregrinantem” (De civitate Dei, XV, 15,1). “...gemimus in peregrinatione, exultabimus in patria” (De civitate Dei, IX, 17).

aventura permanente del “viajero y su sombra”. El viaje a Santiago es caminata, “magnis itineribus”, peripecia, traslación, destino, avanzada, marcha, desfile, odisea, peregrinación y procesión. El camino de Santiago concreta y compendia la riqueza de la humana itinerancia. En él precipitan los “caminos del bosque” (Heidegger) y los “caminos de utopía” (Buber)¹⁰. Europa es la historia misma de la peregrinación, dejó sentenciado Goethe, peregrino él también de las viejas e iluminadoras revelaciones mediterráneas. Un personaje de sus Frutos poéticos nacionales, Genio, en atavíos de peregrino y abridor de sendas y caminos, dice así: “Para abriros el camino, /delante de todos marchó, /cual fiel genio de los tiempos, /de romero disfrazado”¹¹.

Los signos del jacobeo itinerario son pleamar de metáfora, profundidad del vivido instante. El peregrino porta su motivo, porta su signo: perdón, reconciliación, cumplimiento de promesas o deseos, experiencia del fin, satisfacción de mil curiosidades, instalación en la aventura... El peregrino avanza movido por su secreto: quizá, como establecía Montaigne en su famoso texto, por huir del tedio de la cotidianeidad o para romper las opresiones de la dominación. No eran únicamente la simple aventura, los ejercicios de curiosidad, el descanso, la reanimación física y psíquica, considerados generalmente como las motivaciones de otro andariego, que llaman viajero y que devino más tarde en turista. Eran también la ampliación de la experiencia de la alteridad, la vivencia del fin, de la “plenitudo temporis”, de aquel día séptimo culminar y de cierre del viaje: “Die septima nos ipsi erimus”. Experiencia del fin, que es experiencia del confin. El “finis terrae” ante el abismo oceánico, el final del camino, se traslada necesaria e íntimamente al heideggeriano “dar fin”, “finalizar” –que no “finar”– de la vida humana. El peregrino lleva en lo más hondo de su ánimo la tensión de llegar al estadio del perdón, a la puerta de las perdonanzas, allá por la Quintana de muertos, para resurgir como un “hombre nuevo”. Que el peregrino no es el romero, como ya establecieron el rey escritor Alfonso X el Sabio y Dante. Y también nuestro poeta sobre Compostela:

“Que yo no soy romero,
soy santiaguero.

.....
A Roma van por tierra
yo miro al cielo.
Va la luna conmigo
descalza, y sigo”.

Miles lenguajes hablan la jacobea ruta, hondos y mansísimos discursos interiores, polícromos y multívocos. Sólo el “atento oído” escuchar pueda este son y canto, esta secretísima armonía, este ritmo inefable. “Canta y camina” era el lema. Reveladora es esta marcha, larga y denodada, desde Roncesvalles a Santiago, desde los interiores de Castilla y Portugal y desde los mares del norte hasta el Pórtico de la gloria, bajo los fuegos del sol y los temblores de la noche. Incomparable decurso, inmemorable discurso: gran revelación este itinerario compostelano. El se deshace en secretal soliloquio y en amplio y generoso coloquio. El es creador de vida y de destino. El nos llama por singularísimo nombre y nos construye en común. Que él es el “topos” del sujeto y la comunidad. Tales sus creaciones. Tales sus virtualidades y dádivas.

Séneca, quien consideraba el ir de acá para allá y el mariposear de un lado para otro como “agitación esta propia de alma enfermiza”, que “denota un alma inconstante”¹², celebraba algunos viajes: “Estos viajes que sacuden mi indolencia considero que favorecen mi salud y mis estudios”¹³. O aquel viaje de Plutarco a Alejandría, que tendrá graves efectos en su condición de sacerdote de Apolo y como autor de *De Iside et Osiride*. O también aquel tristísimo viaje de Ovidio, camino de Tomos (Constanza), que él

¹⁰ Sobre aspectos del pensamiento utópico de Bloch (especialmente sobre *Geist der Utopie*, 1918 y *Das Prinzip Hoffnung*, 1954) puede verse: J.M. Gómez-Heras, *Sociedad y utopía* en E. Bloch, Buenos Aires, Nova, 1977; J.A. Gimbernat, Ernst Bloch. *Utopía y esperanza*, Madrid, Cátedra, 1983. Igualmente: M. Buber, *Caminos de utopía*, México, FCE, 1955.

¹¹ Obras completas, II, Madrid, Aguilar, p. 58.

¹² Epístolas morales a Lucilio, Madrid, Gredos, 2008, p. 6 (Libro I, Epístola 2).

¹³ Epístolas morales..., p. 43 (Libros XI-XIII, Epístola 84).

pasó a hermoso verso, "Elegía a la nave que le llevó de Corinto a Samotracia y descripción de la ruta seguida"¹⁴.

Que el viaje a Santiago viene a calmar la curiosidad del viajero en medio del gran teatro de las realidades, el amplio reino de la diferencia y la diversidad, diversidad a la que D' Annunzio bautizara como "sirena del mundo". La peregrinación, la puesta en camino con la mirada en un punto final, en el ánimo de superar toda peripecia, es hija de la aventura. A la que Simmel dibujó "como un cruce entre el momento de seguridad y el momento de inseguridad de la vida"¹⁵.

3. Construcciones significativas del Camino

Muy variados teóricos, filósofos, teólogos, semiólogos y expertos de la literatura ahondaban en la relación entre el ejercicio del pensamiento y el hecho del caminar, el pensar vinculado al ocioso pasear. Es más, el conocimiento organizado, los discursos todos son itinerancia, "pensamiento nómada". Así las paradigmáticas aportaciones de Rousseau (Las ensoñaciones del paseante solitario, 1782), Thorau (Walking, 1862) o Nietzsche, el autor "marchador" (La gaya ciencia, 1882) o los consabidos lugares manriqueños, unamunianos y machadianos. "La cultura cristiana reconoce el lugar de las diversas formas de deambulación en el interior de las prácticas e instituciones del culto, ya sea en forma de peregrinaciones, romerías, procesiones o del más restringido paseo claustral"¹⁶.

Gadamer, Barthes, Bourdieu teorizaban sobre la excepcionalidad del arte. El viaje se tornará excepción, elaboración espléndida, en la narración, en el texto, en la construcción signica. "El mundo imaginario del arte –como también de otra manera el mundo del lenguaje– con su posibilidad de utilizar erróneamente los signos de la religión ofrece una posición desde la cual algo diferente se puede designar como realidad" (Luhmann, 2005: 237). La fenomenología de la religión y la historia de las religiones precisan las peregrinaciones religiosas hacia importantes y célebres santuarios y centros religiosos (Ur, Babilonia, Kom Ombo, Tebas, Sidón, Alejandría, Olimpia, Epidauro, Roma, Bizancio, Benarés, Kiev, Machu Pichu, Teotihuacán, La Meca), también el viaje sagrado al submundo, "ad inferos", al Hades y reino de Plutón ("res alta terra et caligine mersas", que nombraba Virgilio). También desde Píndaro, Virgilio, Plutarco, Dante, Milton... se eleva a canto, a estética narrativa, a construcción literaria esta "via sacra", esta "historia salutis", realidad y ritual espejo de la vida misma: la vida humana como peregrinación, individual y socialmente entendida.

Así la peregrinación jacobea, el "camino de salvación" de Santiago, ha tenido sus esmerados relatores y "fingidores" en amplia avenida. Ya en el Códice Calixtino la salida del paraíso inaugura la peregrinación, la condición de éxodo del mortal viajero, como tan profundamente analizaran S. Agustín – "ab Abel usque ad ultimum electum"– y E. Bloch en sus reflexiones sobre el éxodo y el reino.

En 2011 cumplían años, ochocientos, las catedrales de Santiago y Reims (1211), nominadas y entendidas como dos espléndidas "biblias en piedra". El Camino de Santiago sería igualmente una "biblia" del lenguaje elaborado, como un "maremagnum" de la metáfora. A los poetas afecta notoriamente aquella afirmación de Moréas: "Cuanto más envejezco, más se impone mi imaginación sobre mis ojos" (2010: 81). Ver e imaginar. Percepción y construcciones de aquel famoso sentido interno que, junto con la memoria y la fantasía, elabora desde la concreción la inconcreción, la idealidad, el universo abstracto, la generalidad y la universalidad. Ver Santiago –"ver tu muro", decía el poeta– y entregarse a las edificaciones de la memoria, la imaginación y la fantasía, a "lo vivo soñado". Aquel poblado reino de lo imaginario, tan bien

¹⁴ Tristes. Pónticas, Madrid, Gredos, 2008, p. 63 y ss. (Libro I).

¹⁵ Sobre la aventura. Ensayos filosóficos, Barcelona, Península, 1988, p. 17.

¹⁶ "Philosophenweg. Paseos filosóficos: de Rousseau a Benjamin", Revista de Occidente, 370 (2012), pp. 34-35. Sobre pensamiento y actividad itinerante: F. Gros, *Marcher, une philosophie*, Paris, Carnets Nord, 2009; J. Maderuelo, *Paisaje y arte*, Madrid, Abada, 2007. Sobre el texto literario de viajes: Libros españoles de viajes medievales, ed. de J. Rubio Tovar, Madrid, Taurus, 1986, bibliografía selecta en pp. 107-111; G. Gómez de la Serna, *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza, 1974; M.E. D'Agostini (ed.), *La letteratura di viaggio: storia e prospettive di un genere letterario*, Milano, Guerini, 1987; P.G. Adams, *Travel literature and the evolution of the novel*, Ann Arbor, University Microfilms International, 1992; J. Buzard, *The beaten track: European tourism, literature and the ways to "culture", 1800-1918*, Oxford, Clarendon Press, 1993; S. Carrizo Rueda, *Poética del relato de viajes*, Kassel, Reichenberger, 1997; G. Tverdotia (ed.), *Écrire le voyage*, Paris, Presses de la Sorbonne, 1994; J. Pimentel, *Testigos del mundo. Ciencia y literatura de viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

dibujado por Sartre, aquella imaginación que Breton quería como "reina del mundo". Barthes escribía: "Como novela, Notre Dame de Paris se parece mucho al monumento que constituye su personaje principal: misma mezcla compuesta de partes, unas pasadas de moda, otras de una belleza aún viva; misma desigualdad de deterioro; y, sobre todo, mismo prodigio de una unidad final a pesar de la diversidad de los detalles" (2002: 129).

Los escritos sobre la ruta de Santiago coinciden en su búsqueda de lo misterial, lo inasible, lo huidizo. Analizan rastros y huellas de los dioses como permanentes oficiantes de poetas, lo real y lo ideal, lo sido y las destilaciones mil de la imaginación creadora. Cuántos en verdad hicieron de esta andadura trasunto de sus sueños y deseos, de su profundo yo, de su biográfica memoria. Son viajeros que sin duda quieren "conocer su patria", tan distintos de aquellos otros "turistas deportivos" en la ya asentada jerga de Unamuno en Por tierras de Portugal y España. Simmel en su clásica reflexión notaba la relación entre la aventura y el arte: "Una aventura no finaliza porque empiece otra cosa. Sucede, antes bien, que en forma temporal, su radical tocar -a-su-fin, es la conformación exacta de su sentido interior. En principio, se encuentra aquí justificada la vinculación profunda del aventurero con el artista, y quizás también la inclinación del artista a la aventura. Pues constituye, ciertamente, la esencia de la obra del arte el hecho de que extraiga un fragmento de las series interminables y continuas de la evidencia o de la vivencia, que lo separe de toda interrelación con lo que viene antes y lo que viene después, y le de una forma autosuficiente, como interminada y sustentada por un centro interior" (1998: 13).

Javier Reverte, viajero y teórico del viaje, caracteriza las virtudes del viaje literario: "Hay escritores capaces de crear excelentes novelas a partir de su pronta capacidad inventiva, en un solitario proceso de abstracción. Son pocos. La mayoría precisamos de una inmersión profunda en la realidad y de los olores de la vida. Necesitamos escuchar historias para imaginar la realidad a nuestro acomodo" (2006: 275). Un comentarista de la Descripción de Grecia de Pausanias matiza este característico viaje: "El viaje no es sólo filosófico, a través de la topografía y de los monumentos, sino también textual e imaginario, a través de las vivencias y percepciones que otros antes que él, en una cadena casi interminable, experimentaron en este mismo trayecto. La mediación literaria constituye de esta forma, al igual que en las modernas expresiones del género, uno de sus rasgos definitorios"¹⁷.

Tal es el poder de esta construcción simbólica, de esta acumulada metáfora compostelana. Viajeros extranjeros que acuden a Santiago antes de emprender algún cuidado o menester en España. Así Launoy, en 1405, camino de la lucha en la conquista de Granada. Así el caballero bohemio Rozmítal, desde 1465 por España, visita Santiago. Es la seducción y cumplimiento de lo que llamara Jerónimo Münzer en 1495 "itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam"¹⁸.

Javier Sierra, autor de El ángel perdido, obra que se inspira en el lenguaje de los ángeles y en aquellas ideaciones del matemático, geógrafo y astrónomo británico John Dee, en la corte de Isabel I de Inglaterra, perfila así este viaje. "Hasta principios del siglo XII muchos de los que recorrían la Ruta Jacobea eran conscientes de que transitaban por una metáfora enorme y precisa de la vida. De hecho, todavía hoy sigue siendo la mejor que el ingenio humano haya diseñado jamás" (2010: 521). Un personaje de Paulo Coelho en El peregrino de Santiago se expresa así: "Cuando uno viaja, siente de una manera muy práctica el acto de renacer. Se está frente a situaciones nuevas, el día pasa más lentamente y la mayoría de las veces no se comprende ni el idioma que hablan las personas. Exactamente como una criatura que acaba de salir del vientre materno" (1998: 37-38). Flamel, personaje de El secreto del peregrino, de Peter Harris, dice a otro personaje, Pernelle, su esposa: "Es un impulso... Sí, un impulso místico... Es como si necesitase dar respuesta a una llamada... Como si una fuerza incontenible me arrastrase a ese lugar". Y más adelante enfatiza: "Es como un camino iniciático, una ruta a lo largo de la cual superan miedos e incertidumbres al

¹⁷ F.J. Gómez Espelosín, Introducción: Pausanias, Descripción de Grecia, libros I-II-III, Madrid, Gredos, p. XXVIII. De este jacobeo viaje pueden también decirse los precisos calificativos que Brilli ajustaba al así llamado viaje a Italia: "De esta manera los cánones estéticos de lo pintoresco satisfacen la propensión al estereotipo, pero, simultáneamente, encienden una yesca para el incendio de lo imaginario" (A. Brilli, *El viaje a Italia. Historia de una gran tradición cultural*, Madrid, A. Machado Libros, 2010, p. 67). "Como suele ocurrir, casi siempre, en la amalgama creadora inciden y se entrecruzan fuentes muy variadas, con las que el imaginario del autor juega con una libertad que a él le corresponde usar". dice un gran experto en Carmen del creador del personaje (P. Merimée, Carmen, Madrid, Espasa Calpe, 2004, p. 21, Prólogo de A. González Troyano). Más abundantemente sobre esta "amalgama creadora": S. Fanjul, *Buscando a Carmen*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

¹⁸ Cf. Madrid en la prosa de viajes, estudio y selección de J.L. Checa, Madrid, Comunidad de Madrid, 1992, pp. XIX y XX.

tiempo que desarrollan su fuerza interior" (2010: 13-14). Para la autora de *La estrella peregrina*. Una peregrinación a Santiago de Compostela en el Año Mil, Ángeles Irisarri, "peregrinar a Compostela de la Galicia, para postrarse ante el Señor Santiago, que era fama hacía muchos milagros, y pedir que, por su intervención, le fueran perdonados sus pecados..." en viaje desde Conquereuil a Compostela (2010: 136). Para la autora de *Peregrinatio*, Matilde Asensi, el énfasis es sobre el peregrinaje: "... parte como peregrino, como caminante y no te lleves a engaño pensando que se trata exclusivamente de recorrer, por un extraño capricho de tu padre, una vieja ruta milenaria" (2004: 14).

Hablan la tierra y los astros por este camino de hasta diez metros de ancho en Espinal del Camino. Hablan los ortos del sol, luz siempre nueva, y los dorados y ensangrentados ocasos, las penas de la tarde y las pesadumbres del largo día. Habla un desierto de arenas luminosas sobre nuestras cabezas, hondísimo, musical y misterioso, en la virgiliana "amplia noche". Habla el aire, sus empujones de furia, su signo secretal hecho inspirada revelación, su "son divino". La "vía láctea" hacia Compostela y final del día, del mundo y de la historia, la ruta hasta morir en las puertas de la metahistoria, ya sin tiempo y lugar, umbral del más sellado misterio, la más densa frontera, impenetrable y muda, día del abismo y cuerpo de la nada, "vergit in nihilum", decía el autor de *De civitate Dei*, es el fin del "orbis terrarum", la oceánica y clausurada puerta de Fisterra.

Habla el fin sus lenguajes. Habla el acabamiento del "cursus", de la "peregrinatio", que quiere continuidad en la ciudad de la "fundata spes", en la sacrosanta y superna Jerusalén, en la "beata pacis visio", en el "fin sin fin"¹⁹, que el camino es presencia y ventura. La escatología, la expectación y el anhelo hacen más intensos sus pasos. La espera y la esperanza acrecientan el gozo. El presente arde ya en la hora cálida de la consumación. Miles y graves lenguajes habla el fin.

4. A modo de conclusión: poética del cumplimiento

Los ángeles cumplen su varia e intensa tarea en Compostela. Mensajeros de Dios y en su presencia, auxiliares y colaboradores de los hombres, conseguidores de los favores de los humanos ante la divinidad. También protectores y en ayuda de las humanas criaturas, custodios y guardianes, inmortales, inteligentes, santos. Poderosos y obedientes, incorpóreos y en todas partes presentes: en el aire, en la tierra, en las aguas, en los caminos, en el bosque. Ellos son luz y amor. Instrumentos de la divina providencia: ejecutores de las ordenanzas divinas, oficientes en los acontecimientos finales, en atendimiento al pueblo de Dios. La poesía, desde la metáfora, dibujara sus rostros, aventurara sus presencias, sus acciones y sus propias suertes²⁰. Así el gran Rilke en su famosa segunda elegía (*Duiner Elegie*, 1923) afirma que "todo ángel es terrible" y se pregunta "¿quiénes sois?". En su *Libro de las imágenes*, 1902-1906, así escribe:

"...se callan en los jardines de Dios,
con muchos repetidos intervalos
en su fuerza y melodía.

Tan sólo cuando despliegan sus alas
son despertadores de un viento:
como si Dios marchara con sus anchas
manos de escultor por las páginas
en el libro sombrío del comienzo"²¹.

¹⁹ De civitate Dei, XIX, 10: "Ipsa est enim beatitudo finalis, ipse perfectionis finis, qui consummentem non habet finem".

²⁰ "La imagen canónica del ángel –dice un experto comentando la tradición de la representación angélica desde la escena de la Anunciación en la catacumba de Priscila hasta Chagall- de grandes alas, cabellos rubios, facciones femeninas y ojos azules no sólo es fruto de la interacción de dichos textos (entiéndase: la Biblia, los Evangelios Apócrifos, los padres de la Iglesia, etc.), sino también de otras causas distintas de naturaleza histórica, religiosa (es decir, vinculada a la devoción popular) y teológica, o sea doctrinal" (M. Bussaglim, *Ángeles. Orígenes, historias e imágenes de las criaturas celestes*, Madrid, Everest, 2007, p. 6). De interés al respecto: J. Sancho Bielsa, *Los ángeles: apuntes de la enseñanza de Santo Tomás*, Pamplona, EUNSA, 2008; J.M. Lorca, *Ángeles en tus caminos: la traducción de lo invisible*, Madrid, Encuentro, 2010.

²¹ R.M. Rilke, *Nueva antología poética*, Espasa Calpe, Madrid, 1999, p.126 (edic. de Jaime Siles, trad. de Jaime Ferreiro Alemparte).

Ellos son las "tempranas perfecciones", "seres mimados de la creación". En Ronda escribiera "Al ángel" (el 14 de Enero de 1913) y "Ariel. Espíritu del aire" (en Febrero de 1913). Los ángeles de Gerardo Diego, Ángeles de Compostela y Vuelta del peregrino²², son criaturas de luz eterna para acompañar y guiar al hombre. Es 1929. El poeta acaba de llegar a Santiago de Compostela, en la Novena de Ánimas, con un apagón de luz. El poeta vive la noche compostelana como "amor en vela" y en sus posesiones gozosas, últimas, en sus sobrecogidas adivinaciones del silencio, en las leves y remotas fulguraciones de firmamento de las "torres de Compostela" como "mellizos lirios de osadía", a las que invita a crecer y a prolongarse hasta los cielos. Siente las plenitudes gloriosas de la ciudad callada y viva, rodeado de santos y candelas, en la "ronda de los ángeles", en el "liso resbalar de un vuelo a vela". Las construcciones de Alberti, Sobre los ángeles (1927-1928) y Sermones y moradas (1929-1930), habitan en una atmósfera de ensueño y en el reino de la identidad: ya no se distingue el día de la noche, todo es lo mismo. "Humo, niebla, sin forma...Te invito, sombra, al aire..."

El poeta ama con pasión las ciudades. Las ha visto pobladas de muy variados moradores. Como Santiago, entregada al cielo estrellado, "amplia noche" (Virgilio), a la célica claridad del día, "alma región luciente" (Fray Luis de León), a la "soledad sonora" (S. Juan de la Cruz) de la historia, en el brillo de atardecer de los "altos, sacros, dorados capiteles" (Luis de Góngora) y en la intemporalidad del "rumor de ángeles" (P.L. Berger). Soria, Segovia, aquella Medinaceli, "a las mesnadas cerrada /y a los ángeles abierta". En esta mágica ciudad de Compostela habrá que censar una población única, singularísima, "cendal flotante de leve bruma", inmortal cortejo del aire, realísima y benigna: los ángeles. Heine, en sus celebrados Cuadros de viaje, describe los variados moradores de las ciudades: "A grandes rasgos los habitantes de Göttingen se pueden dividir en: estudiantes, profesores, filisteos y ganado, categorías todas ellas muy rigurosamente separadas", "Esta ciudad –dice de Osterode– tiene no sé cuántas cosas y diversos habitantes, entre ellos algunas personas"²³. Santiago tiene, aunque ajenas al censo, unas sublimes criaturas pertenecientes al orden angélico, no al humano. Santiago es para Diego un lugar "arquiangélico". Es aquella sacrosanta "civitas Dei" gloriosa y gozosa, en la "amable compañía de los santos, no sólo de los hombres, sino también de los ángeles"²⁴. El poeta cántabro ha llegado a Santiago como humilde "santiaguero", muy distinto del "romero". El ha ido "por tierra", por la calzada, bajo el cielo y con la guía de la luna y la estrella. El santiaguero, como la hormiga laboriosa y tenaz, va hacia Compostela, hasta la "puerta del perdón", hasta la "puerta de las perdonanzas".

De Gerardo Diego músico, en comparación con Lorca, dice Altolaguirre que interpretaba "con una melancólica nostalgia" (2010: 194). Esa nostalgia habita en su poesía, pero de manera especial en estos ejercicios metafóricos sobre Santiago y Galicia. En otro de sus poemas, los ángeles son "ángeles de la gloria en Compostela". Son Maltiel, Uriel, Urján y Razías, en el supremo reino de la música ("la música callada", "la soledad sonora"). El Pórtico de la Gloria (Santiago) y la Portada de la Majestad y del Paraíso (Toro) culminan el reino celeste y glorioso con la música. Don el de la música que, como pensara San Agustín desde Pitágoras y Platón, libera al hombre de la caducidad y lo levanta de la temporalidad efímera. Hermosamente lo dijera Rosalía: "... e aló n'altura d'o ceu a música vai dar comenzo".

En el reino de los bienaventurados se cumple culminantemente el gozo y la dicha de las celestes criaturas: la armonía suprema. También para Virgilio: "Paeana canentes"²⁵. Por ello el peregrino porta un lema hondo en su corazón: "canta y camina". La historia, "ordo rerum labentium", concreta su destinal plenitud musicalmente, hasta constituirse así, por este fin altísimo, en "pulcherrimum carmen", según la estética agustiniana. Dante, Milton, Aleixandre (Sombra del paraíso) trazan este final encantamiento del mundo agustiniano y frayluisianamente ("Oda a Salinas") "A qué convocan vuestras chirimías/, a qué celeste fiesta o láctea estela?", dice el poeta Diego. En la mejor tradición de la utopía sonora, estética, la piedra se convierte en "piedra musical", tórnase lo humano percedero en "carne inmortal de fuego" y "luz de nieve". Y, como en el gran cantor de la fiesta, Claudio Rodríguez (Al vuelo de la celebración), "la danza vuela". El poeta santanderino, transido de las voces de luz y viento de los bosques y naves de su tierra natal, cumplimenta aquí la constelación utópica de Santiago como "novum ultimum", reino de la resurrección iluminada, "pórtico de la gloria": la música invoca eternidad, comunitario cántico, fiesta,

²²Madrid, Narcea, 1976. (Estudio, notas y comentario de texto por Arturo del Villar).

²³H. Heine, Cuadernos de viaje, Madrid, Gredos, 2003, p. 38 y 46 respectivamente.

²⁴De civitate Dei, XV, 28. También en XIV, 13, 1 y XII, 1, 2.

²⁵Eneida, VI 657: "... laetumque choro Paeana canentes".

celebración, consumación y cumplimiento gozoso, "lumen gloriae", lejos del "mundanal ruido" y "valle hondo oscuro", como categorizaba Luis de León, quien también escribiera un gran tratado sobre las criaturas angélicas. (De creatione Angelorum). Es "finis terrae". Vencidos los umbrales del tiempo y el espacio, el umbrío reino de desgracias y espejos, aparece "un nuevo cielo y una nueva tierra". Que esto era Compostela: la instalación plena y armoniosa en el "fin sin fin", en el "día séptimo" en el que "seremos iguales a nosotros mismos", en la "patria de la identidad", como propusiera el autor de La ciudad de Dios²⁶. Ya lejos de la triste terrenal jornada, "terra solitudinis el sudoris nimii". Allí, en Compostela, el reino numinoso de las aleixandrinas "criaturas del alba". Al poeta se le agiliza la mano en la acumulada cadena de signos y metáforas: los ángeles de la gloria danzan en "celeste fiesta" y "láctea estela", el ritmo modela sus túnicas en la "piedra musical", la sonrisa es de resurrección; la nieve es de luz y la carne de fuego inmortal. La música sempiterna, expresión de la armonía plena, era fiesta de la "vida interminable", divino banquete, consumación y "gaudium de veritate". "También la piedra si hay estrellas canta", dice el poeta. La piedra labrada, los sillares de siglos, testigos de la noche y del orvallo, súmanse al "apolíneo sacro coro". La piedra esbelta y volandera, pulimentada por el aire en los rostros, gime y canta cuando el viento pone ira sobre sus volúmenes erguidos a los cielos de estrella. Piedra labrada a ingenio de buril, aroma del tiempo, lengua oracular, palabra de revelación. Piedra o poema, desde torres y tímpanos y aleros un "son dulce acordado". La piedra que levanta sobre el mundo los sagrados muros pertenece a las "formas que pesan", pero por obra y gracia de la musical armonía, entra en el reino, agilísimo, como angélico, de las "formas que vuelan". Los ángeles, mensaje y custodia, los ángeles, advertidores y testigos, siempre labran esta mutación escatológica, alfa y omega. Esta mística y celestial piedra vuela. Vuela y anuncia. Ella es epifanía y evangelio. Ella es himno y parábola. Revela el "andar y ver", revela el fin y el impenetrable destino, rescata también diezmos de gracia y esperanza. "La piedra aquí riela; vuela", dice el poeta en su rememoración lírica de Martín Codax. En las noches de resplandeciente cielo, alto campo de misteriosos luceros, en purpúreos "levantes de la aurora" y en el levísimo susurro de "alas do vento vago", como expresa Diego, habita siempre Santiago, él y su permanente metáfora, sus mil símbolos sacros. Según el orden descendente de la creación, los ángeles son las primeras criaturas. Su existencia solamente es conocida por la fe. A continuación va el hombre, criatura excelsa, como dice la Sagrada Escritura y ensalzan San Agustín, Pico de la Mirandola y otros "laudadores" del hombre ("paulo minuisti eum ab angelis").

Gerardo Diego, quien llamó a Santiago de Compostela "Roma de España", dio a conocer Ángeles de Compostela en Zamora en 1939. Bautiza a los cuatro ángeles del Pórtico de la Gloria: Uriel, Maltiel, Urján Razías. Se añaden poemas a Martín Codax, a Macías O Namorado, a Valle y a Rosalía. Los ángeles de piedra, los cuatro del Pórtico, tocando la apocalíptica trompeta, distantes, reposados, en su sonrisa se manifiesta la resurrección (la "sonrisa redentora", que desarrolla brillantemente Peter L. Berger)²⁷.

Los ángeles del agua (niebla, rocío, lluvia...) son benignos, pacíficos y benefactores. El "ángel de la lluvia" es "celeste y humano", ángel de la nube y de la lluvia, "paz del Apóstol Santiago". Es también el custodio del ritmo y de él penden el sueño y el olvido, la frescura y el consuelo. Él es como "alma flotante". Él es el santo y seña de la lluvia sobre la ciudad, el permanente y tenaz orvallo. (Ángel muy atareado y laborioso al ser Santiago el "punto" más lluvioso de la Península Ibérica). Este ángel entona sus cantos en gallego y anuncia la "buena nueva"²⁸.

Ángeles muy diferentes de los de Alberti, "irresistibles fuerzas del espíritu", o del Ángel fieramente humano, 1950, viejo verso de Góngora, de Blas de Otero. Y son los ángeles rilkeanos ángeles amenazadores, "casi mortíferas aves del alma", ángeles de tiniebla. Por el contrario, las criaturas aladas de Gerardo son de luz eterna, mensajeros propicios, acompañantes, protectores. Ellos son cálidos, como es

²⁶ De civitate Dei, XVII, 4, 3-6.

²⁷ P.L. Berger, P.L., *Redeeming laughter. The comic dimension of human experience*, Berlin, Walter de Gruyter, 1997.

²⁸ Para la obra de Gerardo Diego: Obras Completas. Poesías, 3 vols., Madrid, Alfaguara, 1996. De aparición reciente: Gerardo Diego en ABC (1946-1986). Artículos y entrevistas, Santander, Fundación Gerardo Diego/ABC, 2011 (edic. de R. Inglada). Sobre su obra: VV.AA., *Fases de la poesía creacionista de Gerardo Diego*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1989; VV.AA., *Gerardo Diego y la poesía española del siglo XX*, Madrid Electra, 1996; VV.AA., *Gerardo Diego y la vanguardia hispánica*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1993; VV.AA., *Gerardo Diego (896-1987), Crear, siempre crear*, en *Insula*, 597-598 (1996); VV.AA., *En círculos de lumbre. Estudios sobre Gerardo Diego*, Murcia, Caja Murcia, 1997; J.L. Bernal, "Estudio bibliográfico de la obra poética de Gerardo Diego", en G. Diego, *Antología poética*, Santander, Instituto de Estudios Cantabros, 1962, pp. 227-369; A. Gallego Morell, *Vida y poesía de Gerardo Diego*, Granada, Universidad de Granada, 2008; J. Jurado Morales, "Gerardo Diego, la literatura y la radio", en: *Barcarola*, 74-75 (2010), pp. 119-137.

cálida y acogedora Compostela, hospitalaria y maternal con el cansado y abatido peregrino. Peregrino que es todo hombre, herido del "duro bregar" unamuniano, que es la vida, jornada, camino, envío, marcha, andanza, transición y peregrinaje. Otero Pedrayo dijera de estos poemas estar "hechos de recuerdo y esperanza y también en grande proporción de caridad hacia lo inexpressado"²⁹.

Libro de composición variada, con supervisiones y añadidos, que no exponemos aquí (lo dejamos para los biógrafos e historiadores de la textualidad, en este caso el excelente estudio de Arturo del Villar ya citado).

En el poema a Martín Codax se reitera lo alado y levantado de la piedra, del mundo pesado ágilmente en volandas, como los ángeles veloces y sorprendidos. La piedra vuela. Como el Monasterio de El Escorial es "piedra lírica", en palabras de Ortega y Gasset. Aunque en la célebre clasificación hegeliana de las artes la arquitectura pertenece a las formas que pesan, Gerardo aquí la hace volar, por el poder de lo "alado" y "levantado" ("y tú rompiendo el puro/aire..."), lo "anunciador" y lo "enviado", la aérea y celestial mensajería, el reino de las aves voladoras que son las almas ("glomerantur aves", que Virgilio pintaba en viaje a los Campos Elíseos o al Hades y Neruda en sus Odas elementales). El poeta Diego narra la noche de Santiago como "la ronda de los ángeles". Era Santiago como una poblada ciudadanía mágica, sublime, cercanísima, como blancos deseos de la imaginación creadora, como manos silentes benévolas y custodias del curso de los días tristísimos, melancólicos, tan repletos de lluvia. Allá por Rua Nova o Platería, allá por Obradoiro o Mazarelos mueven los ángeles su invisible guardia. Las criaturas angélicas se presienten, se presencian, se asocian, viven y conviven con sufridos caminantes y peregrinos que discurren por campos, bosques, valles y plazas. Místico cuerpo es la ciudad, convivio amorosísimo, dulce región del aire, casi "inmortal seguro", ya "superna Ierusalem". Niebla, lluvia y silencio era la trinidad constante sobre humanas y angélicas criaturas. También sobre ellos y en medio de ellos florecen permanentes las torres de Compostela, "mellizos lirios de osadía".

La "Galicia de piedra" toma cuerpo por antonomasia en Santiago. Este sagrado pedernario posee poderes y virtualidades especiales. Es, para el poeta cántabro, "la piedra del éxtasis redonda". Piedra agilísima, en volandas, celeste, "piedra lírica". Piedra esculpida por el paso de los días, biografía de la ciudad, testamento y memoria labrados entre intemperies mil cotidianas. Piedra singular, "signada y santiguada" por los nombres y marcas de los siglos. Piedra vigía: ella fuera la firmeza y la perseverancia. Pero en sus mayestáticos asientos no descansa, tórnase ágil, voladora, etérea y plenísima. Al son de los siglos, en los ritmos y cadencias de los orbes celestes, ergúase como piedra perenne y única. Entra así la piedra en los designios de la expresión, en las mansiones sonoras de la armonía. Piedra y melodía. Piedra y canción. Piedra de "la soledad sonora". El poeta montañés, lleno de buenas intenciones y de generosos deseos, mira la eternidad en la piedra por obra y gracia de la música celestial y quiere para Santiago toda consolación. Ella plasma el gran lugar de la consumación. El peregrino por tal suceso pasa de la "desolada civitas", por la que el profeta llorara inconsolable, a la ciudad de los anhelados consuelos: "do todas las avecicas/van tomar consolación". El poeta cántabro quiere para esta mural ciudad de iluminadas moradas la amplia comunidad de los espíritus benefactores, más allá y ya vencido el paso de los inclementes días ("divum inclementia", que Virgilio llorara): "Ángeles la consuelan".

El peregrino, que ha reproducido en su viaria condición, en su inquebrantable jornada los siete días de la creación del mundo, "ab Abel usque ad ultimum electum", culmina su gesta y redondea su curso en el "día séptimo", en el sábado glorioso, en el "novum electum", donde tórnase ciudadano del "reino de la identidad", de la "bienaventurada visión de la paz", de la "paz perpetua"³⁰. He aquí a Santiago como la plenitud del tiempo, como dichosa estancia de la contemplación y el éxtasis celebrado, Santiago como puerta de la gloria. Santiago ya "alma región luciente", como Luis de León describiera los supremos reinos.

El peregrino animoso recupera sus fuerzas y amplía su espíritu en los mares infinitos del encanto, como en el Monte del Gozo brillan sus ojos a la presencia de Santiago. Es el gozo de llegar, de haber cumplido el camino. La exaltación, la intensidad de la dicha era ya en el Monte Gaudio, a la vista del fin, ya

²⁹ G. Diego, *Ángeles de Compostela*, Madrid, Narcea, 1976 (edic. de Arturo del Villar), Prólogo de Otero Pedrayo, p. 102. De interés las ediciones: *Alondra de verdad: Ángeles de Compostela*, Madrid, Castalia, 1986; *Ángeles de Compostela*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996 (facsímil de los manuscritos originales, ilustraciones). Sobre el temario en Alberti: *Sobre los ángeles: Sermones y moradas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1996 (prólogo de Pere Gimferrer); *Sobre los ángeles: (1927-1928)*, Barcelona, Editorial Sol 90, 2009; C.B. Morris, Rafael Alberti's "Sobre los ángeles": four major themes, Hull, University of Hull, 1966. Para Blas de Otero: *Ángel fieramente humano*, Madrid, Insula, 1950.

³⁰ De civitate Dei, XIX, 10 y XXII, 30, 5.

Santiago en luz de plata, su catedral “de admirable e inefable fábrica”, ya la entrada en el paraíso. (“Que los ángeles te conduzcan al paraíso...”, entonaba el rito funerario de levantar el cadáver y conducirlo al cementerio, desde los primeros días cristianos). Él ha ganado su viaje, él ha venido a ser para sí mismo la más alta posibilidad, el cumplimiento de su máxima dimensión: “nos ipsi erimus”. El peregrino se descubre y conoce, él sabe su propio nombre, el rompió las mortajas de la determinación y de las fuerzas del destino: ya puro amor, ya total libertad, ya ilimitado conocimiento. Es “el redondeamiento del esplendor”, que cantaba Jorge Guillén. Quizá primavera de la gloria.

San Agustín viera en este día séptimo el culmen del vivir, de la dicha y del cántico, la comunidad de los humanos en su más alto cumplimiento, y Luis de León, “el inmortal seguro”. El poeta Gerardo Diego, en poema a Rosalía, llama a esta suprema y duradera república de las almas que es Santiago, “finis coeli”. Para Gerardo Diego, en Santiago “franca la puerta/del paraíso está”. Para el poeta, músico él cultísimo, aquí el son es “música radial” y “amarillo estridor que el aire dora”, en poema dedicado a J. Filgueira. Santiago, ya reino celestial e intermundo de la armonía suprema. Santiago “splendor ordinis” y “pulcherrimum carmen”, “divina comedia”, himno divino de los bienaventurados. Dejado ya el camino, adviene la eternidad de hosanna y cántico. A ella nos conduce este puñado de poemas de Gerardo Diego, poeta expertísimo en el “empleo de la tradición como vanguardia y de la vanguardia como tradición”³¹, cántico iluminado y enamorado de Castilla, junto al Duero, “eterna estrofa de agua”. Quizá a este músico y poeta, profesor y brillante hombre de letras le aconteció al “subir” a Santiago lo mismo que a Goethe escalando las gradas del Coliseo romano: la sorpresa vivísima e irrepetible de ascender al reino de los cielos.

Referencias bibliográficas

- Alegre, J. (2004): *Raíces y claves de la peregrinación jacobea*. León: Gidesa.
- Altolaguirre, M. (2010): *El caballo griego. Reflexiones y recuerdos (1927-1958)*. Madrid: Voces Críticas.
- Asensi, M. (2004): *Peregrinatio*. Barcelona: Planeta.
- Bachelard, G. (1993): *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (2001): *Variaciones sobre la literatura*. Barcelona: Paidós.
- (2002): *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- (2009): *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (1988): *Angelus Novus*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Berger, P.L. (1971): *Para una teoría sociológica de la religión*. Barcelona: Kairós.
- (1975): *Rumor de ángeles. La sociedad moderna y el descubrimiento de lo sobrenatural*. Barcelona: Herder.
- Brilli, A. (2010): *El viaje a Italia. Historia de una gran tradición cultural*. Madrid: Machado Libros.
- Bourdieu, P. (1988): *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Boitani, P. (2001): *La sombra de Ulises. Imágenes de un mito en la literatura occidental*. Barcelona: Peninsular.
- Bravo Lozano, M. (1991): *Guía del peregrino medieval (“Codex Calixtinus”)*. Sahún: Centro de Estudios Camino de Santiago.
- Coelho, P. (1998): *El peregrino de Santiago de Compostela (Diario de un mago)*. Barcelona: Planeta.
- De Amicis, E. (2000): *España. Diario de viaje de un turista escritor*. Madrid: Cátedra.
- Diego, G. (1976): *Ángeles de Compostela. La vuelta del peregrino*. Madrid: Narcea.
- (1986): *Alondra de verdad. Ángeles de Compostela*. Madrid: Castalia.
- Fernández Arenas, J. (1998): *Elementos simbólicos de la peregrinación jacobea*. León: Gidesa.
- Gadamer, H.G. (1999): *Poema y diálogo*. Barcelona: Gedisa.
- Godelier, M. (1989): *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus.
- Goldmann, L. (1968): *El hombre y lo absoluto*. Barcelona: Península.
- Goethe, J. W. (1944): *Diario de un viaje por Sicilia*. Valencia: Horizontes.

³¹ Dice de él José Luis Bernal: Antología comentada de la Generación del 27, Madrid, Espasa Calpe, 2007, p. 189 (introducida por Víctor García de la Concha, seleccionada y comentada por J.L. Bernal). En p. 189 se dice de su obra: “El rasgo más distintivo de su poética, que se proyecta sobre su visión del mundo y su concepción de la literatura, es una multiformidad que convierte en inclasificable y laberíntica su obra creativa, constituida por más de cuarenta libros de poemas”.

- Harris, P. (2010): *El secreto del peregrino*. Barcelona: Debolsillo.
- Hegel, G. W. F. (1978): "Diario de viaje por los Alpes berneses", en *Escritos de juventud*. 195-212. México, FCE.
- Heidegger, M. (1979): *Sendas perdidas*. Buenos Aires: Losada.
- (1995): *Caminos del bosque*. Madrid: Alianza.
- Heine, H. (2003): *Cuadros de viaje*. Madrid: Gredos.
- Irisarri, A. (2010): *La estrella peregrina. Una peregrinación a Santiago de Compostela en el Año Mil*. Madrid: Santillana.
- Mannheim, K. (1962): *Ensayos de sociología de la cultura*. Madrid: Aguilar.
- Montaigne, M. de (1994): *Diario del viaje a Italia*. Madrid: Debate-CSIC.
- Moreas, J. (2010): *El viaje de Grecia*. Valencia: Pretextos.
- Morin, E. (2001): *Amor, poesía, sabiduría*. Barcelona: Seix Barral.
- Pacho Reyero, E. (2011): *Huellas agustinianas en el Camino de Santiago*. Guadarrama: Agustiniana.
- Polo, M. (2011): *La ruta de la seda. El arte del viaje*. Barcelona: Blume.
- Pozuelo Yvancos, J. M. (1993): *Poética de la ficción*. Madrid: Síntesis.
- (2003): *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.
- Reverte, J. (2006): *La aventura de viajar. Historias de viajes extraordinarios*. Barcelona: Debolsillo.
- Ricoeur, P. (1980): *La metáfora viva*. Madrid: Cristiandad.
- Rilke, R. M. (2007): *El libro de las horas*. Barcelona: Hiperión.
- (1999): *Nueva antología*. Madrid: Espasa Calpe.
- Santayana, J. (1996): *Interpretaciones de poesía y religión*. Madrid: Cátedra.
- Sendin Blázquez, J. (1996): *Mitos y leyendas del Camino de Santiago del sur. Vía de la plata*. León: Lancia.
- Sierra, J. (2010): *El ángel perdido*. Barcelona: Planeta.
- Simmel, G. (1986): *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- (1988): *Sobre la aventura*. Barcelona: Península.
- Steiner, G. (2001): *Nostalgia del absoluto*. Madrid: Siruela.
- Thoreau, A. D. (2005): *Pasear*. Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta.
- Uña, O. (2007): "De conceptos, lenguajes y metáforas. Carlos Moya y Octavio Paz", en VV.AA., *Lo que hacen los sociólogos. Libro homenaje a Carlos Moya Valgañón*. 865-885. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2008): "Comunicación y lenguaje poético. El caso de Gadamer", *Revista Española de Sociología*, 9: 87-106.
- (2009): *Crónicas del océano*. Madrid: Dykinson.
- Zambrano, M. (1990): *Claros del bosque*. Barcelona: Seix Barral.

Breve CV del autor:

Octavio Uña Juárez es Doctor en ciencias políticas y sociología y premio extraordinario de doctorado por la Universidad Complutense de Madrid, en la que ha cursado otros estudios e impartido docencia durante muchos años. Becado por el Ministerio de Educación y Ciencia, amplió estudios en Alemania y USA. Catedrático de filosofía (IES) y catedrático de sociología (Universidades de Santiago de Compostela, Complutense, Castilla-La Mancha, Rey Juan Carlos, Pontificia de Salamanca). Ha impartido docencia en la Escuela Diplomática, en el CESEDEN y en el Seminario de Estudios Hispánicos (Universidades de Carolina del Norte y California), entre otros. Ha sido decano y director del Real Colegio Universitario María Cristina (Universidad Complutense) y decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Castilla-La Mancha. En la actualidad, imparte docencia en la Universidad Rey Juan Carlos y dirige el Máster Universitario en Gestión e Investigación de la Comunicación Empresarial, habiendo sido director del Departamento de Ciencias Sociales. Presidente del Instituto Ciencia y Sociedad y de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología, director de la revista de ciencias sociales *Barataria*. Director, igualmente, de un buen número de tesis doctorales y de proyectos de investigación. Autor de una extensa obra de sociología y también literaria. *Nuevos ensayos de sociología y comunicación* y *Puerta de salvación* son sus últimos títulos publicados. Sus líneas de investigación comprenden la sociología del conocimiento y la comunicación, la sociología de la cultura, la literatura y el arte y la teoría sociológica.

Trabajo inmigrante y actividad vitivinícola: el Caso de la Ribera del Duero

Immigrant Labour and viticulture activity: the Case of the Ribera del Duero

Martha Judith Sánchez

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México
mjudith@sociales.unam.mx

Inmaculada Serra Yoldi

Departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad de Valencia, España
Inmaculada.Serra@uv.es

Recibido: 23-8-2013
Aceptado: 6-10-2013



Resumen

España es uno de los principales países con una presencia importante en el mercado global del vino. Dentro de España existen zonas que tradicionalmente han ocupado una posición importante en la producción del vino y zonas cuya presencia es más reciente. Ribera del Duero es una región que tiene actualmente una presencia importante tanto a nivel nacional como internacional en la producción mundial del vino. Ribera del Duero ha transitado por una serie de cambios que le han permitido posicionarse exitosamente en el mercado mundial del vino. Los estudios que se han realizado en la zona han abordado diferentes facetas de esos cambios. Si bien el estudio de la actividad vitivinícola en la zona no es muy abundante, hay aspectos y disciplinas que han realizado aportes importantes para el conocimiento de la zona (estudio producción de vinos, enoturismo, etc). Uno de los aspectos que ha sido poco abordado es la importancia de la mano de obra que participa en dicha actividad. En este artículo nos centraremos en analizar la importancia que tiene la mano de obra migrante en la viticultura en la zona de Ribera del Duero. Asimismo nos detendremos a analizar los cambios que están ocurriendo en ese mercado de trabajo en el contexto actual de la crisis económica en España.

Palabras clave: cambios zonas vinícolas, migración, mercado de trabajo, patrimonio cultural, sociología rural.

Abstract

Spain is one of the main countries with significant presence in the global wine market. Ribera de Duero is a region which currently has a very important presence both nationally and internationally in the global production of wine. Studies conducted in the area have addressed different angles of those changes. One of the aspects more addressed in existing studies is the wine tourism strategy, the elements that have enabled the growth of this strategy and the impacts on the region. However, one of the aspects that has not been very much discussed is the importance of the labor force involved in this activity. On this communication, we will focus on analyzing the importance of the migrant labor force on the wine industry in Ribera del Duero. We will also put effort to analyze the actual changes occurring on this labor market in the current context of economic crisis in Spain.

Key words: Changes in Wine Regions, Cultural Heritage, Labour Market, Migration, Rural Sociology.

Sumario

1. Introducción | 2. Breves apuntes históricos de Ribera de Duero | 3. Características de la zona de Ribera de Duero | 4. Evolución y asentamiento de la población extranjera en Ribera de Duero | 5. La población extranjera en las zonas vitivinícolas ante la crisis económica: vulnerabilidad y cambio | 6. Conclusiones | Referencias bibliográficas

1. Introducción

Este artículo se enmarca dentro de un proyecto de investigación más amplio “La expansión de zonas vitivinícolas y el trabajo inmigrante. Estudio comparativo en dos países: Estados Unidos y España”¹ que tiene por objetivo prioritario abordar el análisis de las migraciones hacia el sector agrícola en dos grandes zonas geográficas: Estados Unidos y Europa. En particular, y dentro de la agricultura, nos centramos en el sector vitivinícola estudiándolo desde una perspectiva comparativa entre cuatro zonas diferenciadas en virtud bien de la consolidación de sus productos en el mercado, o bien por el carácter emergente que estos productos presentan en el mismo mercado. En base a esta diferenciación se distinguen dos zonas en EEUU (centro y norte de California) y dos en Europa, concretamente, en España (Ribera de Duero y Utiel Requena). La investigación consta de dos fases diferenciadas pero complementarias entre sí. El texto que presentamos forma parte de la primera fase de la investigación que está centrada en la contextualización histórico- geográfica y socio-demográfica de la zona de Ribera de Duero, que tiene como objetivo prioritario la aproximación al objeto de estudio mediante la contextualización de la zona de estudio y el análisis demográfico de la población inmigrante que participa en las tareas del trabajo vitivinícola desde una perspectiva longitudinal y diacrónica. Análisis que posteriormente se completará con el trabajo de campo etnográfico de observación directa y sistemática del entorno, complementada con entrevistas los agentes sociales (empresarios, sindicatos, ONG,s) a informantes clave (bodegueros, enólogos y personal técnico), así como con asociaciones de inmigrantes y con los propios trabajadores /as que participan en la vendimia.

España es uno de los países con mayor superficie vitícola del mundo (1.100.000 hectáreas dedicadas a la viña) a lo largo de todo el territorio español. De acuerdo con Huetz de Lemp, el estudio de los territorios vitivinícolas en España ha generado importantes trabajos de investigación. Siendo los geógrafos, historiadores y economistas los que más investigaciones han realizado (Huetz de Lemp, 2011). Pese a la cantidad de investigaciones que se han realizado, un tema que aún queda pendiente es el de entender el aporte de la mano de obra inmigrante para el desarrollo actual de dicho sector.

En la zona de Ribera de Duero se han generado una serie de estrategias con el fin de posicionarse exitosamente en el mercado mundial del vino. La contratación de la mano de obra inmigrante, ya sea mediante la contratación directa por las bodegas, o a través de Sindicatos y ONG, o bien por medio de ETT², o a través de redes informales, incluso en ocasiones de forma irregular, es uno de los aspectos que han contribuido al desarrollo de dicha actividad.

En el artículo abordaremos los siguientes aspectos: antecedentes históricos y características de la zona junto con las estrategias que han permitido el desarrollo de la actividad vitivinícola en las últimas décadas y se efectuará un análisis sociodemográfico de la mano de obra inmigrante en la zona como primer aproximación al estudio del fenómeno. En este análisis, se utilizarán tanto datos oficiales como datos estadísticos e información del consejo regulador de la denominación de origen.

2. Breves apuntes históricos de Ribera de Duero

Si bien la región de Ribera del Duero es ahora emblemática por el prestigio de sus vinos, su desarrollo y prestigio se ha afianzado fuertemente desde el ingreso de España en la Comunidad Europea. Según indica Aparicio et al, los inicios del cultivo de la vid se remontan a la colonización romana y ha tenido épocas de expansión y de contracción. Los fenicios, a través de sus comerciantes, introdujeron en la península Ibérica las técnicas más avanzadas de cultivo y producción e incluso las cepas más adecuadas unos 1000 años antes de nuestra era. Varios siglos después, los romanos descubrieron la calidad de los caldos de Hispania. Los vinos de la ribera del Duero, eran utilizados para abastecer a los ejércitos y aún hoy en día se pueden encontrar en la zona mosaicos romanos con motivos ornamentales relacionados con el dios Baco, como el de Baños de Valdearados (a 15 km de Aranda de Duero). En la necrópolis del yacimiento vacceo de Pintia (Padilla de Duero, Peñafiel) se han localizado ajuares relacionados con el ritual del vino introducido por los romanos (Aparicio et al, 2008).

¹ Proyecto aprobado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México en la convocatoria CB-2012-01 con el número 182648 en Ciencias Sociales y en la modalidad de grupo de investigación.

² En este caso se llaman Empresas de Servicios Agrarios

Las órdenes monásticas se extendieron por todo el territorio a partir del siglo X, propagando la cultura del vino. En el siglo XII, los monjes procedentes de Cluny elaboraban sus propios vinos en Valbuena de Duero. En 1295, se comenzó a regular la vendimia y desde el siglo XV se comenzó también a controlar la producción y la calidad del vino.

Se expande el cultivo con la repoblación medieval ya que el vino se utiliza para el culto religioso y representa un signo de permanencia y estabilidad adquirida en el territorio conquistado. Las uvas autóctonas se utilizaron para el vino de los monjes, nobles y la realeza desde la Edad Media. Olcina apunta, citando a Unwin, que "el dinamismo del sector vitivinícola durante la Edad Moderna se relaciona con la presencia de la Corte castellana en Valladolid y el desarrollo económico alcanzado por algunas ciudades como Segovia, Medina del Campo, Salamanca o Burgos. Con el traslado de la Corte a Madrid se retoma la elaboración de vinos baratos para el consumo en los territorios limítrofes" (Olcina, 2001).

La región tuvo su máxima extensión de viñedo entre mediados del siglo XVIII y finales del XIX en donde decae la producción por la epidemia de la filoxera y por la imposibilidad de ingresar en los mercados urbanos y franceses así como por la falta de vías de comunicación que le impidieron competir con otras regiones españolas productoras de vino.

Durante la primera mitad del siglo XX, tras la superación de la filoxera, hay un abandono parcial de los viñedos debido al éxodo rural (es un cultivo que requiere una gran cantidad de mano de obra), a la extensión del regadío en las riberas fluviales (El Estatuto del Vino de 1933 prohibía el regadío de la vid), al incremento en el cultivo del cereal por sus mayores ganancias, a la concentración parcelaria y al declive de la producción familiar de autoconsumo.

Finalizada la Guerra Civil, los caldos de la Ribera del Duero en la década de los sesenta se distribuían en las regiones aledañas ya que carecían de la calidad suficiente y no competían con otras zonas de España (Rioja, Jerez, La Mancha). Aparicio et al, señalan que hasta principios del siglo XX sólo se conocía la historia y geografía de los viñedos españoles bien por las narraciones de viajes, bien por descripciones literarias, o bien por encuestas elaboradas por la administración. La investigación geográfica en España se inicia después de la Guerra Civil y el fin de la Segunda Guerra Mundial, disciplina que se nutre de geógrafos extranjeros, en particular franceses (Aparicio et al, 2008).

En este mismo siglo, las universidades españolas empiezan a contar con un cuerpo de profesores jóvenes que crean equipos de investigación en ocasiones asociados con historiadores y tienen un papel importante en los llamados estudios regionales en donde se incluye la investigación de los viñedos. Ese dinamismo en los estudios se refleja en la creación de revistas de repercusión estatal en España tales como *Estudios Geográficos*, *El Campo*, *La Semana Vitivinícola* en donde se publican importantes artículos sobre viñedos, y también en revistas regionales. La comarca de Ribera de Duero ha sido abordada en diversos estudios entre los que destacamos Huetz de Lemps (2004, 2011) Brumont (1979) Molinero (1997) Molinero y Cascos (2011), Sánchez Hernández, (2002) y Aparicio, J. et al (2008).

3. Características de la zona de Ribera de Duero

Ribera del Duero, que es la zona de estudio, no se extiende por todo el Valle del Duero, situado en la Comunidad Autónoma de Castilla León, sino solamente sobre algunos territorios que, principalmente, por coyunturas históricas singulares, han sido capaces de crear un terruño de vides y vinos de calidad de renombre internacional. Es el caso de las tierras inscritas en la Denominación de Origen Protegida (D.O.P.) Ribera del Duero, entre San Esteban de Gormaz al este y Olivares de Duero al oeste, a las tierras productoras de los vinos de Toro, Cigales y Las Arribes, sin olvidar la creciente extensión y consolidación de los vinos de Rueda, localizadas en zonas meridionales alejadas ya del valle fluvial. Si algo distingue al Valle del Duero es la importancia pasada, presente y futura de sus vinos. El Duero ha sido y es una tierra de vides y vinos, desde las llanuras de Soria hasta la desembocadura del río en Oporto. La Ribera de Duero corresponde al sector más oriental del Valle, comarca que desde hace siglos es conocida como La Ribera.

En la tabla 1, puede observarse la extensión de viñedos y bodegas del Valle de Duero³ en los años 2007-2009. La denominación destacada tanto en superficie cultivada de viñedo para vino, como en

³ Además de las denominaciones de origen contempladas dentro de Valle de Duero, en Castilla y León existen otras denominaciones como las de Arlanza, Bierzo y Tierra de León.

hectáreas acogidas a las Denominaciones de Origen y en número de viticultores y bodegas, es la de Ribera de Duero a una distancia importante del resto de las denominaciones de origen del Valle del Duero.

Tabla 1. Viñedos y Bodegas en las D.O. del Valle de Duero, 2007-2009

	Superficie total municipal 2007	Superficie total del viñedo para vino 2007	% del viñedo de Castilla y León	Hectáreas acogidas a la D.O. en 2009	Año de creación de la D.O.	Número de viticultores acogidos	Número de bodegas acogidas
Tierra del Vino	192.466	3.924	5,5	800	2007	250	7
Arribes	170.828	3.308	4,6	750	2007	630	21
Cigales	75.465	3.455	4,8	2.680	1991	594	39
Toro	70.844	5.808	8,1	5.500	1987	1200	48
Ribera del Duero	324.910	20.612	28,7	21.000	1982	8.375	244
Rueda	288.359	10.242	14,3	9.011	1980	1.360	53
Total	1.122.872	47.349	65,9	39.741		12.409	412

Fuente: Molinero y Cayetano Cascos (2011): *Los paisajes vitivinícolas triunfantes de la Ribera del Duero*. Territoires du vin [en ligne], 03.2011: *Los territorios del vino en España*, 1mars. Disponible sur Internet: <http://revueshs.u-bourgogne.fr/territoiresduvin/document.php?id>

Centrándonos en la zona de Ribera del Duero debemos de señalar que en las últimas décadas ha sufrido grandes cambios. De ser históricamente una zona expulsora de población, ha pasado a ser en la actualidad una zona receptora de trabajadores migrantes. Ello se debe a circunstancias varias, pero sobre todo, y como circunstancia destacada, se encuentra el auge y expansión del cultivo vitivinícola y la importancia de sus vinos que comienza con la aprobación de la denominación de origen Ribera de Duero (1982), importante, también, fue el ingreso de España en la CEE que permitió la amplitud de los mercados y la comercialización de los vinos a mejores precios, todo ello unido a la creciente demanda del vino a nivel nacional e internacional.

Ya en el siglo XX la actividad de crianza se centró en la finca de Vega Sicilia, donde se envejecía toda la producción en barricas y se embotellaba en la propiedad, constituyendo un verdadero *château*. El otro hito significativo lo constituyó el cambio de cooperativa (*Cooperativa de la Ribera del Duero*) a sociedad anónima de *Protos* en Peñafiel, decantándose por la elaboración de vino de calidad. Los dos son ejemplos imitados en la década de 1970 en la comarca, formándose un conjunto de bodegas que responden a unas señas de identidad bien definidas (Aparicio et al. 2008)

Además, ha contribuido al conocimiento de Ribera de Duero la construcción de bodegas modernas de diseño con arquitectos como Foster, Moneo, etc. que crean nuevos paisajes vitivinícolas, sin olvidar la originalidad del medio geográfico del viñedo de la Ribera, y el auge a comienzos del s. XXI del *enoturismo* como forma y vía de conocimiento turístico de la zona y de nuevos ingresos económicos.

Situada en la meseta norte de España, en la confluencia de cuatro provincias castellano-leonesas, integrada por 102 municipios (2012) distribuidos del siguiente modo: Burgos (60), Soria (19), Segovia (4) y Valladolid (19). La Denominación de Origen Ribera del Duero se extiende a ambos márgenes de este caudaloso río, a lo largo de una franja vitícola de unos 115 km. de longitud y 35 de anchura. A finales de 2005, los cultivos de la zona constituían aproximadamente el 20% de toda la extensión dedicada al cultivo de la vid en España. Actualmente, comprende una superficie de viñedo inscrita de 21.572 Has. y consta de 8.379 viticultores activos (año 2012)⁴.

⁴ La información es del Consejo Regulador de Denominación de Origen Ribera de Duero.

Tabla 2. Superficie de viñedo inscrito

Años	Superficie (Has)	Nº Viticultores	Años	Superficie (Has.)	Nº Viticultores
1982	(1)		1998	12.577	7.026
1983	(1)		1999	13.536	7.153
1984	(1)		2000	14.054	7.280
1985	6.460		2001	15.262	7.548
1986	7.000		2002	17.103	7.844
1987	7.500		2003	18.452	8.135
1988	8.000		2004	19.438	8.362
1989	8.500		2005	20.043	8.487
1990	9.250		2006	20.523	8.561
1991	9.500		2007	20.711	8.381
1992	10.000		2008	20.905	8.386
1993	10.277		2009	20.956	8.331
1994	10.947		2010	21.052	8.337
1995	11.300		2011	21.381	8.356
1996	11.700		2012	21.572	8.379
1997	12.226	6.385			

(1) no se dispone de datos por estar en ese momento el Registro de Viñas del Consejo Regulador en fase de implantación.

Fuente: Consejo Regulador de Denominación de Origen. Ribera de Duero, 2013.

El aumento de hectáreas que cultivan la vid ha aumentado desde 1985 hasta la actualidad en un 250% (de 6.460 has. en 1985 a 21.572 en el año 2012), cifra que da idea de la importancia del cultivo en la zona y de cómo ha ido sustituyéndose el cultivo de cereales y remolacha por el de la vid en veintisiete años. El número de viticultores muestra también un crecimiento muy importante y así de 6.385 en el año 1997 (primer año que se tiene información al respecto) a 8.379 en el año 2012, lo que representa un crecimiento de más del 30%, exactamente un 31,2%. Según los últimos datos del ICEX, las tres principales denominaciones españolas, en lo que a número de bodegas se refiere, son: Rioja (1.029), La Mancha (276) y Ribera del Duero (267). Esta última ha recibido un gran espaldarazo internacional con la declaración de Mejor Región Vitivinícola del Mundo en 2012 por los *Wine Star Awards*, galardones que entrega la reputada publicación estadounidense *Wine Enthusiast* (Trillo, 2013: 4).

En el mercado de vinos con denominación de origen, y según el *Estudio sobre la evolución y tendencias del consumo de vino en España 2010*, elaborado por la consultora Nielsen, la zona de los vinos de Ribera de Duero figura en segundo lugar del mercado de los vinos por detrás de la denominación de origen Rioja. De acuerdo con Molinero y Cascos "la zona de Ribera del Duero es la región con más progreso en Castilla y León debido a que los sectores de la vid y del vino que se han modernizado. A pesar de tener bodegas antiguas, las nuevas bodegas de origen reciente (menos de un cuarto de siglo de historia) son las que le han dado el prestigio y reconocimiento internacional a esta región vitivinícola" (Molinero y Cascos, 2011: 6)

Como bodegas destacadas podemos mencionar las de Dominio de Pingus y Vega Sicilia que producen grandes reservas con prestigio internacional. Otras bodegas significativas y productoras de caldos de gran calidad de la zona son las de Protos, Portia, Arzuaga, tinto Pesquera, entre otras. Se han construido nuevas bodegas que se han integrado en el paisaje del viñedo y que han incrementado el enoturismo. La valoración del vino y su entorno se ha convertido en un "producto turístico" importante.

Los vinos⁵ de Ribera del Duero son fundamentalmente tintos, aunque también existen rosados. La variedad de uva más característica es la denominada genéricamente *Tinta del país*, conocida en el mundo

⁵ Tipos de vino: Dos son los tipos de vinos de la Ribera del Duero; Los típicos rosados "claros", frescos, de atractivo color y moderada graduación alcohólica, en cuya elaboración han de contar como mínimo con el 50% de las variedades tintas autorizadas y que fermentan en ausencia del hollejo. Y los excelentes y exitosos vinos tintos. Los tintos se deberán elaborar con un mínimo del 75% de la variedad Tempranillo, y en todo caso el coupage de la Tempranillo con la Cabernet-Sauvignon, Merlot y Malbec no deberán superar el 95%, lo que significa que la Garnacha Tinta y la Albillo no se puede utilizar más de un 5% para la elaboración de estos vinos.

* Tintos jóvenes: No tienen crianza en bodega, o está es inferior a 12 meses. Son de color rojo guinda con ribetes azulados, sus aromas primarios son muy densos a fruta madura y bayas silvestres.

del vino como *Tempranillo*, que constituye más del 90% de la producción. En los últimos años, la Denominación ha crecido tanto en número de bodegas (de 100 en 1996 a 267 en el año 2013) y número de hectáreas de tierra dedicadas al cultivo del vino (ver tabla 2), como en prestigio hasta convertirse en una región vitivinícola reconocida a nivel mundial por la calidad de sus vinos. Es considerada en España una zona tradicional en la producción de vinos de calidad al mismo nivel que la zona de La Rioja. Su apertura al mundo de la exportación y al mercado internacional ha sido una constante en las últimas décadas, de este esfuerzo proviene su reconocimiento internacional.

Como ya se ha mencionado la comarca era una zona en la que se sembraba remolacha, patata, alfalfa y cereal de rotación en segundo lugar. "Por las volubles condiciones del mercado los agricultores concentraron sus esfuerzos en los cultivos de regadío, en primer lugar y en el viñedo y el cereal de secano en segundo lugar" (Molinero, y Cascos, 2011: 10). Esta situación cambió con la emigración que se produjo en esa zona en los años 1960, los cultivos que no permitieron la mecanización y modernización técnica desaparecieron y también el viñedo perdió importancia. Este cultivo tiene una alta exigencia de mano de obra-10 jornadas/ha para vendimiar, 3 para podar y otras 15 para aradas, escardas, abonados, fumigados, desvastigados y otros trabajo de tratamientos, que llevó a disminuir su superficie hasta quedar por debajo de las 10.000 has antes de que recibiera la denominación de origen en 1982.

La distribución del viñedo por provincias (tabla 3) nos muestra las diferencias entre las cuatro integrantes de la Denominación de Origen. Burgos con 15.869,36 ocupa un lugar destacado frente al resto. Su terreno ocupado por vides representa el 73,5%. A Burgos le sigue en importancia Valladolid con 4.275 has (19,8% de su territorio), con una diferencia con el anterior de 11.594 has menos. Soria y Segovia se sitúan a una distancia importante de las anteriores con 1268,82 y 157,73 has, respectivamente.

Tabla 3. Distribución del viñedo inscrito por provincias (datos a 31/12/2011)

Provincia	Superficie (Has)	% Sobre El Total
Burgos	15.869,36	73,57%
Segovia	157,73	0,73%
Soria	1268,82	5,88%
Valladolid	4.275,48	19,82%
TOTAL	21.571,40	100,00%

Fuente: Consejo Regulador de la Denominación de Origen, 2011.

Así, pues, viñedos y regadíos constituyen el fundamento económico y social actual de la comarca y emplean abundante mano de obra, tanto para las tareas de producción como en las de transformación y comercialización de los productos. Para Molinero y Cascos, los ingresos brutos de los cereales de secano van de 500 a 600 euros/ha, los del regadío los multiplican por 4 o 5 veces y llegan a emplear 8 veces más de trabajo. El viñedo aporta unos 5.000 euros/ha como valor de la uva y necesita 30 jornadas de trabajo por ha, más toda la riqueza y el empleo generados en la elaboración, cuidado, cría y distribución del vino. La demanda creciente de mano de obra para el cuidado de las viñas y la crianza de los vinos han desencadenado la llegada de inmigrantes por toda la Comunidad Autónoma y especialmente en las provincias que integran la Denominación de Origen (Molinero y Cascos, 2011: 12).

Este crecimiento ha propiciado que cuando se inicia el periodo de vendimia (meses de septiembre y octubre), se necesita gran cantidad de mano de obra por un espacio corto de tiempo (entre 5 y 20 días). La falta de previsión de la necesidad de trabajadores por parte de los viticultores, hace que ciertos "empresarios" "contraten", en ocasiones, de forma precaria a trabajadores, en su mayoría extranjeros, fomentando de este modo la economía sumergida. Por este motivo, la inmensa mayoría de la mano de

* Tintos de crianza: Deberán contar con un plazo de envejecimiento no inferior a dos años naturales, contadas a partir del 1 de octubre del año de la vendimia, de los cuales uno como mínimo lo será en bodega de roble de una capacidad aproximada de 225 litros. Son vinos cuyos colores van del picota intenso al rojo guinda con matices violáceos, sus aromas ensamblan los propios de la fruta con la madera sobre fondos especiados de vainilla, regaliz y torrefactos

* Tintos Reserva: Tendrán un mínimo de 36 meses de envejecimiento, con un mínimo de 12 meses en bodega de roble. Sus colores evolucionan del rojo picota al rojo rubí, de intensos y profundos aromas de fruta sobre -madura en perfecta armonía con otros a curo, minerales y balsámicos (Consejo Regulador, Denominación de Origen)

obra que trabaja en el sector o son propietarios que trabajan en sus propias explotaciones o son inmigrantes. Los inmigrantes en la zona representan el 6% de la población. Por zonas de procedencia, destacan los procedentes de Bulgaria y Rumania que representan el 16,8 y el 17,2%, respectivamente. Los procedentes de Marruecos alcanzan solamente el 8,22%, cifra que contrasta con otras zonas del país en donde este colectivo, ocupado en tareas agrícolas, es el más numeroso.

4. Evolución y asentamiento de la población extranjera en Ribera de Duero

El siglo XX comienza en España con dos importantes corrientes migratorias, el éxodo del campo a la ciudad y los movimientos migratorios internacionales desde Europa a otros países ligados a la colonización. En la década de los noventa (por causa del ingreso en la Unión Europea y del desarrollo económico, principalmente), se produce una transformación socio-económica importante en nuestro país ya que se pasa de ser una sociedad expulsora de población a una sociedad receptora de población rompiendo una tendencia de siglos.

Este proceso se inscribe, particularmente, en los últimos veinte años en el marco de la creciente globalización económica y social. Con el nuevo siglo se inicia una nueva etapa caracterizada por la importancia de los flujos migratorios, vinculados a la demanda de mano de obra propia del modelo de desarrollo económico y la alta tasa de crecimiento en estos años (Torres, 2011: 72).

Si antes los flujos migratorios iban desde Europa hacia otros países, ahora ha cambiado el sentido de estos flujos y son otros países, muchas veces los mismos que antes fueron receptores de inmigración, los que se han convertido en emisores.

Por lo tanto, si bien el desplazamiento geográfico de la población no se plantea como una dimensión nueva, sí lo es la intensidad que ha tomado, la aceleración de los flujos migratorios y el diferente mapa migratorio teniendo en cuenta los cambios que se producen en cuanto a los países emisores y receptores. Según indica el II Plan Integral de Inmigración de la Junta de Castilla León, "la llegada y asentamiento de personas de origen extranjero a España y a Castilla y León no sólo tiene una incidencia económica, sino que también implica una serie de retos culturales y sociales como son: el modo en que los que llegan se incorporan a la sociedad receptora y la manera en que los que están se adaptan a esta nueva realidad" (II Plan Integral de Inmigración 2010-2013 de la Junta Castilla León: 8).

En las cuatro provincias que integran la Ribera de Duero (Burgos, Segovia, Soria y Valladolid) la migración ha sufrido variaciones en la última década como zona receptora de población inmigrante. Esta evolución es especialmente relevante debido a factores sociodemográficos que inciden en la región, tales como el envejecimiento de la población y la despoblación en la zona rural, que otorgan al fenómeno migratorio una especial relevancia, ya que las personas de origen extranjero se encuentran en su mayoría en edad activa y son parte esencial en la re- población y revitalización de los municipios rurales más afectados. Entre los motivos que han generado un cambio cualitativo y cuantitativo en la zona se pueden destacar, el incremento de los residentes extranjeros en la Comunidad Autónoma y el corto período temporal en el cual ha aumentado este grupo poblacional

En efecto, según indica López Trigal et al, históricamente, los indicadores y estadísticas de la evolución poblacional en la región han sido altamente negativos, perdiendo año tras año efectivos de población. Sin embargo, frente a esta situación que apenas tiene discusión de matices, se nos presenta en los últimos años una cierta recuperación demográfica motivada más que por el llamado "renacimiento del mundo rural", por la llegada de inmigrantes retornados y sobre todo, recientemente, de extranjeros, en especial a las ciudades y a municipios vitivinícolas (López Trigal et al. 2001: 10).

Así pues, la población de origen extranjero en Castilla y León ha pasado de tener una escasa presencia en la década de los noventa a ser actualmente significativa. En el año 1996 la población extranjera residente era de 13.813, un 0,6% del total de la población que pasa en 2012 a ser de 173.509 personas extranjeras representando el 6,0% de la población de Castilla León (ver tabla 4).

La inmigración no es, ni previsiblemente será, la solución a muchos de los problemas que aquejan a la Comunidad Autónoma de Castilla y León, pero está llamada a convertirse en un factor primordial que ayude a paliar los efectos de la despoblación, de la escasez de una población joven y por lo tanto del importante índice de envejecimiento que sufre, especialmente en el medio rural en el que desde hace años el relevo generacional resulta difícil. Cabe destacar que tiene una densidad de población media de 26,5

habitantes por kilómetro cuadrado frente a los 88 habitantes por km² del total nacional, e incluso llega a los 9 habitantes por km² en casos como el de Soria. Además, de los 2.247 municipios que componen esta Comunidad Autónoma, alrededor de 2000 tienen menos de 1.000 habitantes; 234 de 1.001 a 5.000; 20 de 5.001 a 10.000; 10 de 10.001 a 20.000; 6 de 20.001 a 50.000 y 3 de 50.001 a 100.000 habitantes. Únicamente son cuatro los municipios con más de 100.000 habitantes, y se corresponden con algunas de las capitales de provincia: Valladolid, Burgos, Salamanca y León.

En la tabla 4, presentamos la evolución de la población extranjera en España, Castilla León y las provincias de Burgos y Valladolid que son las más significativas dentro de la Denominación de Origen con 60 y 19 municipios respectivamente, y en las que se ubican las bodegas que producen los vinos con mayor exportación y mayor precio. Los periodos temporales contemplados en la evolución de la población extranjera responden a dos indicadores básicos, uno de ellos referido al momento en el que en las fuentes estadísticas se refleja ya la existencia de más de un uno por ciento (1,3%) de población extranjera en el país, año 1996, y el otro a la importancia que en los flujos migratorios tuvieron las diferentes regularizaciones legales producidas en los años 2000⁶ y sucesos de 2011⁷.

Unido a estos procesos en los años 2000 y 2003 una mayoría de comunidades autónomas⁸ se dotan de planes de integración que, más allá de las medidas concretas que contienen, transmiten un discurso público de inclusión. En el año 2005 se produce un nuevo proceso de regularización llamado proceso de "normalización" que vinculaba el permiso de residencia al alta en la Seguridad Social. Se aprobaron 565.121 solicitudes, la mayor regularización hasta la fecha y la consideración de rumanos y búlgaros (2007) como comunitarios redujeron las cifras de inmigrantes irregulares. En el año 2007 se aprueba el plan y se produce la implementación del Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (PECI) 2007-2010 (Torres, 2011: 72 y ss.).

Tabla 4. Población extranjera en España, Castilla y León y Provincias más significativas⁹ de la D.O. Ribera de Duero

	1996		2002		2008		2012	
España	542.314	1,4%	1.977.946	4,7%	1.977.946	11,4%	5.736.258	12,1%
Castilla y León	13.813	0,6%	42.640	1,7%	154.802	6,1%	173.509	6,8%
Provincia de Burgos (DO)	1.796	0,5%	7.777	2,2%	32073	8,6%	34618	9,2%
Provincia de Valladolid (DO)	1.317	0,3%	7.178	1,4%	29.674	5,6%	32.947	6,2%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Padrón Continuo. Elaboración propia.

De la lectura de la tabla se deduce el aumento significativo de las personas inmigrantes en España. Según el INE (Padrón continuo) en el año 2012 representaban el 12,1% de la población total del país. El mayor crecimiento se dio entre los años 2002 (4,7%) hasta el 2008 (11,4%) a partir de entonces se observa un crecimiento algo más moderado.

⁶La LOEX 4/2000 ha sido reformada en cuatro ocasiones desde su aprobación; en concreto ha sido modificada por las Leyes Orgánicas 8/2000, de 22 de diciembre, 11/2003, de 29 de septiembre y 14/2003, de 20 de noviembre y por último, con fecha de diciembre de 2009, se aprobó la cuarta reforma de la Ley de Extranjería que comenzó su andadura en el 26 de junio de 2009, cuando el Consejo de Ministros dio luz verde al anteproyecto de reforma y ordenó su tramitación por vía de urgencia.

Según Torres, la LOEX 4/2000 estableció por primera vez en España un amplio marco de derechos para los inmigrantes irregulares y un tratamiento más inclusivo para la bolsa de indocumentados. La LOEX 2009 incluye dos artículos dedicados a la política de inmigración y la integración de los inmigrantes. Entre los principios de política migratoria se señala la "ordenación de los flujos migratorios laborales" y estos son los únicos flujos que se citan (Torres, F.2011:75).

⁷ Suceso de Lorca (Murcia). Encierros de protesta de inmigrantes en varios lugares del país (Murcia, Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia) por el impacto emocional del accidente de Lorca que obligó al gobierno del PP a realizar un nuevo proceso de regularización al que se presentaron 351.259 solicitudes (Torres, F.2011:75)

⁸ En concreto, en la Comunidad de Castilla León se han aprobado dos planes de integración y actualmente está vigente el II Plan Integral de Inmigración 2010-2013.

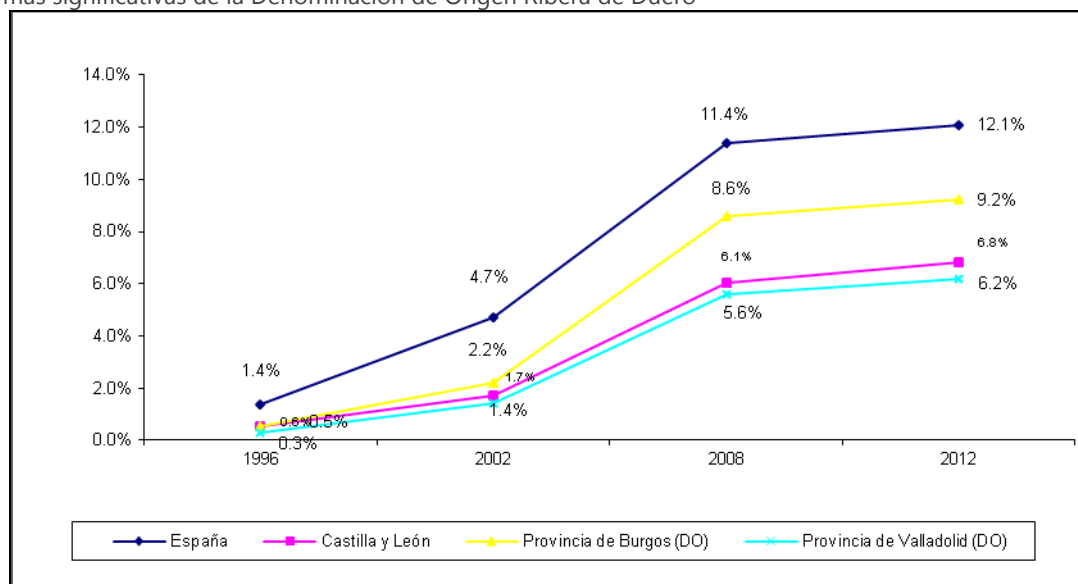
⁹ Provincias (Burgos y Valladolid) con un mayor nº de hectáreas de viñedos en su territorio a una gran distancia de Segovia y Soria. Por este motivo en el análisis de población inmigrante nos centramos en ambas. Lógicamente son las que más población inmigrante ocupan en las tareas de cultivo de la vid.

Por su parte, en Castilla León, como hemos señalado anteriormente, la población inmigrante alcanza en el año 2012 la cifra de 173.509 (6,8% del total de población) que aumenta en seis puntos porcentuales con respecto al año 1996, 13.813 (0,6%). El mayor incremento de población extranjera se produce a partir del año 2002 (1,7%) y hasta el año 2008 (6,1%), con igual tendencia que en el estado.

De las dos provincias estudiadas, es Burgos la que presenta un porcentaje más alto de población extranjera llegando al 9,2% en el año 2012. Esta provincia tiene 60 municipios dentro de la Denominación de Origen. El mayor incremento se observó en el año 2008, con 32.073(8,6%) personas inmigrantes, a partir de este año fue creciendo hasta la cifra de 34.618 en el año 2012. La provincia de Valladolid con 19 municipios integrados en la Denominación de Origen, presenta un comportamiento muy similar a la de Burgos, si bien con un porcentaje inferior a la anterior ya que en 2012 las personas inmigrantes representan el 6,2% del total de la población. En el año 2008 la población inmigrante ascendía 29.674 (5,6%), a partir de ese año se ha ido produciendo un crecimiento sostenido hasta llegar a la cifra actual (32.947).

Por último, presentamos la figura1, donde puede observarse la evolución del fenómeno migratorio en España, Castilla León y las provincias de Burgos y Valladolid. La tendencia histórica y actual es similar en los tres ámbitos territoriales analizados. Una primera etapa de 1996 a 2002 de crecimiento moderado, que da paso a una segunda etapa de 2002 a 2008 de crecimiento acelerado, y por último, una tercera etapa (la actual) en la que se produce un crecimiento muy sostenido pareciendo apuntar una situación de estancamiento en los últimos años (2010 y 2012).

Figura 1. Evolución de las migraciones en España, Castilla León y provincias más significativas de la Denominación de Origen Ribera de Duero



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística. Padrón Continuo.

A continuación (tabla 5), y con el objetivo de mejorar el análisis sobre la población extranjera en Ribera de Duero hemos desagregado los datos de la evolución de la población extranjera por municipios (mismos parámetros temporales que la tabla 4), en las provincias de Burgos y Valladolid. En primer lugar, analizamos la provincia de Burgos (9,2% de población extranjera), y a continuación la de Valladolid (6,2%).

Los municipios estudiados los hemos denominado "significativos" porque reúnen una serie de indicadores que los diferencian del resto, bien por nº de habitantes (mayor / menor), bien por el elevado nº de personas inmigrantes en su término municipal en relación con los habitantes autóctonos, o bien porque reúnen alguna característica diferenciadora que puede ejercer de "efecto llamada" para las personas extranjeras, como el tener bodegas importantes o ser la sede de la Denominación de Origen.

A alguno estos criterios responden los siguientes municipios: Aranda de Duero (33.459), el municipio más industrial de la provincia (sede, por ejemplo, de Leche Pascual, Glaxo, etc.) con un 11% de personas extranjeras. También se han contemplado aquellos municipios que presentan un número reducido de habitantes y un alto porcentaje de personas extranjeras que habitan en el mismo, caso de Anguix con 145 hab. y un porcentaje de personas extranjeras que alcanza el 26%, o bien municipios que además de su reducido nº de habitantes, en su término municipal se ubican bodegas importantes que producen un vino de calidad reconocido, es el caso de Gumiel de Izán que tiene 641 hab.y un 3,9% de personas extranjeras y, además, en su término municipal está ubicada la bodega Portia, y por último, el municipio que además de ser la sede de la Denominación de Origen como es el caso de Roa (2.450) hab tiene un porcentaje muy alto de población extranjera el 17,3%.

Tabla 5. Población extranjera en municipios significativos de la Provincia de Burgos

	1996		2002		2008		2012	
Anguix	0	0,0%	1	0,7%	26	16,8%	35	26,3%
Aranda de Duero	294	1,0%	910	3,0%	3.228	9,9%	3.891	11,6%
Gumiel de Izan	0	0,0%	6	1,0%	44	6,9%	24	3,9%
Roa	3	0,1%	51	2,2%	371	15,1%	424	17,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística. Padrón Continuo.

En el caso de los municipios de la Provincia de Valladolid (19 municipios) hemos seguido la misma metodología que en la provincia de Burgos. Peñafiel es un municipio con 5.628 hab y un 13,1% de población extranjera. En su término municipal se ubica la bodega Protos, bodega icono de Ribera de Duero por ser una de las más antiguas. Quintanilla de Onésimo, con 1.137 habitantes tiene un 4,3% de población extranjera y en su término municipal se asientan bodegas tan emblemáticas como Dominio de Pingus con los vinos más caros del mundo y las bodegas Arzuaga Navarro que producen vinos de gran calidad. Además de estas bodegas hay otra serie de bodegas importantes como la de Viña Mayor, entre otras.

Tabla 6. Población extranjera en municipios significativos de la Provincia de Valladolid

	1996		2002		2008		2012	
Peñafiel	11	0,2%	104	2,0%	558	10,0%	739	13,1%
Quintanilla de Onésimo	0	0,0%	1	0,1%	44	3,8%	49	4,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística. Padrón Continuo.

En cuanto a la procedencia de las personas inmigrantes, en la tabla 7, puede apreciarse cómo las personas procedentes de Portugal era el contingente más elevado hasta el año 2006, año en el que empieza descender y toman el relevo las personas procedentes de Rumania y Bulgaria, naciones que se incorporan a la Unión Europea el 1 de Enero del año 2007. Los contingentes más numerosos en la actualidad son los procedentes de Rumania con un 17,2%, seguidos de los de Bulgaria con un 16,8% y a una distancia importante está la población procedente de Marruecos (10,5%). La población latinoamericana tiene una presencia bastante menor en Castilla León. Las personas procedentes de esta zona acostumbran a ser mujeres que se dedican a los trabajos de proximidad, por lo que al analizar los datos de la tabla podemos deducir que en Castilla León la inmigración masculina es más importante que la femenina y que además la primera se ocupa de principalmente de actividades en los sectores de la construcción y la agricultura. Si a este hecho añadimos que el *índice de masculinidad* entre la población extranjera supera 100 desde el año 2004 y que llega a 109 en el año 2012, podemos colegir que una gran parte de estas personas está ocupada en trabajos agrícolas y dentro de estos en el sector destacado de la

zona como es la viticultura, una vez producida la crisis de la construcción y el lógico trasvase de trabajadores al denominado “sector refugio”.

Tabla 7. Población extranjera en Castilla y León, por país de procedencia

	1996	2002	2006	2008	2012
Reino Unido	189	376	581	721	833
	1,4%	0,9%	0,5%	0,5%	0,5%
Alemania	394	521	701	823	920
	2,9%	1,2%	0,7%	0,5%	0,5%
Francia	803	1.134	1.564	1.942	1.958
	5,8%	2,7%	1,5%	1,3%	1,1%
Bulgaria	56	5.130	16.781	26.305	29.230
	0,4%	12,0%	15,8%	17,0%	16,8%
Rumanía	40	997	10.867	23.674	29.797
	0,3%	2,3%	10,2%	15,3%	17,2%
Polonia	251	667	1.535	3.254	3.047
	1,8%	1,6%	1,4%	2,1%	1,8%
Portugal	4.340	5.364	7.767	13.354	14.193
	31,4%	12,6%	7,3%	8,6%	8,2%
Argelia	43	562	1.384	1.611	1.546
	0,3%	1,3%	1,3%	1,0%	0,9%
Marruecos	754	3.175	10.047	15.355	18.213
	5,5%	7,4%	9,5%	9,9%	10,5%
Bolivia	n.d.	265	2.647	4.241	3.534
		0,6%	2,5%	2,7%	2,0%
Colombia	n.d.	6.359	9.951	10.872	9.872
		14,9%	9,4%	7,0%	5,7%
Ecuador	n.d.	4.020	8.886	8.734	6.304
		9,4%	8,4%	5,6%	3,6%
Argentina	404	1.028	3.242	2.988	2.366
	2,9%	2,4%	3,1%	1,9%	1,4%
Total nacionalidades	13.813	42.640	106.159	154.802	173.509
Acum. Nacionalidades	52,7%	69,4%	71,5%	73,6%	70,2%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Padrón Continuo.

5. La población extranjera en las zonas vitivinícolas ante la crisis económica: vulnerabilidad y cambio.

Los datos que presentamos, a continuación, reflejan la situación de este colectivo poblacional en dos momentos diferentes. Uno de ellos es el correspondiente al periodo que comprende los años 2005 a 2009 (podríamos señalarlo como inmediatamente anterior a la crisis económico-financiera), y el otro que hace referencia a la situación de las migraciones en el periodo temporal de 2010-2012 (momento en el que la crisis se ha instalado de pleno en el país).

La primera fase del análisis que hemos efectuado se centra en estudiar la evolución de personas inmigrantes empadronadas por provincias para los años 2005 a 2009 según los datos del Padrón Continuo del Instituto Nacional de Estadística (INE) y que presentamos en la tabla 8.

Tabla 8. Evolución de población extranjera por provincias de Castilla-León, años 2005-2009

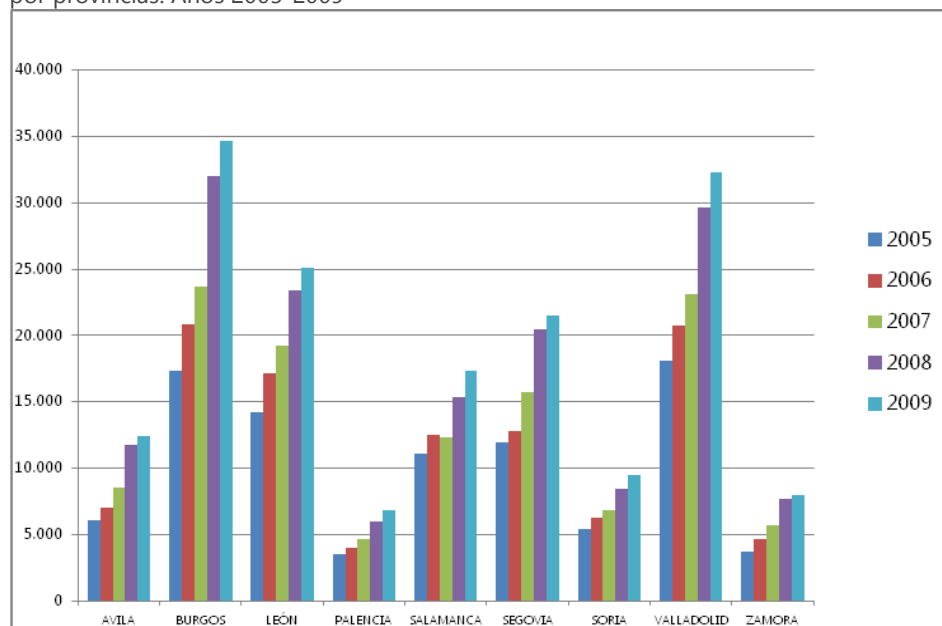
	2005	2006	2007	2008	2009
Ávila	6.073	7.026	8.500	11.782	12.423
Burgos	17.357	20.875	23.680	32.073	34.671 ¹⁰
León	14.184	17.201	19.265	23.380	25.080
Palencia	3.524	4.029	4.631	5.998	6.873
Salamanca	11.080	12.504	12.307	15.355	17.319
Segovia	11.933	12.810	15.729	20.451	21.512
Soria	5.370	6.233	6.855	8.420	9.483
Valladolid	18.080	20.793	23.087	29.674	32.288
Zamora	3.717	4.688	5.727	7.669	7.992
Total	91.318	106.159	119.781	154.802	167.641

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Padrón Continuo

De la lectura de la tabla se deduce que las provincias con mayor número de personas extranjeras a lo largo de todo el periodo son algunas de las que integran la zona de Ribera de Duero como es el caso de Burgos y Valladolid que superan en todo el periodo la cantidad de quince mil personas, llegando en el año 2009 a alcanzar una cifra superior a las treinta mil en los dos casos. Dentro de la zona estudiada le sigue Segovia que supera en todos los años de referencia los diez mil y a gran distancia de las anteriores se encuentra Soria que como hemos comentado anteriormente es la que presenta menor densidad de población por Km. cuadrado. Burgos y Valladolid son las dos provincias de Castilla León en donde se asientan el mayor número de hectáreas de producción lo que nos conduce a deducir que el aumento de población extranjera obedece a la demanda existente para los trabajos de cultivo de la vid.

Con todo, en la figura 2 se puede observar longitudinalmente la evolución de la migración antes de comenzar con fuerza la crisis económico-financiera.

Figura 2. Evolución de la población extranjera de Castilla León, por provincias. Años 2005-2009



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Padrón Continuo.

¹⁰ En negrita los datos de las provincias que integran la zona Ribera de Duero.

En el gráfico y en la tabla se observa cómo la población inmigrante va creciendo año tras año desde el año 2005 hasta el 2009 en la Comunidad de Castilla León. Analizando las dos provincias de referencia observamos que se produce un aumento sostenido de población en todas ellas y, en algunos casos, como en Valladolid la población extranjera en el año 2005 ascendía a 18.080 que representaban el 19,7% de la población extranjera de Castilla León, y en el año 2009 se mantiene prácticamente en el porcentaje anterior 19,2% (32.288). En cambio, Burgos con 17.357 personas en el año 2005 (19%), aumenta este porcentaje en el año 2009 en un punto porcentual llegando al 20.6% (34.671).

En el segundo momento temporal del análisis efectuado (años 2010-2012) la situación económica en el país varía radicalmente debido a la crisis económico-financiera que afecta a toda la población y, por supuesto, también a la población extranjera. La caída del sector de la construcción lleva a la población extranjera a tomar decisiones importantes como, en algunos casos, al retorno a sus países de procedencia y en otros a cambiar de actividad económica. Trabajadores que estaban en el sector de la construcción han pasado a efectuar tareas en el sector agrícola. Según el Anuario de la Inmigración en España, edición 2012, publicado bajo el título *La inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio*, presentado recientemente y en el que se analiza cómo la coyuntura económica ha afectado a este colectivo, la evolución de los saldos migratorios aún refleja que España no ha dejado de ser un país inmigratorio. El informe señala que parece que la inmigración ha desaparecido de España; sin embargo, el registro de altas en el padrón es "entre bueno y estimable", si bien el cómputo de las bajas es difícil de confirmar, ya que como ha indicado Arango, "normalmente, los inmigrantes que abandonan el país no suelen comunicarlo al ayuntamiento correspondiente y, por tanto, siguen dados de alta en el padrón, a pesar de que han regresado a sus países de origen o han emigrado a otros" (Aja, Arango y Oliver, 2013: 12 y ss). No obstante, la evolución de los saldos migratorios aún refleja que España no ha dejado de ser un país inmigratorio; de hecho, según los datos recogidos en el anuario citado, el saldo de la población extranjera entre 2008 y 2011 es positivo (+845.708 personas). Oliver, añade al respecto, "los malos datos económicos y la destrucción de empleo han provocado una "frenada en la entrada" de nuevos inmigrantes en España, se ha producido un frenazo del "efecto llamada" derivado del periodo de "explosión laboral" (Oliver, 2013).

La zona de Ribera de Duero no ha sido ajena a la crisis económico-financiera y en este periodo, tal y como vemos en la tabla 9 se ha producido un descenso leve y sostenido de la población extranjera.

Tabla 9. Evolución de la población extranjera de Castilla León, por provincias. Años 2010- 2012

	2010	2011	2012 (*)
Ávila	12.613	13.574	13.771
Burgos	34.566	34.853	34.497
León	25.963	26.260	25.599
Palencia	7.209	7.454	7.565
Salamanca	17.506	17.669	17.681
Segovia	21.074	21.206	21.614
Soria	9.870	10.137	9.872
Valladolid	32.656	33.257	32.896
Zamora	8.041	8.406	8.803
Total	169.498	172.816	172.298

Fuente: D. G. de Estadísticas de la Junta de Castilla y León con datos del INE. Padrón Municipal.

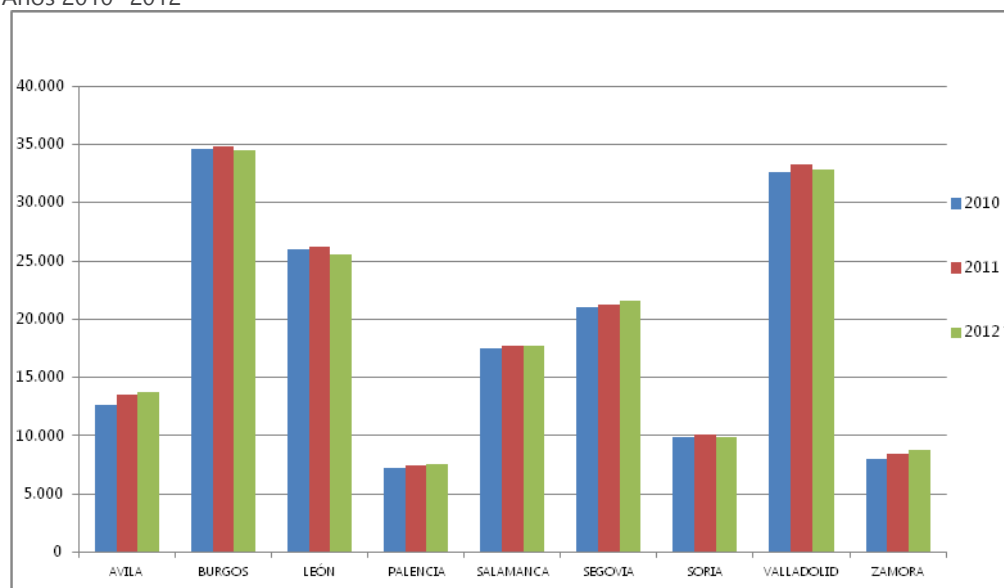
(*) Avance Datos Provisionales.

La población inmigrante alcanza en el año 2011 la cifra de 172.816 que supone un aumento del 1,95% con respecto al 2010. Esta población representa el 6,7% del total de la Población de Castilla y León. Como se observa en la tabla, en estos dos años, la población inmigrante aumenta en todas las provincias. Refiriéndonos a la zona de estudio esta población aumenta en los siguientes porcentajes: Soria (1,95%), Valladolid (1,62%), Burgos (0,51%) y Segovia (0,29%).

Con respecto al año 2012¹¹, la población inmigrante es de 172.298, lo que supone un leve descenso respecto al año 2011 (-0,30%). Población que aumenta en Ávila (1,45%), Palencia (1,49%), Salamanca (0,07%), Segovia (1,92%) y Zamora (4,72%), en todas las provincias de la Comunidad Autónoma exceptuando precisamente las que integran la zona de Ribera de Duero como Soria (-2,61%), Burgos (-1,02%), y Valladolid (-1,09%).

En la figura 3 puede observarse la sostenibilidad de las cifras a las que nos hemos referido anteriormente.

Figura 3. Evolución de la población extranjera de Castilla León por provincias.
Años 2010- 2012



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Padrón Continuo.

(*) Para 2012. Avance de Datos provisionales.

En cuanto a los países de procedencia de la población extranjera en Castilla León y, espacialmente en la zona de Ribera de Duero, en estos años de crisis no hay variaciones importantes en relación al país de origen de los inmigrantes (ver tabla 7), se mantienen prácticamente constantes los porcentajes de población búlgara en torno al 16,6% y el 17%. Aumentan las personas provenientes de Rumanía que pasan de representar un 15,6% en el año 2009 a un 17,2% en el año 2012 que representa un aumento de casi dos puntos porcentuales. Como hemos indicado anteriormente, es una migración masculina que probablemente se dedique a las labores en la viticultura. El colectivo marroquí, se mueve en los mismos parámetros en todo el periodo contemplado, año 2009 10,3% y año 2012 10,5%. Las personas procedentes de Latinoamérica (Colombia y Ecuador) acusan un descenso de un punto porcentual (de 6,7% año 2009 a 5,7% año 2012) en el caso de Colombia, y de casi dos puntos los procedentes de Ecuador (5,1% en 2009 y 3,6% en 2012). En todos los años estudiados en Castilla León la procedencia de extranjeros más destacada corresponde a los naturales de Rumania y Bulgaria en detrimento de los países latinoamericanos cuya presencia es mucho más importante en otras comunidades autónomas y se sitúa, en ocasiones, a la cabeza de las mismas. En entrevistas mantenidas con miembros del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Ribera de Duero nos confirman estos datos.

En la tabla 10, presentamos información sobre la procedencia de la población extranjera en los municipios más significativos de la Denominación de Origen Ribera de Duero, seleccionados por los dos tipos de indicadores utilizados en la selección anteriormente efectuada.

¹¹ Avance datos provisionales

Tabla 10. Nacionalidades de procedencia de la población inmigrante en localidades significativas de Ribera de Duero, en porcentajes. Año 2012

Nacionalidades	Aranda de Duero	Burgos	Peñafiel	Quintanilla de Onésimo	Valladolid
Bulgaria	19,3	12,2	6,5	85,7	26,6
Rumania	16,4	28,2	6,2	4,1	14
Marruecos	15,5	7,2	1,6	0,0	12,4
Colombia	10,5	6,1	5,1	0,0	6,4
Ecuador	5,6	7,2	0,8	0,0	4,8
Portugal	4,4	5,1	0,4	4,1	3,0
Otros	28,3	34,0	20,9	6,1	32,8
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística, 2012.

La edad del colectivo inmigrante es una dimensión que nos permite analizar el tipo y perfil de la población inmigrante que se asienta en la zona de Ribera de Duero. En la tabla 11 puede verse cómo además de las personas de menor edad que suponen un 17,3% en el año 2011 frente al 14,5 % en el año 2005 (crecimiento de tres puntos porcentuales) nos evidencia la existencia de una población inmigrante asentada que ha formado su propia familia y que ya sus progenitores trabajan en la zona, estamos, pues, ante migración "residente". Al respecto indica Torres que si la década de los 90 se caracterizó por un inmigrante sólo, hombre, o en menor medida mujer, y una minoría de familias, a principios del 2008 destacaba el creciente carácter familiar de la migración con una diversidad de situaciones. Núcleos familiares completos, familias transnacionales, hogares monoparentales con mujeres jefas de hogar, etc. En estos años se ha dado un intenso proceso de reagrupación familiar o de creación de familias aquí. Entre 2003 y 2006 se entregaron unos 300.000 permisos de reagrupamiento familiar (Torres, 2011:78).

Tabla 11. Población extranjera según grupos de edad, en porcentajes

Grupos de Edad	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
0-15	14,5	15,7	16,4	16,2	16,6	17,2	17,3
16-44	69,7	68,7	67,9	68,0	67,0	65,6	64,6
45-64	13,6	13,7	14,0	14,3	14,8	15,5	16,3
65 años y más	2,0	1,9	1,7	1,6	1,6	1,7	1,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística, 2012.

Según el Anuario de la Inmigración en España, citado en párrafos anteriores, se detecta que son los más jóvenes, los menores de 35 años, los primeros en abandonar el país, al encontrarse menos instalados y con menores cargas familiares. En este sentido manifiesta Oliver, coautor del Informe, "los jóvenes de 16 a 34 años que antes del comienzo de la crisis eran la mitad del empleo de este colectivo, en la actualidad son escasamente el 33 o el 34%, lo que constata el creciente envejecimiento del empleo inmigrante" (Oliver, 2013). Si bien, según el mismo autor señala que además de que los trabajadores inmigrantes son más mayores y más feminizados también están más cualificados puesto que el desempleo, se ha cebado sobre todo con los empleos que requieren menos formación.

En la zona de Ribera de Duero la tendencia es similar a lo apuntado en el último Anuario de Inmigración, ya que si analizamos de forma diferenciada los grupos de las edades centrales en las que las personas están en el momento óptimo para trabajar, observamos que se ha producido un leve y sostenido descenso de la presencia de personas inmigrantes desde el año 2005, iniciándose un descenso mayor en el año 2009 para continuar en el año 2010 y 2011, si bien el colectivo que menos ha descendido es el que se encuentra entre los 30-39 años. Incluso los integrantes del grupo de edad comprendido entre los 35 y 39 años ha aumentado unas décimas porcentuales.

Tabla 12. Población extranjera según grupos de edad centrales, en porcentaje.
Años 2005-2011.

Grupos de Edad	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
20-24	11,4	11,2	11,3	11,7	11,2	10,2	9,4
25-29	16,4	16,2	15,6	15,4	14,4	14,1	13,2
30-34	15,2	15,1	14,9	15,0	15,2	15,0	14,9
35-39	12,4	12,7	12,5	12,2	12,0	12,2	12,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística, 2012.

Para finalizar, señalar que ante la situación de crisis económica que afecta al país y al colectivo inmigrante, en particular, es dificultoso realizar un análisis certero ante lo que Arango denomina “ambiente de penumbra”¹² reinante. Por este motivo, las interpretaciones pueden ser variadas, pero destacamos dos, principalmente. Una de ellas es que la crisis económico- financiera está presente lo que ha provocado la salida de inmigrantes por falta de trabajo, otra es la incorporación de personas autóctonas a las tareas de la vendimia ante la falta de trabajo en otros sectores y ámbitos laborales que sustituyen a los trabajadores inmigrantes.

6. Conclusiones

Concluir cuando se está en la primera fase de un proyecto investigador resulta difícil y en un tema tan dinámico y cambiante todavía más, por ello más que concluir se realizan una serie de reflexiones que pretenden mostrar cual es la situación de la zona en lo relativo a la presencia de trabajadores inmigrantes sobre todo en el corto periodo de la vendimia (veinte días en un mes, este año el mes de octubre).

Ribera del Duero es una zona de la Comunidad Autónoma de Castilla León, bañada por el Duero, que ya en la época de los romanos producía vinos como lo demuestran los restos de mosaicos encontrados en la necrópolis del yacimiento vacceo de Pintia (Padilla de Duero, Peñafiel) donde se han localizado ajuares relacionados con el ritual del vino introducido por los romanos. A lo largo de la historia la producción de vino ha pasado por diferentes avatares que han influido en su desarrollo (traslado de la corte de Valladolid a Madrid, filoxera, despoblación zonas rurales, etc).

En el momento actual la Ribera (como la conocen sus habitantes) se ha reposicionado exitosamente en el mercado mundial del vino y a ello han contribuido tanto la calidad de sus vinos, producto de la constante investigación y de los controles de calidad, como sus instalaciones bodegueras realizadas por arquitectos de reconocida fama. De hecho en el año 2012 ha sido reconocida como la Mejor Región Vitivinícola del Mundo en 2012 por los *Wine Star Awards*. Según el Consejo Regulador de la Denominación de Origen, las exportaciones de sus vinos son cada vez más numerosas y se extienden por todos los países desarrollados del planeta desde EE UU hasta Australia pasando por Japón.

Esta zona ha sido estudiada y analizada desde diferentes disciplinas como la geografía, la historia, la economía y los estudios agrarios, pero lo ha sido escasamente desde la perspectiva sociológica y más concretamente desde la mirada centrada en la participación de la mano de obra inmigrante en el sector vitivinícola, cuando es precisamente este colectivo el que soporta el peso del trabajo tanto en la vendimia como en las tareas de la poda verde (meses de mayo y junio). Las cifras indican que, indudablemente, esta mano de obra no sólo es necesaria sino que ha contribuido de manera importante en el desarrollo del sector. La fisonomía de la zona cambia cuando llegan los periodos de realización de estas tareas vinculadas al cultivo de la vid. En esta época de crisis, la presencia de extranjeros procedentes, principalmente de Rumanía, Bulgaria, Magreb, Senegal y Mali, en menor medida, muestran como las tareas de la vendimia actúan como “efecto llamada” para encontrar un trabajo, aunque sea temporal y con menor salario que en épocas de bonanza económica.

Los datos sociodemográficos presentados nos muestran la evolución de la presencia de población inmigrante en la zona desde finales de la década de los noventa hasta la actualidad. Se constata

¹² “Penumbra” debida a la falta de registros de salida de los inmigrantes en los padrones municipales, pues “no se toman la molestia en comunicar la baja”. Expresado por Arango en la presentación del Informe, Madrid, 17 de junio de 2013.

en los últimos años un cierto decrecimiento de esta población como consecuencia de la crisis económico financiera si bien este estancamiento es todavía débil. La información presentada constituye la base para el desarrollo posterior de la investigación mediante la utilización de entrevistas a informantes clave y expertos así como a la población objeto de estudio que nos permitirá profundizar en el conocimiento del mercado de trabajo inmigrante.

Referencias bibliográficas

- Aja, E., Arango J. y Oliver, J. dirs. (2013): *Anuario de Inmigración en España. La inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio, Edición 2012*. Madrid: CIDOB, Diputació de Barcelona, Fundación Ortega-Marañón y Fundació ACSAR.
- Aparicio, J., Sánchez, J. L., Alonso, J. L. y Rodero, V. (2008): "La Ribera del Duero, Geografía de un medio innovador en torno a la vitivinicultura", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII (277). [3-07-2011]. Disponible en web: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-277.html>.
- Brumont, F. C. (1979): "D'exploitations et histoire économique: l'exemple de la "granja" de Quintanajuar (1625-1835)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 15 : 385-413. [18-07-2012]. Disponible en web: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/casa_0076-230x_1979_num_15_1_2304
- Consejo Regulador de la Denominación de Origen Ribera de Duero. [4-10-2013]. Disponible en web: <https://riberadelduero.es>
- Dirección General de Estadística de la Junta de Castilla y León (2012) con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE).
- Huetz de Lemp, A. (2004): *Viñedos y vinos de Castilla y León*. Segovia: Junta de Castilla y León.
- (2011): "Introducción general: la riqueza de las publicaciones sobre los viñedos españoles", *Territoires du vin (en ligne)*, 03.2011 *Los territorios del vino en España*. [11-5-2011]. Disponible en web : <http://revuesshs.u-bourgogne.fr/territoiresduvin/document.php?id=1427> ISSN 1760-5296.
- Instituto Nacional de Estadística (2012): *Padrón Continuo*. Madrid: INE.
- Junta de Castilla León, *II Plan Integral de la Inmigración*, 2010-2013. [18-9-2013]. Disponible en web: [http://www.usal.es/webusal/files/CastillaLeon_Plan-Inmigracion-2010-2013\[1\].pdf](http://www.usal.es/webusal/files/CastillaLeon_Plan-Inmigracion-2010-2013[1].pdf),
- López Trigal, L. dir. (2001): *La Población inmigrante en Castilla León. Documento Técnico*. [18-9-2013]. Disponible en web: www.cescyl.es/pdf/informes/iniciativapropia/des_220.pdf,
- Molinero, F. (1997): "La Ribera del Duero: transformaciones y dinamismo de una comarca vitícola", *Medio Ambiente en Castilla y León*, IV (7): 19-36.
- y Cascos, C. (2011): "Los paisajes vitivinícolas triunfantes de la Ribera del Duero", *Territoires du vin [en ligne]*, 03. 2011: *Los territorios del vino en España*. [22-3-2011]. Disponible en web: <http://revuesshs.u-bourgogne.fr/territoiresduvin/document.php?id=974>
- Olcina, J. (2001): *UNWIN, Tim (1995) El lugar de la Geografía*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Oliver, J. (2013): "La inmigración y la doble recesión del mercado de trabajo en España, 2011-12", en Aja, E., Arango, J. y Oliver Alonso, J. dirs.: *Anuario de Inmigración en España. La inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio, Edición 2012*. Madrid: CIDOB, Diputació de Barcelona, Fundación Ortega-Marañón y Fundació ACSAR.
- Pérez Andrés, J. (2007): "Ribera del Duero: los últimos 25 años de la vida de un vino", *ARGI*, 1: 12-16.
- Sánchez Hernández, J. L. (2002): "La renovación de las bases productivas en la industria vinícola de Rueda", en Méndez, R. y Alonso J. L. eds.: *Sistemas locales de empresas y redes de innovación en Castilla-La Mancha y Castilla y León*. 231-257. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sánchez Medrano, F. J. (2005): "Arquitecturas vinícolas", *Revista Murciana de Antropología*, 12: 395-412.
- Trillo, J. (2013): "Consolidarse", *Ribera de Duero, the Fine Wine Magazine*, XXX (33): 4.
- Torres, F. (2011): *La inserción de inmigrantes. Luces y sombras de un proceso*. Madrid: Talasa.

Breve CV de los autores/as:

Martha Judith Sánchez es Investigadora Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Visiting Scholar Universidad de California- Berkeley (1997-1999) y de la Universidad de Valencia (2009-2010). Entre sus últimas publicaciones destacan: *Ellas se van, mujeres migrantes en EEUU y España* (UNAM, 2013) y "Transnacionalismo, multilocalidad y migración: estudio de caso con oaxaqueños de San Jerónimo Tlacoahuaya y Santa Ana del Valle, Oaxaca", *Arxius de Ciències Socials*, 24, 2011.

Inmaculada Serra Yoldi es Profesora Titular del Departamento de Sociología de la Universidad de Valencia. Visiting Scholar Università de Firenze y La Sapienza, Roma. Entre sus últimas publicaciones pueden citarse: *La Escuela de Chicago de Sociología* (Siglo XXI, 2010), "The economic value of volunteer work: methodological analysis and application to Spain", *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 2010, y *Ellas se van, mujeres migrantes en EEUU y España* (UNAM, 2013).

Hacia un nuevo modelo mundial de comunicación intercultural

Towards a new global model of intercultural communication

Maximiliano Fernández Fernández

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, España
maximiliano.fernandez@urjc.es

Carlos Fernández-Alameda

Departamento de Comunicación de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), España
carlos.alameda@unir.net

Recibido: 26-06-2013
Aceptado: 27-09-2013



Resumen

Aunque siguen existiendo rémoras para una mejor armonización intercultural, se constatan avances significativos hacia un mayor mestizaje cultural y una comunicación de doble sentido, al tiempo que aumenta el porcentaje de quienes consideran que la inmigración es una fuente de enriquecimiento social. Estas son algunas de las conclusiones extraídas de nuestro análisis sobre comunicación intercultural, realizado desde planteamientos sociológicos y comunicativos con el objetivo de detectar su evolución a partir de datos oficiales como los proporcionados por el Centro de Investigaciones Sociológicas en sus barómetros de opinión pública, el Eurobarómetro de la Unión Europea, informes del Comité Europeo contra el Racismo y la Intolerancia y diversos portales y publicaciones tanto impresas como electrónicas, con estudios sobre la materia, entre ellas, la Revista CIDOB d' Àfers Internacionals, Educa, Comunicaciones/Komunikazioak, etc. Recurrimos también a convenios y acuerdos internacionales (Tratado de Amsterdam, Consejo Europeo de Tampere, Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión...), que recogen importantes avances. Y contrastamos reflexiones propias con argumentos de autoridad de especialistas en interculturalidad para subrayar la necesidad de profundizar en los cambios dirigidos a superar las barreras que dificultan las transformaciones y la igualdad.

Palabras clave: globalización, información, interculturalidad, relaciones sociales, tolerancia.

Abstract

Though hindrances continue existing nowadays for a better intercultural harmonization, significant advances are stated towards a greater cultural miscegenation, and a two-way communication. At the same time, the percentage of who considers the immigration as a source of social enrichment is increasing. These are some of the conclusions that we can draw from our intercultural communication analysis, developed through sociological and communicational approaches, with the aim of detect its evolution from official data, as Centro de Investigaciones Sociológicas provides in his public opinion barometers, the EU Eurobarometer reports, European Committee against Racism and Intolerance, diverse websites, and both printed and digital publications with studies on the matter collecting remarkable advances, between them: Revista CIDOB d' Àfers Internacionals, Educa, Comunicaciones/Komunikazioak, etc. We also resort to international agreements (Amsterdam Treaty, Tampere European Council, Charter of Fundamental Rights of the European Union...). We corroborate our own considerations with authorized intercultural specialists arguments to underline the need to deepen in the changes leaded to overcome the barriers that complicates the transformations and the equity.

Key words: Globalization, Information, Interculturality, Social Relationships, Tolerance.

Sumario

1. Introducción | 2. El concepto de cultura | 3. De la pluriculturalidad y multiculturalidad a la interculturalidad | 4. Comunicación intercultural | 5. Barreras y conflictos en la praxis | 6. Los sesgos mediáticos | 7. Avances en nuestro tiempo | 8. Conclusiones | Referencias bibliográficas

1. Introducción

La multiculturalidad, como situación previa o condición de la interculturalidad, es un hecho social mundial, como lo es la globalización, al margen de las formas de entenderlas y de sus efectos positivos o negativos, lo que exige un acercamiento al concepto desde la macrosociología y la interdisciplinariedad científica y superar planteamientos ideológicos y excluyentes.

En la práctica, la convivencia intercultural de diferentes grupos sociales y la comunicación entre los mismos exigen reconocer y superar diversas barreras, principalmente lingüísticas, conceptuales, psicológicas, religiosas y sociales que la obstaculizan. A falta de un modelo de lengua, cultura y comportamiento universales, que, quizás a medio o largo plazo, podría ser funcionalmente operativo, siempre que conviviera con las identidades de cada uno, cabe mejorar nuestras capacidades para comprender y superar las mutuas incomprensiones, para aceptar la diversidad enriquecedora.

Si las barreras lingüísticas y semióticas sugieren un esfuerzo de entendimiento, las barreras psicológicas y de actitudes requieren dosis de confianza en todos los seres humanos; las ideológicas y religiosas han de superarse con tolerancia y respeto, y las sociales, mediante progresivos avances en la solidaridad mundial. La comunicación intercultural será entonces verdadero intercambio intercultural. Los avances conseguidos apuntan hacia un nuevo orden o modelo comunicativo en el que la interculturalidad no es un obstáculo sino una fuente y un motivo de enriquecimiento. En este trabajo, en consecuencia, aclaramos primero los conceptos de comunicación e interculturalidad, para someterlos luego al contraste de la realidad social de diferentes países y constatar tanto la existencia de obstáculos reales, que generan conflictos, como el avance general que se está produciendo en la superación de esas barreras que obstaculizan la interculturalidad. Finalmente se propone trabajar por un nuevo orden o modelo de comunicación mundial basado en la riqueza de la interculturalidad.

2. El concepto de cultura

La comunicación intercultural, como campo de investigación, es relativamente reciente, habiendo sido incorporado al discurso de varias disciplinas en los años 70 (sociología, educación, política, comunicación...). El uso casi simultáneo de variantes como "multiculturalidad" o "pluriculturalidad" y las diferentes acepciones y niveles de comunicación hacen necesaria su aclaración conceptual y su contrastación con la realidad social para reconocer las barreras que la obstaculizan e intentar superarlas desde un planteamiento orientado a los fines.

Para definir los conceptos de interculturalidad y multiculturalidad primero habría que precisar el concepto de cultura, que ha sido enunciado con diferentes enfoques a lo largo de la historia y confundido con el de civilización. Dentro del ámbito europeo, si originariamente, en latín, el verbo "colo" y su participio "cultum" significan cultivar, en Francia durante la Edad Media se emplea el término culto con una connotación religiosa (culto religioso), que hacia el siglo XVII deriva a una versión intelectual ("culture des lettres", "culture des sciences"). La acepción moderna del concepto de cultura, dentro de este ámbito europeo, se inicia en Alemania en el siglo XVIII, como preocupación de la historia comparada, historia sobre las civilizaciones, costumbres, ideas, arte... Y en lengua inglesa adquiere una connotación antropológica y etnográfica, sobre todo en las obras de Gustav Klemm (Historia general de la cultura de la Humanidad, 1843-1852) y de E.B. Taylor (Primitive culture, 1871), así como en la de antropólogos ingleses y norteamericanos, como Malinowski, Sapir, Benedict... y en los trabajos de sociólogos como Albion Small y Ogburn.

Desde entonces se utilizaron los términos cultura y civilización de forma paralela, aunque se tiende a reservar -y así lo asumimos aquí- el de cultura a los "aspectos más desinteresados y espirituales de la vida colectiva, fruto de la reflexión y del pensamiento "puros", de la sensibilidad y del idealismo" (Rocher, 1990: 109) y emplear el de civilización para designar a un conjunto de culturas particulares, más o menos afines o de origen común, como la occidental, oriental, islámica, hindú, azteca, maya...

3. De la pluriculturalidad y multiculturalidad a la interculturalidad

Si la cultura es el conjunto de rasgos, conocimientos, actitudes, costumbres y criterios que definen a una colectividad y comparten sus miembros en una determinada época, es decir, su conciencia colectiva y su conformación mental, la pluriculturalidad, multiculturalidad e interculturalidad habrán de entenderse como los

diferentes conocimientos, actitudes, costumbres y criterios que coinciden, se entrelazan y convergen en una misma sociedad, sea entendida en sentido amplio o en sentido estricto. Siempre que coexistan diferentes tendencias culturales, creencias religiosas, posicionamientos políticos, costumbres, etc., en un marco social y se reconozcan como tales, deberá entenderse, etimológicamente al menos, que esa sociedad es multicultural, pluricultural o intercultural, puesto que en ella se registran varias pautas o comportamientos culturales, al margen de que uno pueda ser el dominante.

Los conceptos de multiculturalidad, pluriculturalidad o interculturalidad han de ser abordados, por lo tanto, desde una visión macrosociológica o global, superadora de posicionamientos partidistas del signo que fueren. Limitando el marco a los estados y al sentimiento de exclusión, Kymlicka (1995: 36) considera que un estado es multicultural cuando engloba a todas las personas de grupos sociales no étnicos que se sientan excluidos del núcleo dominante de la sociedad (discapacitados, mujeres, homosexuales, obreros, ateos...) y también cuando cuenta con miembros de diferentes naciones. Es una concepción basada en el sentimiento de exclusión, quizás sin tener en cuenta que todos los grupos pueden compartir rasgos culturales o que siempre puede haber colectivos que se sientan excluidos al margen de las condiciones sociales objetivas, y lo mismo podría decirse quizás de los estados integrados por personas de diferentes naciones, que podrían asumir las pautas culturales dominantes, generales o supranacionales.

Lamo de Espinosa (1995:18) acerca el concepto de multiculturalismo al de interculturalidad, tanto en su acepción de hecho social, "la convivencia en un mismo espacio social de personas identificadas con culturas variadas", como en la acepción política y normativa: "el respeto a las identidades culturales, no como reforzamiento de su etnocentrismo, sino al contrario, como camino, más allá de la mera coexistencia, hacia la convivencia, la fertilización cruzada y el mestizaje".

Miguel Rodrigo Alsina (1997: 11-21) matiza los conceptos de multiculturalidad, pluriculturalidad e interculturalidad, abarcando o englobando en el primero la coexistencia de distintas culturas en un mismo espacio real, mediático o virtual, y reservando el de interculturalidad a las relaciones que se dan entre las diferentes culturas. Es decir, que "el multiculturalismo marcaría el estado, la situación de una sociedad plural, desde el punto de vista de comunidades culturales con identidades diferenciadas. Mientras que la interculturalidad haría referencia a la dinámica que se da entre estas comunidades culturales" (1997: 13).

La multiculturalidad, por lo tanto, es un hecho y una característica de la sociedad global, que también es otro hecho incontestable, a pesar de que existan lugares fuera del sistema, y al margen de que las consecuencias de la globalización sean rechazadas por negativas. Cabe sostener a este propósito, con Guillermo de la Dehesa (2003), que es una falacia creer que la globalización aumenta la marginación, ya que, por el contrario, puede reducir niveles de desigualdad y pobreza. La realidad mundial es multicultural, plural y diversa; la multiculturalidad es un hecho, un punto de partida para conseguir la interculturalidad a través de pautas de comunicación abiertas, igualitarias y armónicas.

4. Comunicación intercultural

Aclarado inicialmente el concepto de interculturalidad, podemos definir el otro término del binomio o del tándem, el de "comunicación", como comunión o puesta en común, intercambio de información entre los dos sujetos de la información (emisor y receptor), desde el momento en que el receptor interpreta el mensaje con sus códigos y reacciona frente a él, respondiendo al mismo en un proceso de feedback o retroalimentación. Hoy más que nunca, gracias a las nuevas tecnologías, los receptores, desde sus terminales de ordenador y móviles y a través de foros, chats y respuestas en todos los medios interactivos, se convierten en verdaderos agentes emisores de información y agentes activos de comunicación, llegando a marcar, a través de las redes sociales, los trending topics o asuntos de mayor interés de cada día.

En consecuencia, hablar de comunicación intercultural es hablar de comunicación entre las diferentes culturas de nuestro tiempo y de que esa comunicación ha de basarse en el entendimiento, la aceptación, la convivencia, el intercambio..., justo lo contrario de lo que sería la imposición de la cultura y el pensamiento dominantes y de la consecuente negación, minusvaloración y exclusión de "los otros".

Puestos a dar forma conceptual a este planteamiento, Chen y Starosta han definido la competencia intercultural como "la habilidad para negociar los significados culturales y de actuar comunicativamente de una forma eficaz de acuerdo a las múltiples identidades de los participantes" (1996: 358-359). Por lo tanto, comunicación intercultural es más que intercambio de mensajes, es intercambio de sentidos, "construcción de

sentido", según Rodrigo Alsina (1997: 16), quien explica que "un discurso puede tener diferentes niveles de lectura a los que solo las personas con un buen conocimiento de la cultura de origen pueden acceder".

Pero esto, llevado a sus consecuencias, nos obligaría a reconocer que en nuestra Babel global resulta muy difícil la comunicación intercultural, especialmente la comunicación intercultural de tipo verbal y más concretamente oral; algo así como que no es posible la comunicación intercultural si no tenemos traducción simultánea de idioma y de significados. En cambio, este obstáculo babélico desaparecería si todos habláramos una lengua universal o si recurrimos a tipos de comunicación no verbal, como los gestos, las miradas o cualquier otro tipo de expresión corporal.

Es posible que quienes no hablen la lengua española no entiendan el significado de las palabras tristeza, ternura o afabilidad, pero todo el mundo se compadece de una mirada triste, se conmueve con un gesto de ternura o acepta una mano tendida de amistad. Más allá del latín y el arameo de la película "La Pasión", de Mel Gibson, e independientemente de las creencias religiosas, todo el mundo que la haya visto se horroriza ante la crueldad de los castigos, se entenece con las miradas de la Madre o se conmueve por el amor con el que el condenado se abraza a su cruz. Lo mismo sucede ante cualquier persona torturada o asesinada, sea de la religión, la raza o la ideología que sea.

5. Barreras y conflictos en la praxis

El hecho de partida, por lo tanto, es que existen barreras que pueden obstaculizar esa comunicación intercultural, barreras mayoritariamente intelectuales (lingüísticas y conceptuales, principalmente), psicológicas (actitudes), sociales (hábitos y costumbres), políticas (leyes e intereses de todo tipo) y religiosas (fundamentalismos). De las diferencias y del exclusivismo que provoca la reafirmación de lo propio, surgen los conocidos conflictos de identidad nacional (hutus/tutsis, serbios/croatas/bosnios, israelitas/palestinos...), conflictos entre religiones (hindúes/musulmanes, católicos/protestantes, cristianos/islamistas), conflictos entre élites políticas, conflictos de identidad social, cultural, personal... En consecuencia, resulta difícil evitar algún tipo de tensión en la comunicación intercultural, aunque también las discrepancias y los conflictos son superables.

La cuestión es entonces cómo minimizar las barreras y desencuentros que puedan obstaculizar e impedir la comunicación intercultural, cómo solventar o superar las incapacidades comunicativas, el ruido del proceso, la Babel globalizada. Como se ha apuntado, la primera barrera de la comunicación intercultural es la incompreensión, la incapacidad de entendernos lingüística y conceptualmente, de intercambiar mensajes con significados comunes aceptados por ambas partes, es decir, que sean portadores de sentidos compartidos, al menos en un primer nivel, puesto que existen códigos profundos que sólo los más iniciados de cada lengua y cada disciplina son capaces de descifrar. El punto de inicio es la inexistencia de una lengua universalmente aceptada y empleada y de unos conceptos inequívocos para toda la Humanidad. Y no se trata de una cuestión baladí porque las palabras y los conceptos, hasta para los del mismo idioma, tienen usos intencionados y en ocasiones perversos, tanto más cuando se trata de lenguas extrañas.

Debe insistirse en que el conflicto no refiere solo a la lengua, sino también a los conceptos, incluso dentro de una misma cultura. Un ejemplo claro es el señalado por Mohamed Nour Eddine Affaya (1997: 23), profesor de la Universidad Mohammed V, de Rabat, a propósito de la intelectualidad árabe, cuando subraya que uno de sus problemas "es la denominación, la definición conceptualmente consensuada de palabras y de cosas", lo que achaca tanto a dificultades epistemológicas como a ciertos despotismos (www.cidob.org/Castellano/Publicaciones/Afers/eddyne.html).

Mohammed Nour (1997: 24) es consciente de "los cambios profundos que se dan en las dos márgenes del Mediterráneo, de la emigración de los valores, de los signos y de las imágenes" y advierte contra los atropellos que pueden cometerse para salvaguardar la propia identidad.

Un modelo de lengua y conceptualizaciones universales, de gran diccionario y enciclopedia comunes, sería funcionalmente operativo si a largo plazo pudiera conseguirse y siempre que se respetaran las identidades lingüísticas y culturales de cada uno. Mientras tanto, ante el hecho real de la multiculturalidad, sólo cabe la comprensión y la capacidad para aceptar las mutuas incompreensiones, sin minusvaloraciones ni supuestas malintenciones. Como ha señalado Miquel Rodrigo Alsina,

Hay que entender que es posible que las personas de otras culturas no hacen, necesariamente, un uso malintencionado o malicioso de nuestro discurso, sino que simplemente apliquen otros criterios interpretativos. Si no se tiene en cuenta esto, se puede caer en la incompreensión de los malentendidos. Es necesario que estemos preparados para los posibles malentendidos. Para comprender al otro hay que comprender, en primer lugar, su incompreensión (Rodrigo Alsina, 1997: 14).

Estamos pues ante una diferencia cultural permeable y superable, por más que exija un relativo esfuerzo intelectual; estamos ante una diversidad enriquecedora, como demuestra la propia historia del pensamiento y de la literatura; habitamos un campo en el que caben todas las semillas para que den todos los frutos posibles. Se puede llegar por lo tanto y de hecho es constatable, a una comunicación intercultural, si no completa, sí al menos, suficiente. Y si son las personas con mayor conciencia cultural las que poseen mayor competencia cognitiva, a ellas debe corresponder en primer lugar la comprensión de la situación de divergencia comunicativa, y la disposición tanto a conocerse de nuevo, a repensar la propia cultura y la obligada ubicación en el campo del entendimiento, como a entender a los otros y sus propios procesos de comunicación, una vez desprovistos de prejuicios, tabúes y de nociones superficiales. Aunque la investigación de la interculturalidad es un fenómeno reciente, la visión del otro o la autocrítica desde ópticas distintas a las propias tiene antecedentes históricos señalados, como las famosas *Lettres Persennes*, de Montesquieu (1721) y *Cartas Marruecas*, de Cadalso (1789).

Cuando desconocemos profundamente al otro, nos basamos en tópicos, lugares comunes, estereotipos, falsas imágenes y nociones preconcebidas, que nos llevan a juzgar desde la hepidermis y la superficialidad. La interculturalidad, como las viejas reglas del método sociológico de E. Durkheim (1976: 54), requiere evitar esas prenociones o conocimientos no científicos o no reales de los demás y hacer un esfuerzo de comprensión. Y esto exige empezar por relativizar las diferencias, por desvestir de superioridad nuestros valores.

Respecto a las barreras psicológicas y de actitudes sucede otro tanto. El término extranjero, en español, como el francés *étranger*, o los ingleses *foreign* y *strange*, significan también extraño, foráneo y desconocido... y nada produce más miedo y reserva que lo que escapa a nuestro conocimiento, a nuestro mundo de asideros y seguridades. La socialización de las personas de nuestro entorno nos permite suponer de antemano cómo se van a comportar en determinadas situaciones y prever sus comportamientos. Pero esto no es posible con personas de socialización distinta, lo que nos produce inseguridad, desconfianza y hasta desasosiego, porque no sabemos cómo van a reaccionar o como se van a comportar en circunstancias que escapan a nuestro control o previsión.

Por eso añade Rodrigo Alsina (1997: 16) que "la comunicación intercultural comporta frecuentemente un cierto grado de incertidumbre" y que "la incertidumbre es un fenómeno cognitivo que condiciona bastante nuestra comunicación, porque nos coloca en una situación de duda, de inseguridad". Las incertidumbres son principalmente predictivas, por cuanto al encontrarnos con personas de cultura y socialización distintas a la nuestra no podemos prever cómo van a reaccionar en cualquier interacción comunicativa por la dificultad de intuir comportamientos o reacciones si intentamos aplicar únicamente nuestros criterios. En este sentido, Alsina señala que la máxima incertidumbre en la interacción hace la comunicación muy difícil; pero la mínima, lo siempre previsible y predecible, la haría un tanto aburrida. Ya se sabe, si los extremos son viciosos... incertidumbre en el punto medio, tanto como prudencia.

Por otra parte, si las barreras lingüísticas y semióticas sugieren un relativo esfuerzo de comprensión, las barreras psicosociales y de actitudes requieren ciertas dosis de valentía y de confianza en los otros, en todos los seres humanos, independientemente de su socialización y costumbres. Las barreras psicológicas, emocionales, sociales, políticas, religiosas... dificultan igualmente la interculturalidad y la comunicación intercultural, generando disensiones y conflictos.

Respecto a las barreras políticas, el historiador británico Anthony Beevor y el periodista Hermann Tertsch pusieron de manifiesto en un debate desarrollado en Madrid en el mes de mayo de 2004 con motivo de la Feria del Libro, el contraste entre Europa, que "ha fomentado políticas multiculturales", y Estados Unidos, que "creció exigiendo a sus ciudadanos integrarse como súbditos estadounidenses olvidando sus raíces, y hoy mira asustada la dinámica creada tras la invasión de Iraq". Para Anthony Beevor (2004: 69), "el que deshumaniza al enemigo, se vuelve tan malvado como él y repite la experiencia en sentido inverso".

En lo que se refiere a España, el "Barómetro de mayo de 2004", que recogía los efectos más inmediatos en la población del atentado del 11 de marzo, reflejaba que el 89,3% de los encuestados era favorable a que toda persona tenga libertad para vivir y trabajar en cualquier país, aunque no fuera el suyo, frente al 8,1 que opinaba lo contrario. El estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas indicaba igualmente que al 75% de los encuestados no le importaba nada que sus hijos "compartieran en el colegio la misma clase con niños de

familias inmigrantes extranjeras", frente a un 13% al que le importaría poco, a un 5,7%, bastante y a un 2,1%, mucho. También eran más los que consideraban la inmigración positiva (42,8%) que negativa (28%).

Cinco años después del 11-M y a pesar de los numerosos conflictos existentes en el mundo, la preocupación por las guerras apenas llegaba al 0,1% entre los principales problemas de los españoles, y el terrorismo internacional, al 0,0%, según el barómetro de opinión de diciembre de 2008 del Centro de Investigaciones Sociológicas. La preocupación por la inmigración ha bajado del 29,8% en abril de 2006 al 19,5% en la actualidad, muy por debajo del terrorismo de ETA (28,9%) y muy lejos de otras inquietudes sociales, como las generadas por el paro (72,5%) y los problemas económicos (54,5%), que acaparan la atención de los encuestados.

Otro estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas, el de "Opinión Pública ante la Unión Europea", realizado en mayo de 2004, mostraba cómo los españoles tienen sentimientos más favorables hacia la Unión Europea (84% favorables o muy favorables y 5,8% desfavorables o muy desfavorables) y hacia Iberoamérica (74,3% favorables o muy favorables y 10,6% desfavorables o muy desfavorables) que hacia otras áreas de culturas menos compartidas. Aunque los porcentajes de personas con sentimientos encontrados hacia otras nacionalidades son muy altos, resulta significativo que los españoles muestren disposiciones más proclives hacia países árabes, a pesar de las pasadas confrontaciones históricas y de los recientes atentados del 11-M, que hacia uno "aliado", actual "líder" de la civilización occidental. En concreto, el 28,4% de los encuestados reconocía sentimientos favorables o muy favorables hacia países árabes, mientras que sólo el 27,4 admitió los mismos sentimientos hacia Estados Unidos. Los porcentajes de sentimientos desfavorables o muy desfavorables son tristemente superiores en ambos casos: 53,8% hacia países árabes y hasta 58,7% hacia Estados Unidos, probablemente también por los efectos de la guerra contra Iraq. Los sentimientos mejoran respecto a naciones con las que ha habido menos relación histórica, como Japón (55,4% favorables o muy favorables y 17% desfavorables o muy desfavorables) o Rusia (45,1%, favorables o muy favorables y 29,3% desfavorables o muy desfavorables). Datos, en conjunto, que son preocupantes y reflejan que los españoles estamos lejos todavía de abrigar sentimientos propicios hacia los demás países, al menos al mismo nivel que mostramos respecto a los europeos.

6. Los sesgos mediáticos

Naturalmente, todas estas percepciones se trasladan y están presentes en los medios de comunicación y en las relaciones sociales, cuando no son los propios medios los que las alimentan exagerando determinados rasgos del conflicto, distinguiendo étnicamente, oponiendo actitudes políticas y religiosas, etc. Casos típicos son los de utilización de clichés y estereotipos, que persisten en los propios medios por herencia histórica, carencias formativas, y falta de sensibilidad o de objetividad de buen número de profesionales. Muchos de los estereotipos se han creado históricamente desde una visión occidentalista del mundo que se toma a sí mismo como marco de referencia en cuanto a conducta, valores y forma de relacionarse con los que son diferentes. Como se ha dicho,

La persistencia de estas imágenes estereotipadas se deriva, en primer lugar, del evidente sesgo de los medios; no es frecuente encontrar en prensa o en televisión personajes célebres del Sur, que estén reconocidos socialmente y que permitan una identificación positiva con ellos. No son frecuentes imágenes de personalidades relevantes de raza negra: médicos, arquitectos u hombres de negocios negros y son mucho más infrecuentes imágenes de mujeres negras con una posición social relevante" (<http://www.es/EDUCA/intercul/cinco.htm>).

Y es que, los medios de comunicación, como es sabido, pueden contribuir de forma muy positiva o muy negativa a los intercambios culturales y al mutuo conocimiento. Así lo reconocía, por ejemplo, el periodista sudafricano Tim Modise, al recoger el Premio Internacional Jaime Brunet pro Derechos Humanos 2003, en la Universidad Pública de Navarra (España), tras alabar la función de este medio en la lucha por las libertades y los derechos humanos en Sudáfrica y lamentar que "en el resto del continente africano, el mismo medio que nos dio la oportunidad de promover el diálogo y la reconciliación, la radio, fuera utilizado para provocar una tragedia que ha sido considerada un holocausto". El caso de Ruanda en 1994, al que se refería, pone de manifiesto "cómo las personas y las tecnologías pueden servir para defender causas pacíficas que promuevan los derechos

humanos, pero también pueden ser utilizadas para destruir y dominar a otras personas". (Comunicaciones/Komunikazioak, Pamplona, mayo de 2004).

En el mismo acto, el Rector de la Universidad Pública de Navarra, Pedro Burillo, hacía una enérgica condena de las situaciones de discriminación e intolerancia y de sus consecuencias, abogando por la necesidad de que gobiernos, instituciones y también los particulares favorezcamos el respeto a los derechos de cada ser humano. "Desgraciadamente -denunciaba- aún en el siglo XXI las lacras de las guerras, de los regímenes opresores, de los enfoques fundamentalistas con que algunas personas y colectivos asumen su fe religiosa, está hoy limitando los derechos de millones de personas de todo el mundo".

7. Avances en nuestro tiempo

Al margen de las dificultades, el hecho estadístico y esperanzador es el extraordinario intercambio entre culturas, la circulación de publicaciones, películas, música, actividades deportivas, usos y costumbres, que facilita la globalización. Como ha escrito Mohammed Nour Eddine Affaya (1997: 25), a propósito del Mediterráneo, pero igualmente aplicable a aguas y fronteras de todo el mundo, "hay una circulación extraordinaria de usos y costumbres, de signos y de imágenes entre las dos orillas". Otro asunto es que esa circulación pueda pesar más en un sentido que en otro; pero migran tantas ideas, personas, costumbres, capitales, productos..., que la red entretejida muestra gran variedad de tonos y colores y que la comunicación se realiza cada vez más en la doble dirección o sentido.

Es decir, aunque siguen existiendo rémoras para una mejor armonización intercultural, se constatan avances significativos hacia un mayor mestizaje cultural, como se refleja en el informe "Actitudes respecto a los grupos minoritarios en la Unión Europea, análisis del Eurobarómetro 2000", encargado por el Comité Europeo contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI). Según sus conclusiones, aunque el grupo mayoritario es el de personas "pasivamente tolerantes" o "ambivalentes", la mayoría de los europeos son optimistas en cuanto al multiculturalismo, habiendo aumentado el porcentaje de los que consideran que la inmigración es una fuente de enriquecimiento cultural desde el 33% en 1997 al 48% en el 2000.

Contra las barreras políticas se han logrado ya importantes avances, como el Tratado de Amsterdam, de 1 de mayo de 1999, del que emerge el asilo y la inmigración como una política comunitaria dirigida a crear un espacio de libertad, o los acuerdos del Consejo Europeo de Tampere, de 15 y 16 de octubre de 1999, en cuyas conclusiones se recogía la aspiración "a garantizar un trato justo a los nacionales de terceros países que residen legalmente en el territorio de sus estados miembros y a concederles derechos y obligaciones comparables a los de los ciudadanos de la Unión Europea".

La Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión, proclamada en el Consejo Europeo de Niza, el 7 de diciembre de 2000, conlleva una aplicación efectiva de políticas de integración. En la Carta se reafirma en primer lugar que la dignidad humana es inviolable (art. 1), se prohíben las torturas y tratos humanos degradantes (4) y, entre otros, se ratifica tanto la libertad de pensamiento de conciencia y de religión (art. 10), como la libertad de expresión, derecho que "comprende la libertad de opinión y la libertad de recibir o de comunicar informaciones o ideas sin que pueda haber injerencia de autoridades públicas y sin consideración de fronteras (art. 11.1). Asimismo "se respeta la libertad de los medios de comunicación y su pluralismo". En cuanto al derecho al trabajo, se reconoce que "los nacionales de terceros países que estén autorizados a trabajar en el territorio de los Estados miembros tienen derecho a unas condiciones laborales equivalente a aquellas que disfrutaban los ciudadanos de la Unión" (art. 15.3). Asimismo se garantiza el derecho de asilo (art. 18) y se prohíben expulsiones colectivas o extradiciones de personas en riesgo de ser sometidas a pena de muerte o a tratos inhumanos (art. 19).

En cuanto a la convivencia y la interculturalidad, la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea "prohíbe toda discriminación y en particular la ejercida por razón de sexo, raza, color, orígenes étnicos o sociales, características genéticas, lengua, religión o convicciones, opiniones políticas o de cualquier otro tipo, pertenencia a una minoría nacional, patrimonio, nacimiento, discapacidad, edad u orientaciones sexuales" (art. 21). Igualmente recoge el respeto a "la diversidad cultural, religiosa y lingüística".

En el campo de la comunicación intercultural, los avances también han sido considerables en los últimos años, principalmente en el abandono de estereotipos y clichés, utilización universal de las nuevas tecnologías, bilingüismos, convivencia de distintas cosmovisiones, participación de receptores de todas las procedencias en los procesos comunicativos... incluso puede hablarse de un consenso casi general en torno a la interculturalidad

y al enriquecimiento que proporciona en todos los ámbitos. Seguramente los avances muestran que nos dirigimos a un nuevo orden informativo -por utilizar la terminología del profesor español J. Timoteo Álvarez (1996)-, que sustituya el actual sistema de monopolios y controles mediáticos. O seguramente, porque las rémoras son todavía importantes y lento el proceso de su superación, será preciso movilizarse para conseguir ese nuevo orden comunicativo en el que las fuentes de información, los medios de transmisión y el prisma de la valoración dejen de estar en manos de las grandes empresas y los grupos poderosos que las someten a su control. Un nuevo orden comunicativo en el que la información no tenga el único color impuesto por la civilización y la cultura dominantes o hegemónicas, sino que se enriquezca con la visión y los matices de tantos y tantos colectivos de todas las procedencias.

8. Conclusiones

La multiculturalidad es un hecho, un punto de partida para conseguir la interculturalidad a través de pautas de comunicación abiertas, igualitarias y armónicas. Pero es preciso reconocer la existencia de dificultades y barreras que la obstaculizan para poderlas superar y adentrarse en un nuevo modelo mundial de comunicación intercultural más abierto, participativo, democrático y de doble sentido.

1.º Existen variedades lingüísticas y conceptuales que dificultan la comunicación intercultural. Hablar de comunicación intercultural es reconocer primero las dificultades que conlleva una verdadera comunicación intercultural, es decir, una comunicación desde idiomas, concepciones y actitudes diferentes. Desde el desconocimiento lingüístico y cultural, difícilmente puede darse la situación de puesta en común o de comunión que exige la verdadera comunicación. De hecho, es preciso aceptar que si cabe una comunicación mundial, compartida por toda la Humanidad, a partir de gestos, miradas y otras expresiones no verbales, interpretadas igualmente por todos, resulta muy difícil en cuanto intervienen lenguas, conceptos y culturas diferentes acuñadas por la diversidad de los grupos humanos en la Babel de la comunicación global.

2.º Existen barreras psicológicas y sociales que entorpecen los intercambios y la comprensión. Una vez admitido el hecho del desconocimiento lingüístico y cultural, se hace preciso reconocer asimismo las barreras, principalmente psicológicas, sociales, políticas y religiosas, que dificultan los intercambios y la comprensión y generan conflictos de mayor o menor gradación. Evitar preconcepciones, valores y concepciones que no deriven de un profundo conocimiento y respeto al otro es un requisito imprescindible para derribar los muros de separación y las distancias entre los protagonistas de la comunicación.

3.º Los cambios de actitudes son lentos. Para aceptar las discrepancias y sus consecuencias superando las barreras culturales, psicológicas, sociales, políticas y religiosas, se requiere un cambio de actitud que implica, entre otras cosas, el abandono de los pedestales de superioridad y, por supuesto, cualquier absolutismo y fundamentalismo, para empezar por aceptar el relativismo de lo propio aplicado a los demás. Es decir, que si bien podemos asirnos a nuestras convicciones más profundas, las que forman parte de nuestra identidad y abrazarnos firmemente a ellas, debemos a la vez entrar en diálogo con otras convicciones igualmente profundas, sin tratar de imponer las nuestras, por lo tanto, desde consideraciones y argumentaciones de superioridad. Ciertamente se avanza en estos cambios de actitudes, pero de forma lenta.

4.º Se precisan mejoras mediáticas para un nuevo orden comunicativo. La mayor concienciación y sensibilización mediática debe traducirse en el abandono total de estereotipos, adecuado respeto a todas las culturas y formas de vida, mayores cotas de tolerancia, uso más democrático y abierto de los propios medios, etc. Se trata de trabajar por un nuevo orden comunicativo más justo, abierto, de información en doble sentido, democrático y participativo, que no sólo respete la interculturalidad, sino que se base en la riqueza que proporcionan la diversidad de culturas, pensamientos y costumbres. En la medida en que se vaya extendiendo este nuevo modelo informativo se estará avanzando en la interculturalidad comunicativa.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, J. T. (1997): *Del viejo orden informativo*. Madrid: Actas.
Beevor, A. (2004): *Diario de Ávila*, 30-5: 69.

- Centro de Investigaciones Sociológicas (2004): *Barómetro de mayo de 2004, Barómetro y "La Opinión Pública ante la Unión Europea"* (mayo de 2004) y *Barómetro de abril de 2006*. Disponible en web: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2640_2659/2640/e264000.html.
- Chen, G. M. y Starosta, W. J. (1996): "Intercultural communication competence: A synthesis", en Burelson, B. R. y Kunkel A. W. eds.: *Communication Yearbook*. London: Sage.
- Comité Europeo contra el Racismo y la Intolerancia (2000): *Actitudes respecto a los grupos minoritarios en la Unión Europea, análisis del Eurobarómetro 2000*.
- Consejo Europeo de Niza (2000): *Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión*. Niza, 7-12.
- De la Dehesa, G. (2003): *Globalización, desigualdad y pobreza*. Madrid: Alianza.
- Durkheim, E. (1976): *Las Reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Pléyade.
- Kymlicka, W. (1995): *Multicultural Citizenship*. Oxford: Oxford University Press.
- Lamo de Espinosa, E. (1995): *Cultura, Estados, Ciudadanos*. Madrid: Alianza.
- Nour Eddine Affaya, M. (1997): "Lo intercultural o el señuelo de la identidad", *Afers Internationals*, 36: 23-38. [2-10-2013]. Disponible en web: www.cidob.org/Castellano/Publicaciones/Afers
- Rocher, G. (1990): *Introducción a la Sociología general*. Barcelona: Herder.
- Rodrigo Alsina, M. (1997): "Elementos para una comunicación intercultural", *Revista Cidob d' Afers Internacionals*, 36: 11-21. [1-10-2013]. Disponible en web: www.cidob.org/ca/content/download/5783/55624/./36rodrigo_cast.pdf.
- Tylor, E. B. (1871): *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art and Custom*. London: John Murray.
- Universidad de Navarra (2004): *Comunicaciones/Komunikazioak*, Pamplona, mayo.

Breve CV de los autores:

Maximiliano Fernández Fernández es Doctor en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid (1996) y en Ciencias Políticas y Sociología por la Pontificia de Salamanca (2005). Profesor contratado doctor en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Autor de una veintena de libros. Investigador en Sociología de la Comunicación, sociolingüística, estudios del mensaje periodístico e historia del periodismo. Es miembro del grupo de investigación methaodos.org.

Carlos Fernández-Alameda es doctor en Periodismo (2011) y Máster en Información Económica por la Universidad Complutense de Madrid (2007). Profesor del Departamento de Comunicación de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). Autor del libro *La Marca Personal de 10 cracks y un ángel caído* (ESIC, en imprenta). Investigador en estudios del mensaje periodístico, marca personal, creación de imagen y minorías.

Ciudadanía sedentaria versus ciudadanía activa. Un nuevo canon social en el acceso a la salud y el bienestar *Sedentary citizenship versus active citizenship. A new social canon in access to health and welfare.*

David Moscoso Sánchez

Departamento de Sociología, Universidad Pablo de Olavide, España
dmoscoso@upo.es

Rafael Serrano del Rosal

Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España
rserrano@iesa.csic.es

Lourdes Biedma Velázquez

Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España
lbiedma@iesa.csic.es

María Martín Rodríguez

Departamento de Ciencias Sociales del Deporte, de la Actividad Física y del Ocio, Universidad Politécnica de Madrid, España
maria.martin@upm.es

Recibido: 2-8-2013
Aceptado: 13-10-2013



Resumen

El artículo aborda un tema espinoso en nuestra época. La preocupación por el sedentarismo impregna el discurso médico, pero también el de la opinión pública. El trabajo no entra en el debate ni provee soluciones. Ofrece una perspectiva diferente sobre un asunto acotado antaño al colectivo médico. La actividad física y el deporte son fuente de salud. Los estudios biológicos y epidemiológicos así lo han demostrado. Pero la salud no es sólo la ausencia de enfermedad ni el estado biofísico de una persona. A ella contribuyen la cultura y las condiciones de vida. El bienestar es también reflejo de elementos de naturaleza social, y no sólo biológica. Por ende, su estudio no debe desdeñar el valor de las ciencias sociales. Aquí se analiza en qué grado nuestros estilos de vida (activos o sedentarios) son determinantes de nuestra salud y bienestar subjetivos. Los resultados permiten reflexionar sobre el coste de los mismos, no sólo para nuestra sensación de salud y bienestar, sino también para el propio sistema sanitario. De ahí que nuestro prospecto se eleve sobre la idea de que, al igual que esos elementos, nuestros estilos de vida dependen de prescripciones culturales antes que meramente médicas.

Palabras clave: actividad física y deporte, estilos de vida, perspectiva sociológica, salud y bienestar autopercebidos, sociedad española.

Abstract

The article addresses a thorny issue in our time, sedentarism. Concern over sedentarism pervades current medical discourse as well as public opinion. However, this article does not enter into debate or discuss solutions. Instead, it offers a different perspective on an issue that has been largely defined by the medical profession. Physical activity and sports are a source of health; biological and epidemiological studies have demonstrated this. But health is not merely the absence of disease or the biophysical state of the individual. Culture and living conditions contribute to it. Well-being is also a reflection of elements of a social and not just biological nature. Thus, the study of health and well-being must not ignore the value of the social sciences. Here we analyze the extent to which our lifestyles (active or sedentary) are determinants of our health and subjective well-being. The results provide a reflection on the cost of our lifestyles, not only in regard to our own health and well-being, but also regarding the health system itself. Hence, our diagnosis is based on the idea that, as with health and well-being, our lifestyles depend on cultural prescriptions and not merely medical ones.

Key words: Lifestyles, Perceived Health and Wellness, Physical Activity and Sport, Sociological Perspective, Spanish Society.

Sumario

1. Introducción | 2. Planteamiento metodológico y conceptual | 2.1. Salud | 2.2. Calidad de vida | 2.3. Estilo de vida | 3. Resultados | 3.1. Estilos de vida activos y sedentarios | 3.2. Salud y estilo de vida activa | 3.3. Estilo de vida y bienestar | 4. Conclusiones | Referencias bibliográficas

1. Introducción

La sociedad española tiene ante sí un gran reto. La difusión de hábitos y comportamientos sedentarios plantea uno de los más serios problemas para los españoles en las próximas décadas. La falta de ejercicio físico —en parte debido a la disminución del uso de fuerza física en las actividades laborales—, la propagación de las dietas altas en calorías, el incremento de la ingesta de sustancias tóxicas y el predominio de lo que se ha denominado “ocio pasivo” —vinculado a ciertas prácticas de consumo y al uso de nuevas tecnologías— están relacionados con la primera causa de mortalidad en los países desarrollados: las enfermedades cardio y cerebrovasculares, que, en el caso de España, provocan alrededor de 130.000 muertes al año (un 30% más que las causadas por tumores y un 96% más que las ocasionadas por accidentes de tráfico) (datos del INE de 2006).

En relación a la práctica de actividad física y deportiva, los profesionales de las ciencias de la salud han demostrado, a través de estudios epidemiológicos y longitudinales, su importancia en el mantenimiento de nuestra salud y calidad de vida. El deporte y el ejercicio físico producen beneficios físicos y biológicos, psíquicos y sociales, y son importantes tanto a nivel terapéutico como preventivo. De hecho, así se recoge en el *Libro Blanco del Deporte*:

La actividad física provoca importantes efectos positivos en los sistemas cardiovascular, musculoesquelético, respiratorio y endocrino. Estos beneficios se concretan en la reducción de la mortalidad prematura, así como en la reducción del riesgo de padecer enfermedad coronaria, hipertensión, cáncer de colon y diabetes mellitus. La práctica regular de actividad física también reduce la depresión y la ansiedad, mejora el estado de ánimo y mejora la capacidad funcional para realizar las actividades de la vida diaria (USDHHS, 1996).

Ha de reconocerse que las ciencias sociales se han mostrado ajenas en el pasado al estudio de esta relación. Quizá, por ello, el profesor Cagigal (1981) señalaba en los años setenta que ya iba siendo hora de que las ciencias sociales se ocuparan de estudiar el fenómeno deportivo con la misma legitimidad con la que lo han venido haciendo las ciencias de entronque médico o biológico. Pero también advertía de que este propósito no podría lograrse si no se combinaban adecuadamente la reflexión teórica y la investigación empírica. Sin embargo, analizar estos temas desde las ciencias sociales resulta más complejo, ya que estudiar las percepciones, los valores o los sentimientos de las personas presenta una serie de dificultades que no se encuentran en los estudios sobre los comportamientos biológicos observables.

Pero, incluso cuando abordamos esta relación desde la perspectiva médica, vemos que aún hoy se dan serias dificultades para salvar lagunas. Como reconocen Hernando y Martínez de Quel (2006), “a pesar de la estrecha relación entre salud y calidad de vida, no existen estudios que demuestren que la actividad física deportiva mejora o aumenta la calidad de vida. De hecho, ni siquiera han podido ser encontradas pruebas, cuestionarios o instrumentos, que nos permitan medir cómo la actividad física deportiva mejora la calidad de vida en personas sanas”. Según estos autores, en relación con la actividad física deportiva, “los instrumentos más comunes y aceptados científicamente para medir la calidad de vida están diseñados para valorarla en personas enfermas o con ciertas patologías. En el caso de los instrumentos genéricos, adolecen de un “efecto techo” que impide valorar adecuadamente el componente “función física” (*Ibid.*: 660). Para ellos, el problema radica en que los instrumentos de evaluación empleados en el pasado no eran los adecuados para establecer la relación entre actividad física deportiva y calidad de vida, lo que significa que es necesario crear herramientas que ayuden a acometer esta tarea. Comparten la misma opinión sobre los cuestionarios referentes a la calidad de vida relacionada con la salud, frecuentes en el ámbito médico, que suelen padecer esos mismos sesgos y reflejan la poca sensibilidad a los cambios como prueba de validez.

2. Planteamiento metodológico y conceptual

En línea con lo anterior, un equipo multidisciplinar (sociólogos, estadísticos, científicos del deporte y psicólogos) realizamos, entre 2007 y 2009, un estudio de carácter nacional financiado por la Fundación Obra Social de La Caixa. Su finalidad era contrastar empíricamente lo que en el ámbito biológico se había estudiado desde tiempo atrás. Los resultados supusieron un avance en la difícil tarea de evaluar, desde la

perspectiva de las ciencias sociales, la influencia que se desprende de la actividad física y el deporte en la salud y la calidad de vida subjetivas de las personas.

La investigación empleó técnicas cuantitativas (encuesta) y cualitativas (grupos de discusión y entrevistas individuales en profundidad) para la producción de información de carácter primario. Los datos que aquí se ofrecen corresponden con los obtenidos a través de la encuesta, que han sido tratados específicamente para comprobar la relación sobre la que se pregunta el estudio.

La encuesta utilizada se realizó telefónicamente a una muestra de 2.018 personas seleccionadas de forma aleatoria entre el conjunto de la población española. Los resultados proporcionaron información relevante sobre los estilos de vida, la práctica deportiva y los hábitos de actividad física, y su relación con la salud y la calidad de vida.

El proceso de elaboración del cuestionario partió de una previa revisión de instrumentos utilizados en otros estudios para medir esta relación. En lo que atañe a la introducción de preguntas sobre hábitos deportivos y de actividad física, se siguió el modelo empleado por el CIS en las sucesivas encuestas de hábitos deportivos de los españoles. Los cuestionarios empleados por Martínez del Castillo et al. en varios estudios (2005 y 2006) también suministraron preguntas-tipo de gran utilidad para medir los aspectos relacionados con la socialización de estos hábitos, especialmente entre personas mayores y mujeres. Asimismo, de los cuestionarios empleados por organismos como el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) o institutos como el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), en diversas encuestas sobre condiciones de vida de la población y sobre salud, se extrajeron preguntas clave para evaluar los conceptos de "salud percibida" y "calidad de vida".

La investigación partía del mencionado hecho según el cual el deporte y el ejercicio físico tienen una incidencia significativa en la mejora de la salud, el bienestar y la calidad de vida. Al analizar dicha relación desde la óptica de las ciencias sociales, conviene precisar cómo son entendidos elementos como la salud y el bienestar, en su relación con la actividad física y el deporte, desde dicha perspectiva.

2.1. Salud

Al incorporar este punto de vista, la salud no es concebida sólo el resultado del funcionamiento físico y biológico de nuestro organismo, sino también el de las circunstancias culturales y las condiciones de vida de los seres humanos.

Superada ya la visión tradicional de la salud basada exclusivamente en el modelo biomédico, que la definía en términos negativos como "ausencia de enfermedad", en la actualidad el concepto de "salud" hace referencia a un fenómeno mucho más amplio. La propia Organización Mundial de la Salud (OMS) la considera

globalmente, como un estado de bienestar psicofísico y social en relación con múltiples ámbitos que abarcan lo puramente físico (por ejemplo, el entorno, la vivienda o el medio ambiente), lo social (por ejemplo, seguridad e higiene en el trabajo, educación y asistencia sanitaria o equidad en la distribución de los recursos disponibles), los hábitos de vida (por ejemplo, alimentación adecuada, ejercicio físico, consumo de tabaco y alcohol), el estado de salud propiamente dicho (morbilidad, mortalidad, esperanza de vida), el sistema sanitario (por ejemplo, recursos físicos y humanos, atención hospitalaria, seguridad social o investigación) y la salud percibida o autovaloración de la salud.

Entendiendo la salud desde este último punto de vista, no parece adecuado abordar empíricamente la medición del estado de salud de los individuos sólo en términos biológicos y/o epidemiológicos, atendiendo a indicadores clásicos como, por ejemplo, los de mortalidad o morbilidad. Más bien, parece necesario introducir otros indicadores que den cuenta, directa o indirectamente, de elementos como los hábitos de vida o la salud mental. En este sentido, un indicador subjetivo como el de salud autopercebida se convierte en uno de los indicadores más importantes y potentes para el análisis del estado de salud, ya que, por su propia naturaleza, hace referencia a la salud de una determinada persona de forma global, incluyendo tanto aspectos puramente físicos como aspectos mentales, psicológicos, sociales o culturales (Azpiazu et al., 2002; Ruiz Román et al., 2003; Gonzalo y Pasarín, 2004). Es decir, el valor adicional de esta medida es que da cuenta de la salud en sentido amplio, como un estado de bienestar integral que va más allá de las alteraciones de tipo fisiológico o clínico (Esteve y Roca, 1997; Schawartzmann, 2003).

Este enfoque se justifica, por lo demás, en el hecho empírico de que algunas investigaciones (entre otras, la de Idler y Benyamini, 1997) han puesto de manifiesto que el estado de salud percibido es un indicador general de salud relacionado con el bienestar; de hecho, incluso más completo y eficaz, en muchos casos, que el diagnóstico clínico, del que se han documentado sesgos según sexo, edad, raza, clase social y apariencia física. De manera similar, el estado de salud subjetivo parece influir en la utilización de los servicios sanitarios (Aday y Anderson, 1981).

Debido a todo ello, en la investigación en la que se apoya el presente trabajo el estado de salud se ha medido a partir de dos variables de salud percibida, en las que la persona entrevistada tenía que valorar su propio estado de salud (ver tabla 1). Los motivos que justifican la inclusión de la misma variable en dos momentos diferentes del cuestionario son principalmente metodológicos. Se trata, por un lado, de un mecanismo de control del cuestionario y de la consistencia de las respuestas de los individuos y, por otro lado, de un elemento de verificación de los posibles sesgos de ubicación de la pregunta, ya que la primera se realiza al comienzo de la entrevista, mientras que la segunda se localiza hacia el final, después de un bloque relativamente extenso sobre la actividad física en general y su práctica deportiva en particular.

Tabla 1. Autovaloración del estado de salud

Dimensión	Preguntas	Categorías
Salud Percibida	P1_6.- Y con respecto a su Estado de Salud se siente...?	1. Muy mal 2. Mal 3. Ni bien ni mal 4. Bien 5. Muy bien 9. No contesta
	P31.- ¿Cómo describiría su estado de salud en la actualidad? Diría Ud. que es...	1. Muy malo 2. Malo 3. Regular 4. Bueno 5. Muy bueno

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

2.2. Calidad de vida

En el planteamiento del estudio del que se desprende este artículo se consideró que, además de tener una relación con la salud, la actividad física y el deporte también podrían contribuir al bienestar y la calidad de vida de las personas, como constataban los estudios médicos y biológicos.

El concepto de "calidad de vida" es relativamente novedoso, pues las primeras publicaciones aparecen en los años setenta, y surge con el propósito de ampliar y superar dos conceptos comúnmente considerados en los objetivos de las políticas sociales: un concepto de fuerte implicación economicista, el *welfare*, y otro de implicación fuertemente psicosocial, el *well-being*. Es también un atributo multidimensional que, como la vida, da cuenta de la diversidad de fenómenos con la mención positiva de calidad. En otras palabras, mejorar la "calidad de vida" en un individuo, grupo de individuos o población, se refiere a mejorar una serie de condiciones de ese individuo, persona o población.

Así, por ejemplo, desde un punto de vista poblacional, la conocida publicación *The Economist* ha propuesto ya en el pasado un índice de calidad de vida en el que incluye indicadores económicos, salud, estabilidad política, seguridad social, participación social, estabilidad familiar, igualdad de sexos, etc. De manera similar, desde un punto de vista contextual, Moos y Lemke (1996) desarrollaron un instrumento multidimensional que evalúa una serie de variables físicas y arquitectónicas, de política organizativa, personal, residencial y clima social, para evaluar la calidad de contextos residenciales (y de otros tipos). Lawton (1985), por su parte, ha definido un concepto de "calidad de vida" individual pensado para las personas mayores, en el que incluye aspectos como la satisfacción con la vida y el bienestar, la salud y la competencia física, el ambiente físico o la percepción del ambiente.

En resumen, la medida de la calidad de vida cuenta con dos características esenciales: ser multidimensional y contar con aspectos objetivos y subjetivos de la vida. Sin embargo, si estas son las características que destacan los diferentes autores, la calidad de vida ha ido reduciéndose a un concepto

subjetivo. El examen de las múltiples dimensiones en la mayoría de ocasiones se realiza a partir de la opinión, el juicio o la evaluación de las propias personas de las que se quiere evaluar su calidad de vida. En definitiva, a la hora de estudiar la calidad de vida, la tendencia es reducirla a una condición subjetiva que requiere el juicio, apreciación y evaluación de la persona, y donde no cuenta principalmente su realidad "objetiva" (cuál es su renta, si tiene o no padecimientos crónicos, si se ha divorciado o si vive en un barrio de alta criminalidad).

Sin embargo, la equiparación de la apreciación subjetiva de una determinada situación no necesariamente se corresponde siempre con su determinación objetiva o, preferimos decir, "intersubjetiva". Así, por ejemplo, Fernández-Ballesteros (1997) ha demostrado que, mientras el juicio y la evaluación del confort físico de un determinado contexto covaría muy escasamente con un juicio objetivo de condiciones de confort, en cambio, el juicio subjetivo sobre la competencia física está muy escasamente asociado a la competencia evaluada por procedimientos objetivos e, igualmente, la salud subjetiva está escasamente asociada a exámenes médicos, radiológicos o analíticos (Ferraro y Farmer, 1999). Ello probablemente remita a su mayor capacidad de aprehender en un solo indicador los múltiples aspectos que componen la salud de una persona.

Este análisis sobre la falta de concordancia entre dimensiones objetivas y subjetivas, y la alta correlación entre dimensiones subjetivas, no pretende criticar las medidas subjetivas, sino justificar que las segundas no siempre pueden generalizarse a las primeras y que no sólo tienen significados muy parecidos, sino que su falta de diferenciación ocurre porque todas ellas cuentan con el mismo "sesgo" atribuible al método: el autoinforme. No obstante, hay que señalar también que dicho "sesgo" metodológico es también su mayor potencialidad, puesto que la valoración que una persona tiene sobre lo feliz que es, lo satisfecha que está con tal o cual parcela de su vida o con su vida en general, o su valoración sobre su calidad de vida es el único indicador posible de cómo percibe e interpreta ella estos conceptos.

Por otra parte, las medidas recogidas sobre conceptos subjetivos tales como la satisfacción, el bienestar o la felicidad están fuertemente asociadas. A pesar de que los psicólogos investiguen sobre esos distintos conceptos y traten de atribuirles connotaciones distintas (por ejemplo, la satisfacción con la vida se refiere esencialmente al pasado, mientras que el bienestar y la felicidad son conceptos situacionales), todos ellos apuntan a un significado muy parecido.

Aunque no es éste el momento de discutir las razones de diferente tipo (epistemológicas, metodológicas o incluso ideológicas) que explican esta tendencia de "reduccionismo y subjetivización" de la calidad de vida —hecho fácilmente constatable en cualquier revisión de la literatura científica—, sí parece importante explicitar este fenómeno, ya que es el que justifica el uso que se da en este estudio al concepto de "calidad de vida" y el por qué se ha estudiado preguntando a los participantes cómo evalúan una serie de aspectos de su vida. Es decir, el estudio en el que nos apoyamos ha utilizado el concepto de "calidad de vida subjetiva", realizando preguntas relativas a la satisfacción con la vida y con el bienestar y, además, se ha incluido una pregunta criterial (monodimensional) sobre calidad de vida.

En la tabla 2 se presentan las preguntas relativas a las tres dimensiones evaluadas (calidad de vida, CV; satisfacción con la vida, SV, y bienestar, B), dado que consideramos que pertenecen a una misma red de significados subjetivos. Así, se asume que calidad de vida y satisfacción con la vida son dos conceptos amplios, confundidos en la literatura científica, que implican dimensiones temporales distintas: mientras que calidad de vida se refiere al presente, satisfacción con la vida hace referencia al pasado. Finalmente, evaluamos el bienestar, además de en general, a través de ocho contextos: el dinero, la vivienda, el tiempo libre, el trabajo, la salud y las relaciones con la pareja, con la familia y con los amigos. Estas tres dimensiones nos ayudarán a operacionalizar el concepto.

2.3. Estilo de vida

De acuerdo con este trabajo, las dos dimensiones previas, "salud" y "calidad de vida", están en parte determinadas por un concepto mucho más amplio, al que se podría denominar "estilo de vida saludable". En este sentido, la noción empleada aquí es limitada, pues sólo contempla aquellos aspectos del "estilo de vida" vinculados con la práctica del deporte y el ejercicio físico en nuestro tiempo de ocio, cuando hay otros aspectos del estilo de vida que también tienen gran incidencia en la salud y en la calidad de vida de

los individuos, tales como el tipo de alimentación, la higiene, el uso del tiempo libre, los hábitos de consumo de sustancias tóxicas o el tipo de trabajo.

Tabla 2. Dimensiones, preguntas y categorías de preguntas evaluadas sobre calidad de vida

Dimensión	Preguntas	Categorías
Calidad de vida	P26.- ¿Cómo valora Ud. su calidad de vida?	1. Muy mala / 2. Mala / 3. Ni buena ni mala / 4. Buena / 5. Muy buena / 9. Nc
Satisfacción con la vida	P28.- En general, teniendo en cuenta lo bueno y lo malo, ¿en qué medida se siente Ud. satisfecho con su vida?	1. Poco / 2. Algo / 3. Bastante / 4. Mucho / 8. Ns / 9. Nc
Bienestar	P1.1.- ¿Cómo se siente con respecto a su vida en general?	1. Nada feliz / 2. Poco feliz / 3. Algo feliz / 4. Bastante feliz / 5. Muy feliz / 8. Ns / 9. Nc
	P1.2.- ¿Y con respecto al dinero del que dispone, se siente...?	1. Muy insatisfecho / 2. Insatisfecho / 3. Ni satisfecho ni insatisfecho / 4. Satisfecho / 5. Muy satisfecho / 9. Nc
	P1.3.- En cuanto a su vivienda ¿se siente?	1. Muy insatisfecho / 2. Insatisfecho / 3. Ni satisfecho ni insatisfecho / 4. Satisfecho / 5. Muy satisfecho / 8. Ns / 9. Nc
	P1.4.- Y ¿con respecto al tiempo libre que tiene para hacer lo que quiera?	1. Muy mal / 2. Mal / 3. Ni bien ni mal / 4. Bien / 5. Muy bien / 8. Ns / 9. Nc
	P1.5.- Y con su trabajo, ¿se siente?	1. Muy insatisfecho / 2. Insatisfecho / 3. Ni satisfecho ni insatisfecho / 4. Satisfecho / 5. Muy satisfecho / 7. No trabaja actualmente / 9. Nc
	P1.6.- Y con respecto a su Estado de Salud se siente...?	1. Muy mal / 2. Mal / 3. Ni bien ni mal / 4. Bien / 5. Muy bien / 9. No contesta
	P2.- Por último, ¿en qué medida esta Ud. satisfecho con la relación que mantiene con las siguientes personas? P2.1.- Con su pareja	1. Muy insatisfecho / 2. Insatisfecho / 3. Ni satisfecho ni insatisfecho / 4. Satisfecho / 5. Muy satisfecho / 7. No procede (no tiene) / 8. Ns / 9. Nc
	P2.2.- Con su familia	1. Muy insatisfecho / 2. Insatisfecho / 3. Ni satisfecho ni insatisfecho / 4. Satisfecho / 5. Muy satisfecho / 8. No procede (no tiene) / 9. Nc
	P2.3.- Con sus amigos	1. Muy insatisfecho / 2. Insatisfecho / 3. Ni satisfecho ni insatisfecho / 4. Satisfecho / 5. Muy satisfecho / 7. No procede (no tiene) / 8. Ns / 9. Nc

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

No obstante, la mayoría de estos estudios se basan en el concepto más biológico de “salud” —definido únicamente como ausencia de enfermedad—, ya que utilizan indicadores físicos (ritmo cardíaco, tensión arterial, dolores musculares, etc.) para medir la salud de la población objeto de estudio. Con base en estos indicadores, se estima que entre un 9% y un 16% de las muertes producidas en los países desarrollados pueden ser atribuidas a un estilo de vida sedentario, teniendo en cuenta que estos hábitos de vida van asociados en muchos casos a otros factores de riesgo, como hábitos alimentarios poco saludables o consumo de tabaco y/o alcohol (Entrala et al., 2003). No obstante, la configuración del concepto de salud en su vertiente más integradora, como se indicaba anteriormente, supone asumir indicadores más completos que abarquen dimensiones no únicamente físicas del término.

En el caso de nuestra investigación, lo que hemos denominado por estilo de vida saludable está muy relacionado con lo que se entiende por “estilo de vida activo”. De hecho, es difícil encontrar referencias conceptuales de estilo de vida activo sin que aparezcan revestidas del concepto “saludable”. No obstante, se intentará por ahora centrar la atención en la palabra “activo”. Ésta se asocia fundamentalmente al ámbito del deporte y/o el ejercicio físico, desde donde se considera que una persona realiza actividad física saludable si lleva a cabo ciertas acciones o movimientos corporales, con una frecuencia, duración e intensidad determinadas, produciendo un gasto energético determinado. Desde este enfoque, se procede a una división bipolar entre los que son activos y los que no lo son (sedentarios), y entre los primeros se establece un continuo que va de menor a mayor actividad.

Siguiendo este patrón dual, se diferencia, en primer lugar, entre los que realizan deporte y los que no lo realizan (deporte como elemento destacado de actividad física, y que comporta además cierta reglamentación, más o menos estricta) y, en segundo lugar, se distingue entre las personas que realizan otro tipo de actividades físicas, como pueden ser caminar y que constituyen elementos vinculados al ejercicio físico, y aquellos que no lo hacen. En este sentido, caminar puede considerarse como una actividad “natural”, al alcance de todas las edades. Estos dos conceptos, deporte y actividad física vinculada a caminar de forma habitual, están hoy, en la mayor parte de los casos, ligados a momentos de ocio y tiempo libre. No obstante, también parece interesante tenerse en cuenta la actividad física desarrollada en la jornada no lúdica (ya sea laboral, de tareas domésticas, etc.), y que puede conllevar o no actividades físicas o corporales.

Es, por todo ello, que en el estudio realizado se ha entendido actividad física en un sentido amplio, abarcando tanto la práctica deportiva como el desarrollo de otro tipo de acciones (caminar, y las ocupaciones de la vida diaria), que, si bien no requieren *a priori* un esfuerzo tan intenso y/o regulado como el deporte, sí que suponen trabajo físico. Ello, según evidencian las investigaciones en este ámbito, está relacionado de una u otra forma con la salud de la población.

En esta línea, además, el *American College of Sports Medicine* propone en diversas guías la “frecuencia e intensidad” óptimas de ejercicio que deben realizar los individuos para que se produzca una mejora de su capacidad física. Se considera que es necesario realizar actividades físicas y deportivas de tres a cinco días a la semana, de intensidad baja a moderada, con una duración de entre 20 y 60 minutos. Estos parámetros dependerán, no obstante, del tipo de actividad realizada y de otros factores como la edad, la condición física, etc.

Por ese motivo, en nuestro estudio se consideraron las variables “andar o pasear”, “hacer deporte” y “actividades de la vida diaria” como los elementos conformadores de la actividad de los entrevistados, en combinación con datos sobre la intensidad y la frecuencia, y, por tanto, los indicadores del estilo de vida más o menos activo o sedentario de la población española. Las tres variables son analizadas en el apartado de resultados, según influyan o no en la valoración que se realiza sobre la salud y la calidad de vida.

Siguiendo estas consideraciones, se han tomado en cuenta tres indicadores en el estudio, para los que se redactaron las preguntas y alternativas de respuesta (tablas 3 y 4).

Tabla 3. Variables empíricas de la dimensión activo/a

	Dimensión de actividad	Subdimensión de actividad	
Andar o caminar	(P.6) Independientemente de que Vd. practique o no deporte, ¿suele andar o pasear más o menos deprisa?	(P.6) “Sí”	(P.7_1) “Todos o casi todos los días; dos o tres veces a la semana”
Deporte	(P.8) Sin incluir el pasear, ¿practica Vd. actualmente algún deporte?:	(P.8) “Practica uno; practica varios”.	(P.11) “Todos o casi todos los días; dos o tres veces a la semana”
Actividad principal	(P.22) Sea cual sea su actividad principal (trabajo, labores del hogar, estudios), ¿cuál de las siguientes situaciones describe mejor la actividad física que desarrolla?	(P. 22) “Caminando, con desplazamientos frecuentes; realizando trabajo pesado, con grandes esfuerzos físicos”.	

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

Tabla 4. Variables empíricas de la dimensión sedentario/a

	Dimensión de actividad	Subdimensión de actividad	
Andar o caminar	(P.6) Independientemente de que Vd. practique o no deporte, ¿suele andar o pasear más o menos deprisa?	(P.6) "Sí"	(P.7_1) ¿"Sólo los fines de semana; Sólo en vacaciones; de vez en cuando, cuando tiene tiempo o se acuerda"
		(P.6) "No"	
Deporte	(P.8) Sin incluir el pasear, ¿practica Vd. actualmente algún deporte?:	(P.8) "Sí"	(P.11) "Sólo los fines de semana; Sólo en vacaciones; de vez en cuando, cuando tiene tiempo o se acuerda"
		(P.8) "No practica ninguno"	
Actividad principal	(P.22) Sea cual sea su actividad principal, ¿cuál de las siguientes situaciones describe mejor la actividad física que desarrolla?	(P. 22) "Sentado la mayor parte del tiempo; de pie la mayor parte del tiempo, sin hacer grandes esfuerzos"	

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

3. Resultados

A continuación se presentan los resultados más relevantes del estudio, estableciendo esta relación desde un orden que va de lo más general a lo más específico, es decir, desde nuestros estilos de vida (activos o inactivos) a sus posibles incidencias sobre nuestra salud y calidad de vida.

3.1. Estilos de vida activos y sedentarios

En este apartado se pretende determinar el nivel de actividad y sedentarismo que define los estilos de vida de la sociedad española. Para ello, hemos desarrollado un sistema de operacionalizaciones, consistente en otorgar una serie de valores a un conjunto de variables (las que figuran en las tablas 3 y 4), estableciendo a partir de ellas un índice (tabla 5), denominado Índice del Estilo de Vida (IEV) y que se calcula mediante la siguiente fórmula:

$$IEV = \Sigma [\text{Dimensión activo/a}] + \Sigma [\text{Dimensión sedentario/a}]; \text{ límites: } +3; -3 (\Sigma [Da] \text{ es la suma de las ponderaciones de los indicadores de la dimensión activo/a; } \Sigma [Ds] \text{ es la suma de las ponderaciones de la dimensión de sedentario/a})$$

Tabla 5. Coeficientes de ponderación del índice del estilo de vida

Caminar (P.6; P.7_1)		Deporte (P.8; P.11)		Actividad Diaria (P.22)	
Categoría	Coeficiente	Categoría	Coeficiente	Categoría	Coeficiente
"Todos los días o casi todos los días; Dos o tres días a la semana"	+1	"Todos los días o casi todos los días; Dos o tres días a la semana"	+1	"Caminando, con desplazamientos frecuentes; Realizando trabajo pesado, con grandes esfuerzos físicos"	+1
"No"; "Sólo los fines de semana; Sólo en vacaciones; De vez en cuando"	-1	"No"; "Sí; Sólo los fines de semana; Sólo en vacaciones; De vez en cuando"	-1	"Sentado la mayor parte del tiempo; de pie la mayor parte del tiempo, sin hacer esfuerzos"	-1

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

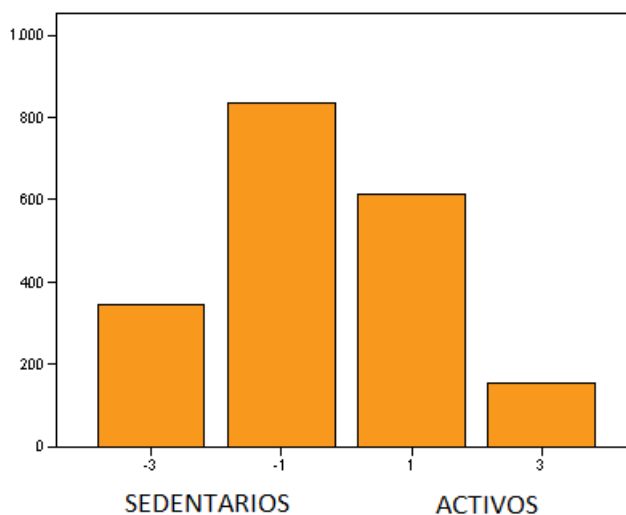
La lectura del Índice del Estilo de Vida (IEV) debe hacerse desde las siguientes directrices. La distribución de frecuencias del índice (tabla 6 y figura 1) distingue a los que se caracterizan por tener un estilo de vida sedentario de los que, en cambio, podrían considerarse activos. Entre los sedentarios, se encuentran los que presentan valores comprendidos entre -1 y -3 y, entre los activos, se encuentran los que se sitúan entre los valores 1 y 3.

Tabla 6. Frecuencias del Índice del Estilo de Vida

Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
-3	343	17,6	17,6
-1	835	43,0	60,6
1	611	31,5	92,1
3	154	7,9	100,0
Total	2018	100,0	

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

Figura 1. Clasificación de la población española en el Índice del Estilo de Vida (IEV)



Fuente: Estudio IESA-CSIC.

Pues bien, los datos ponen en evidencia que la mayor parte de los españoles comparte un estilo de vida sedentario. En otras palabras, 6 de cada 10 ciudadanos son sedentarios, pues no caminan con mucha frecuencia o, simplemente, no lo hacen, no practican deporte o sólo lo hacen de manera esporádica, y pasan la mayor parte de la jornada laboral sentados o de pie, sin realizar grandes esfuerzos. En el lado opuesto se sitúan los ciudadanos activos (el 39%), que suelen caminar habitualmente, realizan deporte al menos tres veces a la semana y pasan su tiempo de trabajo caminando con desplazamientos frecuentes o realizando trabajo pesado.

El cruce de los valores del índice con los de las variables independientes empleadas para detectar posibles variaciones (edad, sexo, estado civil, nivel de instrucción, situación laboral y práctica de deporte por parte de los padres), en función del peso relativo de cada una de ellas, dan como resultado en todo momento el afianzamiento del sedentarismo en nuestras vidas. Sin embargo, la relevancia de este estilo de vida es algo mayor entre ciertos sectores de población.

Atendiendo a la edad, los mayores participan mucho más que los jóvenes de un estilo de vida sedentario (70% frente a 50%). Aún así, el porcentaje de jóvenes sedentarios es lo suficientemente alto como para que despierte la preocupación, en previsión de los problemas que este hecho acarreará en el

futuro, tanto para el sistema sanitario cuanto para las propias condiciones de salud y calidad de vida de la ciudadanía.

La introducción de la variable sexo nos muestra igualmente que las mujeres participan más que los hombres de los hábitos y comportamientos sedentarios (64% frente al 57%). Esta constatación es vista con normalidad, dado que hay un amplio sector de la población femenina, sobre todo entre los grupos de mayores, cuya dedicación a las labores del hogar y el cuidado familiar se encuentra unida al hecho de estar de pie la mayor parte del tiempo sin realizar gran esfuerzo físico corporal y la escasa disponibilidad de tiempo libre, por tanto, para realizar ejercicio físico deportivo.

El estado civil parece que también influye en nuestros estilos de vida, ya que que quienes se encuentran solteros o conviven con la pareja tienen una vida menos sedentaria que quienes están casados, divorciados, separados o viudos. Probablemente, esta situación se debe a la mayor disponibilidad de tiempo libre por parte de este perfil, al tener menores responsabilidades familiares. En ese sentido, en este grupo es muy posible que se encuentren la mayor parte de los jóvenes, muchos de ellos estudiantes aún.

La situación laboral influye de la misma manera: quienes trabajan o estudian son menos sedentarios que las amas de casa y los desempleados. En correlación con esta última relación, quienes poseen estudios de segundo o tercer grado participan de un estilo de vida más activo que los que tienen menos estudios. Evidencias analizadas en diferentes trabajos (Rhodes *et al.*, 1999; Martínez del Castillo *et al.*, 2006) ponen de relevancia el papel de la educación en la transmisión de valores y hábitos deportivos.

Por último, los que han visto practicar deporte a sus progenitores son mucho más activos que quienes no han vivido esta circunstancia (51% y 64%, respectivamente) —resulta obvio, dado el peso de la familia en la socialización de los individuos.

3.2. Salud y estilo de vida activo

La asociación entre salud y estilo de vida activo se puede mostrar desde varias perspectivas, ya sea desde un punto de vista físico (epidemiológico), psico-sociológico (estado de salud percibido) o motivacional. Desde este último ángulo, la población que práctica algún deporte (36,7%) argumenta como principales motivaciones para el desarrollo de estas actividades temas relacionados con la salud, como el “mantener y/o mejorar la salud” (20,3%), “mantener el bienestar físico y psíquico” (11,7%), por “problemas de salud” (9,7%) o por “consejo médico” (1,9%). No obstante, también se utiliza la falta de salud para el argumento contrario, es decir, para no realizar actividades deportivas, en un porcentaje relativamente alto (18,1%).

En términos generales, la población española considera que deporte y actividad física son “buenos para la salud” (el 97,6% lo indican así) y que “permiten sentirse más a gusto con uno mismo” (95,7%), es decir, que afecta positivamente al bienestar integral del individuo. El porcentaje de personas que piensa que es “mala para el corazón”, “empeora el estado general del cuerpo” o es “mala para los huesos”, es en todos los casos inferior al 8%, expresándose sobre todo entre las personas mayores (tabla 7).

Tabla 7. Estereotipos sobre el deporte (en porcentajes)

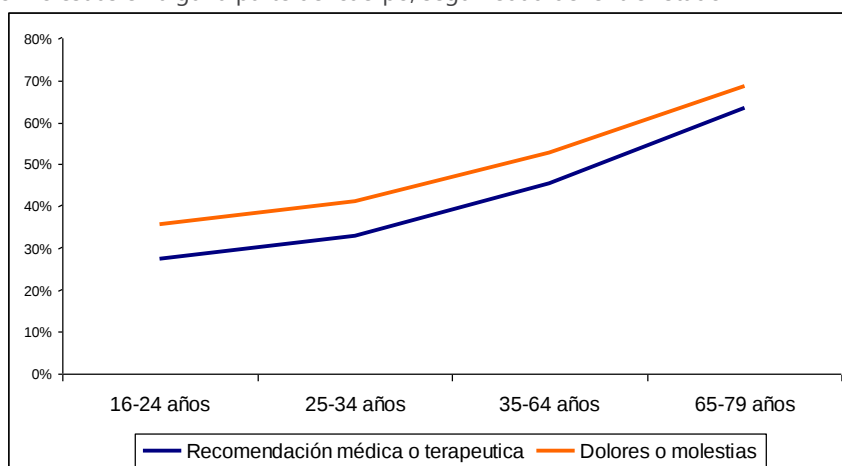
Categorías	Grupos de edad		Total
	Jóvenes	Mayores	
Es mala para el corazón	2,3	9,7	7,2
Permite conocer gente	96,9	93,5	95,8
Empeora el estado general del cuerpo	3,7	8,3	6,2
Permite sentirse más a gusto con uno mismo	95,8	90,5	95,7
Es mala para los huesos	5,8	9,5	6,1
Hace sentirse más ansioso/a	15,7	26,1	18,3
Es buena para la salud	98,5	95,4	97,6

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

En otro orden de cuestiones, la relación entre salud y vida activa, desde un punto de vista más fisiológico, es medida con un indicador relativo a la recomendación del médico o terapeuta de hacer deporte o actividad física, como por ejemplo pasear, que representa al 43,1% de la población española. Este

porcentaje asciende hasta el 63,5% entre los mayores de 64 años. Resulta interesante contrastar que la población que manifiesta padecer dolores o molestias en alguna parte del cuerpo sigue una tendencia similar, y algo más acusada, en todas las edades (ver figura 2).

Figura 2. Recomendación de actividad física por su médico o terapeuta y dolores o molestias en alguna parte del cuerpo, según edad del entrevistado



Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

Por último, desde un punto de vista psico-social, la relación salud-vida activa se analiza a partir del indicador "salud percibida" con respecto a las actividades físicas desarrolladas por el individuo. Para medirlo, se ha realizado un análisis de comparación de medias (anova) entre cada variable y el indicador de salud (tabla 8).

Tabla 8. Medias del indicador Salud Percibida según las actividades físicas de los entrevistados, por grupos de edad

Media Indicador Salud Percibida					
Andar o Pasear	Muestra completa	Jóvenes	Adultos	Mayores	
No anda	77,3	87,5	76,7	65,8	
Anda de forma esporádica	82,9	87,4	81,2	77,0	
Anda 2 o 3 veces a la semana	84,6	91,5	81,5	76,4	
Anda todos los días	83,9	88,8	82,2	77,1	
Total	82,3	88,6	80,6	73,0	
Sig	,000	,157	,180	,000	
Deporte	Muestra completa	Jóvenes	Adultos	Mayores	
No hace deporte	79,2	86,7	78,4	71,5	
Hace deporte de forma esporádica	86,0	90,7	82,1	82,6	
Hace deporte 2 o 3 veces a la semana	86,1	88,7	85,0	78,1	
Hace deporte todos los días	90,6	93,1	89,9	78,7	
Total	82,2	88,7	80,5	72,8	
Sig	,000	,000	,009	,008	
Actividad	Muestra completa	Jóvenes	Adultos	Mayores	
Sentado	79,4	89,3	77,3	62,8	
De pie	82,8	88,7	82,7	75,0	
Trabajo pesado	88,5	89,1	87,9	82,2	
Caminando	81,8	87,4	79,5	78,9	
Total	82,1	88,6	80,4	72,5	
Sig	,000	,517	,025	,000	

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

Como puede comprobarse, andar o pasear afecta positivamente en la percepción subjetiva del estado de salud de los ciudadanos en general, aunque, si analizamos de forma independiente cada una de las muestras de población, se observa que únicamente entre las personas mayores se produce esta relación de forma estadísticamente significativa.

No ocurre lo mismo con la práctica deportiva, que afecta significativamente a todos los grupos de edad. Entre los jóvenes y adultos esta relación es prácticamente lineal, es decir, a mayor frecuencia en la práctica deportiva mayor valoración positiva de su estado de salud. En cambio, no sucede así entre las personas mayores, entre quienes las diferencias se presentan entre los que practican deporte y los que no, mostrando mayor salud percibida los que hacen deporte de forma esporádica frente al resto.

Por último, se observa una clara relación entre la actividad física realizada durante la jornada no lúdica (laboral, de labores domésticas, estudiantil, etc.), y la percepción subjetiva del estado de salud, en todos los grupos de edad excepto en los jóvenes. La realización de trabajo que implica actividad física corporal se asocia con mayores niveles de salud; hay que tener en cuenta que son los jóvenes y adultos, fundamentalmente, los que realizan este tipo de trabajo. En segundo lugar, valoran positivamente su salud los que realizan su actividad diaria caminando con desplazamientos frecuentes. Y, en el último lugar, se establece la relación entre los que están principalmente de pie o sentados la mayor parte del día.

En resumen, como se ha mostrado, salud y actividad física están relacionadas desde diversas perspectivas, que incluyen el propio discurso de los ciudadanos españoles de todas las edades. La argumentación médico-fisiológica parece haber calado en la población, que asume que estos dos componentes están necesariamente unidos. Así lo expresan tácitamente, y así aparece recogido al analizar la correlación estadística entre ambas realidades. Se ha observado esta conexión entre el indicador "salud percibida" y las tres variables que miden el "estilo de vida activo" de la población. No obstante, consideramos necesario llevar a cabo un análisis más exhaustivo, que tenga en cuenta las características sociales e individuales de los entrevistados.

Tabla 9. Análisis de regresión. Variable dependiente: Salud percibida.
Variables independientes: Estilo de vida y Variables sociodemográficas

	a) Toda la muestra		b) Jóvenes		c) Adultos		d) Mayores	
	B (ET)	Imp	B (ET)	Imp	B (ET)	Imp	B (ET)	Imp
Andar o pasear	,137 (.020)**	12,0%	,070 (.034)*	4,0%	,144 (.046)**	6,8%	,153 (.033)**	14,3%
Deporte	,126 (.021)**	14,9%	,129 (.036)**	16,4%	,156 (.047)**	9,0%	,110 (.033)**	6,3%
Actividad	,088 (.021)**	2,6%	-,024 (.034)		-,120 (.046)*	3,4%	,259 (.033)**	32,6%
Sexo	-,097 (.022)**	7,4%	-,055 (.039)		-,032 (.050)		-,245 (.038)**	28,4%
Edad	-,155 (.033)**	25,3%	-,046 (.044)		-,110 (.055)*	6,9%	,041 (.034)	
Estado civil	-,037 (.021)**	1,2%	-,155 (.034)**	17,3%	-,308 (.054)**	11,5%	,098 (.035)**	2,1%
Nivel educativo	,145 (.023)**	18,1%	,027 (.038)		,072 (.051)		,130 (.034)**	10,5%
Situación laboral	,101 (.032)**	15,1%	,127 (.036)**	8,4%	-,283 (.054)**	30,8%	,037 (.035)	
Nº personas en el hogar	,053 (.024)*	4,2%	-,043 (.037)		-,169 (.050)**	6,3%	,084 (.035)*	2,4%
Situación convivencia	-,053 (.022)**	0,2%	,225 (.038)**	39,3%	,237 (.051)**	3,6%	-,085 (.033)**	1,5%
Nacionalidad	,021 (.020)		,052 (.034)*	1,1%	,124 (.046)**	5,5%	,071 (.032)**	2,5%
Ingresos	,026 (.023)		,054 (.043)		,098 (.053)		,015 (.037)	
Hábitat	-,043 (.021)*	0,3%	-,060 (.034)		-,086 (.046)*	1,3%	-,023 (.033)	
R ² corregida	18,5%		10,2%		17,1%		18,3%	

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

(*) Indica que en esa muestra, las diferencias en el bienestar alcanzan niveles estadísticamente significativos con una $p < 0,05$

(**) Indica que en esa muestra, las diferencias en el bienestar alcanzan niveles estadísticamente significativos con una $p < 0,01$

Como se ha indicado anteriormente, tanto el concepto de salud, como el de estilo de vida, están condicionados por el contexto social, cultural y personal de los implicados. Para ello, se llevó a cabo un análisis de dependencia (tabla 9), que incluye todas las variables de forma conjunta, con lo que se podría analizar el efecto de cada una de ellas sobre la salud, con independencia del efecto de las demás. Dicho análisis, que incluye en el modelo las variables de tipo sociodemográfico (el sexo, edad, estado civil, nivel educativo, situación laboral, etc.), nos muestra que la variable que mayor relación mantiene con el estado de salud percibida es la edad de los entrevistados. Como cabría esperar, sobre ésta se produce una relación negativa, es decir, a mayor edad, peor valoración del estado de salud. También influyen en esta percepción el nivel educativo (con una relación positiva, es decir, a mayor nivel de estudios mejor percepción del estado de salud) y la situación laboral. En este sentido, se ha contrastado por diversos estudios las desigualdades en salud basadas en criterios socioeconómicos, lo cual puede explicar la dirección de la asociación de aquella con el nivel educativo y la situación laboral de los ciudadanos como variables claramente unidas a la situación socioeconómica de los individuos.

3.3. Estilo de vida y bienestar

Una de las preguntas de nuestra investigación estriba en si el estilo de vida —activo o sedentario, conforme a los tres aspectos señalados conceptualmente (realizar actividad deportiva, caminar o realizar actividad física durante las actividades de la vida diaria), influye de alguna forma en el bienestar, la satisfacción y la calidad de vida subjetiva. Para contrastarlo, procedimos a probar dos tipos de aproximaciones. En primer lugar, se realizó un análisis de diferencia de medias entre el indicador de bienestar y cada una de las variables de estilo de vida activo tomadas por separado. En segundo lugar, se realizaron análisis de regresión, en los cuales se consideró la influencia de las variables de estilo de vida (y otras de carácter sociodemográfico) de manera simultánea. Con ambos análisis se observó que andar o pasear influyen en la media de bienestar de los individuos en la muestra total y en jóvenes, pero no en adultos o mayores, en los que la influencia no alcanza niveles de significación estadística (tabla 10).

Tabla 10. Medias de bienestar en función de la actividad física desarrollada

Andar o Pasear	Muestra completa (**)	Jóvenes (**)	Adultos	Mayores
No anda	6,63	7,78	6,72	6,36
Anda de forma esporádica	7,10	7,88	7,08	7,04
Anda 2 o 3 veces a la semana	7,25	8,52	6,94	6,80
Anda todos los días	7,00	8,03	6,80	6,98
Total	6,95	8,01	6,84	6,75
Deporte	Muestra completa (**)	Jóvenes (**)	Adultos	Mayores
No hace deporte	6,66	7,71	6,68	6,62
Hace deporte de forma esporádica	7,39	8,00	7,17	7,60
Hace deporte 2 o 3 veces a la semana	7,42	8,47	7,17	7,17
Hace deporte todos los días	7,55	8,32	7,30	7,31
Total	6,94	8,02	6,84	6,74
Actividad	Muestra completa (**)	Jóvenes (**)	Adultos	Mayores (**)
Sentado	6,77	8,13	6,52	6,18
De pie	7,02	8,23	6,97	6,94
Trabajo pesado	7,19	7,71	7,31	7,15
Caminando	6,96	7,92	6,89	6,97
Total	6,94	8,02	6,84	6,71

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

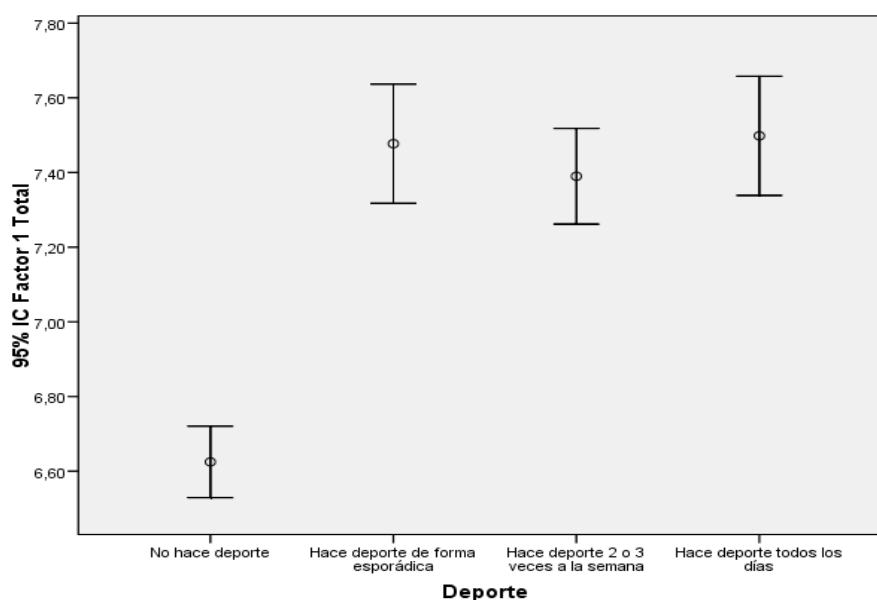
(*) Indica que en esa muestra, las diferencias en el bienestar alcanzan niveles estadísticamente significativos con una $p < 0,05$

(**) Indica que en esa muestra, las diferencias en el bienestar alcanzan niveles estadísticamente significativos con una $p < 0,01$

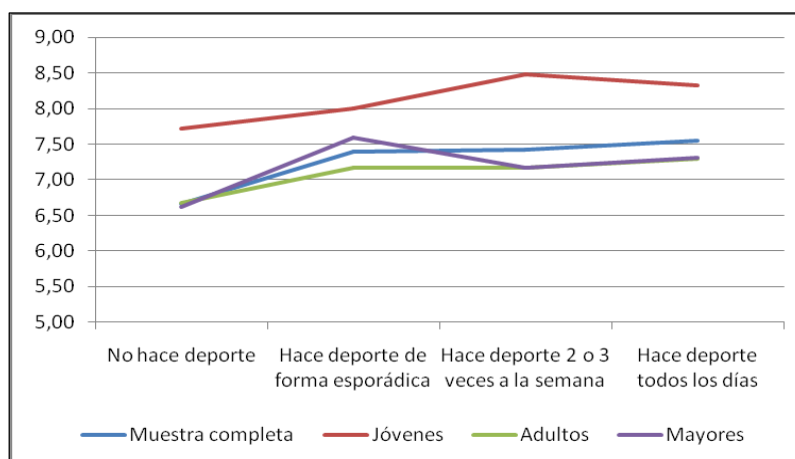
Los mayores son los que menos andan de los tres grupos analizados, a pesar de que es prácticamente la única actividad física que realiza la mayoría de esta población. Esto mismo ocurre en la práctica del deporte. Como se puede ver en la misma tabla, la actividad deportiva reporta bienestar a la muestra total, pero sobre todo al grupo de jóvenes. Un elemento por destacar es que, como se pone de manifiesto en la figura 3 a), para la muestra total, las diferencias en el bienestar manifestado por los entrevistados se producen entre aquellos que realizan deporte y los que no realizan. Sin embargo, la frecuencia de la práctica deportiva no parece tener influencia en el bienestar, al menos de acuerdo con nuestros resultados.

Figura 3. Representación del bienestar de la actividad deportiva desarrollada (a) y grupos de edad (b)

a)



b)



Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

Tabla 11. Análisis de regresión¹: Variable dependiente: Bienestar.
Variables independientes: Estilo de vida²

	a) Toda la muestra		b) Jóvenes		c) Adultos		d) Mayores	
	B (ET)	Imp	B (ET)	Imp	B (ET)	Imp	B (ET)	Imp
Andar o pasear	,112 (.022)**	17,9%	,102 (.034)**	12,4%	,033 (.050)		,141 (.035)**	26,0%
Deporte	,244 (.022)**	80,6%	,232 (.034)**	68,3%	,141 (.050)**	87,4%	,163 (.035)**	31,5%
Actividad	,032 (.022)		-,123 (.034)**	19,3%	,041 (.050)		,179 (.035)**	42,5%
R ² corregida	7,2%		7,3%		0,8%		8,4%	

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

Tabla 12. Análisis de regresión: Variable dependiente: Bienestar.
Variables independientes: Estilo de vida y Variables sociodemográficas

	a) Toda la muestra		b) Jóvenes		c) Adultos		d) Mayores	
	B (ET)	Imp	B (ET)	Imp	B (ET)	Imp	B (ET)	Imp
Andar o pasear	,071 (.020)**	3,4%	,080 (.032)**	3,1%	,018 (.046)		,101 (.033)**	6,7%
Deporte	,124 (.021)**	12,0%	,201 (.034)**	18,4%	,177 (.046)**	5,0%	,138 (.033)**	10,1%
Actividad	,047 (.020)*	0,7%	-,061 (.033)		,046 (.047)		,184 (.033)**	17,6%
Sexo	-,058 (.021)**	3,2%	,010 (.036)		,053 (.050)		-,158 (.040)**	15,9%
Edad	-,180 (.032)**	23,8%	-,167 (.043)**	6,8%	-,159 (.053)**	9,2%	,022 (.034)	
Estado civil	-,136 (.024)**	1,1%	,094 (.037)**	0,0%	-,256 (.049)**	16,7%	-,175 (.036)**	21,0%
Nivel educativo	,069 (.023)**	7,4%	,116 (.036)**	8,8%	-,163 (.050)**	3,0%	,172 (.035)**	19,5%
Situación laboral	,206 (.028)**	26,6%	,203 (.038)**	10,1%	-,222 (.054)**	22,7%	,088 (.037)**	4,0%
Nº personas en el hogar	-,081 (.022)**	0,1%	-,237 (.036)**	15,4%	-,093 (.050)	3,0%	,084 (.039)*	3,5%
Situación convivencia	-,142 (.021)**	12,2%	-,262 (.034)**	22,4%	-,214 (.048)**	12,6%	-,102 (.037)**	2,5%
Nacionalidad	-,070 (.020)**	1,8%	-,093 (.032)**	5,9%	,050 (.047)		,056 (.032)*	1,2%
Ingresos	,116 (.023)**	10,3%	,160 (.042)**		,252 (.053)**	26,5%	,075 (.037)*	6,4%
Hábitat	-,022 (.020)		-,041 (.032)		-,090 (.046)*	1,3%	-,033 (.033)	
R ² corregida	22,6%		20,9%		17,8%		19,0%	

Fuente: Estudio E0727 IESA-CSIC.

(*) indica que en esa muestra, las diferencias en el bienestar alcanzan niveles estadísticamente significativos con una $p < 0,05$

(**) indica que en esa muestra, las diferencias en el bienestar alcanzan niveles estadísticamente significativos con una $p < 0,01$

Por último, en relación a las actividades de la vida diaria, se observan diferencias significativas en el bienestar en todos los grupos, excepto en el formado por los individuos de 35 a 64 años. En términos generales, los individuos que pasan la mayor parte de su jornada sentados son los que menos satisfechos se sintieron con su bienestar personal. En el grupo de jóvenes, realizar trabajo pesado es un factor que se asocia a un menor bienestar, aunque esto no sucede así en el resto de grupos de edad.

¹ Se ha realizado un análisis de regresión categórica (regresión con escalamiento óptimo –CATREG–, siendo la variable dependiente el indicador de Bienestar, y como variables predictoras o independientes las variables del estilo de vida activo (andar o pasear, realizar deporte, y actividades de la vida diaria), así como las variables sociodemográficas que caracterizan a los entrevistados. Estos análisis se han realizado para cada una de las muestras de población (jóvenes, adultos y mayores), siendo importante señalar que no son comparables, puesto que no comparten la misma variable dependiente, y los análisis se han realizado de forma completamente independiente.

² En la tabla aparece el valor de los coeficientes Beta (B), el error típico (ET), y la significación estadística (** si es significativo al 99%, * si es significativo al 95%, y sin estrella si es no significativo al 95%). También se incluye una columna con la "Importancia de Pratt".

En resumen, a partir de los resultados de estos análisis se puede afirmar que la actividad física, en sus distintos formatos, parece influir en un mayor bienestar en todos los grupos, aunque fundamentalmente en los jóvenes. Sin embargo, es evidente que no sólo la edad, sino también otras características sociodemográficas de las personas, afectan o influyen en su bienestar.

En el análisis de regresión, cuando se tienen en cuenta todas las variables de forma conjunta, observamos que la actividad no resulta ser estadísticamente significativa, siendo el deporte el factor de mayor importancia entre las tres variables que miden el estilo activo de los ciudadanos. A pesar de ello, el porcentaje de varianza explicada es relativamente escaso, un 7,2% (tabla 11, columna a). Cuando se incluyen también las características sociodemográficas, el porcentaje de varianza explicado por el modelo aumenta hasta el 22,6% (tabla 12, columna a), siendo la edad de los entrevistados (a mayor edad menor satisfacción con su bienestar o calidad de vida), la situación laboral, la situación de convivencia y la práctica deportiva, las variables que más contribuyen a la explicación.

4. Conclusiones

El trabajo revela que los cambios sociales, culturales, políticos y económicos por los que ha pasado el país en su historia reciente han sido determinantes para la difusión del deporte, entendiéndolo como un logro más en el proceso de democratización. Sin embargo, paradójicamente, esos mismos cambios han producido un estilo de vida cada vez más sedentario en el seno de la sociedad española, lo que nos ha llevado a la larga a adquirir conciencia de la necesidad de realizar deporte para compensar la falta de ejercicio físico.

El problema que encontramos en la actualidad es que, ya sea por el predominio de unos valores en los que la concepción elitista del deporte sigue estando muy presente aún, como también otros valores tradicionales (el reparto de roles entre hombres y mujeres, los estereotipos negativos hacia la práctica del deporte entre las personas mayores, etc.), o bien porque los ritmos precipitados de nuestras vidas y las actividades sedentarias nos tienen atrapados, encontramos numerosas barreras que dificultan la práctica de actividad física y deporte (la falta de tiempo libre, el trabajo, el cuidado de otras personas, etc.), aun teniendo conciencia de su importancia y de la necesidad de realizarla. Ello supondrá un doble perjuicio, por cuanto no se disfruta de sus beneficios físicos, psíquicos y sociales, a la vez que nos genera frustración por la insatisfacción de tal necesidad.

Más centradamente, los resultados suponen un avance en la difícil tarea de evaluar el impacto que tiene la realización de ejercicio físico y deporte en la percepción subjetiva de la salud y la calidad de vida de quienes lo practican. El estudio demuestra que los individuos que realizan deporte y ejercicio físico de forma habitual tienden a valorar su salud y su calidad de vida en términos más positivos. Además, los datos destacan que el deporte y la actividad física constituyen un importante componente del bienestar en nuestras vidas. Junto con el dinero, la vivienda, el tiempo libre, el trabajo, la salud o las relaciones sociales, la realización de ejercicio físico deportivo contribuye a conformar cómo valoramos nuestra calidad de vida.

De acuerdo con este trabajo, las dos dimensiones analizadas, "salud" y "calidad de vida", están en parte determinadas por un concepto mucho más amplio, al que se podría denominar "estilo de vida saludable". En todo caso, esta relación debería contemplarse desde el análisis de otros elementos como la alimentación, la higiene, el tipo de trabajo, etc., no limitándose exclusivamente a la práctica de actividad física y deporte.

A través del estudio realizado se tiene la oportunidad de mostrar las tendencias que caracterizan los estilos de vida de la población española, determinados la frecuencia o no de este hábito, resaltando especialmente la forma como se expresan entre jóvenes y mayores. Se han obtenido unos resultados que hacen ver el futuro con cierto grado de preocupación en lo que se refiere a las condiciones de salud y bienestar entre estos grupos de edad. Entre las personas mayores, preocupa que el aumento de su esperanza de vida y la mejora de los servicios médicos y de salud no se vean acompañados de la sensación de que mejoran también sus condiciones físicas de salud y bienestar. Entre los jóvenes, inquieta aún más la fuerte tendencia hacia el sedentarismo, y es preocupante el hecho de que su escasa realización de ejercicio físico y su bajo nivel de participación y frecuencia de práctica deportiva provocará en un futuro no muy lejano un progresivo empeoramiento de sus condiciones de salud y bienestar.

Estas tendencias apuntan a que, en el futuro, los mayores vivirán más tiempo, pero también lo harán en peores condiciones físicas. A su vez, los jóvenes podrían padecer prematuramente enfermedades asociadas al envejecimiento, hasta el punto de que, como señalan algunos de los especialistas entrevistados, por primera vez en la historia moderna, los mayores pueden acabar viendo morir a sus hijos por causas no asociadas a la guerra, sino a la sobreabundancia. Además, habrá que destinar mayores recursos públicos para el tratamiento de las enfermedades producidas por el sedentarismo que pondrán en riesgo el apoyo público a otros ámbitos de intervención.

El estudio ha demostrado, en definitiva, que la ausencia de salud es el peor enemigo para intentar mejorarla, ya que limita la realización de actividades, como el ejercicio físico y el deporte, que proporcionan mejores condiciones de salud y bienestar, tanto en términos físicos como psíquicos y sociales.

Referencias bibliográficas

- Aday, L. A., y Andersen, R. (1981): "Equity of access to medial care: A conceptual and empirical overview", *Medical Care*, 19: 4-27.
- Azpiazu, M., Cruz, A. J.; Villagrasa, J. R., Abanades, J. C.; García, N. y Valero, A. (2002): "Factores asociados al mal estado de salud percibido o mala calidad de vida en personas mayores de 65 años", *Revista Española de Salud Pública*, 76 (6): 683-700.
- Cagigal, J. M. (1981): *¡Oh Deporte! Anatomía de un gigante*, Valladolid: Miñón.
- Entrala, A., Iglesias, C. y De Jesús, F. (2003): "Fisiopatología de la obesidad", *Nutrición clínica y dietética hospitalaria*, 23 (5): 18-24.
- Esteve, M. y Roca, J. (1997): "Calidad de vida relacionada con la salud: un nuevo parámetro a tener en cuenta", *Medicina Clínica*, 108: 458-459.
- Fernández-Ballesteros, R. (1997): "Quality of life: concept and assessment", en Adair, J., Belanger, D. y Dion, K. eds.: *Advances in Psychological Science. Vol. I: Social, personal and cultural aspects*. Montreal: Psychological Press.
- Ferraro, K. F. y Farmer, M. M. (1999): "Utility of health data from social surveys: Is there a gold Standard for measuring morbidity?", *American Sociological Review*, 64: 303-315.
- Gonzalo, E. y Pasarán, M., I. (2004): "La salud de las personas mayores", *Gaceta Sanitaria*, 18: 69-80.
- Hernando, G. y Martínez de Quel, O. (2006): *La valoración del bienestar en la prescripción de programas de actividad físico-deportivas*. (Documento inédito).
- Idler, E. L. y Benyamini, Y. (1997): "Self-rated health and mortality: a review of twenty-seven community studies", *Journal of Health and Social Behaviour*, 38: 21-37.
- Lawton, M. P. (1985): "Competence, environmental press, and the adaptation of older people", en Lawton, M.P., Windley, P. G. y Byerts, T. O. eds: *Aging and the environment*: 33-59. Nueva York: Springer.
- Martínez del Castillo, J., Vázquez, B., Graupera, J. L., Jiménez-Beatty, J. E., Alfaro, É., Hernández, M. y Avelino, D. (2005): *Estudio sobre la actividad física y deportiva de las mujeres del municipio de Madrid: hábitos, demandas y barreras*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía.
- Martínez del Castillo, J., Jiménez-Beatty, J. E., Graupera J. L. y Rodríguez, M. L. (2006): "Condiciones de vida, socialización y actividad física en la vejez", *Revista Internacional de Sociología*, 44: 39-62.
- Moos, R. H. y Lemke, S. (1996): *Evaluation residential facilities*. Bradbury: SAGE.
- OMS (2007): *Informe sobre la salud en el mundo 2007*. [01-01-2011]. Disponible en web: http://www.who.int/whr/2007/07_report_es.pdf
- Rhodes, R. E., Martin, A. D., Taunton, J. E., Rhodes, E. C., Donnelly, M y Elliot, J. (1999): "Factors associated with exercise adherence among older adults: an individual perspective", *Sports Medicine*, 28 (6): 397-411.
- Ruiz, M. J., Román, M., Martín, G., Alférez, M. J. y Prieto, D. (2003): "Calidad de vida relacionada con la salud en las diferentes terapias sustitutivas de la insuficiencia renal crónica", *Revista Sociedad Española Enfermedades Nefrológicas*, 6 (4): 222-232.

Schwartzmann, L. (2003): "Calidad de vida relacionada con la salud: aspectos conceptuales", *Ciencia Enfermería*, 9 (2): 9-21.

United States Department of Health and Human Services (1996): *Physical activity and health: a report of the Surgeon General*. Atlanta, G.A., U.S: Department of Health and Human Services, Centers for Disease Control and Prevention, National Center for Disease Chronic Disease Prevention and Health Promotion.

Breve CV de los autores/as:

David J. Moscoso Sánchez es Doctor en Sociología y Profesor Contratado Doctor en el Departamento de Sociología de la Universidad Pablo de Olavide. Desarrolla sus líneas de investigación en el ámbito de la sociología del deporte, en donde ha contribuido con sendas investigaciones y artículos de referencia. Actualmente es coordinador del Comité de Sociología del Deporte de la FES y responsable científico del International Sociological Sport Observatory (ISSO).

Rafael Serrano-Del-Rosal es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología e Investigador Científico del CSIC. Su trabajo e intereses se han centrado en la confluencia de tres ámbitos de investigación: A) diseño, análisis y evaluación de políticas públicas, B) bienestar subjetivo y satisfacción y C) sociología de la salud. Actualmente dirige el grupo de investigación del IESA: *Identidad, Bienestar Subjetivo y Comportamiento*.

Lourdes Biedma Velázquez es licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada, trabaja como técnico de investigación en el IESA/CSIC desde 2003. Sus áreas de interés y especialización son la Sociología de la Salud y la Evaluación de Políticas Públicas, así como las técnicas de investigación social, donde ha realizado diversas publicaciones de ámbito nacional e internacional.

María Martín Rodríguez es Doctora en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Profesora Titular de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, de la Universidad Politécnica de Madrid. Su área de especialización es deporte y calidad de vida en el ámbito de las Ciencias Sociales. Actualmente desarrolla el proyecto I+D+I MEC de ámbito nacional sobre mayores y deporte.

Notas de investigación | *Research notes*

La percepción social de la armonía en la música popular

The social perception of harmony in popular music

Pedro Buil Tercero

Universidad de La Rioja, España
pedrobuiltercero@gmail.com

Recibido: 2-9-2013
Aceptado: 26-9-2013



Resumen

Con el presente estudio se pretende demostrar la influencia que un patrón armónico localizado en diferentes canciones de música ligera puede ejercer sobre los oyentes. Supone un factor importante dentro del fenómeno mediático de los greatest hits y puede ayudar tanto a esclarecer el impacto que genera sobre la sociedad, como a comprender mejor la recepción de los nuevos éxitos musicales dentro del ámbito de la música popular destinada a la comercialización. Entendemos que el éxito viene condicionado por dicho patrón, localizado con frecuencia en las radio-fórmulas y portales web que facilitan la escucha de música vía streaming. Veremos como un parámetro puramente musical, en este caso la armonía, puede influir en los oyentes a la hora de acoger y valorar como exitosos los nuevos lanzamientos propuestos por los grandes eslabones de la industria musical como productores, discográficas o emisoras de radio.

Palabras clave: éxito, grandes hits, medios de comunicación de masas, música ligera, patrón armónico.

Abstract

The aim of this study is to demonstrate the influence that an harmonic pattern, placed in different pop music songs, can have over the audience. This is an important factor within the "greatest hits" media phenomenon and can help both to clarify the impact on society and to achieve a better understanding of the reception of new hits in the field of popular music. It is our understanding that success is conditioned by the said pattern, often located in radio-formulas and websites which enable the listening of music via streaming. We shall see how a purely musical parameter, in this case, harmony, can influence the audience at the time of reception and evaluation of new releases launched by the greatest links of the music industry such as producers, record companies or radio stations.

Key words: Greatest Hits, Harmonic Pattern, Mass Media, Popular Music, Success.

Sumario

1. Introducción: Punto de partida de la investigación | 2. El patrón armónico generador del éxito | 3. La investigación
4. Hits musicales y fuentes | 5. Características de la muestra | 6. Análisis de datos | 7. Conclusiones | Referencias
bibliográficas | Anexo

1. Introducción: Punto de partida de la investigación

La música que se impone en nuestros días en la industria musical, la localizamos en el ámbito de la música popular, entendiendo el término popular como lo que llega a un mayor número de personas, y es consumido por un elevado porcentaje de una población determinada, descartando así, la acepción que hace referencia a la música popular como sinónimo de música tradicional (Adorno, 1966).

Este tipo de música ha sido criticada por su escasa variedad y por estar compuesta con una más que cuestionable y debatida calidad. Una música que desde el punto de vista del músico profesional no puede ser tratada como una manifestación puramente artística, tal y como explica Birrer en su taxonomía sobre las cuatro categorías (Birrer, 1985) para definir el término *popular music*. Especialmente, en su primera categoría, la normativa, el autor aborda este género otorgándole una connotación peyorativa comparando lo popular como lo inferior. Sin embargo esta dimensión de la música mueve masas. Millones de personas acuden a representaciones en directo, lo que supone una importante fuente ingresos económicos.

En definitiva, podemos contemplar este sector, como un gigante que arrasa en cifras en todas las vertientes en las que se puedan hacer comparativas con la música culta. Este fenómeno ha motivado que queramos desarrollar una investigación en el ámbito de la música popular, también denominada música comercial, para esclarecer algunos hechos y de alguna manera arrojar algo de luz sobre muchas de las cuestiones que nos planteamos.

El presente estudio, que a su vez forma parte de una investigación más amplia que se sigue desarrollando en la actualidad, trata de localizar un mismo patrón armónico en las diferentes fuentes musicales que utilizaremos para llevarlo a cabo. Pretendemos demostrar que las canciones que están compuestas con los grados que forman el patrón armónico VI-IV-I-V de cualquier tonalidad mayor, son recordadas con mayor facilidad que aquellas que no lo contienen en su entramado armónico. También entendemos que este fenómeno facilita la familiarización que se produce al asociar una canción determinada con el artista creador de la misma. Con este objetivo trataremos de esclarecer si el hecho de que estemos sometidos a hits estructurados sobre la misma base durante un periodo amplio de tiempo, propicia que mostremos más predilección hacia aquellas novedades que guardan una semejanza armónica similar o incluso idéntica. Y se espera poder abrir el camino hacia una investigación más amplia que tenga empleabilidad sobre la puesta en escena y distribución de la música popular y que sirva de referencia para afrontar los cambios necesarios que debe acometer la industria discográfica.

2. El patrón armónico generador del éxito

La hipótesis de partida inicial que guiará nuestra investigación indica que las canciones de música popular que integran el patrón armónico formado por los grados VI-IV-I-V de cualquier tonalidad mayor, tienen mayor propensión al éxito ante la sociedad frente a aquellas que no lo contienen. Además de la innegable faceta competitiva que juega la publicidad, y el patrocinio que una gran discográfica brinda a sus artistas, existen vehículos puramente musicales para captar la atención de la audiencia que trascienda más allá del factor económico bajo el que se encuentran imbricados los grandes "hits". Así mismo otro supuesto que pretendemos demostrar es que la repetitividad del patrón armónico ya mencionado, que subyace en un elevado porcentaje de los hits comerciales que más repercusión tienen cada año, posee una notable relevancia para que el oyente que por primera vez experimenta con nuevos temas actuales, esté más predispuesto a acoger aquellos éxitos que contienen esta información musical en el discurso de la canción, frente a aquellas que no lo contienen. Entendemos que este fenómeno se produce independientemente de la inversión económica que se destina para promocionar una determinada canción (Ariño, 2006: 385) ya que nos encontramos ante un componente educacional inherente al contexto sociocultural del que participan determinados individuos que son expuestos durante años a dicha información musical en estos *greatest hits* que apenas sufren variación en su entramado armónico. Entendemos que del éxito de una canción que en su día supuso un triunfo comercial importante pueden derivarse nuevos éxitos con la mínima modificación de algunos de los parámetros que están en juego, ya sean, el ritmo, la letra, la melodía o la armonía. Veremos que este patrón armónico concreto queda grabado en la memoria del oyente con más facilidad que cualquier otra secuencia, incluso con los mismos grados desordenados. Por

ello cabe pensar que puede existir un claro predominio por la repetición intencionada del patrón de éxito por parte de los diferentes medios de difusión de música comercial.

3. La investigación

La investigación se centra en una muestra poblacional que oscilaba en edades comprendidas entre los 18 y 30 años, ya que consideramos que son las edades más susceptibles a que sus integrantes estén expuestos a los nuevos lanzamientos musicales, teniendo en cuenta que este margen de edad es el más propicio para consumir más música de todo tipo, en diversas situaciones. Para llevar a cabo nuestra investigación nos centraremos en el patrón armónico ya mencionado, que caracteriza a un considerable número de canciones de música destinada al consumo de masas al considerar que puede ser un factor importante para que los oyentes recuerden con mayor facilidad estos *hits*, y a su vez se muestren más receptivos al escuchar otros temas similares, lo que puede entenderse por parte de la industria como una fórmula que garantice el éxito y facilite el consumo.

Esta idea, que ya es planteada por autores como Eco (Eco, 1984) o más recientemente Baricco (2008), viene dada por la cuestión de que la predictibilidad puede ser un factor que condicione a los oyentes, ya que obtenemos la gratificación cuando podemos advertir lo que a continuación ocurrirá en la música, y tal vez esto es lo que establezca unos lazos sólidos entre predicciones, éxitos y consumo.

Hemos recogido el total de las canciones de actualidad de las listas que proporcionan en sus páginas web *Promusicae*, *Spotify* y *Los Cuarenta Principales* para asegurar que las canciones actuales se encuentran entre las destacadas por estas tres fuentes que nos proporcionarán una perspectiva multidisciplinar que incluye el índice de ventas que generan los autores, las canciones de moda que más se están escuchando, así como el impacto económico con los que los artistas se imponen en el ranking que oferta una cadena de radio.

Seleccionamos música de estas tres fuentes para tener una representación de canciones de actualidad, por un lado, una representación de canciones que destacan por su índice de ventas tanto en formato digital como analógico, así como una lista de canciones que se están reproduciendo con más frecuencia y podemos calificar como exitosas entre el público consumidor. Sabemos que existen otros canales, como *goear*, *lastfm* o *grooveshark* para escuchar música de manera gratuita, así como diversos canales de radio que proporcionan sus listados de éxitos, pero hemos considerado más adecuados estos tres, por estar más relacionados con el marco geográfico que hemos propuesto para esta investigación así como por su mayor conocimiento y utilización entre los consumidores.

4. Hits musicales y fuentes

Por un lado hemos tomado muestras de canciones de actualidad empleando tres fuentes diferentes para dotar a la muestra del factor novedoso o "actual". Nos hemos ceñido a seleccionar canciones que están en diferentes listas de éxito desde finales del 2012 hasta los primeros meses de 2013, ya que apreciamos en este intervalo de tiempo un mayor auge de éxitos que compiten por ser los que mayor impacto generen en el nuevo año. El mes de enero del presente año se eligió como punto de referencia para poder dotar de mayor grado de actualidad a los temas analizados.

La primera muestra dentro de esta primera vía, la obtenemos de PROMUSICAE, entidad que nace en la década de los años cincuenta del pasado siglo como una organización que representa el grupo español de la federación internacional de la industria fonográfica (IFPI). La IFPI representa la industria discográfica mundial con más de 1400 miembros de 66 países y asociaciones sectoriales en 48 países. PROMUSICAE, productores de música española, representan el 95% de la actividad nacional del sector de la música grabada, y entre sus asociados cabe destacar que se encuentran tanto discográficas independientes como filiales de grandes multinacionales, por lo que la diversificación de estilos y géneros es algo patente en las listas de actualidad que recogen, aunque esta variedad de estilos no aparece representada con la misma proporción por la fuerza comercial con la que irrumpe una multinacional en el sector de la música frente a una discográfica independiente.

Esta entidad pública semanalmente una serie de listados entre los cuales se encuentra una lista top

50 de canciones en formato físico y digital en la que se ven reflejadas las ventas que cada semana generan los artistas representantes de lo que podríamos denominar, de aquí en adelante, "música ligera" en la actualidad más inmediata. Podemos añadir otra novedad, ya que desde del 11 de Julio de 2013 *Promusicae* y *Agedi* publican una nueva lista semanal en la que se recogen las canciones más escuchadas en *streaming* cuyos datos se los proporcionan *Spotify*, *Deezer* y *Xbox Music*. Esta lista reciente no fue utilizada en este estudio, ya que esta actualización fue posterior a la finalización del mismo pero se tendrá en cuenta para el desarrollo de una futura investigación. Tomaremos otras listas similares que diferentes fuentes ofrecen como *40 Principales*, o *Spotify* que trataremos más adelante, y que en vez de medir el índice de ventas, toman variables como la frecuencia con la que se escuchan las canciones o los puestos de una lista que se rige en función del capital invertido de cada promotor en sus artistas representados.

Procedimos a realizar un análisis de los 50 artistas que durante los primeros meses de 2013 se mostraban como los más exitosos. Lógicamente existen variaciones cada semana, pero por lo que hemos observado no son significativas para el estudio que planteamos, debido a que en la mayoría de ocasiones las variaciones oscilan en cambios de puesto entre artistas que están presentes durante meses. Siempre existe la posibilidad de alguna exclusión e incorporación de algunos artistas, pero debido a que debemos elaborar un cuestionario sobre unas audiciones determinadas para obtener unos datos de los cuales extraer información relevante para el estudio debemos marcar un margen que delimite lo que podemos considerar actualidad, y en este caso lo hemos acotado en los cuatro primeros meses del año.

Tras el análisis de estas 50 canciones observamos que el 20% contienen el patrón armónico con el que pretendemos dar fundamento al planteamiento del trabajo, sin encontrar otras conexiones significativas entre el 80% restante de canciones que no van a entrar a formar parte de nuestra muestra.

Cabe destacar el predominio de diferentes de estilos en estas listas de éxito en las que encontramos una mayor representación de estilos como el Indie, el pop, el dance, o el reggaeton frente a otros estilos pertenecientes también al ámbito de la música popular pero que apenas tienen representación dentro de estas listas de éxitos, como pueden ser el rock, el reggae, el hip-hop o el metal.

Como segunda fuente hemos recurrido a la lista de éxitos que nos ofrece el portal de internet *Spotify* que es una aplicación empleada para la reproducción de música vía *streaming*. Ofrece la transferencia de archivos de audio por Internet a través de la combinación de servidor basado en el *streaming* y en la transferencia Peer-to-peer (P2P) en la que participan los usuarios. El contenido del caché del software se basa en un índice que sirve para que *Spotify* conecte con el servicio. Este índice se utiliza para informar a otros clientes sobre otros usuarios que pueden conectarse a los datos para que se reproduzcan las pistas que desea escuchar. Esto se hace por cada cliente que utiliza el programa; al inicio, actuando como un servidor para escuchar las conexiones entrantes de otros usuarios de *Spotify*, así como la conexión de forma intuitiva a otros usuarios para el intercambio de datos en caché, según proceda.

De esta aplicación procedemos a analizar de nuevo una lista de éxitos correspondiente a la actualidad del año 2013 a la que se puede acceder al registrarte con tu cuenta personal, de forma gratuita. Observamos que el 25% de las canciones están elaboradas sobre un patrón de cuatro acordes pero con diferentes combinaciones. La combinación específica que pretende ser el leitmotiv de nuestro estudio aparece en 19 de esas 25 canciones formadas con esos cuatro grados, es decir, tan sólo 6 emplean los mismos grados que nuestro patrón armónico pero con un orden diferente. En las 19 canciones, encontramos el patrón distribuido entre las diferentes secciones que conforman la estructura de una canción, como las introducciones, estrofas o estribillos, es decir, no todas le otorgan el mismo protagonismo aunque sí lo hacen la gran mayoría, algunas, incluso estructurando todas las secciones de la canción bajo los mismo cuatro acordes repetidos en bucle. Cabe destacar como ejemplos más representativos los siguientes hits localizados en esta lista: "*Yo te esperaré*" (Cali y el Dandee), "*Te he echado de menos*" (Pablo Alborán), "*La respuesta no es*" (Maldita Nerea), "*limbo*" (Daddy Yankee), "*Drive try*" (Train), "*me enamoré*" (Charly Rodríguez), "*Pégate más*" (Juan Magán), "*Dutty Love*" (Don Omar), "*Tacatá*" (Tacabro), "*little talks*" (Of monsters and men), "*whistle*" (florida), "*international love*" (Pitbull ft Chris Brown) o "*Hall of fame*" (The script)

Concluimos entonces que el 19% de las canciones correspondientes a la lista de éxito que Spotify ofrece contienen el patrón de nuestro estudio. Una vez más también resulta significativo que entre el 81% de las canciones restantes no encontramos relaciones ni similitudes trascendentes como para hablar de un segundo modelo o patrón alternativo de éxito relevante.

Nuestra tercera fuente para la elaboración de la muestra de canciones relevantes en el sector de la

música ligera de actualidad lo constituye la lista de éxitos que proporciona la conocida emisora de radio *Los 40 Principales* a través de su página web www.los40.com y su denominada lista 40. Hemos de recordar que esta lista se configura mediante la subasta que la cadena realiza de sus mejores puestos. Las discográficas deberán realizar sus pujas para que sus representados asciendan a lo más alto de esta lista, y para garantizar así que sus artistas sean los más escuchados por el radio-oyente de esta cadena. Por ello podemos contrastarla con nuestra primera fuente, que mide principalmente las ventas en diferentes soportes, y con nuestra segunda fuente, donde prima la frecuencia con la que el número de usuarios recurre a los diferentes hits.

Procedemos al análisis de la lista 40 y observamos que 8 canciones contienen nuestro patrón armónico. Es decir de nuevo encontramos el 20% con esta similitud y no encontramos ninguna otra relación significativa entre el 80% de canciones restantes que no encajan dentro de nuestro orden de éxito propuesto. Otro dato significativo que observamos en esta lista es que conforme nos alejamos de los primeros puestos, el patrón se va difuminando, es decir, apreciamos una mayor aparición del mismo en torno a los puestos más altos, y una disminución significativa conforme nos alejamos de la cima, ya que aquellas canciones que recogimos ocupan los puestos número 2, 3, 5, 13, 20, 26, 28 y 34. Estos primeros puestos los protagonizaron los siguientes hits, en su correspondiente orden enumerado: *"No importa que llueva"* (Efecto Pasillo), *"Try"* (Pink), *"Hall of Fame"* (The Script), y *"Little talks"* (Of Monster and Men).

Continuando con el estudio, al cruzar las tres fuentes estamos observando que nuestra búsqueda tiene un éxito en torno al 20% lo cual ya resulta significativo, ya que entraríamos a valorar las diferentes variables que las tres fuentes nos proporcionan, ya sea en función del gusto del consumidor de música ligera de *Spotify*, la inversión de los productores que lanzan mediante el pago de cuantiosas cantidades de dinero sus productos a las radio fórmulas, o a través del éxito que se ve reflejado en listas de ventas.

5. Características de la muestra

Para obtener el total de la muestra que ha sido sometida a la encuesta preparada para extraer los datos que nos revelen información significativa para el estudio se han perfilado tres grupos. Dos grupos han sido encuestados cara a cara, y suponen un total de 25 integrantes. Por otro lado, el tercer grupo lo forman el total de cuestionarios que se han realizado on-line y que hacen un total de 45 participantes.

Las primeras encuestas se realizaron de manera presencial por parte de entrevistador y encuestados para comprobar que las diferentes cuestiones iban a ser comprendidas por la totalidad de los participantes, y así poder dar validez al cuestionario propuesto y tener garantías para poder llevarlo a cabo inmediatamente después de manera on-line, y poder lograr un mayor número de participantes para el estudio. Se trata de un grupo homogéneo formado por treinta y tres hombres y treinta y siete mujeres, lo que supone un 52,86% de representación femenina frente a un 47,14% de la masculina. Las edades están comprendidas entre los 18 y 30 años, siendo la media de la edad del total de los encuestados de 22,62 años.

Respecto a los estudios musicales que tienen los participantes observamos que el 63,45% de los participantes no posee ninguna formación musical, frente a un 14,18% que ha cursado un total de hasta tres años en enseñanzas musicales no oficiales. En cuanto a la frecuencia con la que escuchan música el 95,71% de los encuestados afirmó escuchar música diariamente, frente a un 4,29 que afirmó escucharla sólo de manera ocasional. Es significativo como el formato digital es el más utilizado por un 88,98% de los participantes frente a un 11,11% que afirma preferir el soporte físico como el Cd o el Vinilo.

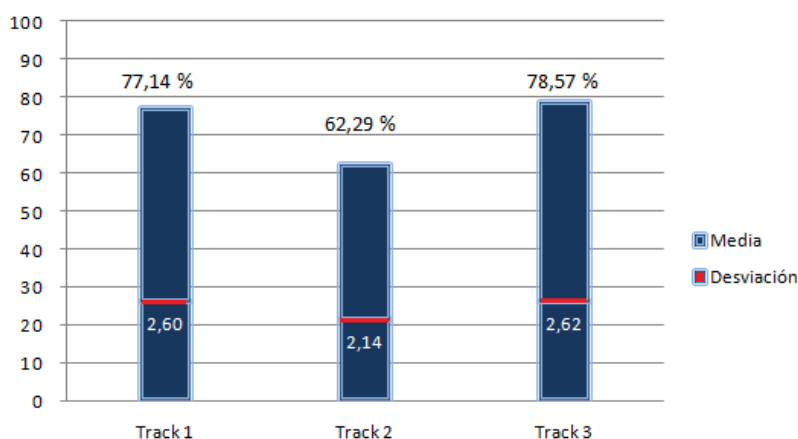
En lo referente a los lugares se impone como lugar preferente para escuchar música el domicilio particular con un porcentaje del 35,90% donde incluimos como principales medios los portales de internet y en el coche con un 18,35%. Tenemos que dar un salto sensible para localizar otros lugares o canales utilizados para escuchar música como, la radio que representa al 11,45% o la escucha durante los trayectos diarios mediante reproductores portátiles con un 16,18% o la asistencia a salas y locales nocturnos de ocio representados con un 12,71%. Por último un 5,45% indicó como opción la asistencia a conciertos en directo que es la opción minoritaria de este grupo.

6. Análisis de datos

Todas las canciones analizadas y empleadas para las diferentes partes del cuestionario pueden verse en las últimas páginas del estudio (ver Anexo). En la primera sección pretendíamos averiguar si realmente existe una mayor probabilidad de familiarizarse con aquellas canciones que contienen el patrón armónico diferenciando entre los tres tracks de audio que hemos propuesto. En el primero todos los cortes de audio contenían el patrón, en el segundo tan sólo lo contenían 2/5 y en el tercero ningún audio tenía la armonía con la que hemos trabajado.

Hemos tomado con un porcentaje favorable cada una de las identificaciones de las canciones portadoras del patrón armónico desarrollado, así como cada respuesta que afirmaba no conocer canciones que no contenían dicho patrón. Por el contrario no hemos valorado positivamente aquellas respuestas que reconocían canciones que sin el patrón armónico fueron identificadas, así como las que no fueron reconocidas y llevaban en su estructura la armonía que estamos investigando. Hemos obtenido un porcentaje del 77,14% en la primera agrupación un 62,29% en la segunda y un 78,57% en la tercera. Realizando la media aritmética de las tres, como resultado total nos queda un porcentaje de aciertos del 72,70% con una desviación típica baja, de 2,56% lo cual nos da información de cómo se distribuye esa media sobre el total de las respuestas, descartando encontrarnos una distribución llana que restaría toda validez a la obtención de las medias. Y estos fueron los resultados obtenidos por los diferentes participantes que realizaron las encuestas (ver figura 1).

Figura 1. Audiciones Parte A

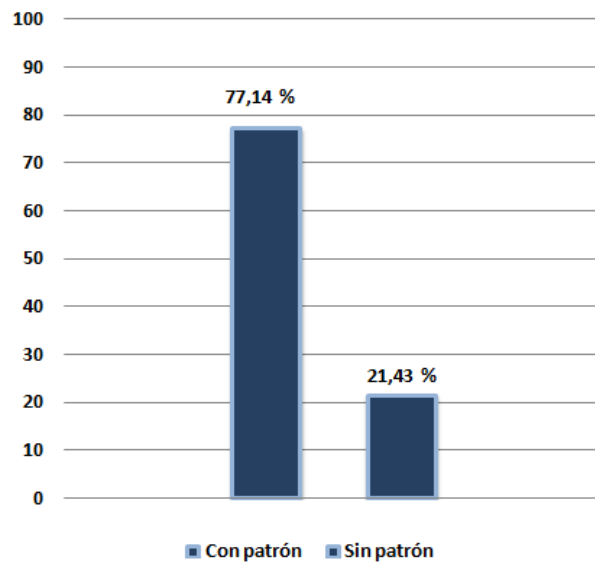


Fuente: Elaboración propia.

Con los resultados obtenidos dentro de esta primera sección podemos extraer información adicional haciendo una comparación entre las respuestas de los individuos de la muestra con la pista que contenía el 100% de los fragmentos con el patrón y la pista que no contenía ningún fragmento con dicha armonía. A éste bloque lo hemos denominado comparativa en escuchas separadas puesto que en ambos tracks los audios eran homogéneos, en uno por el 100% de su contenido con la armonía propuesta y en el otro por su completa ausencia. Hemos señalado en verde el porcentaje de personas que reconocieron haber escuchado las canciones que contenían el patrón armónico propuesto y en rojo las respuestas que afirmaban reconocer aquellos fragmentos que no lo contenían.

Observamos una sensible mayoría de respuestas que afirman haber escuchado con seguridad los audios compuestos con el patrón respecto de los que afirman haber escuchado en algún momento los audios que recogíamos juntos sin el patrón (ver figura 2).

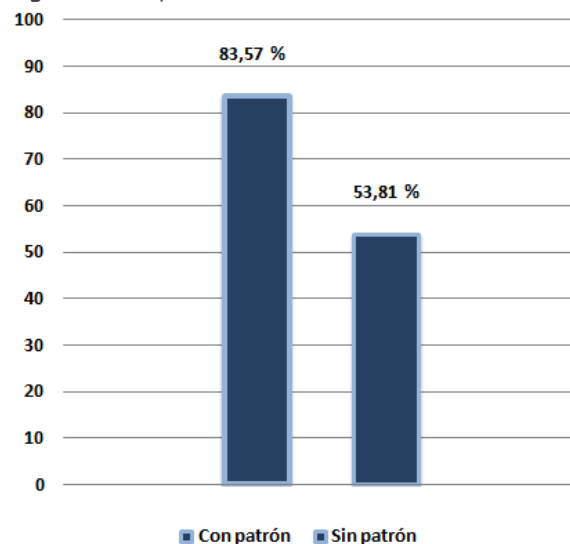
Figura 2. Comparativa en escuchas separadas



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado y para agotar las posibilidades que nos ofrece esta primera sección decidimos comparar las respuestas dentro del track que mezclaba dos canciones con el patrón y tres sin él realizando así una comparativa con las escuchas mezcladas que hemos querido reflejar (ver figura 3.).

Figura 3. Comparativa en escuchas mezcladas



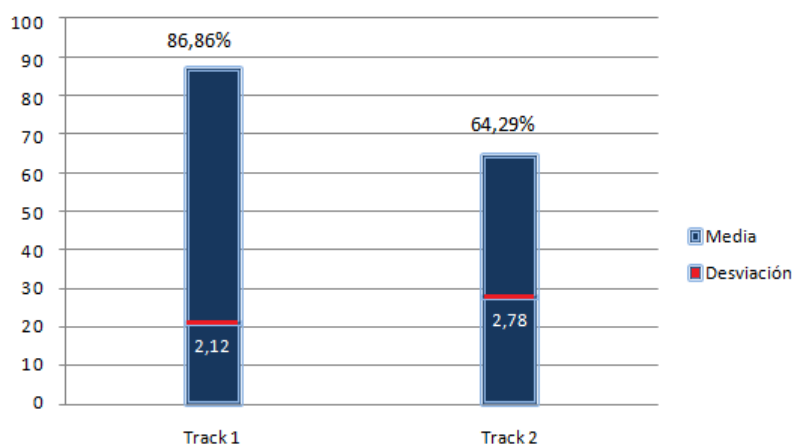
Fuente: Elaboración Propia.

Volvemos a encontrar una significativa mayoría dentro de esta segunda pista de audio correspondiente a la primera sección, en la que encontramos un mayor número de personas que reconocen haber escuchado con seguridad las canciones con el patrón (Series 1) que las que no lo contenían (Series 2) a pesar de que sólo el 40% lo contenía frente al 60% que no que lo llevaba en esta pista de audio.

En la segunda parte del cuestionario correspondiente a las audiciones pretendíamos reflejar si aquellos hits pasados que contenían el patrón podían ser asociados con el nombre del artista con mayor facilidad que aquellos que no lo llevaban. Para ello se seleccionaron canciones con más de dos años de antigüedad que superaban los 10.000.000 de visitas en el portal de internet www.youtube.com

Los resultados podemos calificarlos como exitosos, ya que de nuevo observamos que en las dos secciones propuestas predominan con claridad unas estadísticas que nos confirman que el fenómeno que pretendíamos corroborar apriorísticamente se cumple. Calificando el primer track de esta sección B como exitoso con cada acierto de los encuestados, debido a que todas las canciones contenían el patrón y calificando como desacierto la no identificación de los artistas. En el segundo track de esta parte B se calificará como porcentaje favorable el hecho de que los encuestados no identifiquen a los artistas propuestos, y contabilizaremos como fracaso cada identificación correcta debido a que ninguna de las audiciones de este bloque contenía el patrón armónico de la investigación (ver figura 4).

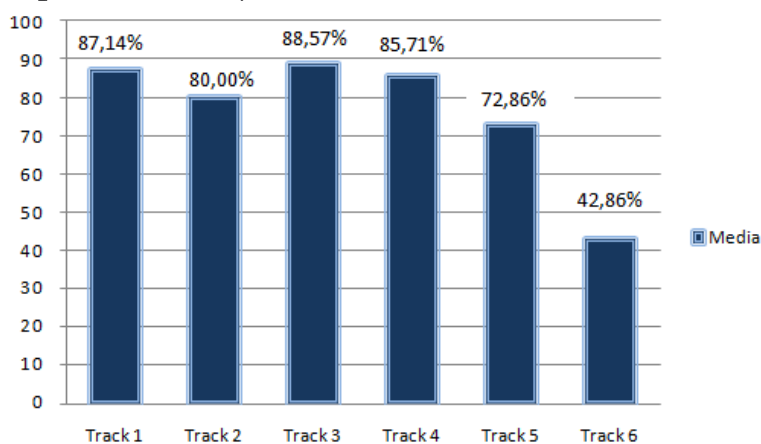
Figura 4. Audiciones parte B



Fuente: Elaboración Propia.

El éxito de esta parte B se refleja en el track1 con un 86,86% de éxito frente a un también favorable resultado aunque no tan elevado 64,29% correspondiente al segundo track de audio de esta parte B. Realizando de nuevo una media aritmética cruzando ambas agrupaciones la media total es de un 75,6 % lo que nos demuestra el claro éxito y de nuevo la desviación típica es de 2,71 lo que nos garantiza que de nuevo la distribución se acerca más a los valores medios mostrados.

Figura 5. Audiciones parte C

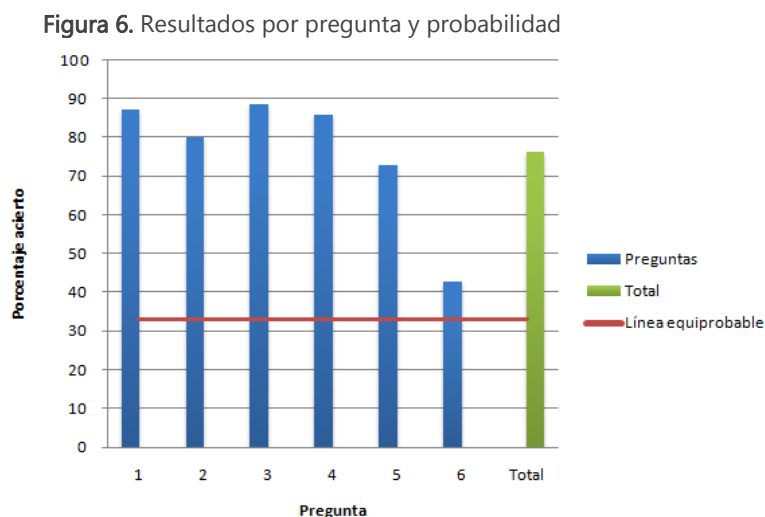


Fuente: Elaboración propia.

Por último nos queda analizar los resultados obtenidos en la tercera y última parte del cuestionario en la que proponíamos la escucha de diferentes estilos, con tres cortes de audio en cada uno de los estilos, y donde sólo uno de los tres fragmentos contenía el patrón armónico en cuestión.

Con ello pretendíamos verificar la hipótesis de que independientemente del gusto individual de cada participante, y de la predilección que se tenga hacia determinados estilos musicales, existe una mayor afinidad con aquellas canciones que contengan el patrón musical desarrollado que con aquellas que no lo contienen en su estructura armónica (Drösser, 2012). De nuevo podemos hablar de unos porcentajes elevados que nos invitan a hablar de éxito favorable en este último apartado (ver figura 5).

En cada uno de los seis tracks de esta sección C los resultados son sorprendentemente altos, así que en esta valoración del gusto personal que pretendíamos abordar con esta parte C podemos afirmar la clara preferencia de aquellas canciones que contienen el patrón armónico en cada uno de los diferentes estilos propuestos. También hemos considerado de sumo interés hacer una comparación más profunda, teniendo en cuenta que la probabilidad para elegir cualquiera de los fragmentos dentro cada estilo es la misma, si realmente no existe ningún factor que altere esta probabilidad, y reiterando que 2/3 no contenían el patrón armónico y tan sólo 1/3 en cada uno de los casos portaba dicha armonía.



Fuente: Elaboración propia.

Así pues la probabilidad matemática de que saliera elegida el fragmento portador del patrón en cada caso era de un 33,33% y como se puede observar, se han obtenido unos valores muy superiores que entendemos, demuestran empíricamente que existe un factor, que no es otro que nuestro patrón armónico propuesto, que condiciona que la estadística equiprobable se vea alterada para justificar otra de las hipótesis que sosteníamos al comienzo de esta investigación.

Hemos indicado cada uno de los porcentajes anteriores correspondientes a los seis estilos de música diferentes, así como una barra, en verde, que refleja el porcentaje medio de las seis pistas de esta sección C que supone un 76,19%. La línea roja marca el valor equiprobable para que el fragmento que contenía el patrón en cada caso saliese elegido como más pegadizo, o el que más fácil resultaba de retener. Recordamos que una de cada tres lo contiene por lo que esta línea está trazada en el 33,33%. Queda patente que en cada caso los valores superan esta línea de que marca la probabilidad que apriorísticamente podríamos presuponer teniendo únicamente en cuenta la perspectiva estadística (ver figura 6).

7. Conclusiones

Entendemos que podemos hablar de éxito cuando los resultados de las encuestas corroboran la hipótesis planteada. Apreciamos también, como con el total de los cuestionarios evaluados, sin hacer distinción entre los tres grupos, se nos presentan unos índices de porcentajes muy similares entre las diversas secciones del cuestionario elaborado, por lo que este resultado es satisfactorio ya que podemos extrapolar el éxito obtenido en cada uno de los diferentes apartados que planteamos para extraer la correspondiente información.

El patrón armónico que rige nuestro estudio se hace notar tanto en las canciones de actualidad, como en los éxitos pasados consolidados y a su vez tiene un fuerte condicionante para ser elegido entre otros audios que no lo contienen. Todos los apartados se cohesionan por el mismo leitmotiv ya mencionado, el éxito que el patrón armónico correspondiente a los grados VI-IV-I-V de cualquier tonalidad mayor triunfa sobre cualquier otra combinación en la música ligera destinada para el consumo de las masas, independientemente de la heterogeneidad de las mismas en lo que a formación musical y hábitos sociales se refiere así como al gusto que individualmente cada miembro de una sociedad determinada pueda tener (Hormigos, 2012).

Por lo reflejado a lo largo de nuestra investigación, dejamos patente que se pueden establecer múltiples relaciones entre el público y sus hábitos de consumo. Aplicando el análisis realizado por autores como Bourdieu (1998), o más recientemente Hennion (2002) y Fouce (2002), demostramos que el análisis de la percepción social de la armonía es básico para poder anticipar la predisposición del público a consumir nuevos productos musicales. Conociendo un elemento armónico que funcione ante prácticamente cualquier audiencia, se podrían generar productos musicales, que a raíz de lo que ya se ha constatado como un material de éxito, tengan una garantía para triunfar ante los potenciales consumidores.

Con estos resultados nos planteamos desarrollar futuras líneas de trabajo que pueden generar una aportación sensible en el ámbito de la distribución de la música ligera, demostrando que musicalmente se puede prever una vía de producción clara para acercarse mejor a la sociedad en general y al cliente en particular. Teniendo en cuenta que éste canal armónico genera éxito entre las diversas audiencias, se podrían plantear nuevos modelos investigando otros parámetros musicales.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. (1966): *Disonancias. Música en el mundo dirigido*. Madrid: Rialp.
- Ariño, A. dir. (2006): *La participación cultural en España*. Madrid: Fundación Autor.
- Baricco, A. (2008): *El alma de Hegel y las vacas de Wisconsin: una reflexión sobre música culta y modernidad*. Madrid: Siruela.
- Birrer, F. (1985): "Definitions and research orientation: Do we need a definition of popular music?", *Popular Music Perspectives*, 2: 99-105. Göteborg and Exeter: IASPM.
- Bourdieu, P. (1998): *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Drösser, C. (2012): *La seducción de la música. Los secretos de nuestro instinto musical*. Barcelona: Ariel.
- Eco, U. (1984): *Apocalípticos e Integrados*. Barcelona: Lumen.
- Fouce, H. (2002): *El futuro ya está aquí. Música pop y cambio cultural en España, 1978-1985*. Madrid: Universidad Complutense.
- Hennion, A. (2002): *La pasión musical*. Barcelona: Paidós.
- Hormigos, J. (2012): "Sociología de la Música. Teorías clásicas y puntos de partida en la definición de la disciplina", *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 14: 75-84.

Anexo: Canciones que se han analizado en las diferentes partes de la investigación

Parte A

TRACK	ARTISTA	CANCIÓN
1	Bongo Botrako	<i>Todos los días sale el sol</i>
	Efecto Pasillo	<i>No importa que llueva</i>
	Florida	<i>Whistle</i>
	Of Monster and Men	<i>Little Talks</i>
	Train	<i>Drive By</i>
2	Cali y El Dandee	<i>Yo Te Esperaré</i>
	Pitbull & Chris Brown	<i>International Love</i>
	One Direction	<i>Kiss You</i>
	The Lumineers	<i>Ho Hey</i>
	Scream & Shout ft. Britney Spears	<i>Will I am</i>
3	Auryn	<i>Heartbreaker</i>
	Avicii vs Nicky Romero	<i>I Could Be The One</i>
	Carly Rae Jepsen	<i>The Kiss</i>
	Imagine Dragons	<i>It's Time</i>
	Justin Timberlake	<i>Mirrors</i>

Parte B

TRACK	ARTISTA	CANCIÓN
1	Bon Jovi	<i>It's my life</i>
	Red Hot Chili Peppers	<i>Otherside</i>
	Shakira	<i>Suerte (Whenever, Whenever)</i>
	The Cranberries	<i>Zombie</i>
	Maná	<i>Vivir sin aire</i>
2	David Guetta	<i>Tomorrow Can Wait</i>
	Guns N' Roses	<i>Paradise City</i>
	U2	<i>Beautiful Day</i>
	Muse	<i>Knights of Cydonia</i>
	The Ting Tings	<i>That's Not My Name</i>

Parte C

TRACK	ARTISTA	CANCIÓN
1	Pont Aeri	<i>Close my eyes</i>
	Pont Aeri	<i>This is your dream</i>
	XTM Feat Annia	<i>Fly On The Wings Of Love 2011</i>
2	Sonata Arctica	<i>San Sebastian</i>
	Sonata Arctica	<i>Full Moon</i>
	Sonata Arctica	<i>The Cage</i>
3	Cheb Khaled	<i>Wahrane Wharene</i>
	Cheb Khaled	<i>Aicha</i>
	Cheb Khaled	<i>Bakhta</i>
4	Amaral	<i>Te necesito</i>
	Amaral	<i>El universo sobre mí</i>
	Amaral	<i>Hacia lo salvaje</i>
5	Daddy Yankee	<i>Loyumba</i>
	Don Omar	<i>Danza Kuduro</i>
	Arcangel ft. Plan b y Ken	<i>La fórmula sigue</i>
6	Reincidentes	<i>Vicio</i>
	Los Suaves	<i>Dolores de llamaba Lola</i>
	Extremoduro	<i>Jesucristo García</i>

Breve CV del autor:

Pedro Buil Tercero es Master Oficial de Creación e Interpretación Musical por la Universidad Rey Juan Carlos (2012/2013), Licenciado en Historia y Ciencias de la Música por la Universidad de La Rioja (2009/2012), Diplomado en Magisterio por la Universidad de Zaragoza (2006/2009) y posee un Grado Profesional de Música por el Conservatorio Profesional de Música de Zaragoza, especialidad en violonchelo (2001/2008). Asimismo, ha realizado el Curso de Música y Medios de Comunicación de Masas de la Universidad Internacional de Andalucía (2013) y el Curso de Pedagogía Musical "Método Procesual" de la Facultad de Educación de Zaragoza (2007).

Bridging Cultures and Crossing Academic Divides: Teaching the Americas in the New Millennium

Construyendo Puentes sobre culturas y cruzando divisiones académicas: enseñando las Américas en el nuevo milenio

David Akbar Gilliam

Department of Modern Languages, DePaul University, United States
dgilliam@depaul.edu

Recibido: 15-10-2013
Aceptado: 28-10-2013



Abstract

African Diaspora Studies and Latin American (and Latino) Studies are traditionally seen as two distinct disciplines, each having its own perspective, each having its particular areas of concern. Some scholars, however, see each of these fields of study as complementary, and take the position that neither field can be fully understood or appreciated without including the history, culture and theoretical framework of the other. I make this argument based on four factors: 1) Over 90% of the Africans brought to the Americas as slaves were sent to Latin America 2) A documented shared history for more than 500 years 3) A trend toward interdisciplinarity and multicultural perspective among scholars in the two fields 4) The shared political genesis of Black Studies and Latino Studies in the 1960s and 1970s. As someone who teaches Spanish language, and researches Afro-Hispanic writers and themes, I welcomed the challenge to enhance an existing Latin American and Latino Studies course with a curriculum to more fully reflect the development of the modern Americas as both a clash and combination of African, Native American (indigenous), and European peoples: their bloodlines, cultures, languages, faith traditions, and political struggles. This course is called "Founding Myths and Cultural Conquest in Latin America." It is one of two courses prerequisite to a major or minor in Latin American and Latino Studies, and is now regularly cross-listed in the African and Black Diaspora Studies Program.

Key words: Latin American, Latino, African Diaspora, Native American, Tri-Ethnic

Resumen

Los estudios de la diáspora africana y los estudios latinoamericanos (en Estados Unidos estos programas suelen tratar también a los latinos, estadounidenses de ascendencia latinoamericana) casi siempre se han visto como dos disciplinas académicas distintas, cada cual con su propia perspectiva, cada cual con sus propias áreas de enfoque. Sin embargo, hay algunos que estudian la historia, las culturas y las cuestiones de las Américas que mantienen que los dos campos son complementarios. Es más, mantienen que uno no puede comprender ni apreciar ninguno de los dos campos sin tomar en cuenta la historia, la cultura y el marco teórico de ambos. Como profesor que enseña la lengua castellana y estudia escritores y temas afro-hispánicos, yo recibí con entusiasmo la oportunidad y el reto de aumentar un curso actual de los Estudios Latinos y Latinoamericanos para que su programa reflejase más ampliamente el desarrollo de las Américas modernas como conflicto y fusión de tres razas: la africana, la indígena y la europea. En mi opinión, el curso debía reflejar la mezcla de sangres, culturas, lenguas, tradiciones religiosas y luchas políticas que formaron América Latina a partir de La Conquista. El nombre del curso es "Founding Myths and Cultural Conquest in Latin America" (Mitos fundacionales y conquista cultural en Latinoamérica). Es uno de dos cursos requisitos para todos que tengan los estudios latinos y latinoamericanos como su asignatura principal o secundaria. También se ofrece con frecuencia como curso cruzado en el programa de Estudios de la Diáspora Africana.

Palabras clave: Latinoamérica, diáspora africana, indígena, triétnico, latinos

Summary

1. Introduction | 2. The Impact of the African Slave Trade on the Demographics of the Americas | 3. A Shared History: Indigenous, African and European Peoples in the Americas | 4. An Interdisciplinary Trend: Scholars Broaden Their View | 5. Shared Roots: Two Programs Born from the Same Political and Social Struggle | 6. Conclusions | References

1. Introduction

African Diaspora Studies and Latin American Studies are traditionally seen as two distinct disciplines, each having its own perspective, each having its particular areas of concern. Some scholars, however, see each of these fields of study as complementary, and take the position that neither field can be fully understood or appreciated without including the history, culture and theoretical framework of the other. In a radio interview after the 1999 publication of *Africana: the Encyclopedia of the African and African American Experience*, the editors, Dr. Henry Louis Gates and Dr. Anthony Appiah, both of Harvard University, were asked what they considered their greatest surprise in the process of preparing this volume. Dr. Appiah responded that he was most surprised by the number of articles necessarily included to cover the experience of Africans and their descendants in Latin America.

As someone who teaches Spanish language, and researches Afro-Hispanic writers and themes, I welcomed the challenge to enhance an existing Latin American and Latino Studies course with a curriculum to more fully reflect the development of the modern Americas as both a clash and combination of African, Native American (indigenous), and European peoples: their bloodlines, cultures, languages, faith traditions, and political struggles. This course is called "Founding Myths and Cultural Conquest in Latin America." It is one of two courses prerequisite to a major or minor in Latin American and Latino Studies, and is now regularly cross-listed in the African and Black Diaspora Studies Program.

Four components contribute to a compelling argument that combining the elements of African and Diaspora Studies (abbreviated ABD) and Latin American and Latino Studies (abbreviated LAL) will allow for a more meaningful and comprehensive examination of the Americas in the 21st century than using either of these theoretical frameworks alone. These components are:

1. The dramatic impact of the African slave trade that brought more than ten million Africans to the Americas between 1450 and 1870, the vast majority to Latin America.
2. A shared history in which people of African, Indigenous and European descent often worked side by side in every aspect of society in the New World: agricultural, architectural, artistic, military and political (particularly in Latin America).
3. A growing trend toward interdisciplinarity and multicultural perspective among scholars currently working in both fields.
4. The shared political and intellectual genesis of Black Studies and Latino Studies in the United States: both were born from the simultaneous and sometimes cooperative efforts that resulted when the national and international struggles for political and social justice during the late 1960s and early 1970s spilled onto the campuses of U.S. universities.

2. The Impact of the African Slave Trade on the Demographics of the Americas

The population numbers alone astonish; they reveal powerful insights into the new demographics of the Americas that most of us have yet to fully grasp: A conservatively estimated ten million Africans were brought to the Americas between 1450 and 1870 (Schomburg Center for Research in African American Culture, 2013). The comparative context of this massive, forced migration reveals even more:

Indeed, of the first 6.5 million people who crossed the Atlantic and settled in the Americas, 5.5 million were African. Over 90% of these Africans were taken to South America and the Caribbean Islands. Almost as many were sent to the island of Barbados as to the United States, while almost nine times as many were enslaved in Brazil as in the United States (Schomburg Center for Research in African American Culture, 2013).

The first sentence of the above citation speaks directly to the traditional perspective within Latin American and Latino Studies, which tends to emphasize the roles of the Indigenous and European protagonists in the Conquest and Colonization. This view has often discounted or even omitted the impact of the African in this historical process. At the same time, the second and third sentences of the citation challenge the often prevailing view in African and Black Diaspora Studies which tends to place the United States and Anglo-America at the epicenter of the African slave trade. These population figures reveal that

less than 5% of Africans brought to the Americas as slaves were sent to the United States. The numbers challenge each field to revise and rethink the role of the African to achieve a wider perspective. The ABD view would take into account the scope of the African Diaspora beyond Anglo America and the greater importance of tri-ethnicity in Latin America. The LSLP view would re-examine its own model of Conquest and the colonial period to determine how such vast numbers of Africans influenced the historical process.

3. A Shared History: Indigenous, African and European Peoples in the Americas

In recent years, scholars have been actively exploring and documenting the concept of a shared history – a history placing more emphasis on the interconnection of the Americas, and revealing a more influential role of people of African descent in the creation of this history. *Afro-Latin America: 1800-2000* (2004) was one of the first and most comprehensive studies done incorporating these criteria. Andrews notes the common intellectual and philosophical influences and connections between the American Revolution (1775-1783, the French Revolution (1789-1799, the Haitian Revolution (1791-1804), and the Wars for Freedom in Latin America (1810-1890) (Andrews, 2004: 53-84). He also explores social-political-cultural processes he terms whitening, browning and blackening (Andrews, 2004: 117-190).

Mexico is a good example of a region where recent studies have done much to elucidate the extent of a shared history. Mexico's indigenous roots have long been well known and celebrated: the Aztec Empire as well as the Maya, the Toltec, the Olmec and other civilizations (Fuentes, 1999: 93-117). Only beginning in the 1940s with the work of Mexican anthropologist Gonzalo Aguirre-Beltrán, however, have scholars begun to reveal the extent of Mexico's African roots (Hernández Cuevas, 2004: 7-9). And people of African descent played major individual roles in the Conquest itself, as both high and lower ranking members of the forces commanded by Hernán Cortés in Mexico, Francisco Pizarro in Peru, and Álvaro Núñez Cabeza de Vaca in areas known today as Florida, Texas and northern Mexico. Africans and their descendants in Mexico, like their counterparts in Colombia, Cuba, Brazil and other colonial regions in Latin America, assumed roles in both the leadership and in the rank and file of the struggles for independence from Spain and other European colonial powers.

Yanga, brought from West Africa to New Spain (Mexico) in the late 16th century, established a community of escaped slaves in the area between Veracruz and Mexico City; after waging guerilla warfare against Spain's colonial troops for several years, he was successful in negotiating what some consider to be the first charter of Independence for a community in colonial America, signed by the Spanish Crown in 1630 (Carretero, 2006b: 26-32). José María Morelos, designated as *mulato* due to having African and Spanish ancestry, led the War of Independence in Mexico and played a primary role in abolishing slavery and the caste system (*Régimen de Castas*) in Mexico in 1824 (18-19).

More recently, in 2006, a ground breaking exhibition, "The African Presence in Mexico: from Yanga to the Present," at the Mexican Fine Arts Center Museum in Chicago, documented the involvement of Mexicans of African descent throughout hundreds of years of the nation's history. The exhibit featured original castas paintings from the colonial period, photographs from the Mexican Revolution of 1910, and many other artifacts and artworks. The exhibition represented a collaboration between scholars and curators from Veracruz, Mexico and Chicago, Illinois. It hosted a symposium featuring scholars from both countries such as Marco Polo Hernández Cuevas (2004), Ben Vinson III (2001) and Sagrario Cruz-Carretero. The exhibition resided at the Museum Center for nearly one year, and produced a book documenting the exhibition and its related activities with text and dozens of color photographs; it also produced a teaching and learning guide on DVD for grades 6-12 to make the exhibits and information on Mexico's African heritage permanently available to students and their families.

4. An Interdisciplinary Trend: Scholars Broaden Their View

A growing trend toward interdisciplinarity and multicultural perspective among scholars in both LAL and ABD studies provides persuasive evidence that a combination of both perspectives is informing more and more research and pedagogy in either field. In *Neither Enemies nor Friends: Latinos, Blacks and Afro-Latinos* (2005) the authors, Anani Dzidzienyo and Suzanne Oboler (2005), delineate three identities as

distinct, but related, then explore this relationship in the United States context and in the contexts of several Latin American countries. In the eighth edition of *Latin America: An Interpretive History*, the authors, E. Bradford Burns and Julia A. Charlip (2007), set an innovative precedent. In their opening chapter (pp. 1-30), they profile the Indigenous, the European, and the African, each in a separate section, and use the same criteria to assess the social, political and cultural status of the people on the three continents in the late 15th and early 16th centuries – just before and just after the three encountered each other in the New World. I find this approach especially significant, because it is the first example I have noted where the authors have recognized and described the achievements and circumstances on the home continents of the three peoples who were to jointly inhabit the New World called the Americas. (And in the case of Europe and Africa, this assessment included their previous relationships and interactions).

Henry Louis Gates, well-known researcher and professor in the field of African and Black Diaspora studies at Harvard University, recently departed from his customary focus on people of African descent in the United States to travel to Latin America and produce a four-part film series for public television, *Black in Latin America* (with an accompanying written volume bearing the same title, both in 2012) that encompasses Cuba, Haiti and the Dominican Republic, Brazil, and Mexico and Peru. In his subsequent film project, *The African Americans: Many Rivers to Cross* (2013), Gates returns to his focus on Africa's descendants in the United States, but he retains his global perspective by making video references to both Latin America and Africa to give the U.S. experience a broader context.

In her presentation "Yo soy Negro: Defining Blackness in Peru, given at DePaul University in October of 2011b, based on her book of similar title, *Yo soy negro: blackness in Peru* (2011a), Professor Tanya Golash-Boza recounted her research conducted while she was living in black communities in northern Peru. Significantly, Dr. Golash Boza explicitly compared the theoretical frameworks of both ABD and LAL studies (she is trained as a sociologist) and explained how she found it useful to take both frameworks into account in order to better focus her own work and to position it in relation to previous and current research by other scholars.

Finally, in a course called "Latinos in the U.S.," offered at DePaul University in Chicago in the fall of 2013, Dr. Carolina Sternberg explores urban development issues in the Mexican American neighborhood of Pilsen in Chicago. She then presents a second Chicago neighborhood to provide a second, comparative example of ethnic neighborhood history and development issues. Perhaps surprisingly, Dr. Sternberg does not choose another Mexican American community, nor does she select a Puerto Rican community (which also figure prominently among Latino neighborhoods in Chicago). Sternberg instead selects Bronzeville, an African American neighborhood, to provide a broader context of comparison.

Although this trend is new, and on the rise in the last decade, it is not without precedent. It appears to be foreshadowed by the seminal body of work of Afro-Colombian novelist Manuel Zapata Olivella, and a few other Afro-Hispanic writers. Zapata Olivella's work, written primarily from a tri-ethnic perspective, was published between 1948 until his death in 2005. His epic novel, *Changó el Gran Putas* (1983) spans four continents and five centuries to tell the saga of the formation of the modern Americas from an African, Native American (Indigenous) and European narrative point of view. Two book-length studies have analyzed the impact of his work: Yvonne Captain-Hidalgo's *The Culture of Fiction in the Works of Manuel Zapata Olivella* (1993); and Manuel Zapata Olivella and the "Darkening" of Latin American Literature (2005) by Antonio Tillis. Richard L. Jackson, in his 1998 study, *Black Writers and Latin America: Cross-Cultural Affinities*, catalogs and analyzes cross-cultural contacts and influences between writers of African descent in the United States, Latin America and Spain, beginning from the Spanish Civil War (1936-1939).

5. Shared Roots: Two Programs Born from the Same Political and Social Struggle

Finally, we examine the shared roots of both Latin American and Latino Studies programs and African and Black Diaspora Studies programs. Both were born out of the social and political upheavals and the student uprisings that shook the United States in the early post-civil rights period of the mid- and late 1960s and the early 1970s. Just as students were among the vanguard organizing the civil rights movement – note the role of the Student Non-violent Coordinating Committee (SNCC) and the Congress of Racial Equality (CORE), and activities such as the Freedom Rides, in aggressively demanding justice and equal opportunity for Black Americans across the country, and especially in the South. The Civil Rights Movement itself,

which many observers feel culminated in the 1963 March on Washington, site of the Rev. Dr. Martin Luther King's famous "I Have a Dream" speech, dramatically captured national attention and freshly focused it on the longstanding need for radical change to achieve social justice and equality if the US were to live up to its ideals of freedom and democracy. The march, and other related activities, bolstered the effort to pass landmark legislation such as the Voting Rights Act of 1965.

At the same time as King, Roy Wilkins, Whitney Young, and others were organizing communities and leading demonstrations throughout the South, the Midwest, the Northeast and in the nation's capital, César Chávez, Dolores Huerta, and others were organizing Latino communities, especially Mexican-Americans, in California, Texas and other states throughout the Southwest and Northwest. They were leading the struggle to achieve the right to collective bargaining and living wages for migrant workers. They made national headlines and challenged the absolute control of the growers over wages and working conditions by mounting successful boycotts of grape and lettuce crops.

Just as these movements for social justice in the African-American and Latino communities worked in parallel, and sometimes in cooperation, in the early and mid-1960s, so too did the movements which followed them. In their respective African American and Puerto Rican ethnic communities, the Black Panthers and the Young Lords often cooperated in cities such as Boston, New York and Chicago as they worked towards their goals to raise political consciousness, make the streets of their communities safer, and encourage the youth to educate themselves to take a more positive and active role in their communities. Dr. Jacqueline Lazú, a playwright, researcher and professor based at DePaul University in Chicago, Illinois has documented aspects of the history and relationship between these two cultural communities, and especially between the Young Lords and the Black Panthers of the greater Chicago area in her 2004 play *The Block/El Bloque: a Young Lords Story*.

The struggle of the African American, Puerto Rican, Chicano (Mexican-American) and other Latino communities wound its way from the urban streets to the hallowed halls of academia on university campuses across the nation. This struggle was a struggle to achieve social justice, self-determination, cultural recognition, and above all, it was the struggle of a people or community to gain a voice in defining its own identity and deciding how its story and history would be told. The struggle on campuses took place in an intellectual environment, and therefore it took on the characteristics of a war of ideas.

Sometimes the tactics became quasi-military, even if they were primarily non-violent. First African American students, then Latino students – sometimes working in separate efforts, and sometimes working together in each other's efforts – began to take over or "occupy" university buildings and level "non-negotiable" demands on university administrations. These demands nearly always included a demand for more students of color to be recruited and admitted, and more professors of color to be recruited and hired. And significantly, the occupying students often placed the demand to create a department or program of African American, Puerto Rican, Chicano or Latin American and Latino Studies at or near the top of the list. This demand alone was often the key to achieving greater recognition, representation, and voice. Winning this demand implicated greater potential to compete within the university and within a larger society that increasingly required higher educational standards and credentials in the workplace to successfully compete in domestic and global markets. But the creation of an ethnocentric academic department, program, and/or cultural center also represented both a validation of said ethnic community group by the larger society, and the opportunity for that group to tell its own story and set its own academic, cultural and political priorities in an environment that enjoys a degree of prestige and influence in the larger society: the university.

The birth of Black (African American) and Puerto Rican and Chicano Studies programs resulted from the social and political upheavals that rocked the nation in the late 1960s and early 1970s. And specifically, these academic programs and an increase in representation of communities of color in American (US) universities were born from the efforts and sacrifices of students and members of their communities of their own and preceding generations. Today these programs are often known as African and Black Diaspora Studies, and Latin American and Latino Studies. This is the history that produced Founding Myths and Cultural Conquest in Latin America, the course that I developed.

As I undertook the challenge to more accurately reflect the representation of Africa and her descendants in this prodigious and prolific blending of bloodlines, cultures and faith traditions, I also challenged myself to fairly represent our interaction as human beings and members of a human family. History and human nature widely distribute the opportunity to be victim or perpetrator, winner or loser. I

wanted to note examples of collaboration as well as examples of strife, and examples of commonality across cultures, both positive and negative. And I took note to point out a perennial hunger for justice in the midst of injustice, and the lengths that both groups and individuals will strive to reach freedom from tyranny or slavery.

Some consider the tri-ethnicity that characterizes the formation of the modern Americas to be a symbol of universality of the human experience and the blurring of borders between individuals and between nations across time and space. I confess that I share that view. But in my opinion, no writer better summarizes the saga of the Americas better than Manuel Zapata Olivella when he addresses his reader in the preface to his epic novel, *Changó el Gran Putas*:

...en esta saga no hay más huella que la que tu dejes: eres el prisionero el descubridor, el fundador, el libertador (Zapata-Olivella, 1992: 56).

(...in this saga there is no footprint except the one that you leave; you are the prisoner, the discoverer, the founder, the liberator (Tran. D.A. Gilliam).

And he ends his preface with these words:

Tarde o temprano tenías que enfrentarte a esta verdad: la historia del hombre negro en América es tan tuya como la del indio a la del blanco que lo acompañarán a la conquista de la libertad de todos (Zapata-Olivella, 1992: 57).

(Sooner or later you had to confront this truth: the history of the Black man in the Americas is as much yours as that of the Indian or that of the White man that will accompany him to the conquest of liberty for all (Tran. D.A. Gilliam).

6. Conclusions

The Conquest of the Americas is commonly perceived as a monumental clash between European and Native American (*indígena*), and especially between the Spaniards and the Aztec and the Inca empires. And true, those named are principal actors in this drama of conquest. But what is often only partly perceived, or is sometimes entirely unknown, is that Africans and their descendants, as well as the indigenous or Native American peoples and Europeans, and their descendants, all had major and interconnected roles in the formation of the modern Americas before, during, and especially after roughly the first forty years of conquest, warfare and disease that followed the landing of Christopher Columbus. Statistics have been cited earlier indicating that nearly four fifths of the first people who crossed the Atlantic to settle in the New World were African, and that over 90% of those who came were taken to South America and the islands of the Caribbean (African Slaves in the Americas, 2006). Furthermore, there is a wealth of evidence indicating the possibility of an African presence in Early America – in Mesoamerica and in South America – hundreds of years before the arrival of Columbus (Van Sertima, 1995: 5-27).

Many of the scholars who study the history, the culture, the literary and the folk traditions of the Americas fall into one of two perspectives, or theoretical frameworks: Latin American and Latino Studies; and African and Black Diaspora studies. Both categories are characterized by an interdisciplinary approach; both programs commonly include historians, sociologists, political scientists, writers and literary critics, musicologists, artists, art critics, and others. But only recently (within the last decade or two) have these two interdisciplinary approaches begun to consider each other's analytical framework and perspective.

In this article, I have argued that neither Latin American and Latino studies (LAL) nor African and Black Diaspora studies (ABD) can develop as rich and full an understanding of the Americas without taking each other's perspectives into account. I argue that we cannot ignore the impact of ten million Africans brought to the Americas (over nine tenths of them to the region now known as Latin America); the 500 years of history shared by the Indigenous, African and European peoples; the increasing evidence that scholars from both programs are more and more incorporating the analytical approach of their counterparts into their own work; that all are becoming aware of the implications of the common social and political roots of ABD and LAL programs of study in the decade between 1965 and 1975. All these factors taken together, I argue, should convince us of the benefit – and the necessity – to bridge cultures and cross academic divides as we endeavor to teach the Americas in the new millennium.

References

- National Museum of Mexican Art (2006a): *The African Presence in Mexico: from Yanga to the Present*. Chicago: Mexican Fine Arts Center Museum.
- (2006b): *Teaching and Learning Guide, Grades: 6-12*. Chicago: Mexican Fine Arts Center Museum (DVD).
- Schomburg Center for Research in African American Culture (2013): "African Slaves in the Americas during the Atlantic Trade, 1450-1870. Chart based on information in *The African Slave Trade* by Philip Curtin". New York: Schomburg Center for Research in African American Culture-The New York Public Library. [31-10-2013]. Disponible en web: <http://www.inmotionaame.org/gallery/large.cfm?sessionId=f8302967551383403936355?migration=1&opic=6&id=298239&type=image&metadata=&page=&bhcp=1>.
- Andrews, G. R. (2004): *Afro-Latin America: 1800-2000*. New York: Oxford UP.
- Appiah, K. A. and H. L. Gates, Jr. Eds. (1999): *Africana: The Encyclopedia of the African and African American Experience*. New York: Basic Civitas Books.
- Burns, E. B. and Charlip, J. A. (2007): *Latin America: An Interpretive History*. Upper Saddle River, NJ: Pearson-Prentice Hall.
- Captain-Hidalgo, Y. (1993): *The Culture of Fiction in the Works of Manuel Zapata Olivella*. Columbia, MI: The University of Missouri Press.
- Cruz-Carretero, S. (2006a): "The African presence in colonial Mexico", en *Afro-Mexican Studies Symposium*. Chicago: Mexican Fine Arts Center Museum (Panel presentation: IL 4 April).
- (2006b): *The African Presence in Mexico: from Yanga to the Present*. Chicago: Mexican Fine Arts Center Museum (Tran. English by L.A. Keller).
- Curtin, P. D. (1969): *The African Slave Trade: A Census*. Madison: Wisconsin UP.
- Dzidziendyo, A. and Oboler, S. Eds. (2005): *Neither Enemies Nor Friends: Latinos, Blacks and Afro-Latinos*. New York: Palgrave.
- Fuentes, C. (1999[1992]): *The Buried Mirror: Reflections on Spain and the New World*. Boston: Houghton Mifflin, Mariner.
- Gates Jr., H. L. (2011): *Black in Latin America*. New York: New York UP.
- (2013): *The African Americans: Many Rivers to Cross*. Arlington, VA: PBS Org (DVD). [2-11-2013]. Disponible en web: <http://www.pbs.org/wnet/african-americans-many-rivers-to-cross/>.
- Golash-Boza, T. M. (2011a): *Yo soy negro: Blackness in Peru*. Gainesville, FL: Gainesville UP.
- (2011b): "Yo soy Negro: Defining Blackness in Peru". Chicago: DePaul University-WBEZ Radio Chicago. [31-10-2013]. Disponible en web: <http://www.wbez.org/users/center-black-diaspora-depaul-university-0>.
- Hernandez Cuevas, M. P. (2004): *African Mexicans and the Discourse on Modern Nation*. Lanham, MD: UP of America.
- Jackson, R. (1998): *Black Writers and Latin America: Cross Cultural Affinities*. Washington, D.C.: Howard UP.
- Lazú, Jacqueline (2004, 2008): *The Block/El bloque: A Young Lords Story*. Chicago: DePaul University Humanities Center (VHS Tape and Diálogo article).
- Sternberg, C. (2013): "Latinos in the U.S.: Pilsen and Bronzeville – Contested Urban Spaces.", en *LSP 200 Seminar on Multiculturalism in the U.S., Fall 2013*. Chicago: DePaul University, Syllabus.
- Tillis, A. D. (2005): *Manuel Zapata Olivella and the "Darkening" of Latin American Literature*. Columbia, MO: U. Missouri P.
- Van Sertima, I. (1995): "Fifteen Years Later", en Van Sertima, I. Ed.: *African Presence in Early America*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Vinson III, B. (2001): *Bearing Arms for His Majesty: The Free-Colored Militia in Colonial Mexico*. Stanford, CA: Stanford UP.
- Zapata-Olivella, M. (1992): *Changó el Gran Putas. 1983*. Bogotá: Rei Andes.

Brief biographical note: David Akbar Gilliam earned his A.B. degree in Hispanic Studies at Harvard University, and his master's and doctoral degrees in Hispanic Studies at the University of Illinois at Chicago. He is currently an Associate Professor in the Department of Modern Languages of DePaul University in Chicago, Illinois. Dr. Gilliam also teaches in DePaul's Latin American and Latino Studies Program.

Críticas de libros | *Book reviews*

Josep Picó y Juan Pecourt (2013): Los intelectuales nunca mueren. Una aproximación sociohistórica (1900-2000). Barcelona: RBA, 510 p. ISBN: 978-84-9006-685-0

El papel de las ideas y de los intelectuales en el cambio social ha sido una preocupación recurrente dentro de la Sociología. El debate clásico en torno a la determinación enfrentaba una visión materialista, para la cual las ideas eran simplemente derivaciones de las condiciones materiales de existencia, con una idealista que, al contrario, afirmaba la primacía de las ideas en los fenómenos de cambio social. Los intelectuales son uno de los principales agentes creadores de ideas y debates. En consecuencia, ocupaban un lugar central en este debate, siendo vistos en función de la perspectiva teórica de la cual se partiese bien como agentes vinculados a un grupo o clase social específica, bien como creadores autónomos de material simbólico.

Los profesores Josep Picó y Juan Pecourt han realizado una valiosa contribución que continúa la ya extensa bibliografía existente sobre el intelectual dentro de las Ciencias Sociales. En ella, aunque no se teorice expresamente, está presente el debate sobre las ideas y el cambio social, así como sobre el papel del intelectual y las influencias que la sociedad ejerce en su actuación. El análisis que realizan sobre la genealogía de los intelectuales en algunos países occidentales pivota en torno a dos ejes. El primero es el mensaje específico que transmitieron y el medio en el que publicaron. El segundo es el receptor de dichos mensajes, a saber, el poder político y sus elites o el entramado de la sociedad civil. Dicho de otro modo, el libro presenta un modelo subyacente de circulación de la producción intelectual, en el cual los intelectuales lanzan un mensaje a través de un determinado medio de comunicación con la intención de conquistar un determinado público: los grupos hegemónicos o la sociedad civil.

Asimismo, en cuanto a los elementos estructurales de la obra, cabe destacar la distinción entre *intelligentsia* e intelectuales. Estos últimos se caracterizarían por el uso de las ideas en la esfera pública, es decir, por su relación con el poder. Como aclaran los autores:

El intelectual moderno es un actor social que surge gracias a unas condiciones sociales específicas, que depende de la existencia de un espacio público y libre de discusión, que se conforma de acuerdo a diversas tradiciones culturales de la modernidad, y se vincula a un cierto proceso de laicización de la sociedad (p. 268).

Su actividad se caracterizaría por ser creativa y, en muchas ocasiones, abiertamente crítica con la sociedad en la que vive. Mientras que los primeros, la *intelligentsia*, es un conjunto de individuos caracterizados por su educación especializada: técnicos, profesionales o, entre otros, ingenieros. Es un

concepto más amplio en el que se engloban aquellos que aportan su trabajo intelectual al proceso productivo.

A pesar de su título, la primera parte del libro está dedicada a los intelectuales durante los siglos XVIII y XIX. De hecho, el libro está organizado en tres partes claramente diferenciadas que analizan cronológicamente el rol del intelectual: desde sus orígenes ligados a la Ilustración hasta la Segunda Guerra Mundial, desde ese momento hasta los años 70 del pasado siglo y, por último, desde 1970 hasta la actualidad. El primer capítulo, en concreto, analiza el nacimiento de la figura del "hombre de letras" durante el siglo XVIII, que inaugura la figura del intelectual que se integrará con fuerza en el imaginario popular, y su consolidación en el siglo XIX en torno al "affaire Dreyfus". El libro huye, no obstante, de la generalización, al plantear que el modelo francés de intelectual no es el único posible y que otras tradiciones nacionales producen que el rol del intelectual sea específico en cada uno de estos contextos.

En el segundo capítulo, se revisan las diferentes tradiciones nacionales, ya que estas determinaron las características que se adscribieron al rol del intelectual en cada uno de los países analizados. En Francia el intelectual vivía de su trabajo proyectado sobre la sociedad civil, lo cual le proporcionaba una gran independencia y capacidad de crítica acerca de la actuación estatal. En Alemania, por el contrario, los intelectuales quedaron vinculados con el Estado, fundamentalmente a través de la universidad. En Gran Bretaña, el papel nunca se consolidó totalmente, pues no existía un enfrentamiento con el poder como en Francia ni una política Estatal tan marcada como en Alemania. De hecho, los propios intelectuales ingleses se preguntaban si podía calificárseles con ese nombre. Por su parte, en Estados Unidos el rol del intelectual fluctuaba entre una bohemia apolítica o crítica pero no activista y su colaboración con el Estado en calidad de "expertos". Finalmente, en Rusia se encontraban, por un lado, los intelectuales tradicionales comprometidos con valores universalistas herederos de la Ilustración y, por el otro, los intelectuales marxistas que pretendían dirigir la actividad política y controlar el Estado.

El tercer capítulo comienza mostrando como las diferentes tradiciones nacionales fueron puestas a prueba durante la Primera Guerra Mundial, en la cual los intelectuales se alinearon con sus respectivos países —con algunas notables excepciones que decidieron abrazar en internacionalismo y el pacifismo—. Las contradicciones surgidas del conflicto

militar se hicieron especialmente patentes en el país perdedor durante la República de Weimar. El libro recoge a continuación las primeras teorías sobre los intelectuales, aparecidas precisamente en esta época, que debemos a Julien Benda y Paul Nizan en Francia, a Karl Mannheim en Alemania y a Antonio Gramsci en Italia. En general, se discutía si el intelectual debía intervenir en la sociedad o, por el contrario, debía mantener una posición de neutralidad para mediar en las polémicas de un modo objetivo. En todo caso, las contradicciones y visiones enfrentadas no se resolvieron y la Segunda Guerra Mundial no hizo sino acrecentarlas y proyectarlas hacia la siguiente etapa.

En el libro se encuentra también, en el cuarto capítulo sobre la Guerra Fría, un interesante debate sobre la figura del intelectual en las sociedades democráticas y en las totalitarias o dictatoriales. Este periodo comprendería la segunda gran etapa en el que se analiza la figura del intelectual en este libro. En el bando de las sociedades democráticas se analizan Estados Unidos y Francia. En el primer país prevaleció la figura del experto o intelectual incorporado al aparato del Estado. En el segundo, la figura del intelectual crítico inmerso en una subcultura que enfatizaba la independencia y el alejamiento del poder. En el bando de las sociedades totalitarias y dictatoriales, se presentan los casos de la URSS y de España, haciendo hincapié en las estrategias de inclusión de los intelectuales en el Estado seguida por estos regímenes –una mezcla de coacción y prebendas–, y en las posiciones contestatarias que surgieron en esos países. Salvando las diferencias entre ambos tipos de sociedades, la obra remarca la enorme importancia que los Estados daban a la labor de los intelectuales y muestran los intentos para controlar o gestionar su actuación.

El último periodo partiría de la década de 1970 y llegaría a nuestros días. En el quinto capítulo se analizan los cambios que dieron paso a una nueva definición de los intelectuales durante los años 60 y 70. Dos resultaron los más importantes. El primero, la transformación de la esfera pública debido a los cambios tecnológicos que abrieron la posibilidad de influir en la misma a un número cada vez mayor de individuos; a la gran difusión de los medios de comunicación de masas, que crean sus propios intelectuales; y a la inclusión de los intelectuales como profesores en los centros educativos superiores debido a la extensión de la educación universitaria entre amplias capas de la población. Y el segundo, el

debilitamiento de las barreras que separaban la alta cultura de la cultura popular. Este hecho mermó el prestigio del intelectual, ligado tradicionalmente a la “cultura culta”.

Finalmente, en el sexto capítulo, se presenta la situación del intelectual en el mundo globalizado de nuestros días. Plantean Picó y Pecourt una tipología, que describe tres modelos de intelectual en función de su contexto institucional: académico, think tanks o mediático. La figura más destacada del intelectual en cada contexto sería respectivamente la de la “estrella del campus”, el “profeta del mercado” y la “celebridad activista”. Las dos primeras proceden y viven en un entorno académico, y tienen vínculos más claros con el intelectual tradicional, mientras que la última, compuesta por artistas, actores o famosos, tiene sentido solo en relación a los medios de comunicación de masas.

Los intelectuales nunca mueren presenta un acierto notable al exponer sus argumentos de un modo accesible a un público culto proveniente de diversas disciplinas. No se encontrará la habitual prosa académica con sus notas a pie de página, polémicas teóricas y aditamentos metodológicos. Se hallará más bien una conjunción de sociología e historia narrativa, que proporciona una valiosa introducción y una panorámica general sobre el papel del intelectual en las sociedades modernas. En el debe, quizá más achacable a la labor editorial que a los autores, debe señalarse la ausencia de un índice analítico y onomástico. En una obra con tal profusión de nombres se echa realmente de menos. En todo caso, bienvenido sea un trabajo de estas características, pues acerca un tema ciertamente complejo de un modo claro y accesible no exento de profundidad.

Antonio Martín-Cabello

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Rey Juan Carlos, España
antonio.martin@urjc.es

Recibida: 4-5-2013

Aceptada: 20-6-2013



Lynda Gratton (2012): Prepárate: el futuro del trabajo ya está aquí. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 384 p. ISBN: 978-84-8109-965-2

Los modelos laborales que manejamos en la actualidad se encuentran en una fase de plena transformación porque la realidad social viene variando significativamente desde el comienzo de la revolución tecnológica de la era virtual. Aspectos como el avance poblacional, la propia innovación tecnológica, las transformaciones de los recursos energéticos, la composición social del planeta y el desarrollo del perfil globalizador marcarán la dinámica mundial de los próximos años dando explicación a las nuevas formas del trabajo. Estos cinco elementos que acabamos de mencionar son los que van a determinar los patrones laborales que se van a presentar en el futuro más próximo.

Girando en torno a ellos, Lynda Gratton, catedrática de Práctica Directiva en la London Business School y una de las actuales gurús del mundo de los negocios, va a construir en esta nueva publicación una predicción del panorama laboral de aquí a poco más de dos lustros. Concretamente, para el año 2025, Gratton prevé que se dé una constatación de la consolidación del proceso de metamorfosis del trabajo en el que para entonces ya no se observarán las rigideces en los hábitos laborales que en la actualidad tenemos, sino que el mundo de los negocios estará sometido al imperio de la flexibilidad y se adaptará a las exigencias de las cinco realidades anteriormente citadas. Según las ideas de la propia autora, las referencias que del ámbito laboral tenemos marcadas actualmente en nuestros esquemas mentales nada quedará en un corto o medio plazo: así, las convencionales jornadas laborales de ocho horas, la permanencia y experiencia laboral en una única empresa casi de manera definitiva y en exclusividad, la gestión del tiempo libre y para el ocio o la homogeneidad de los grupos de pertenencia laboral a los que estamos adscritos tienen los días contados, de tal manera que ya estamos embarcados en este nuevo paradigma que se presenta aún en ciernes pero que nos empieza a dar pistas de las dimensiones del cambio al que estamos expuestos.

De las cinco piedras angulares que explicarán el desarrollo del mundo del trabajo, la evolución de la tecnología y la expansión de la globalización serán dos de las fuerzas de mayor relevancia que además tienen una imbricación casi total. El proceso globalizador que viene construyéndose desde finales del siglo pasado supone unos cambios profundos en todos los ámbitos de la vida. Ese proceso reposa fundamentalmente en el desarrollo de las TIC porque interconecta todos los elementos que construyen e impulsan la dinámica de la realidad social. Nuestras vidas estarán en profunda dependencia de la tecnología hasta tal punto que conforme siga avanzando el tiempo sólo se tendrá

protagonismo social si nos ubicamos dentro de ese contexto tecnológico. El que esté desenganchado del factor tecnológico estará en el nivel de la nada social, de la exclusión. Con la globalización se dará un agotamiento de las costumbres tradicionales basadas en la rutina para pasar a estilos de vida en donde nada se dará por supuesto porque todo cambiará constantemente. La obsolescencia del tiempo y de todas las cosas que nos rodean alcanzará unos niveles nunca antes conocidos. El lema "renovarse o morir" va a adquirir tintes trágicamente literales habida cuenta de que el inexorable proceso globalizador es radicalmente dinámico y va a terminar por engullir todo aquello que suponga quietud. El reciclaje lineal de la tecnología que otorga una vejez prematura de lo nuevo u original va a condicionar un estado de alerta permanente para no quedarse desfasado y, por lo tanto, relegado del sistema. En la parcela laboral, los negocios se servirán casi de manera exclusiva de la virtualidad como herramienta común, de forma que, como explica la profesora Gratton, nos encontraremos con más de cinco mil millones de personas conectadas realizando diversidad de tareas y transacciones, dando unas dimensiones a la productividad desconocidas. Todo ello consolidará el concepto de globalización que seguirá borrando la línea divisoria de las fronteras del mundo haciéndonos así mucho más dependientes unos de otros. La consolidación de estas dos realidades conllevará las características de la ubicuidad, lo simultáneo, lo permanente e interactivo del sistema, de tal manera que el futuro del trabajo desembocará en la hiperactividad de los elementos integrantes de dicho sistema. Surgirán nuevos nichos laborales y perfiles profesionales que reemplazarán los tradicionales, y así se podrá dar cobertura a las nuevas necesidades creadas. Se hará imprescindible la especialización profunda de los trabajadores que serán autónomos y desarrollarán sus actividades profesionales desde sus casas. Estos microemprendedores, denominados así por la autora del libro, basarán su estrategia y desarrollo laboral en las virtudes de la conectividad y la e-realidad, por lo que las personas físicas serán grandes gestoras de servicios. Los bienes de consumo quedarán cada vez más bajo el control de la robótica.

De todo lo anterior se desgajan el resto de fundamentos que explican las condiciones del futuro en el marco del trabajo y de la vida en general. La situación demográfica en la que cada vez se experimenta una mayor longevidad va a desembocar en cambios estructurales en las condiciones del trabajo, sobre todo en lo relativo al final de su ciclo. La prolongación de las etapas laborales y la eliminación de las pensiones son un hecho que se empieza a

vislumbrar en nuestras sociedades actuales y que son un síntoma de lo que sucederá en la próxima década, que será ya algo normalizado como consecuencia de todo ello. La estructura social se configurará en estrecha relación a las condiciones derivadas de las realidades relatadas anteriormente. Cambios en la composición familiar, una mayor presencia e importancia de la figura femenina hasta alcanzar la equiparación con el hombre en cuanto a influencia, repercusión y gestión del poder se refiere, altibajos en relación a los aspectos emocionales de la vida social provenientes de la enorme fluctuación de las cosas, y la pérdida del valor que se le darán a las instituciones en general, son el dibujo que se puede hacer de la sociedad del porvenir.

Finalmente, la transformación de los recursos energéticos supondrá otra de las patas donde tiene explicación el futuro laboral, ya que la limitación de los recursos tradicionales dará otra dimensión a los desplazamientos, lo cual alimentará la generalización del teletrabajo para el ahorro de los costes del transporte. El conocimiento y las destrezas se tenían que trasladar físicamente para poder ser materializadas en algún lugar, pero en el futuro que Lynda Gratton nos propone, ese traslado se hará virtualmente de forma convencional, a través de la red.

El libro se termina con una serie de consideraciones a modo de consejos o asistencia sobre cómo canalizar toda esta ingente cantidad de cambios que, como no podía ser de otra manera, no sólo plantean virtudes, sino también profundos conflictos, incertidumbres y negatividades que tendrán que ser valoradas por el sistema social para una toma de decisiones que sea lo más ventajosa y apropiada posible. Es, en definitiva, un libro estupendo con el que nos podemos hacer un dibujo mental de cómo puede configurarse la sociedad en general y el mundo laboral en particular dentro de dos décadas.

Rubén J. Pérez Redondo
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Rey Juan Carlos, España
rubenjose.perez@urjc.es

Recibida: 10-7-2013

Aceptada: 5-9-2013



Nuria Morère Molinero y Salvador Perelló-Oliver (2013): Turismo Cultural: Patrimonio, museos y empleabilidad. Madrid: Fundación de la Escuela de Organización Industrial, 134 p. ISBN: 978-84-15061-37-3

Definir al turismo cultural parece aún hoy, a esta altura del avance de su estudio, una tarea compleja, un permanente proceso en construcción, una suerte de *work in progress*, donde no existe una unanimidad de criterios a la hora de unificar categorías de análisis, en la medida en que su definición se puede abordar desde distintas perspectivas.

La relación entre el turismo y la cultura, de todos modos, no es una novedad. La cultura ha sido siempre un elemento traccionador del turismo desde la Antigüedad, haciéndose ésto más visible desde la época del "Grand Tour". La cultura es y será uno de los grandes atractivos que le dan sentido al turismo, algo ya señalado hace 60 años por la Comisión Europea de Turismo al destacar que los paisajes, monumentos, ciudades y costumbres, constituían un capital turístico. De este potencial se ha ido tomando conciencia progresivamente, al punto de convertirse en un importante protagonista de la recuperación urbanística, arquitectónica y funcional de muchos lugares. De hecho, la gestión y conservación del patrimonio histórico y cultural tiene en nuestras sociedades una enorme relevancia estratégica y crecientes consecuencias económicas.

Entender esta incidencia, su impacto en la empleabilidad y la necesidad de nuevos perfiles en la formación profesional para responder a los crecientes desafíos que plantea el turismo cultural es el eje de la investigación de Nuria Morère Molinero y Salvador Perelló Oliver, profesores de la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid, que publica la Escuela de Organización Industrial. Se trata de un trabajo relevante, que supera los enfoques descriptivos para abordar planteos más profundos, ofrecer diagnósticos empíricos, explorar nuevas líneas de trabajo y hacer propuestas de mejora, en sintonía con las nuevas demandas de la sociedad.

El objetivo del estudio es desarrollar el concepto de turismo cultural –como una actividad diferenciada del turismo de masas prototípico de los años 60 del siglo pasado– y su evolución como categoría estrechamente ligada al patrimonio, así como caracterizar sus modelos y políticas de gestión y sus redes profesionales, con especial hincapié en los museos como atractivo turístico patrimonial.

Vale la pena destacar aquí la relación que establecen los autores entre los museos y los sitios Patrimonio de la Humanidad declarados por la UNESCO. Desde los años 80, la valoración de estos bienes, además de un factor de protección y reconocimiento, se ha considerado como un indicador de prestigio patrimonial, de imagen y de gestión

turística de calidad. Para los autores, deben considerarse como complemento de los museos en términos de atracción turística y de unión entre el sector de la cultura y el turismo.

Más allá del análisis que se hace del papel de los museos como uno de los sustentos del turismo cultural, el trabajo se adentra en la configuración del turismo cultural como organización en redes y en las estrategias y acciones de cooperación que se establecen y dan cuerpo a esta categoría turística y se reflejan en un contexto de contactos, colaboraciones, convenios y hechos concretos.

Una de las riquezas de la investigación llevada a cabo por los profesores Morère y Perelló radica en la cantidad y calidad de testimonios recogidos por distintos actores de los ámbitos públicos, privados, del turismo y de la cultura, quienes han proporcionado información precisa sobre los niveles de colaboración, gestión y organización, muy valiosos para el análisis.

También son reveladoras las definiciones relativas a la empleabilidad en el sector. Como se señala en el capítulo correspondiente, de forma unánime, los expertos coinciden en indicar que el trabajador de turismo cultural tiene un perfil multidisciplinar, que proviene tanto del turismo como de disciplinas más humanísticas como historia, historia del arte, geografía, arqueología o, incluso, de aquellas carreras más relacionadas con la comunicación como periodismo, publicidad y relaciones públicas.

De la riqueza de testimonios recogidos se desprende que esta multidisciplinariedad no siempre es vista de manera positiva, pues los profesionales del turismo se quejan cuando los empleadores buscan personal con perfiles especializados. De esta manera, los entrevistados coinciden en la participación de muchas especialidades en el campo del turismo cultural y menos en la especialización de profesionales o especialistas en turismo. Como señalan los autores, se trata básicamente de una multidisciplinariedad cultural a la que, quizás, puedan acceder otras áreas.

Otro dato interesante que arroja el trabajo es el más reciente cambio de visión en el área de la administración pública en su política de contrataciones, pues si durante años el empleo en turismo cultural que llegaba a las administraciones se delegaba a empresas subcontratadas, se tercerizaba, cada vez más se constata que estas competencias las deben asumir, en la medida de lo posible, los mismos trabajadores públicos, lo que abre nuevos horizontes en materia de capacitación y de salida laboral.

En relación a la formación y perfiles, se sostiene que una de las carencias más señaladas a la hora de

valorar la empleabilidad y las competencias específicas de los trabajadores de turismo cultural, es la falta de una formación específica en esta tipología turística. Numerosos testimonios recogidos en el área de museos, en agencias de viajes y otras áreas relacionadas, así lo demuestran. La debilidad que más se destaca para el turismo cultural es la poca especialización de la carrera de turismo. Se trata de una cuestión que, de algún modo, se cubre a través de la paulatina experiencia profesional que va adquiriendo la persona, o a través de formación complementaria, como se refleja en el caso de las agencias de viajes. Según se desprende de los testimonios, los estudios en turismo se consideran, de hecho, demasiado enfocados hacia la empresa. Esto se entiende en la medida en que la especialidad exige conocimientos y matices que no se imparten en un solo espacio académico y que, de hecho, según revela la experiencia española al menos, no se están enseñando en Turismo. Pero, en cambio, otros expertos privilegian el estudio de la gestión a otros conocimientos humanísticos.

La investigación también revela que no existe una acotación clara al turismo cultural en los planes de estudio a nivel de grado, si bien estas carencias están siendo compensadas en España por los posgrados y másteres en la especialidad. Es un dato importante si se piensa que el número de viajeros culturales ha venido creciendo en los últimos años. El trabajo que estamos analizando destaca que, en países como España, del 2005 al 2011 –con la excepción del 2009– ha aumentado un 90 por ciento, mientras que el total de los turistas ha crecido un 1,4 por ciento.

Estos dilemas no hacen sino reforzar la idea del turismo cultural como un concepto en permanente construcción donde se comprueba que sigue habiendo una escisión entre el sistema turístico y el sector cultural, no existiendo en la práctica una fusión completa entre ambos, que ayude a que el turismo cultural se valore como un segmento unificado.

Como se destaca, el turismo cultural como actividad turística nació unida al patrimonio hace ya varias décadas. Se extendió entonces como una forma

elitista de turismo, pero que evolucionó y se extendió rápidamente en el marco de los muchos cambios socioeconómicos vividos en España, país pionero e inspirador para el resto de Iberoamérica en la valorización turística sostenible del patrimonio cultural y natural. Este crecimiento –afirman los autores de la investigación– se acompañó de la proliferación de una oferta no excesivamente bien gestionada, mientras que desde el punto de vista de la demanda, ésta se dinamizaba y complejizaba.

El estudio “Turismo cultural: patrimonio, museos y empleabilidad” arroja luz sobre esta complejidad y refuerza la identidad del turismo cultural como categoría turística. Lo hace –como ya se ha manifestado– a partir de dos ejes de análisis: el de los atractivos turísticos patrimoniales corporizados a través de los museos y el potencial de empleabilidad, que no se puede escindir de la formación profesional y la cualificación que demanda. En tiempos de cambios vertiginosos, de nuevas tendencias y cambios de paradigma, es importante entender las perspectivas de empleabilidad que se ofrecen a los especialistas en la confluencia de dos tradiciones formativas: la del turismo y la de la cultura, aún con sus asperezas y dificultades, pero también con los esfuerzos que se están haciendo para su integración.

Este estudio pone en el centro del debate un tema abierto: el de las demandas y motivaciones que genera un turismo cultural cada vez más motivador.

Carmen María Ramos de Balcarce
Cátedra UNESCO de Turismo Cultural Untref/Aamnb
Buenos Aires
carmenmariaramos@turismoculturalun.org.ar

Recibida: 2-10-2013
Aceptada: 5-11-2013



María Gómez Escarda (2013): La familia en las Fuerzas Armadas españolas. Madrid: Ministerio de Defensa, 307 p. ISBN: 978-84-9781-847-6

El texto que aquí se reseña es producto de una rigurosa investigación, premiada por el Ministerio de Defensa, que su autora realizó para concluir los estudios de doctorado. Desde una perspectiva sociológica, María Gómez Escarda analiza la relación entre la institución familiar y la institución militar a través de una revisión crítica de las circunstancias y necesidades familiares de los militares, que nos permite conocer las transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas que se han producido en las últimas décadas en nuestra sociedad, y la repercusión que éstas han tenido en las Fuerzas Armadas españolas.

Sin duda, se trata de un tema trascendente que requiere de un análisis como el que aquí se hace, justificado por los importantes cambios experimentados en la cultura institucional de las Fuerzas Armadas y el debate que suscita la integración de nuevos grupos sociales en los ejércitos, así como la persistencia de la disciplina militar en cuanto a la imposición de demandas temporales y de energías a su personal, frente a otras demandas de la vida familiar que puedan entrar en conflicto con las anteriores, de carácter profesional. Estos cambios, tal y como analiza esta publicación, están influenciados, además, por la incorporación de la mujer a los ejércitos, la suspensión del servicio militar obligatorio y las nuevas misiones. Un objetivo tan ambicioso como es el de conocer cómo se relacionan la familia y la profesión militar, lleva a la autora a examinar de forma minuciosa los cambios sociales y familiares provocados por la transformación de las políticas de personal desarrolladas por la institución militar y las repercusiones de su aplicación en el trabajo de los militares.

Con una estructura ordenada, de cinco capítulos junto con introducción y conclusiones, Gómez Escarda presenta una nueva realidad social en la que la cultura democrática, la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres, y el respeto a la diversidad marcan una nueva época y sitúan a las Fuerzas Armadas españolas ante unos retos, también nuevos, a los que tienen que adaptarse.

Desde un punto de vista empírico, se trata de un informe muy completo. En este sentido, merece especial atención la metodología y el enfoque que utiliza la autora en su investigación. Se trata de un estudio exploratorio-descriptivo que experimenta un rediseño constante de la investigación, dadas las peculiaridades marcadas por el propio objeto de estudio: una institución más bien renuente a ser observada. Pese a estas aparentes dificultades, Gómez Escarda ha sabido encontrar el camino por el que

seguir en cada una de las fases de la investigación, logrando obtener unos resultados que responden bien a su objetivo de partida. Incluso, en este camino, destaca haber hecho altos en la otra dirección, rompiendo con prejuicios muy arraigados sobre la institución, al destacar la cordialidad y el buen trato recibido en el trabajo de campo desarrollado en distintas unidades de los tres ejércitos.

La investigación que presenta el texto comienza por una amplia y completa revisión bibliográfica y documental del tema de referencia, con una cuidadosa recopilación de normativas al respecto, seguida del análisis de fuentes de datos estadísticos y del análisis secundario de una encuesta realizada a militares en el marco del proyecto de investigación "La integración de la mujer en las Fuerzas Armadas: efectos organizativos y percepción social". A continuación, se llevó a cabo un laborioso trabajo de campo con treinta y nueve entrevistas en profundidad y un grupo de discusión con militares, hombres y mujeres, de las distintas escalas del ejército, con el fin de conocer cómo repercute la profesión militar en la vida familiar y viceversa, desde una perspectiva cualitativa.

La estructura que recorre la obra, en más de trescientas páginas, comienza con un primer capítulo que sigue a la introducción y presenta los distintos modelos organizativos de las Fuerzas Armadas y los cambios sociales y familiares que han tenido una fuerte repercusión en las transformaciones experimentadas en la institución militar. A continuación, en el segundo capítulo, la autora presenta un análisis del concepto de familia, así como de sus funciones y transformaciones en los últimos tiempos. De forma más precisa, se analiza el papel de la familia dentro de las Fuerzas Armadas, presentando los distintos modelos familiares que existen en la actualidad, muchos de ellos surgidos a partir de la profesionalización y la incorporación de la mujer en el ejército. También se trata aquí la cuestión de la solidaridad familiar, tan importante en la vida privada de los militares.

En el tercer capítulo, se introduce la Política de Personal desarrollada por el Ministerio de Defensa, añadiendo información muy relevante sobre los organismos responsables en la toma de decisiones en materia de personal. El cuarto capítulo lo dedica Gómez Escarda a una parte fundamental de la investigación: el análisis de la conciliación de la vida familiar y profesional dentro de las Fuerzas Armadas. Se incluyen aquí normativas militares relacionadas con el bienestar militar y un análisis detenido de las repercusiones que las medidas de conciliación tienen

en la institución, diferenciando su aplicación entre las unidades operativas y las unidades no operativas.

El último de los cinco capítulos aborda dos cuestiones concordantes y de gran influencia en la relación entre familia y profesión militar: por un lado, la trayectoria laboral y, por el otro, la movilidad. En consecuencia, introduce aquí varios aspectos claves como son la renuncia o no a la promoción de los militares, así como el abandono de la profesión, por motivos familiares. Esta consideración lleva a una interesante reflexión en torno al mérito y la promoción, que cobra mayor interés en una institución que otorga tanto peso a la parte objetiva, al menos en términos formales.

A lo largo del texto, la autora recoge preocupaciones que forman parte de su interés personal y profesional. Como ella misma revela, una primera motivación para llevar a cabo esta investigación es de carácter personal y subjetivo, movida por su interacción con militares y sus familias, lo que le llevó a conocer de primera mano vivencias y opiniones respecto a distintos aspectos de la institución. Las otras motivaciones son de carácter exploratorio. En un primer momento, su interés por informarse sobre las políticas de apoyo familiar a los militares partía de la idea preconcebida de que habría pocos recursos destinados a este aspecto, pero a medida que se ha ido desarrollando la investigación ha podido constatar, tal y como queda reflejado en este volumen, que realmente no era así, pues los recursos dirigidos al apoyo familiar de los militares son mayores que los dirigidos a los profesionales civiles. Una tercera motivación para el desarrollo de esta investigación fue

el interés y la búsqueda de información sobre las Fuerzas Armadas, que llevó a la autora a detectar la necesidad de estudios a nivel micro, frente a otros de nivel macro más desarrollados, relacionados con las problemáticas, necesidades y características propias del personal militar en nuestro país.

Los encuentros y desencuentros son una muestra clara del carácter pionero que cobra esta investigación en España, al ocuparse con esmero de las características y necesidades de las familias de los militares. En cuanto a su relevancia, no hay lugar a duda teniendo en cuenta la aplicación que los resultados del estudio puedan tener en la práctica para contribuir a la mejora del bienestar familiar de los y las militares. Por último, cabe hacer mención a las ausencias, en cualquier caso intencionadas, sobre datos referidos a la Guardia Civil y al personal civil del Ministerio de Defensa; una parte que quizá el lector eche en falta y que debemos encomendar a la autora para considerarlo en futuras investigaciones.

Yolanda Agudo Arroyo

Departamento de Sociología I
Universidad Nacional de Educación a Distancia, España
yagudo@poli.uned.es

Recibida: 11-9-2013

Aceptada: 20-10-2013



methaodos.revista de ciencias sociales

ISSN: 2340-8413

Universidad Rey Juan Carlos
Departamento de Ciencias Sociales
Campus Fuenlabrada
Camino del Molino, s/n
28943 Fuenlabrada
Madrid, España

Teléfono: 914888214/914888404

Fax: 914887522

Correo electrónico: coordinador@methaodos.org

Web: [methaodos.revista de ciencias sociales](http://methaodos.revista.de.ciencias.sociales)